

00482

1
14

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES

PARTIDO Y POLITICA EN BRASIL:

UN ESTUDIO DE LOS DEBATES DE 1956-57 SOBRE
EL XX CONGRESO DEL PCUS Y SUS EFECTOS EN EL PCB

Raimundo Nonato Santos

ASESOR: Severo de Albuquerque Salles

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS
POLITICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Abril, 1984

TESIS CON
FALLA DE CRIGET



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	PAGINA
INTERPRETACIONES E HIPOTESIS	1
I.- El interés de la investigación	2
II.- Un cuadro sumario de referencia	6
III.- Consideraciones sobre la mentalidad pecebista	21
a) La tesis de la colaboración de clase	25
b) Caio Prado Jr. y la crítica del doctrinarismo	33
IV.- Sobre el material de la investigación	39
I PARTE	
EL PERFIL DE UNA IDENTIDAD	43
Capítulo I. El Programa del IV Congreso	44
1. La tesis del Brasil colonizado	48
2. Los fundamentos del Programa	54
Capítulo II. El caso Fernando Lacerda	71
1. Las críticas de Fernando Lacerda	72
2. El pozo de Butantan	92

	PAGINA
Capítulo III. La "corrección" del Programa	101
1. La "corrección del Programa después de la muerte de Vargas	104
2. Resistencia al cambio	113
 II PARTE	
 LOS DEBATES DE 1956-57	 121
Capítulo I. La coyuntura vista después de la muerte Getúlio	122
Capítulo II. El XX Congreso y el silencio pecebista	138
Capítulo III. Lo que será discutido	150
1. Un ejemplo estimulante	151
2. Irrumpe el debate	159
3. Un primer marco delimitativo	163
Capítulo IV. El defensismo y la carta de Prestes	174
1. El Partido no es todo	177
2. El Informe de Gomulka	185
3. La carta de Prestes	189

Capítulo V. Cuestionamientos Incómodos	194
1. Los comités regionales de Piratinga y de Ceará	195
2. El papel del núcleo dirigente	201
3. El Izquierdismo y el "culto a la personalidad"	214
Capítulo VI. El ajuste de cuentas	220
1. Del objetivismo al revisionismo	231
2. El artículo de Barata	243
3. Una crítica recusada	251
III PARTE	260
LA "SINTESIS" CONCILIADORA	
Capítulo I. Las mejoras en la política de unidad	261
Capítulo II El fin de los debates	274
1. El Espíritu del Programa	275
2. El caso Agildo Barata	285

Capítulo III La lucha en dos frentes	292
1. La "absorción" del nacionalismo	295
2. Los cambios en el PCUS y el Pleno de Agosto	303
3. El sentido de la autocrítica	320
IV PARTE	331
LOS RENOVADORES	
Capítulo I Novos Tempos, ¿sólo una revista?	332
1. La visión sobre el stalinismo	337
2. En búsqueda de un marxismo original	345
3. Las perspectivas de la corriente renovadora.	352
Capítulo II Las contradicciones del núcleo dirigente	361
Capítulo III La dispersión de los renovadores	367

	PAGINA
CONCLUSIONES	377
El "síndrome" pecebista	378
BIBLIOGRAFIA	395

INTERPRETACIONES E HIPOTESIS

I. El interés de la investigación

Nuestro interés por el estudio del PCB proviene del significado político de los temas que hicieron pública la actual discusión entre los comunistas brasileños: 1) la cuestión de la democracia y su función en la construcción del socialismo; 2) el papel de las masas en la lucha política socialista; 3) la política de alianzas de la clase obrera; y, 4) la evaluación de la experiencia de los diversos partidos comunistas en el mundo.^{1/}

Todas estas temáticas se plantearon a partir de los cambios experimentados en el país durante los últimos 25 años. Transformaciones que se dieron no sólo en el terreno económico y en la estructura de clases, sino también con la experiencia acumulada por la izquierda, ya alcanzan de forma expresiva incluso la propia práctica socialista en el Brasil, pese a sus muchas ambigüedades.

1. La resistencia antidictatorial, orientada desde 1964 hacia la recuperación de las libertades políticas, es un punto para la reflexión que destaca el papel de las masas, justa-

^{1/} Entrevista con José Salles, miembro del Colectivo Nacional de Dirigentes Comunistas del PCB al seminario En Tempo, de 15 a 21 de noviembre de 1979.

mente por haber obtenido los mayores éxitos cuando asumió la forma de un proceso de acción masiva. Esta experiencia exige, por lo menos, una clara postura frente a la cuestión democrática en cuanto participación popular efectiva y duradera en el proceso político, y constituye uno de los principales elementos de la discusión pecebista; saldo de todos esos largos años en vías de ser incorporado a la definición de una nueva estrategia política, al menos, por una parte de los comunistas brasileños.

2. El esfuerzo por la unidad, desarrollado en las dos últimas décadas, comienza a integrar el acervo de la izquierda brasileña. La pluralidad de las fuerzas opositoras es un hecho cada vez más destacado. La reforma partidaria de 1979, y no sólo ella, sino la propia dinámica generada con la apertura coloca nuevamente en discusión el problema de cómo, en el caso más extremo, al menos en la coyuntura, un partido con propósitos revolucionarios cumplirá su función con respecto a otras formaciones políticas que también se otorgan la definición de vanguardia socialista.
3. El conocimiento más profundo de la desnacionalización económica y de la extensión del proceso de proletarianización, ocurrido principalmente en el sector de servicios y en el

campo, plantea sobre nuevas bases el viejo problema de la existencia de una burguesía nacional políticamente expresiva, abriendo a partir de ahí la discusión sobre el tipo y la amplitud de aquellas fuerzas socio-políticas que están en condiciones de luchar por la renovación democrática del Brasil.

Como una primera posibilidad de trabajo, este conjunto de someras consideraciones nos llevaría a intentar ver cómo aparece y qué significado tiene en la elaboración política del PCB, la cuestión democrática tal como ha sido abordada en los últimos tiempos.^{2/} Nuestro objetivo, en un primer momento, es precisamente aclarar el siguiente aspecto: cómo el enfoque más cercano a lo nacional y de cierto modo relacionado con la lucha por las libertades -que emergió en el transcurso de los debates de 1956/57 y aceptado formalmente a partir de 1958- es lo que permitió a los comunistas brasileños la rediscusión de sus posiciones anteriores, iniciándose desde entonces, un proceso complejo y contradictorio de elaboración de su propia política.

2/ En algunos análisis más recientes, el concepto de democracia deja de ser la simple crítica a una de las formas de dominación estatal capitalista. Pasa a tener un significado más profundo que la sencilla valorización de la democracia burguesa, en tanto espacio útil para la mejor movilización de los grupos sublaternos y su eventual proceso de acumulación de fuer-

El tema parecía aún más atractivo debido a las limitaciones y omisiones observadas en la literatura producida acerca del asunto. Los escritores más expresivos de la llamada teoría del populismo -Weffort, Ianni y Leoncio Martins Rodríguez, bastante conocidos entre nosotros- llaman la atención sobre nuestro problema: simplemente dicen que en 1964 la política populista, también llevada a cabo por el PCB, entró en colapso definitivo.

Con todo, estos trabajos ocultan más que aclaran el estudio del PCB, pareciendo temerosos de reconocer aciertos en la política de los comunistas. Mientras algunos de estos autores vienen produciendo críticas a las tesis levantadas como alternativas al pensamiento del Partido en la fase post-64, aún deben una revisión de lo que escribieron sobre la experiencia por ellos llamada populista. Por lo

zas. Deja de ser cada vez más una problemática definida exclusivamente por uno de los elementos de la estructuración social, el Estado, para dar cuenta de los procesos que hacen posible, cada vez más, la implementación de formas de gestión de masas. Tales estudios han subrayado que en las sociedades capitalistas más desarrolladas, el proceso de acumulación y concentración productivas ha expropiado a la gran mayoría de la población, de manera que la ha puesto en condiciones de necesitar y comprender un proyecto de profunda transformación social. Ese mismo proceso ha generado la creciente socialización de la producción y de las necesidades humanas en dimensiones tales que hoy reclaman una gestión colectiva y la planificación. (Ejemplo de ese enfoque es el libro de Manuel Castels, Cidade, democracia e socialismo, Edit. Paz e Terra, (Rio

menos, su posición sigue siendo injusta con el movimiento popular, resistiendo reconocer su desarrollo alcanzado para comienzos de la década del 60. Se han equivocado también en relación al sentido de las definiciones de la política del PCB a partir de 1954-58.

II. Un sumario cuadro de referencia

El estudio de un partido, como nos proponemos en la presente investigación, supone la plena vigencia de la teoría de la transformación social en un país como Brasil. Es obvio que la complejidad social brasileña ya no permite afirmar simplemente que es suficiente definir los "elementos tácticos" y reafirmar, en un marco de consideraciones generales, que el futuro pertenece a las coyunturas que vendrán. La previsión de alternativas al desarrollo y curso histórico es condición ineludible para el encauzamiento de la política de renovación democrática en Brasil, sobre todo por ser ya esta última un proceso en la sociedad brasileña exigente de una elevada movilización popular.

de Janeiro, 1980). Una visión correlata es la valorización de la democracia política en tanto garantía de la participación de las masas en los procesos sociales caracterizados por la "socialización de la política" que ya alcanzara a las sociedades capitalistas más avanzadas. Este es el abordaje que han estado desarrollando los comunistas italianos.

A pesar de ello, hasta hoy el PCB no ha expuesto con claridad el camino revolucionario que pretende desbrozar.^{3/}

1. Con el fin del Estado Novo, el PCB apenas tuvo tiempo para salir a la superficie de la redemocratización y asumir responsabilidades ante un cuadro político complejo; luego fue ilegalizado. Sin embargo, si por un lado quedaba el saldo de que ya era un partido dispuesto a hacer política, sin muchos rasgos de secta; por otro, no llegó a definir una verdadera estrategia, como lo muestra los cambios abruptos en su orientación ocurridos entre los años 1944-50.

Para la década de los 50 ocurre un interesante proceso: la orientación política es producida en medio de fuertes resquicios stalinistas (consagrados en el IV Congreso de 1954) y por la desconfianza creciente de un importante segmento entre los militantes comunistas en relación a la propia política sectaria entonces aprobada, distanciándose de ella cada vez más, sobre todo, después de la muerte de Getúlio Vargas.

3/ La vía democrática propuesta en las Teses para um debate nacional pela legalidade do PCB, publicadas en el Suplemento de la Voz da Unidade de 1 a 7 de mayo de 1981, aparenta tener un significado estratégico mucho más coherente con la realidad brasileña. Queda por verse cómo la misma será formulada por el Partido al final de la discusión actualmente en curso.

2. Con todo, fue necesario que llegase el Relatório Kruchiov para que se abriese la discusión sobre la crisis del stalinismo en el seno del PCB. Crisis ideológica de grandes proporciones en medio de una realidad muy dinámica. Esto podrá medir la profundidad que el debate tendría, si no fuera su interrupción a finales de 1957, juntamente con la contención de la crítica del "culto a la personalidad" en la propia URSS.

La Declaración de marzo de 1958, con la cual el Partido pretendía entonces definir una nueva orientación, provocó resistencias internas que luego forzaron la apertura de la polémica formalmente cerrada. Dos años después, el V Congreso vendría a ser escenario de una nueva controversia sobre los problemas surgidos con los nuevos tiempos: el nacionalismo, el papel de la burguesía nacional, el consiguiente proceso de formación de un frente único muy real y, principalmente, en el marco de mayor vigencia de las libertades democráticas, las posibilidades abiertas para la actuación legal de los comunistas brasileños.

Pero, sin una reflexión profundizada, la discusión comunista habría de quedarse paralizada por cierto formalismo característico a medio camino, entre un nuevo doctrinarismo

(entonces se hablaba el mismo lenguaje que el de la reunión de los 81 PC's de 1960 y de la vía pacífica) y sin avanzar en las formulaciones que reconocían la presencia de las fuerzas efectivas, en la sociedad brasileña, que podrían fundamentar una opción de tipo estratégico.

4. Aún sin una estrategia clara, el PCB se hizo uno de los principales protagonistas del escenario político de aquellos primeros años de la década de los 60. La movilización de amplias masas, entonces lograda, constituye el punto más alto de toda la historia del movimiento popular brasileño. Movilización que caminaba, progresivamente, hacia la constitución del instrumento definido por los comunistas como estratégico: el frente único, cada vez más bajo la forma concreta del Frente Nacionalista y Democrático. Mucho se podrá decir de este corto período; registramos tan solo el rasgo esencial: ocurrió en él una profunda desestructuración del poder burgués y en él se abrieron posibilidades de realineación de fuerzas, al mismo tiempo en que, políticamente motivados, amplios sectores populares irrumpieron en la vida nacional.

El siempre subrayado reformismo y el éxito relativamente fácil del golpe de 1964, no se explican solamente en fun-

ción de la política de alianza con la burguesía nacional practicada por el PCB. Una estrategia consistente seguramente habría permitido tener una visión de conjunto y eso, sin duda, contribuiría a evitar el cupulismo en la actuación de masas y el gompismo de última hora, parámetros constantes de la autocrítica de los comunistas sobre el período.^{4/} En efecto, esos análisis del PCB acerca del impase de 1964 no hablan de seguidismo a la burguesía, y en ellos también aparecen como factores más inmediatos de la derrota el subjetivismo (la base para la actuación cupulista) y el izquierdismo. Según documentos comunistas más recientes,^{5/} esos desvíos repiten la esencia de errores anteriores, recordando que aún no se ha superado en el PCB la vieja (y recreada por el dogmatismo stalinista) visión gompista del proceso revolucionario. Visión desconocedora, justamente, del grado de articulación ya alcanzado por la sociedad brasileña,

4/ Los comunistas aún no hicieron una evaluación del período 1958-64, auge de su política, buscando sistematizar la experiencia de concreción del objetivo estratégico -el gobierno nacionalista y democrático- como parte integrante de una estrategia. Eso se debe, por lo menos en parte, a la falta de convicción en la política puesta en práctica, como demuestran las declaraciones del ex-secretario-general, Luis Carlos Prestes, en su artículo "As vitórias, os erros e perspectivas do PCB". En: Movimento, 30/3 a 05/4/81.

5/ Elaborados a partir do VI Congresso, Nogueira, Marco Aurélio, et alli, PCB: Vinte años de política. Documentos: 1958-1979, Edit. LECH, Sao Paulo, 1980.

y por tanto, una visión más acá de la movilización necesaria y exigida por la transformación social en un país como Brasil.

5. Ese es el punto crucial del dilema en el cual se debate el PCB. En un país, hace muchas décadas madurado bajo el capitalismo, ¿cómo se puede llevar a las grandes masas a desempeñar un papel central en una estructuración que ya esté bastante articulada? No es casual que, en el pasado, la crítica al golpismo se haya constituido en una referencia intuitiva, pero también intermitente, expresando ya esa problemática, y que el concepto más reciente de "democracia de masas", incorporado al debate, en los últimos tiempos, también se haya vuelto el centro de la atención. En esta medida, se hace clara la preocupación hacia una formulación de tipo estratégico en el PCB. La tendencia, muy reciente en ciertas áreas comunistas de reconocer el papel activo de las masas en el proceso político no sería, en tal contexto, una mera postura pasajera, pero un reconocimiento que últimamente puede convertirse en la base de la orientación práctica del PCB. Para ellas, la autonomía de las organizaciones de masa, incluso en relación a todos los partidos políticos, por ejemplo, no constituye apenas un expediente transitório, sino una postura específica necesaria para dar la mayor fuerza posible a

las entidades clasistas. Del mismo modo, el pluripartidarismo y la tesis de la "unidad de lo diverso" no serían simplemente una idea traída del eurocomunismo, el fantasma convocado para disimular la indefinición ante la importancia del problema, y sí una conducta permanente propuesta específicamente con la finalidad de potencializar los movimientos sociales y políticos, a partir de sus determinaciones hoy muy diversificadas. ^{6/}

El análisis del período 1954-58 puede aclararnos sobre esto y también en qué medida aquellas formulaciones ya existían desde hace tiempo, constituyéndose en los antecedentes de la estrategia ahora bosquejada. ^{7/} Sin embargo, también puede decirnos que se trata de una simple tendencia que aún se perfila hoy día, y de comprensión aún poco enraizada entre un gran número de los comunistas brasileños.

En un primer momento, la investigación pretendía indagar en qué condiciones la preocupación por la realidad nacional sur-

6/ Véase los debates sobre las Teses para um debate nacional pela legalidade do PCB, publicados en la Voz da Unidade, a partir de su edición de 10 a 16/7/81.

7/ Cf. Teses para um debate nacional, op. cit.

gió en la elaboración de la política pecebista y cómo llegó a determinar y a definir la actuación del PCB, permitiéndole una mayor gravitación política, pese a las muchas resistencias que el propio Partido ofreció a los cambios exigidos por la coyuntura de entonces. Suponíamos, por la revisión de la literatura preliminar, que lo más probable sería constatar que, en el período analizado, el PCB se quedara a medio camino entre la definición de pasos tácticos y la incertidumbre en cuanto a una formulación política de mayor alcance estratégico.

Examinemos un poco más este último aspecto. Los comunistas brasileños a partir de los años 1956-57, sufriendo una seria crisis interna, inician un interesante esfuerzo para conocer el terreno en que pisaban. El paso más significativo en este proceso fue la proposición de un objetivo estratégico con la finalidad de orientar la acción del PCB: la formación de un gobierno nacionalista y democrático. Partiendo del reconocimiento, aún parcial, de las tendencias efectivas de la sociedad brasileña, aquella era una meta realista en la medida en que se constituía en una mediación capaz de insertar a los comunistas más efectivamente en la coyuntura política y abriéndoles mejores condiciones para ampliar la organización popular bajo el proceso de consolidación de las libertades en que vivía el país. Incluso se llegaba a pensar que, mediante la "táctica de las soluciones

positivas" (las "reformas de base" como son conocidas durante el gobierno de Goulart) se podía crear algunas bases para que este proceso condujera al país a una situación más favorable para la superación de la crisis económica en curso al final de la década.

En aquel entonces, sólo sabíamos que tales formulaciones resultaban, por un lado, de un análisis economicista. En este sentido, la tendencia a la democratización de la sociedad en aquellos años, por ejemplo, era vista por lo general, en función del desarrollo del capitalismo y, particularmente, como una consecuencia de la participación de la fracción nacionalista de la burguesía en el gobierno. Se le prestaba más atención al Estado y a las fuerzas políticas burguesas siendo bastante pobre el análisis sobre las posibilidades de las fuerzas sociales a auto-organizarse. Por otro lado, percibíamos que este enfoque también estaba marcado por el ángulo de la visión estatalista en que han permanecido los comunistas brasileños. Ellos oscilaban entre los extremos del ofuscamiento que la cuestión estatal provoca en países como el nuestro. Prisioneros de un formalismo inmanente al tipo de marxismo que han recibido, que subvaloriza las libertades democráticas, limitaban la elaboración de su política esencialmente al ámbito de la táctica. Cuando procuraron evitar el doctrinarismo, aún confundían la importan-

cia que ha tenido el Estado en Brasil, supervalorizando su evolución en un sentido democrático, arriesgándose por el incierto camino electoralista.

El PCB no conseguía comprender en ese momento, y tropieza hasta hoy, una cuestión crucial y similar a la sugerida por el debate del pasaje del siglo, vislumbrada por Engels,^{8/} Bernstein,^{9/} y formulada más claramente, después por Gramsci.

8/ En su famosa "Introducción a Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850, escrita en 1895, Engels llamó la atención acerca de la nueva situación de los países de Europa, donde el capitalismo se había desarrollado y presentaba una mayor resistencia a la estrategia del ataque frontal ensayada en las revoluciones de 1848. Engels meditaba sobre los hechos nuevos: la gran extensión del proceso de asalariamiento, base también para grandes movilizaciones; la eficacia de la lucha electoral demostrada por el Partido Social Demócrata Alemán (PSDA); el perfeccionamiento de la técnica militar.

Realidades éstas que desaconsejaban el uso de los métodos revolucionarios de entonces, particularmente de la insurrección y de las barricadas. En ese nuevo cuadro, como se sabe, Engels recomendaba la táctica de acumulación de fuerzas, una vasta preparación de masas y, a ejemplo de Alemania, mediante el lento trabajo de propaganda y actuación parlamentaria. Esta era la perspectiva de Engels: "Si este avance continúa, antes de terminar el siglo, habremos conquistado la mayor parte de las capas intermedias de la sociedad, tanto los pequeños burgueses como los pequeños campesinos y nos habremos convertido en la potencia decisiva del país (Alemania), ante la cual tendrán que inclinarse, quieran o no, todas las demás potencias. Mantener en marcha ininterrumpidamente este incremento hasta que desborde por sí mismo el sistema de gobierno actual; no desgastar en operaciones de descubierta esta fuerza de choque que se fortalece diariamente, sino conservarla intacta hasta el día decisivo: tal es nuestra tarea principal". Cf. Marx-Engels, Obras Escogidas, tomo I, p. 121, Edit. Progreso, Moscú, 1977.

9/ Con Bernstein, esa orientación pierde su carácter revolucionario: mientras el análisis de Engels sugiere que las transformaciones por las que pasaba el capitalismo -de concurrencial a monopolista- eran ajustes que,

Sólo para captar el asunto: si para los países de menor desarrollo capitalista y de estructura social menos compleja, el Estado -siguiendo aquí en forma demasiado esquemática el razonamiento gramsciano- es el elemento vertebrador de la sociedad por excelencia, lo que explica que también en esos países, estrategias esencialmente estatalistas han triunfado; sin embargo, en aquellos otros de mayor articulación social, el elemento estructurador principal debe ser buscado más a nivel de la sociedad civil, de cierta "institucionalidad social", ya que es aquí donde se disputa y se conserva la dirección de la sociedad.^{10/} Si en el primer caso el Estado era todo y la estrategia de 1917 pudo ser victoriosa (Gramsci), bajo la hipótesis de la otra situación, cabría investigar si aquellas consideraciones no indicaban que en el caso de Brasil se hacía necesario buscar una nueva estrategia. Nueva, en el sentido de menos estatalista y en la tra-

por cierto, reforzándole la resistencia, pero, en fin, transitorias, Bernstein veía en estos cambios una evolución más definitiva y propugnaba el uso del voto, más que un medio acumulativo, como un instrumento de democratización de la sociedad y como democratización del Estado rumbo al socialismo". Cf. Bernstein, E., Socialismo teórico y socialismo práctico, Edit. Claridad, Buenos Aires, 1966.

10/ Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavel, a política e o Estado, Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 4a. ed., 1980. Además, son exitosas en una primera fase. El problema no resuelto ha sido, con todo, el surgimiento inevitable de la burocracia.

dición marxista, al procurar constituirse un poder democrático de masas basado de forma real y permanente en los segmentos capaces de renovar la sociedad. Pese a que entre nosotros la tradición teórica y sobre todo política ha sido el abordaje de las cuestiones "estratégicas" por el ángulo del Estado, no debemos olvidar incluso que Marx hizo la crítica del Estado en la sociedad capitalista más desarrollada de su época, en términos de una teoría de auto-organización del proletariado. Debido a esta perspectiva es que para él, la categoría central del proceso revolucionario no era propiamente la de partido, una mediación puramente instrumental, sino la de la clase como sujeto histórico.^{11/} Conviene recordar aquí que incluso la fórmula leninista del ¿Qué Hacer? -el énfasis puesto en el partido de revolucionarios para revelar el potencial político de las masas subyugadas por la burguesía- no deja, sin embargo, de proponer a la hora de la ruptura del poder: "Todo el poder a los soviets!", precisamente como una referencia a la unidad más amplia de los desposeídos, agrupándolos en una institucionalidad de lucha, y también con capacidad estatal.

11/ Sobre el asunto, véase Adolfo Sánchez Vázquez, La Filosofía de la praxis, Edit. Grijalbo, 2a. ed., revista y aumentada, México, 1981, pp. 143/242 y pp. 353/378.

No obstante, la experiencia que hemos tenido es que la solución leninista, incluso ya problemática en todos los países hoy socialistas, no ha contribuido para resolver el problema de la auto-organización de las masas, llevándolas a la efectiva dirección de la sociedad, principalmente en las sociedades capitalistas más desarrolladas. A Rosa Luxemburgo debemos la contribución, quizás pionera, por haber llamado la atención sobre el hecho de que, en esos países, las determinaciones de carácter económico -en una intuición sobre el fenómeno de la complejización de la sociedad- interfieren y pesan mucho en los procesos de movilización popular. Este es el sentido positivo que vemos en su reconocimiento del elemento espontáneo y en el significado estratégico que ella atribuye a la huelga de masas, en términos de un elemento de centralidad para la organización de masas presentes en el capitalismo moderno.^{12/}

Gramsci, superando la unilateralidad luxemburguista, pone un fuerte énfasis en el proceso de formación de la conciencia y auto-organización de los grupos subalternos. Sin dejar de considerar el importante elemento estatal, pero "dividiéndolo"

^{12/} Rosa Luxemburgo, Huelga de masas, Partido y Sindicatos, Grijalbo, México, 1970.

en dos momentos - la sociedad política y la sociedad civil (de los organismos privados), el centro de las preocupaciones gramscianas es la auto-organización popular. Sus sugerencias nos señalan que, frente a la hegemonía burguesa y todos sus actuales recursos, se impone la concreta disputa de las masas en un complejo proceso político. Eso significa grandes movilizaciones, la necesidad de la "reforma intelectual y moral" de los grupos subalternos y la hegemonía proletaria incluso antes de la conquista del poder político. Necesidad de nuevos métodos de análisis y de acción, en fin, de un nuevo tipo de partido, sugiriendo aún la urgencia de que se busque nuevas alternativas políticas para que amplias masas administren la sociedad en el proceso de lucha y en el futuro.

En resumen, la problemática que se plantea en esas discusiones es la de que es muy difícil esperar una ruptura estatal como algo repentino, favorecido por la sorpresa - la ocurrencia de las "revoluciones de las minorías", aludida por Engels^{13/} en una sociedad articulada y calculable en todos sus aspectos.

13/ "La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Cf. "Introducción" a Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850, op. cit., p. 120.

La historia no ha dado todavía un testimonio de cómo se puede constituir un nuevo Estado y cómo garantizar la dirección política de la sociedad para el nuevo grupo alternativo a la burguesía. En todo caso, decir que en ese tipo de sociedad, a la que hoy ya mucho se parecería Brasil, es necesario un largo proceso de acumulación de fuerzas para alcanzar hegemonía social, no es una simple opción que se ofrece como "decisión" arbitraria, pero condición estricta y premisa fundamentadas en la modernidad capitalista del país, para cualquier cambio social verdadero.

Lo curioso es que, al margen de ese tipo de controversia, en varias ocasiones, el propio PCB ha reconocido en su práctica la repetición de errores de fondo "golpista". Los más significativos ocurrieron precisamente en los momentos de mayor expansión del movimiento masivo y en las experiencias frentistas, lo que no es una casualidad, sino expresión del desconcierto político del Partido ante la complejidad alcanzada por el país, y que aún hoy él no la comprende. El intento de insurrección en 1935, y la espera de las fuerzas militares gubernistas en 1964, subestimando, en ambos casos, la intervención popular, son dos ejemplos extremos, pero con origen en la misma concepción. Para comprenderlos cabría ver si su raíz descansa en una interpretación estatalista de una sociedad ya con elevado grado

de articulación, proceso éste que llama la atención hacia una mayor potencialidad que ya existiría en las masas populares, lo que, por cierto, estaría también exigiendo muchas redefiniciones.

Ante tal problemática de un país ya bastante articulado por el capitalismo, al PCB también le estaba planteada desde hace tiempos, la cuestión de tener que explicitar una estrategia de acuerdo a un riguroso conocimiento del terreno. El atractivo del estudio de los debates de 1956-57 reside, justamente, en que a partir de ellos, sin duda, al modo de la época, surgieron algunas cuestiones, entre ellas, la de los primeros reconocimientos de la modernidad capitalista del país, conjuntamente con el problema de las libertades democráticas.

III. Consideraciones sobre la mentalidad pecebista

Si ese era un primer nivel hipotético, al adentrarnos en el mundo del discurso pecebista, en lo contradictorio de las opiniones expresadas durante la crisis provocada por las revelaciones del XX Congreso, fuimos percibiendo que había otra face del proceso de elaboración de la política del Partido, que adquiría contornos relevantes, llevándonos hacia un interesante campo inter-

pretativo: el de intentar descubrir algo sobre la manera cómo cierto tipo de mentalidad asimilada por los comunistas brasileños, inhibía el esfuerzo de explicitación de una estrategia política para el PCB.

Con las lecturas iniciales, nos encontramos con dos autores de cierto modo ejemplares para referenciar, en lo inmediato, esas nuevas preocupaciones que iban surgiendo: Luiz Flávio de Carvalho Costa, en su tesis de maestría, Nacionalismo e alianças políticas (1954-58), UNICAMP, Campinas, 1976 y Caio Prado Jr., A revolução brasileira, Edit. Brasiliense, 1a. ed., Sao Paulo, 1966.

El primero replanteaba, para el caso del PCB, con cierta profundización la teoría del llamado populismo (Weffort es su referencia) sobre la "política de colaboración de clases", hace mucho tiempo practicada por el Partido. A la vez que su tesis principal no convencía, el texto de Luiz Flávio no dejaba de ser atractivo; apuntaba parámetros críticos para repensar el PCB en el período. En esta medida, su lectura se convirtió en un estímulo para ecuacionar mejor nuestras inquietudes referente a lo que pensábamos ser, al contrario de la famosa interpretación (en esto coincidiendo con la mejor interpretación pecebista), un avance en la superación del doctrinarismo e importan-

tes pasos dados por los comunistas brasileños hacia la definición de una estrategia política más coherente.

Caio Prado Jr., a su vez, hace mucho recordaba un aspecto, muchas veces semirepetido en algunos documentos pecebistas, pero nunca sacado enteramente a la luz: la herencia doctrinaria, con raíz en el stalinismo como la responsable mayor por la falta de claridad en el pensamiento comunista.

Aún así, esos subsidios valiosos no nos parecían suficientes para comprender las razones determinantes que pudieran aclarar el viejo fenómeno de la "conciliación", sea con el reformismo, sea con el doctrinarismo abstracto, que se nos han presentado siempre como la verdadera característica del proceso de elaboración de la política pecebista. Este rasgo característico, sin duda, ya había sido reconocido, de forma marginal, por el propio PCB,^{14/} mas adquiere relieve decisivo después de un mejor acompañamiento de la evolución más reciente del Partido.

14/ Cf. Tese para a discussao do V Congresso, folleto, Rio de Janeiro, 1960 y teses para um debate nacional pela legalidade do PCB, op. cit.

En otra crisis (1979-80, para dar una importante referencia), la discusión interna experimentada desde entonces por el PCB se perdió en los mismos cauces por donde se agotó la rica discusión de 1956-57: la superación formal de las dificultades de organización (ahora la sustitución de Prestes en la Secretaría General), el aislamiento progresivo de su intermitente corriente renovadora (el alejamiento progresivo del grupo inicial de la Voz da Unidade, la destitución de la mayoría de los miembros del Colectivo de Dirigentes Comunistas de Sao Paulo, etc.). Una vez consolidado el nuevo núcleo dirigente, a partir de los cambios en la cúpula partidaria, el PCB marcha hacia una peculiar "absorción" de las elaboraciones dichas y consideradas por todos como renovadoras.^{15/}

A partir de esas últimas consideraciones, percibimos que sería interesante y necesario incursionar en un tema nuevo en la bibliografía existente, o por lo menos, formularlo de otro modo: ¿por qué el PCB avanza en los momentos de mayor crisis ideológica, absorbe lo que representa, en cada momento, el pen-

15/ Una referencia para consulta es el libro editado por los comunistas de Sao Paulo, Unidade, Renovacao, Democracia, Edit. Caetés, Sao Paulo, 1982 y el periódico Voz da Unidade, 1981-84, especialmente el ejemplar de 24 a 30/3/83, donde aparece una nueva versión más definitiva de las Teses para um debate nacional, op. cit., ahora denominada Alternativa Democrática, a crise brasileira.

samiento más actualizado, para luego detenerse -empezando por el control de la máquina partidaria que sufre reajuste y es resguardada de los "renovadores", luego considerados "liquidacionistas"; y, sobre todo, ¿por qué no traspasa la línea de ambigüedad y formula una estrategia socialista más explícita en función de las nuevas características que el país va asumiendo?

Hoy, el saldo acumulado parece ser apenas el resultado de viejas cuentas: es un balance lleno de indefiniciones, retraso en la formulación de la política del PCB, debilitamiento de su influencia en la sociedad y, sobre todo, una significativa reproducción de un estilo partidario y organizacional aún fuertemente marcado por el pasado que proclama querer abandonar. Es un círculo vicioso que se alimenta, por lo dicho hasta aquí, de la conservación intacta de una mentalidad ideológica todavía con gran capacidad reproductiva.

a) La tesis de la colaboración de clase

Luiz Flávio inscribe en la perspectiva de su trabajo la necesaria relación entre la adhesión del PCB a las tesis nacionalistas y su práctica, al fin, de colaboración de clase. Buscará mostrar que el pensamiento pecebista evoluciona a partir de 1954 de un horizonte antiimperialista a un

simple apoyo a Juscelino Kubitschek, conduciendo, en consecuencia, al Partido a fines opuestos. En la explicación del autor, el proceso de conversión del antiimperialismo anterior recibe fuerte impacto con las discusiones del XX Congreso, cumpliendo un papel importante la llamada "corriente renovadora", que emerge en el seno del PCB una vez que el "culto a la personalidad" fue puesto en duda.

Los comunistas se mostraban incapaces de observar un cambio que, hace algunos años, venía procesándose en la acumulación capitalista-monopolista, bastante visible ya en el gobierno juscelinista, quedándose en la vieja idea de un anti-imperialismo en defensa de las riquezas naturales, de los servicios básicos, el comercio exterior, etc., sin poner atención al papel que el capital extranjero ya cumplía, incluso en el famoso Plan de Metas de Kubitschek, con todas sus implicaciones. El autor, resumiendo este punto, quiere desvendar de la verbalización pecebista el armazón ideológico, donde, según él, "el nacionalismo es pensado como elemento de consenso (viabilizador del Frente Democrático de Liberación Nacional)". Nacionalismo, incluso, visto como la mediación necesaria finalmente encontrada para que el Partido pudiera tener ocasión y espacios políticos de actua-

ción, compatibles con las nuevas posibilidades de acción en la legalidad burguesa. 16/

El análisis que hace el autor de la documentación del IV Congreso, en efecto, será el punto de partida para su estudio acerca de las transformaciones experimentadas por el pensamiento pecebista. La teoría de la Revolución de Liberación Nacional, oriunda de la Internacional Comunista, planteaba como foco de la visión de los comunistas brasileños sobre el país la cuestión de los "restos feudales", y su análisis del imperialismo presentaba al latifundio como base de sustentación interna configuradora del modelo para los países "coloniales, semi-coloniales y dependientes".

He aquí la anteojera que el PCB se ponía:

"Es así -nos dice Luiz Flávio- como el "locus" prioritario del capital extranjero (en su estructuración en nuestra economía) es identificado, originalmente en el control del comercio exterior, etc." 17/

16/ Nacionalismo e alianças políticas (1954-58), op. cit., pp. 13-14.

17/ Ibid, p. 24.

Siguiendo el razonamiento del autor, queda en evidencia, el peso del enfoque tradicional que veía la penetración imperialista a partir del llamado modelo primario exportador. La caracterización hecha por los comunistas sobre el imperialismo importaba, así, en su localización en un espacio económico defasado de la realidad y presuponia que el proceso de monopolización de la economía asumía un carácter monolítico, "visto como un continuun sin ruptura"^{18/}.

La orientación política pecebista aprobada en 1954 se definiría a partir de un curioso método de análisis: la imputación de "progresismo" a los componentes del frente único que se proponía. El pensamiento pecebista privilegiaba a los campesinos, sometidos a formas brutales de explotación y atribuía "presencia angular" a la burguesía nacional; con estas fuerzas básicas perfilaba el modelo del Frente Democrático de Liberación Nacional. Bajo este marco, el PCB aparecerá como la encarnación de la tarea (y salvaguardia) histórica del proletariado y garantía de su obligatoria hegemonía. En el decir de Luiz Flávio: "Para hacer a la burguesía nacional su acreedora, de acuerdo con la lógica del discurso, el Partido debería retener el monopolio ideo-

18/ Ibid, p. 25

lógico de la defensa de los intereses burgueses".^{19/} Cohe-
rente con esta visión, los comunistas defendían entonces el
derrocamiento del gobierno de Café Filho (y conforme consta
en el Proyecto de Programa del IV Congreso, publicado un
poco antes del suicidio del Presidente, incluso el derroca-
miento de Vargas), revelándose la poca importancia que ellos
atribuían en aquel momento a la lucha electoral próxima.
Este dato es decisivo para el autor. Con él, iré a demos-
trar que el PCB, en aquella coyuntura golpista de la prime-
ra mitad de los años 50, valorizando los comicios (de 1955)
y proponiéndose defender la Constitución (en el lenguaje del
IV Congreso, el "Código de opresión") dió pasos decisivos
hacia una nueva caracterización del gobierno de Juscelino,
acelerando, sobre todo, el proceso de revisión reformista de
su pensamiento originario.

Vimos que aquí había un trabajo pendiente por hacer:
excavar los raros debates del IV Congreso y aprovechar en
el estudio las críticas entonces hechas por Fernando Lacer-
da que, por el contrario, veía en aquella orientación ausen-
cia de realismo político. En este punto también cabría ha-
cer una evaluación del pensamiento pecebista sobre la coyun-

19/ Ibid, p. 25

tura inmediatamente posterior a la realización del IV Congreso en un sentido opuesto a las observaciones de Luiz Flávio en lo tocante a las elecciones, pues ellas, justamente para los comunistas brasileños, tenían mucha relación con las libertades democráticas.

Otro dato importante para Luiz Flávio: los debates de 1956-57 sobre el XX Congreso, al fin protagonizados por la llamada "corriente renovadora", tendrían su origen en una discordancia "en torno a temas organizacionales y no propiamente en torno a una política concreta para la transición socialista".^{20/} Pese a no hacer comentarios más cuidadosos, ni sacar consecuencias más importantes, Luiz Flávio no deja de considerar que las críticas de Agildo Barata y de los renovadores a la cúpula partidaria, apuntaban hacia un cambio en la política trazada en el Programa de 1954. Habrá ocasión para detenernos sobre esta cuestión, y sobre las tesis de Barata acerca del desarrollo desigual entre la lucha antiimperialista y el movimiento campesino, el desempeño del PCB en el Frente Unico (el rechazo a la lucha contra el nacional-reformismo) y, sobre todo, la necesidad de una etapa intermedia entre el Gobierno de Libe-

20/ Ibid, p. 98.

ración Nacional (propuesto en el Programa) y el Gobierno de Juscelino; y entonces examinaremos en qué medida estos planteamientos hacían más inteligible la lucha por un Gobierno nacionalista y democrático. Todas estas consideraciones no eran tan sólo la revelación de aquello que, como nos dice Luiz Flávio, "el Partido ya venía practicando hace mucho tiempo"^{21/} y rehusaba proclamarlo en público, sino una nueva perspectiva que se introducía a gran costo en el análisis pecebista. Aún sobre este punto, hace falta evaluar el contenido de las proposiciones de los renovadores, los límites de su formulación, las ambigüedades propias de un pensamiento todavía prisionero de la matriz del discurso stalinista enraizado, aún en crisis. Un discurso sin tener un abstracto teórico alternativo, con bases más precisas en la realidad, que la captaba tan sólo en sus aspectos más visibles.

No bastaría solamente concluir el trabajo, probando la hipótesis de que el grupo renovador habría cumplido la función de explicitar lo implícito en el pensamiento comunista. En efecto, todo ocurre: se reconoce parcialmente el desarrollo capitalista del país, se acepta la tesis re-

21/ Ibid, p. 118.

novadora del gobierno nacionalista y democrático (en los marcos del regimen de entonces); es atenuada la crítica al nacional-reformismo, y las elecciones son revalorizadas, etc., según se puede ver en una lectura de la Declaración de Marzo de 1958.^{22/}

Pero, como la perspectiva del autor es bien distinta de la nuestra, en lugar de confirmarse su hipótesis acerca de la desviación pecebista hacia una política de "colaboración de clase", todavía hacen falta respuestas, sobre todo a esta pregunta: ¿por qué, con los avances expresivos logrados, el PCB no consigue articular una estrategia más de acuerdo con las transformaciones experimentadas por el país?

En verdad, podríamos estar de hecho frente a una problemática muy importante: ¿cómo comprender mejor porqué el PCB en 1956-57, con algunas salvaguardias, y una vez resuelto el problema de la "renovación" de su núcleo dirigente ("quemado" parcialmente por el período del "culto"), es decir, una vez conservada bajo estricto control la máquina

^{22/} Para consulta, véase Nogueira, Marco Aurélio et alli, O PCB: vinte anos de política. 1958-1979, op. cit.

partidaria, el PCB (su nuevo núcleo dirigente) irá precisamente a "absorber" las formulaciones más representativas del grupo renovador liderado por Agildo Barata, después de su maginación de las filas comunistas?

b) Caio Prado Jr. y la crítica del doctrinarismo

Caio Prado es muy claro en cuanto al rumbo elegido para explicar las debilidades de la "teoría de la revolución brasileña". Llega a señalar algunas de las consecuencias de la política del PCB que, según él, también oscilaba a tono con los acontecimientos coyunturales entre el sectarismo y el oportunismo careciendo en consecuencia de una insuficiencia esencial: la de una formulación sólida y de acuerdo a la realidad del país.

Citémoslo:

"... la teoría marxista de la revolución brasileña ha sido elaborada bajo el signo de abstracciones, esto es, de conceptos elaborados a priori y sin considerar de forma adecuada los hechos; buscándose posteriormente, y solamente así -lo que es lo más grave- encajar en esos conceptos la realidad concreta. O mejor, adaptando los hechos reales a los conceptos apriorísticamente establecidos y de

manera más o menos forzada. De ahí resultó un esquema teórico en buena parte plasmado en la irrealidad, y en el cual las circunstancias verdaderas de nuestra economía y estructura social y política aparecen con frecuencia groseramente deformadas".^{23/}

Es claro que el autor se refiere a los responsables más importantes que vienen protagonizando aquel proceso: los comunistas. De acuerdo con Caio Prado Jr., no sólo ellos se formaron en un lastre de concepciones dogmatizadas, de larga tradición, como también se han forjado sobre todo en un espíritu practicista, en un medio carente de preparación científica. Caio Prado Jr. no deja, igualmente, de incluir en este síndrome ideológico los factores culturales, traídos de fuera o ampliados por nuestra sociedad, que profundizan aquellos rasgos esenciales de la formación del pensamiento comunista en Brasil:

"Hay que agregar aún a los factores desfavorables a la revisión y reelaboración de la teoría de la revolución brasileña, la larga fase de acentuado dogmatismo que ha imperado en todo el pensamiento marxista, como producto de los graves errores del stalinismo. Dogmatismo que, en países cultural-

^{23/} Caio Prado Jr., A revolução Brasileira, Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 2a. ed., 1978, p. 29

mente inmaduros como el Brasil, tendría, como de hecho tuvo, muy ampliadas sus nefastas consecuencias".24/

"Esa deformación (de la estructura ideológica del stalinismo que impide la superación del dogmatismo), con todo, es completamente ignorada, y no provoca mayor curiosidad y cuestionamiento porque se justifica con el prestigio de los modelos que la teoría reproduce y refiere, es decir, los textos clásicos del marxismo y el ejemplo histórico de los países socialistas".25/

Son precisamente esas referencias clásicas que rebajan el nivel de elaboración más específico en el pensamiento marxista brasileño. Ellas inducen a que, en los análisis de fenómenos concretos, según Caio Prado Jr., se ponga de relieve coincidencias entre ellas y los marcos en los cuales se busca ajustar la realidad.

El trabajo de Caio Prado Jr., a partir del caso concreto de nuestro país, se propone revelar aquel método de análisis e interpretación de los hechos. La invariabilidad

24/ Ibid, p. 30

25/ Ibid.

de la evolución histórica por etapas, será precisamente el horizonte metodológico de la elaboración de la teoría de la revolución brasileña, que desde finales de los años 20 viene colocando un referencial obligatorio: la concepción "leninista" de la revolución democrático-burguesa. La originalidad de la "aplicación a las situaciones concretas" de esa visión consistirá solamente en una apreciación "más actualizada" de la cuestión del antiimperialismo; en el caso brasileño, una innovación porque se restringe aquí a la acción del imperialismo norteamericano. Caio Prado Jr., llama aún la atención sobre el hecho de que ese enriquecimiento se apoyó en un modelo extraño: el de los países asiáticos dominados y explotados por las grandes potencias coloniales europeas. 26/

Destácase ahí, por ejemplo, el esfuerzo hecho por los redactores del Programa del IV Congreso en el sentido de relevar los rasgos exigidos por el modelo adoptado acríticamente: la enorme presencia del imperialismo norteamericano en el control de nuestras riquezas naturales, etc., como subraya Luiz Flávio y la exageración de la acción imperialista en Brasil, llevando al país peligrosamente a la

26/ Ibid, p. 65.

total colonización, como también recuerda Caio Prado Jr., profundizando este punto con muchos detalles en lo que hace a la cuestión de los "restos feudales" y el problema campesino. El primer autor, como hemos visto, nos habla del método de imputación del "progresismo" a los integrantes del Frente Unico, y Caio Prado Jr. subraya que tal tipo de análisis tiene que llevar, necesariamente, a una caracterización de nuestra estructura de clase, viciada por la misma propensión atributiva de funciones apriorísticamente definidas.

Nuestra preocupación, concordando con las constataciones de Caio Prado Jr., es la de preguntarnos aún por qué en casi tres décadas después de su primer cuestionamiento esas estructuras y prácticas en la formulación de la política no han sido hasta hoy suficientemente criticadas y superadas. Planteamos el problema considerando las discusiones más recientes verificadas en el interior del PCB, como también las numerosas apreciaciones críticas fuera de él.

Quizás pudiéramos decir que la falta de preparación científica, de que nos habla Caio Prado Jr., sea un problema ciertamente representativo del "medio cultural brasileño", pero mucho más que eso, es algo inherente al sistema

teórico generalmente asumido como marxista-leninista, y tiene mucho que ver con la marcada formación dogmática de los militantes comunistas.

Sin embargo, hay otro aspecto decisivo que hay que ver: las características de la vida organizacional en aquello que ella tiene de adecuación al clima (propicio) a que prolifere el espíritu no-crítico, indicado por Caio Prado Jr. Habría importantes obstáculos que influyen fuertemente en la elaboración de las orientaciones y en la generación de condicionamientos significativos en el modo de hacer política comunista.

La bibliografía crítica especializada se dedica más en mostrar la adscripción de un pensamiento reformista a las determinaciones de un igual reformismo venido de fuera (del stalinismo y del llamado revisionismo moderno), pero no introduce ese tipo de cuestiones en el interior del modo de ser del PCB o, con rarísimas excepciones, no evalúa la naturaleza del marxismo-leninismo adoptado por los comunistas brasileños. O sea, está aún por ser estudiado el complejo campo de lo que, a falta de mejor término, llamamos el "síndrome" pecebista, que se informa, es claro, por la visión stalinista, como también se encuentra fuertemen-

te determinada por el estilo de vida partidario ya característico del Partido.

El período a ser analizado -1954-58- contempla puntos que, de una u otra forma, ponen de relieve todas esas cuestiones, tales como la realización del IV Congreso, considerado como la superación de la fase inmadura del PCB; los debates sobre el stalinismo en los años 56-57, que es el punto central de la investigación y los primeros pasos de la elaboración de lo que los comunistas brasileños últimamente vienen llamando la nueva política, formulada a partir de 1958.

V. Sobre el material de la investigación.

Además de la bibliografía especializada (libros, artículos en revistas, etc.) ya publicada en Brasil y una literatura específica sobre el tema del stalinismo, trabajaremos el material siguiente:

- a) El semanario Voz Operária, 1954-58; ^{*/}

^{*/} Contamos con toda la colección 1954-64, aclarándose que a partir de 1959, el semanario adopta el nombre de Novos Rumos.

- b) Los diarios Imprensa Popular y Noticias de Hoje, 1956-57;
- c) El semanario O Nacional, 1957;
- d) La revista Novos Tempos, 1957-58;
- e) La revista Problemas, especialmente el año 1954.

Contamos también con folletos raros editados por el PCB, tales como: As Teses para discussao do V Congresso, etc. La investigación con los periódicos nos puso en contacto con un vasto acervo, muy valioso si nos detenemos en sus suplementos de debates, hasta hoy casi nunca utilizados en los estudios realizados sobre el PCB.

El aprovechamiento exhaustivo en los capítulos siguientes de todo lo que se escribió en sus páginas, marca la investigación con la característica de ser un largo análisis de discurso. Esta opción, al inicio, muy influenciada por la riqueza de la información documental obtenida, luego nos hizo ver que por esta vía, estábamos mucho más próximos a la época, a sus paradigmas y, sobre todo, a la caracterización de la mentalidad percibista de aquel momento. Un momento muy importante en que los comunistas brasileños discutieron más su propia política y su modo de ser, sólo comparable con los debates actuales.

En la primera parte, "El perfil de una identidad", la investigación se detiene en la coyuntura creada después de la muer-

te de Getúlio Vargas, y en la realización del IV Congreso del PCB, ambos en 1954. A través de sus tres capítulos se verá algunos rasgos configurativos del síndrome pecebista que irán a sufrir fuertes temblores a partir del XX Congreso: la "teoría" entonces asimilada por los comunistas brasileños; algunas de sus características organizacionales; y, finalmente, la manera como se inicia el peculiar proceso de "absorción" de las presiones de la realidad emergente en la elaboración de la política del Partido.

La segunda y tercera partes, "Los debates de 1956-57" y "La síntesis conciliadora", son más extensas y están dedicadas a la discusión suscitada por el XX Congreso del PCUS, y se estructuran a partir de los dos ejes que guían esta investigación: el complicado proceso de formulación del pensamiento pecebista y su estilo organizacional. Puntos temáticos de esta importante controversia son presentados en sus numerosos capítulos en orden cronológico, en la medida en que la denuncia del "culto a la personalidad" fue impactando a los comunistas brasileños y obliga al grupo dirigente del Partido a abrirse un camino bien específico como proceso reproductivo para salir de la profunda crisis de aquellos años.

La cuarta parte, "La renovación", nos coloca en contacto

con elementos documentales retirados de la época, que nos proporcionan parámetros para evaluar las reales posibilidades de lo que se viene llamando genéricamente la renovación del PCB. En sus tres capítulos veremos cuáles fueron los impases teórico-prácticos que experimentaron los principales protagonistas de la primera tentativa de modernización pecebista.

En las conclusiones, "El síndrome pecebista", nos hacemos preguntas relevantes todavía hoy, cuando una nueva crisis en el PCB revela que obviamente no se enfrentó consecuentemente los problemas planteados en 1956-57, como persiste también aquella misma mentalidad entre un gran número de comunistas brasileños. De todo esto -es el límite de nuestras pretensiones investigativas- queda claro que debemos poner más atención en el potencial de mutación que las estructuras organizativas tienen para adquirir ellas mismas dimensión política, aún cuando terminen elaborando un pensamiento político insuficiente para responder a las cuestiones que la modernidad capitalista del Brasil hace mucho está exigiendo.

PRIMERA PARTE
EL PERFIL DE UNA IDENTIDAD

CAPITULO I

EL PROGRAMA DEL IV CONGRESO

El Programa aprobado en el IV Congreso, realizado en noviembre de 1954, es un documento relativamente pequeño, dividido en cuatro partes: la primera, sobre la dominación imperialista; la segunda, una caracterización del gobierno de la época; la tercera, sobre la inevitabilidad de la revolución agraria anti-imperialista; y, finalmente, una parte dedicada al problema del Frente Unico.

Acompaña al Programa un Informe de Balance del Comité Central, elaborado por Luis Carlos Prestes, donde hace un análisis sobre las cuestiones más relevantes presentadas al Congreso. Este tiene su fundamentación propiamente teórica en el escrito de Diógenes Arruda, llamado "O Partido Comunista do Brasil -uma bandeira de luta e de vitória". Fijándonos en la última parte del informe elaborado por Prestes relativa al problema del Partido y en otro informe también prestista, "A situação de Fernando Lacerda perante o Partido", tenemos aquí un conjunto de documentos esenciales de donde emergen los contornos del perfil pecebista en aquellos años considerados de consolidación partidaria.

En relación al tiempo incierto transcurrido desde el III Congresso de 1928-29, el Partido se presentaba entonces a los ojos de sus propios protagonistas e incluso de algunos analistas

posteriores como realizando un evento de gran magnitud. Con el Programa propuesto en forma bien suscita, la dirección del Partido pretendía dar un salto cualitativo, pasando de la juventud a una fase plenamente madura en la elaboración de su propia política.

Decían que era el momento de "mayor maduración", quedando atrás los resquicios de una curiosa, pero no menos original elaboración, muy expresiva de las revueltas militares de los años 20 (consustanciada en la tesis de la revolución democrático-pequeño-burguesa.^{1/} Parecía que ya se iba también traspasando el momento más intenso del impacto de la Revolución China (el Manifiesto de Agosto de 1950 será su expresión más alta). El Partido se veía ahora (en 1954) forzado a mostrar cuál era su visión del país y a sacar de ella las tareas políticas para la revolución en aquella fase concreta. En fin, parecía que la realidad ya no era tan fuerte para despertar "teorías propias", ni la ideología revolucionaria tan ofuscante por su éxito más reciente en algunos países. Tras el momento de reflujo creado con la ilegalización del Partido en 1947, y viviendo las situaciones cambiantes luego de la muerte de Getúlio Vargas, se exi-

1/ Cf. Michel Zaidán Filho, "O PCB (1922-1922): nas origens da busca de um marxismo original", Voz da Unidade, 31/3 a 06/4/84.

gía la revelación de sí mismo, aunque fuese sin saberlo. El momento era propicio para la explicitación formal de la concepción y el estilo de organización adquiridos por los comunistas brasileños a partir de los años 30, teniendo ya el Partido todos los ingredientes de una ideología política y organizacional consolidada después de haber pasado por el proceso de "bolchevización": el stalinismo.

Por lo que se dice en el Programa, y mucho más por lo implícito, trátase en la opinión de los principales dirigentes pecebistas de la época, de una elaboración considerada la más "científica" y la más definitiva. En esta medida, el Programa y sus fundamentaciones así como los "debates" habidos y el desarrollo mismo del congreso expresaban un perfil bastante aproximado de cómo era el PCB entonces. En cierto sentido una verdadera matriz, porque en muchos de sus aspectos esenciales perduran a lo largo del tiempo. Esta es una constatación sugerida por Caio Prado Jr. que aparece también insinuada en algunas evaluaciones pecebistas, sobre la cual volveremos con mayor insistencia, más curiosamente muy ausente en la bibliografía más crítica del PCB.

1. La tesis del Brasil colonizado

En las primeras líneas de una lectura del Programa, llama la atención la ausencia de un análisis más consistente del país. Brasil es descrito como una nación rica, que corría el grave riesgo de convertirse en colonia de los Estados Unidos. El vínculo externo de la relación del país con el imperialismo es subrayado fuertemente por los redactores del Programa a partir de consideraciones sobre aquellos aspectos más alarmantes donde la explotación extranjera por cierta era efectiva. El documento, a imagen del Manifiesto de Agosto, adopta un tono expresivamente exagerado en sus pasajes más importantes, insistiendo siempre en dos puntos: en las consecuencias nefastas de la dominación imperialista en todos los campos y en la militarización acelerada hacia donde caminaba el país.

Veamos de forma extensiva cómo esa visión aparece en el Programa:

"Toda la economía brasileña está siendo, así, transformada en simple apéndice de la economía de guerra de los Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos interfieren directamente en toda la vida administrativa del país, ponen a su servicio el aparato del Estado brasileño para explotar y oprimir desenfrenadamente nuestro pueblo, saquear nuestras riquezas naturales y sacar lucro

máximo. Nuestra patria pierde rápidamente sus características de nación soberana y es invadida por los agentes de los monopolios norteamericanos. Los representantes de Brasil en el extranjero se convierten en instrumentos al servicio del Departamento de Estado. Nuestras fuerzas armadas están sometidas al comando de oficiales y sargentos norteamericanos y los gobernantes del país bajan de forma ostensiva a la categoría de empleados del gobierno de los Estados Unidos. A través de la prensa, la radio, el cine, la literatura y el arte, reducidos a instrumentos de colonización, los agentes norteamericanos buscan liquidar las más caras tradiciones de nuestro pueblo y la cultura nacional".^{2/}

En verdad, la idea de la inminencia de una nueva guerra incentivada por los Estados Unidos atraviesa de un lado a otro el Programa, transformándose en una sobredeterminación general de las demás contradicciones de la sociedad brasileña.^{3/}

Coherente con esa caracterización general, se decía que los gobiernos de la época (Vargas para el Proyecto de Programa

^{2/} En: "Programa do Partido Comunista do Brasil", Revista Problemas, No. 64, diciembre de 1954-enero de 1955, p. 23

^{3/} Respecto de esa sobredeterminación de la coyuntura internacional, véase, por ejemplo, Sonia M. Laranjeiras, "O PCB na Oposição: 1950-54", ponencia presentada al VII Encontro anual de la ANPOCS, noviembre de 1983.

divulgado antes de su suicidio y el gobierno de Café Filho, en la versión aprobada después de él) sólo podrían ser de "traición nacional" al servicio estricto y para cumplir los dictames de los imperialistas norteamericanos. El Programa los considera indistintamente como gobierno de terratenientes y grandes capitalistas" en una sumaria nomenclatura de clase que no responde a ninguna determinación más profundizada de la estructura económica y social del Brasil. Más bien todas las clases estarían sometidas a una misma lógica no demostrada: bajo la acción totalizante de los imperialistas norteamericanos en un país oprimido, "porque -así se asume en el Programa- como éstos, están interesados en la explotación y en la esclavización del pueblo brasileño y desean una nueva guerra mundial, con la expectativa de la obtención de ganancias por la venta de materias primas y generos alimenticios a precios exorbitantes y ganar miles de millones en este negocio sangriento".^{4/}

Como no se hace un análisis de la formación social brasileña, tampoco se reconoce el margen de autonomía de las clases locales en la organización de su dominación y en el Estado:

4/ "O Programa do Partido Comunista do Brasil", op. cit., p. 31.

"Arrastrar Brasil a la guerra, venderlo a los imperialistas norteamericanos con la finalidad de conservar el latifundio y las sobrevivencias feudales y esclavistas en la agricultura -he aquí el objetivo de toda la política del gobierno de terratenientes y grandes capitalistas". 5/

Ni siquiera la política reformista del segundo gobierno de Vargas, iniciado después de su victorioso regreso con las elecciones de 1950, -insinuada de paso, pero solamente como denuncia del populismo varguista- dió condiciones para realizar, al menos en este caso, una leve evaluación que diera cuenta de cierta diferenciación social y política. Todo no pasa de "maniobras" y el gobierno existente no sería, en consecuencia, más que un instrumento "útil y necesario a los imperialistas norteamericanos y que facilita la completa colonización del Brasil por los Estados Unidos", 6/ como insiste el razonamiento simplista del Programa.

A consecuencia de esa análisis simplista, resulta igualmente simplificada la previsión del desenlace del proceso revolucionario: la forma de realización del Programa asume la certeza de algunas medidas estatales, consagrando en ley todas las trans-

5/ Ibid.

6/ Ibid, p. 33

formaciones "democráticas y progresistas" señaladas al Gobierno Democrático de Liberación Nacional (política externa de defensa de la soberanía nacional, democratización del régimen político, etc.). Aún no se trata aquí de cuestionar per se el alcance de las medidas propuestas, como lo hace cierta bibliografía que las toma en su generalidad y las considera como puntos demostrativos del reformismo pecebista, pero sin atender para el real por qué de esa amplitud. Observamos tan sólo que el listado de las líneas programáticas reproduce el tono alarmista de la descripción hecha; dejamos para el final la discusión de cómo el carácter "verdaderamente revolucionario" del Programa es resguardado en el pensamiento pecebista mediante la visión teleológica que se tiene del proceso histórico.

En el último apartado del Programa se presenta la cuestión del Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN), como si fuera un corolario de la situación de inminente colonización del Brasil: en términos de una alianza de las fuerzas fundamentales (obreros y campesinos) con sectores de la pequeña burguesía urbana, alrededor de la cual, se dice, "habrán de reunirse parte de los grandes industriales y comerciantes que también sienten la concurrencia de los imperialistas norteamericanos y sufren los efectos de la política económica y financiera

de ese gobierno".^{7/} Este arco de alianzas se amplía aún a "todas las fuerzas progresistas del Brasil, sin ninguna diferencia de situación social, de filiación partidaria, credo religioso o tendencias filosóficas, todos los demócratas y patriotas que desean una patria libre y soberana".^{8/}

Lo que revela el formalismo de esta amplitud es el hecho de que ella excluye cualquiera de los componentes del substrato social del gobierno de Vargas, sin hacer ningún análisis de la disposición del campo de fuerzas que estructura un esquema de poder. Pura y sencillamente son localizados sin mayor consideración y en bloque en el terreno enemigo. Mediante la vía de la "imputación" de su función política de gobierno, Vargas y las fuerzas sociales y políticas que lo cercaban eran consideradas como pertenecientes, por lo tanto, a la minoría reaccionaria, una proposición muy discutible como veremos más adelante. Incluso por ser ella justamente la que pondrá en crisis el PCB a la hora del suicidio de Getúlio en agosto de 1954.

^{7/} Ibid, p. 45.

^{8/} Ibid, p. 46.

2. Los fundamentos del Programa

La importancia del Programa es exaltada por sus propios responsables. Diógenes Arruda revela que el Programa propuesto al Partido, en efecto, constituía un nuevo nivel en la elaboración del pensamiento pecebista.^{9/} Lo que él llama un documento "verdaderamente científico" también lo explica Prestes, en la misma época, en términos más específicos. El Secretario General de entonces, resaltando los cambios ocurridos en relación al Manifiesto de Agosto -hasta la aprobación del Programa, el marco programático vigente-, justamente subraya que el Partido, en primer lugar sus cuadros dirigentes, carecían aún de asimilación suficiente de una sólida base teórica. Era por ello -explica él- que los comunistas, cuando elaboraban su línea política, no conseguían aplicar acertadamente el marxismo-leninismo, siendo llevados a recurrir al subjetivismo, derivando -Prestes menciona

9/ "El Programa del Partido Comunista del Brasil representa un documento cualitativamente diferente, verdaderamente científico. Es producto de la formación de nuestro Partido, de sus éxitos y fracasos en los 32 años de vida del Partido, de los 8 años de liderazgo del camarada Prestes y de los 2 años de trabajo colectivo del Comité Central bajo la inspiración de sabias experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética". En: "Novo Programa, novas tarefas, novos métodos de trabalho", Revista Prolema, No. 56, abril de 1954, p. 7

a los desvíos más importantes- o bién al empirismo, o al paralelismo mecánico con la relación a otros países, y la repetición de fórmulas teóricas a las cuales se intentaba ajustar la realidad objetiva. ^{10/}

Se pensaba entonces que el creciente dominio de las ideas de Marx, Lenin, principalmente las concepciones de Stalin y la mayor absorción de la experiencia acumulada con el triunfo de la revolución en un país de tipo colonial y dependiente, podría ser el gran responsable por el salto en la capacidad teórica del Partido, ahora expresada en el Programa.

En efecto, se puede asegurar que esa mayor "capacidad de asimilación teórica" de los comunistas brasileños se había ex-

10/ "Sobre o Programa do PCB", Rev. Problemas, No. 54, febrero de 1954. Sintomático de la comprensión generalizada que se tenía entonces del marxismo-leninismo, la tendencia en atribuir los desvíos "subjetivistas" no a la teoría, sino a la influencia de la pequeña burguesía en el Partido: "Tanto más que, si es verdad que en nuestro país no existen tradiciones socialdemócratas, del mismo modo, el proletariado brasileño no posee tradiciones marxistas. Reside, sin embargo, en los elementos de la pequeña burguesía que por muchos años constituyeron una proporción considerable del Partido, la base social del oportunismo de derecha y de "izquierda" dentro del Partido, de la influencia ideológica de la pequeña burguesía en sus filas". Op. cit., p. 90. Con esto no se dejaba margen para que se pudiera ver defectos en el marxismo-leninismo de la época, o incluso las formas precisas de su asimilación, que nos dieran una explicación de aquellos "desvíos", eximiéndolo de cualquier sospecha y al proletariado de toda culpa.

presado de forma más nítida en el Programa. No en el sentido que pretendían sus fundadores (Arruda y Prestes nos hablan de análisis concretos específicos y hasta de un "camino brasileño" para la revolución). Por el esquema general implícito en el Programa, y que penetra todas sus formulaciones, se puede observar que lo que hay es una aceptación sin reservas de una concepción elaborada previamente sobre la base de realidades no brasileñas y a partir de la cual los comunistas de Brasil pensaron el país.

Prestes mismo deja eso muy claro, incluso valorizando el carácter menos dogmático del camino seguido, al expresarse de la siguiente manera acerca del principal cambio en relación al subjetivismo dominante en el Manifiesto de Agosto:

"No teníamos, por tanto (la conclusión es por cuenta de que en 1950 no se admitía la particularidad, en países como Brasil, de que la burguesía nacional integrara el Frente Unico -RS) una comprensión justa del carácter de la revolución en nuestro país en su actual etapa. Si bien continúa Prestes, sugiriendo tratarse de una problemática teórica fundamental- que jamás hemos dejado de reconocer el carácter semi-colonial de nuestro país, en realidad, cuando formulamos el Programa de agosto, nos olvidamos de la diferencia entre las dos etapas de la revolución en los países coloniales y dependientes". 11/

11/ "Sobre o Programa do PCB", op. cit. 33

Resulta interesante observar una "descontinuidad" en el argumento de Prestes. La cita arriba muestra que uno de los puntos críticos de los errores anteriores era la no distinción de etapas, tal y como lo preveía el modelo que se juzgaba más cerca de nuestro caso. Pero luego encontramos que, en el desglose siguiente de su razonamiento, Prestes agrega una especificación de Stalin sobre la diferenciación existente entre la revolución en los países centrales y en los de tipo colonial, olvidando ahí la importancia de la segunda diferenciación de etapas en el proceso revolucionario de las regiones menos desarrolladas que hacía Stalin. Esta omisión será muy relevante para los "debates" del IV Congreso provocados por los artículos de Fernando Lacerda.

A su vez, Arruda tendría de forzar mucho el alcance del Programa para decir que el mismo era una "aplicación" creadora del marxismo-leninismo a la realidad objetiva y que él "siguiendo fielmente a las enseñanzas del marxismo-leninismo ... sólo se detiene en lo esencial de las particularidades concretas de la situación históricamente determinada del Brasil, sólo contiene lo que es absolutamente indiscutible y lo que ha sido efectivamente comprobado, dice cosas tal como son en la realidad".^{12/}

^{12/} "O Programa do PCB uma bandeira de luta e de vitória", Revista Problemas, No. 64, cit., p. 109.

La creencia en el marxismo-leninismo y en su forma automática de captación de la realidad es tan fuerte en la época que incluso Fernando Lacerda -un curioso discordante del Programa, pero por eso seguramente no sería censurado- hará una demostración ejemplar que vale la pena considerar, sobre todo por lo que ella tiene de expresivo de la mentalidad entonces predominante en el PCB.

Este raro disidente, dotado sin duda de una asimilación de aquel marxismo similar al de los que lo criticarán y lo marginarán del Partido, llamará nuestra atención a raíz de las determinaciones teóricas del Programa sobre el hecho de que la principal contribución de Lenin y Stalin, considerada de gran actualidad en aquellos tiempos, fueron sus abordajes del problema nacional-colonial. Según Lacerda, cabría a los comunistas aplicar las tesis derivadas de aquellos geniales aportes a la situación brasileña. Esas tesis eran esquematizadas por Fernando Lacerda en tres puntos cardinales: el primero de ellos, una tajante diferenciación entre la revolución en los países imperialistas y la revolución en las naciones coloniales y dependientes; el segundo: el de que toda revolución en estos últimos tendría una primera etapa obligatoria de lucha contra la opresión extranjera. Si hasta aquí Lacerda sigue la reflexión de Prestes, a partir

de ese punto, en la misma tesis stalinista, él apoya, a su modo, las críticas al Programa de 1954. Lacerda subraya que Stalin, entonces el maestro de todos, modifica levemente esta tesis para decirnos que en los países dependientes, en los cuales el capitalismo nacional ya adquirió cierto desarrollo y donde el proletariado, en relación a la población, ya era en general numeroso, como en el Brasil de aquella época, el Frente nacional de la primera etapa asumiría la forma de un bloque nacional-revolucionario contra la alianza de la burguesía conciliadora con el imperialismo. Quizás aquel olvido de Prestes se deba a este espinoso problema que le obligaba a considerar la realidad del capitalismo brasileño. El último punto de la enumeración de Lacerda era objeto de controversia, y se refería a una cuestión no polemizada: la dimensión mundial de todos los procesos revolucionarios. Fernando Lacerda nos dice aún que estas tres tesis habían sido aplicadas formalmente al Brasil de 1953-54, pasando por alto aquel punto importante. ^{13/}

13/ Fernando Lacerda sabía que la formulación del frente único en el Programa era diferente de esa construcción stalinista, pero no quería generar sospechas: "Y, repito, gracias al TALENTO y DEDICACION de nuestro querido Secretario General, gracias a la ayuda de sus camaradas de la Dirección Nacional de nuestro Partido, tal aplicación es, hoy, correcta y justa". En: "Nosso Programa é obra do marxismo-criador?", Voz Operária, de 10/4/54.

Pero no nos quedemos sólo en esta explicitación de los presupuestos teóricos, revelados por los responsables más visibles de la elaboración del pensamiento pecebista en aquel entonces, y retomemos el examen de otras formulaciones esenciales más específicas de la visión de sociedad que se tenía.

Al explicar los alcances del Programa, Prestes revela cómo se había aplicado la concepción teórica general a la situación específicamente brasileña: el Proyecto de Programa, según él, "revela el carácter semi-colonial del país y señala con vigor que el problema más grave que hoy enfrenta la nación brasileña reside en el proceso de creciente colonización del Brasil por los imperialistas norteamericanos". "Quiere decir -continúa- el Proyecto de Programa, en las actuales condiciones del país, se limita a levantar las masas populares del Brasil para la lucha contra el dominio de los imperialistas norteamericanos y contra los terratenientes y las sobrevivencias feudales y tiene por objetivo reunir en torno a la clase obrera todas las fuerzas progresistas, democráticas, populares, libertadoras y nacionales del país".^{14/}

^{14/} "Sobre o Programa do PCB", op. cit., p. 3

Hay, por tanto, una limitación de las problemáticas de la revolución brasileña a dos consideraciones determinantes: la cuestión del imperialismo-opresor extranjero y, subordinada a ella, el problema de la lucha anti-feudal. Ocurre aquí una inversión de los componentes de la cuestión nacional: el problema agrario, como todos los demás, aparece, en relación a la importancia que tiene en la tesis leninista de la revolución democrático-burguesa,^{15/} visiblemente subsumido al problema del imperialismo. Esta construcción teórica se da gracias a una asimilación más sólida del pensamiento stalinista, sobrepuesto al de Lenin, ya recibido por los comunistas brasileños. queda claro cómo la clave de la ecuación teórica del Programa se revela: no bastaría apoyar la concepción pecebista en la teoría revolucionaria general de los países capitalistas (Stalin, en la larga cita hecha por Prestes, advertía entonces que eso era prenderse al pensamiento de la II Internacional); lo que equivale decir que la plena vigencia de las tesis de la revolución democrático-burguesa tendría que pasar por un proceso de reelaboración, debiéndose pensar la revolución "democrática brasi-

15/ Como se sabe, Lenin en Dos tácticas de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática, al mismo tiempo en que define la centralidad revolucionaria en el proletariado, resuelve la cuestión específica de la relación entre la revolución burguesa (democrático-burguesa) y el socialismo en torno de la alianza obrero-campesina, a partir de una caracterización de la Rusia zarista y de las perspectivas de desarrollo capitalista y de su impacto en el campesinado ruso.

leña" -en esto siguiendo a Lenin sólo formalmente- a partir de las especificidades de un Brasil con fuertes rasgos de país colonial y dependiente.

En efecto, en el Programa se ve una notable ausencia de un análisis del capitalismo. Cuando aparecen en otros documentos oficiales del IV Congreso referencias indirectas y de forma vaga, son más para llamar la atención sobre el peso que ya tendría el proletariado en Brasil, con el objeto de justificar su hegemonía en la revolución;^{16/} o aún cuando hay referencias a la industria brasileña, de la cual la burguesía nacional es su expresión, se dice que , debido a su debilidad, la misma burguesía necesitaba que el proletariado y el PCB luchasen por sus intereses. Según veremos más adelante, esta omisión no es notada sólo a posteriori, sino que fue discutida ya en el debate provocado por Fernando Lacerda. La cuestión agraria, del mismo modo, es presentada sin una mayor caracterización del campo, mucho más destacada en términos de una condenación de la explotación brutal en que vivían los campesinos y por la estrecha ligazón entre los terratenientes y los imperialistas. Lo que se destaca en ese modo de pensar pre-establecido es el esfuer-

^{16/} Aparece una mención específica de ese tipo en: Arruda, "O Programa Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 121.

zo para retratar más bién el síndrome de la opresión externa, sin una averiguación, del grado en el que ella se da, como corresponde a fenómenos esenciales, y a partir de qué mecanismos. ^{17/}

El hecho de que no se reconozca el grado alcanzado por el capitalismo en el Brasil ^{18/} define incluso la forma que tendrá el desdoblamiento de la consigna del Programa de un nuevo régimen democrático que reemplazará al gobierno de "terratenientes y grandes capitalistas". Los redactores del Programa dieron gran importancia a la distinción entre la revolución democrático-burguesa en los países capitalistas y los procesos revolucionarios en las naciones dependientes; procurando siempre ecuacionar la particularidad de ser Brasil un país dependiente del imperialismo. Sabían que en naciones poco desarrolladas la revolución socialista tendría que pasar por mediaciones, sólo que no buscaron, como lo hizo Lenin, tales mediaciones en el análisis.

^{17/} Véase Caio Prado Jr., A Revolução Brasileira, cap. II, "A teoria da revolução brasileira", op. cit., pp. 29-75.

^{18/} Diógenes Arruda tiene esta definición del país: "El Brasil es un país atrasado, industrialmente poco desarrollado, donde el latifundio y toda especie de sobrevivencias feudales predominan en la agricultura y en la ganadería y tiene su economía controlada por el imperialismo norteamericano", en: "O Programa do PCB -Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 118.

sis concreto, ni hicieron una previsión del curso histórico por donde ellas se convertirían en probabilidades viables. Será la nueva teorización de Stalin y las experiencias de los países con éxito revolucionario en Asia (en el ejemplo chino) lo que dará la clave para el problema.

Ni siquiera cuando se preocupa de las especificidades brasileñas, Prestes profundiza el análisis del país:

"El Proyecto de Programa denomina al nuevo régimen de "democrático-popular" y, en el momento actual, al nuevo gobierno de "democrático de Liberación Nacional". La esencia del régimen por el cual luchamos es democrático-popular, pero, ante las condiciones específicas actualmente predominantes en Brasil, es completamente justo que denominemos al nuevo gobierno de democrático de Liberación Nacional, porque la lucha liberadora de nuestro pueblo se dirige fundamentalmente contra el opresor extranjero, es decir, contra el imperialismo norte-americano". 19/

La centralidad de la lucha antiimperialista no resulta de un estudio de las realidades efectivas, como bien lo demuestra Caio Prado Jr. y Luiz Flávio; 20/ su fundamentación tiene

19/ "Sobre o Programa do PCB", op. cit. p. 31.

20/ Ibid.

mucho más en cuenta, así dice explícitamente uno de los formuladores del Programa, una contribución teórica general de Stalin, al recomendar que la revolución no debería cargarse de muchas tareas. ^{21/}

Al lado de ese reconocimiento de la centralidad de la lucha contra el estatuto colonial impuesto por el imperialismo norteamericano al país, razón por la cual no se planteaba la confiscación de las empresas y capitales extranjeros en general, hay la comprensión sobre el bajo desarrollo capitalista del país, que atraviesa toda la parte propiamente programática del documento de 1954 y hace que no se discuta, igualmente, el problema de la confiscación de las empresas y capitales de la burguesía nacional (excepción hecha a los grupos de capitalistas que "traisen" la pátria). ^{22/} Pese a que el razonamiento adoptado reconozca la necesidad de la nacionalización de la tierra, el Programa, debido al grado de concientización de los campesinos, considera mejor limitarse a la confiscación de las grandes superficies pertenecientes a los terratenientes.

^{21/} Diógenes Arruda, "O Programa do Partido Comunista do Brasil Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 110.

^{22/} Luis Carlos Prestes, "Sobre o Programa do PCB", op. cit., p. 31.

Se sabe que en el Manifiesto de Agosto se había propuesto la nacionalización de los bancos y de todas las grandes empresas industriales y comerciales de carácter monopolista, o de las que ejercían predominio en la economía brasileña, incluso la nacionalización de las minas.

Era una visión radicalmente distinta del nuevo enfoque del Programa, como nos dice Prestes:

"Esto significa que, mientras en el nuevo Proyecto de Programa no tocamos las bases del capitalismo, en agosto de 1950 cometimos el error al no suponer que una parte considerable de la burguesía nacional pudiera, en las condiciones de lucha del pueblo por la liberación del dominio imperialista, tomar una posición de apoyo o, por lo menos, de neutralidad favorable al pueblo". 23/

Era esta la principal incomprensión -y la gran corrección que Prestes hacía de los defectos de la teoría de 1950- a raíz de la cual estaba la no asimilación de la doctrina revoluciona-

ria elaborada para los países dependientes, la causa última del subjetivismo considerado responsable por las desviaciones izquierdistas del Manifiesto de Agosto.^{24/}

De esta caracterización del país como nación semi-colonial y dependiente se puede inferir también el curso obligatorio de la revolución. Si la tesis de la colonización inminente del Brasil elude la necesidad de captar en el análisis la dinámica real de la estructura social brasileña (entonces, parecían bastante las referencias ilustrativas del gran peligro), el concepto de "etapa actual", traído de la teoría, contiene en sí mismo las perspectivas de la propia revolución, empujando el pensamiento político pecebista hacia un terreno arbitrariamente futurista:

"El nuevo régimen no será una dictadura del proletariado, pero tampoco será una dictadura de la burguesía. Gracias a la actual correlación de fuerzas de clase en el mundo y

^{24/} La efímera indicación de que un error teórico generaba "desvíos", luego desaparece debido a la forma peculiar de comprensión del marxismo. Prestes considera al subjetivismo como el responsable de llevar a los comunistas "a no dar suficiente atención a las experiencias del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, a las experiencias de las democracias populares en Europa, como también a la histórica victoria del pueblo chino; nos llevaba a dar poca atención al estudio de las características específicas de nuestro país y de las leyes de desarrollo; nos llevaron a subestimar el estudio de la experiencia de

al papel dirigente de la clase obrera en la revolución brasileña, ésta sobrepasará a la revolución democrático-burguesa y creará un poder de transición hacia el desarrollo no capitalista del Brasil. En su esencia, el régimen democrático-popular será una dictadura de las fuerzas antifeudales y antiimperialistas, será efectivamente el poder del pueblo, de la mayoría abrumadora de la nación -los obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional- bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido Comunista". 25/

La documentación del IV Congreso no presenta nada convincente en cuanto a las bases efectivas de las previsiones contenidas en el pasaje citado. Aún siguiendo el razonamiento leninista, de valor realmente teórico, la revolución será "democrática" no tanto por lo que se dice que ella hará en el futuro no inmediato, pero sí por la materialidad de sus determinantes y la previsibilidad de los cambios que la acción de los sujetos sociales podrá provocar.

las luchas de masas de nuestro pueblo y a no hacer una generalización de nuestra propia experiencia". En: "Sobre o Programa do PCB", op. cit. p. 36.

25/ Prestes, "Informe de Balanço do Comitê Central", Revista Problemas, No. 64, cit., p. 62.

Es cierto que en los análisis del capitalismo menos desarrollado, basados en el marxismo-leninismo de entonces, tiene validez la previsión de que su estructura de clase contiene in nuce un núcleo, que se necesitaría explicitar bajo qué condiciones específicas asume formas históricas capaces de hacer surgir un bloque social en torno de la "alianza obrero-campesina". Nada garantiza su inevitabilidad y mucho menos si ella adoptará necesariamente la forma y función de gobierno bien determinadas, como las previstas en el Programa. Cuando Prestes, explicando el Programa, sentencia que el nuevo régimen será:

"Democrático, porque destruirá el régimen de terratenientes y grandes capitalistas, dará las tierras a los campesinos, hará una política de paz, establecerá la democracia para el pueblo, democratizará las fuerzas armadas, abolirá la política de represión, mejorará radicalmente la situación de los trabajadores, etc."^{26/}

Se basa en supuestos lógicos, unos sacados de Lenin y su teorización sobre la cuestión campesina, y otros de la experiencia de los países de Democracia Popular, en particular, la China de Mao.

^{26/} Ibid, p. 65

Así también el pensamiento pecebista del IV Congreso e-
cuaciona la problemática de la hegemonía proletaria en la eta-
pa evolucionaria a partir de la caracterización que hace del
Brasil bajo peligro de colonización. En una visión polarizada
en extremo de la sociedad,^{27/} atribuirá incluso a la clase o-
brera la misión de luchar por los intereses de sus aliados
incluyendo en éstos a la burguesía nacional.^{28/}

El concepto de etapa, invariablemente utilizado, expresa-
ría una visión objetivista que, a grandes rasgos, define rumbos
inevitables, en donde todo se puede hacer, pues al fin hay cer-
teza del proceso revolucionario garantizada por la lucha de cla-
ses. Dicho de otra manera, poco interesaría saber cuáles serían
las bases efectivas de la política propuesta. El Programa del IV
Congreso, al poco tiempo, chocará con la propia realidad de una
coyuntura bien rebelde.

27/ "En un polo están los imperialistas norteamericanos y sus sustentáculos
internos, los terratenientes y grandes capitalistas; en el otro polo,
están las amplias masas del pueblo brasileño y los sectores democráti-
cos, progresistas y nacionales". En: Arruda, "O Programa do PCB -Uma
bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 117.

28/ Luis Carlos Prestes, "Informe de Balanço do Comité Central", op. cit.
p. 68.

CAPITULO II

EL CASO FERNANDO LACERDA

1. Las críticas de Fernando Lacerda

Después de publicado el Proyecto de Programa en febrero de 1954, se abrió en la prensa pecebista una Tribuna de Debates para el conjunto de los militantes. Al examinarla, nos dimos cuenta que la discusión congresual prácticamente quedó reducida a un monólogo entablado entre Fernando Lacerda y el "conjunto partidario".^{1/} Vale la pena detenernos en sus páginas, pues ellas dicen mucho.

Única voz discordante y de los primeros en opinar en el proceso de discusión, Fernando Lacerda escribe el artículo "Cuidado com os" delírios esquerdistas" na aplicação do Programa do PCB".^{2/}

En el estilo generalizado de la época, Fernando Lacerda, de manera cautelosa, procura evitar las reacciones cuyo calibre parecía ya en el artículo conocer: apoyado en una auto-crítica que hiciera el próprio Prestes al presentar el Proyecto de Pro-

^{1/} El mismo Arruda reconoce que los debates realizados por los militantes habían sido de bajo nivel. Cf. "O Programa - Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., pp. 133/34.

^{2/} Voz Operária, edición del 06/3/54.

grama,^{3/} desarrolla una crítica directa contra el eje táctico del mismo, a partir del ataque a la consigna del derrocamiento del gobierno de Vargas. Fernando Lacerda insiste y no pierde de vista que esta formulación, tantas veces repetida en el Proyecto, tiene un sentido de acción inmediata y lleva a delfrios históricos similares a los que causara el Manifiesto de Agosto.

"... La realidad brasileña y la correlación de fuerzas de clase existentes, en este comienzo de 1954, están lejos de tornar viable el derrocamiento INMEDIATO DE VARGAS, POR UNA REVOLUCION VERDADERAMENTE ANTI-FEUDAL Y ANTIIMPERIALISTA".^{4/}

Sin abandonar los postulados stalinistas, entonces indiscutibles, el crítico del Proyecto de Programa tenía así una apreciación diferente de esa "correlación de fuerzas": no conseguía ver ninguna mayoría del pueblo unificada en torno al Frente de Liberación Nacional, faltando a éste más bien una base obrera y campesina firme; no vislumbraba en ella ninguna fun-

^{3/} En ella Prestes decía que las orientaciones del Manifiesto de Agosto habían llevado a la "utilización de una fraseología "revolucionaria" y la proposición de consignas y llamamientos que estaban muy lejos de la realidad y de la correlación de fuerzas de clase existentes...", en: "Sobre o Programa do PCB", op. cit., p. 31

^{4/} Fernando Lacerda, "Cuidado com os "delfrios esquerdistas" na applicação do Programa do PCB", op. cit.

ción hegemónica y mucho menos podía pensar aún que el PCB estuviese en condiciones orgánicas e ideológicas capaces de movilizar a las fuerzas revolucionarias, como preveía el documento.^{5/}

Con todo, el análisis de Fernando Lacerda introduce en la visión del PCB sobre la crisis revolucionaria, la constatación de que los enemigos, los demagogos (nacionalistas, trabajistas, Joao Goulart, Vargas), en el Brasil concreto de aquel entonces, no estaban totalmente denunciados ni desmoralizados. De modo tal vez "original" para la época, dice Lacerda: denunciados "ante las masas principales de la población. Masas QUE NO SON EN ABSOLUTO las "élites" y "personalidades" de la "oposición", sino esencialmente los millones de obreros, campesinos, empleados y funcionarios públicos pobres de todo el país, y en particular, de Rio y Sao Paulo".^{6/}

Su evaluación de la coyuntura de entonces no deja margen a duda de que se trata, realmente, de un análisis mucho más concreto que la visión de los redactores del Programa:

5/ Esa fragilidad orgánica del PCB de entonces es confirmada por Leoncio Basbaum en sus memorias. Cf. Uma vida em seis tempos (memórias), cap. 5. Edit. Alfa-Omega, 2a. ed., São Paulo, 1979.

6/ Fernando Lacerda, op. cit. La originalidad se debe a que parece cuestionar una visión implícita en el Programa de ver la política más en términos de manifestaciones de las "élites".

"Lo que hay en el Brasil actual, me parece, es una atmósfera de golpes o putchs de toda clase..., en los medios gubernamentales y "opositores", entre las "élites" y "personalidades" democráticas y patrióticas de todos los colores. Una situación que influencia, por cierto, a algunos sectores incluso de la intelectualidad comunista o simpatizante.

En cuanto al pueblo, a la mayoría de la masa popular, o bien espera todo de los "golpes salvadores"; o aún piensa resolver la situación con el voto en octubre de este año y en 1955; o se mantiene neutra, aún ilusionada con las promesas de ayuda de las "medidas" reformistas del próprio Vargas..." ^{7/}

Pese que el autor siga cauteloso en su artículo, para no despertar sospecha en su crítica y aún haga encomios a los esfuerzos revolucionarios del proletariado brasileño y especialmente del PCB, no deja de plantear que la consigna del derrocamiento de Vargas traía graves consecuencias que los formuladores de la política pecebista tendrían la obligación de evaluar. Fernando Lacerda consideraba que la proposición alimentaba el golpismo porque, en aquel contexto, era evidente que la reacción preparaba aceleradamente una sustitución de Vargas. ^{8/}

^{7/} Ibid.

^{8/} "En fin, la consigna es mala, porque todo indica que Vargas en breve será reemplazado: o por el voto en 1954 y en 1955, o por un putch de agentes del imperialismo yanqui o por un golpe "salvador". Ibid.

A pesar de no ver ningún contenido progresista en el gobierno varguista y que también lo considerase sometido al imperialismo, no deja, con todo, de tomar en cuenta que "... Vargas aparece como "víctima" de tal golpe... los trusts y el gobierno de los Estados Unidos mal ocultan su desconfianza ante las cínicas y aventureras demagogias de Vargas, pese al servilismo de este último frente a las órdenes de los amos de Wall Street".^{9/}

Este análisis, aunque limitado y marcado por el peso de la visión anti-getulista predominante en los medios pecebistas,^{10/} resulta interesante porque con él Fernando Lacerda intentaba levantar un razonamiento distinto del cuadro golpista de la época, introduciendo de hecho cierta perspectiva política alternativa a la orientación del "derrocamiento de Vargas", que expresaba un

^{9/} Ibid.

^{10/} Esa visión se convierte en orientación después del viraje en la política de Union Nacional, que el PCB venía practicando desde la redemocratización iniciada en 1944. De paso, digase que este cambio tuvo una determinación bien curiosa, como lo reconoce el mismo Prestes: "Fue a la luz de las enseñanzas contenidas en el Informe del Camarada Zhdanov, pronunciado en septiembre de 1947 en la reunión constitutiva del Bureau de Información de los Partidos Comunistas y Obreros y ya bajo los golpes de la reacción que empezamos a comprender lo que había de equivocado en nuestra orientación política y a empeñarnos en corregirla", "Informe de Balanço do Comitê Central", op. cit., p. 29.

cuestionamiento del Programa, a pesar de no haber salido de la misma raíz teórica comunmente adoptada.

Su análisis más aproximado del momento político le indicaba que la orientación pecebista, ante la realidad rebelde y compleja, con el fin próximo de Vargas, carecía de perspectiva:

"Si la consigna de "derrocamiento de Vargas por una revolución anti-feudal y antiimperialista sólo es una consigna de PROPAGANDA para ser realizada DENTRO DE UN PERIODO DE UNO O MAS AÑOS, a corto plazo perderá por cierto su razón de ser ... Sustituído Vargas, por una de las formas antes mencionadas, la "política de Vargas" no cambiará. Al contrario: quedaremos más colonizados por los trusts americanos, aumentará más el hambre y la miseria del pueblo, etc." 11/

Fernando Lacerda buscaba desvincular la consigna de la revolución anti-feudal y antiimperialista de la consigna del "derrocamiento de Vargas", relacionándola con la cuestión más esencial, cualquiera que fuera el desdoblamiento de la coyuntura: la mantención de la política entreguista y anti-nacional. Trataba de buscar una alternativa que, de acuerdo con las fuerzas del PCB, le viabilizara una nueva orientación más inde-

11/ Ibid.

pendiente y que, a salvo del golpismo vigente, estuviera basada en la realidad y fuera capaz de dar actualidad a los objetivos revolucionarios de la época, de los cuales él no llega a dudar.

Sin embargo, fueron vanas las cautelas; se levantó la ira de la totalidad de los que salieron a "discutir" el Proyecto de Programa y apreciaron el pequeño escrito de Fernando Lacerda. Los artículos publicados en la Tribuna de Debates fueron de mucha violencia contra Fernando Lacerda y además venían a exigirle una "auto-crítica" del pasado pecaminoso, del "liquidacionismo" de los años 1942-45 y, lo peor, su persistencia en los errores. 12/

12/ Se hace necesario reunir algunos antecedentes, aunque de forma sumaria, de ese "liquidacionismo". Las detenciones de 1938 y 1939 que destruyeron el incipiente proceso de reorganización del Partido, iniciado después de la fracasada insurrección de 1935, crearon una situación de desconfianza generalizada entre los comunistas, al mismo tiempo que era fuerte la resistencia de éstos ante cualquier tentativa de retomar las actividades propiamente partidarias. En este clima, algunos sectores comunistas buscaron otras iniciativas para hacer política, llegando a conformar el "Comité de acción", cuya historia aún hoy es totalmente desconocida. Otros núcleos del PCB, principalmente de Bahía y Sao Paulo, iniciaron una articulación más conocida como Comisión Nacional de Organización Provisoria (CNOP) que en 1943 realizará la II Conferencia Nacional del Partido. La Conferencia de la Mantiqueira, que se hizo famosa, elegirá a Prestes para la Secretaría General y un Comité Central, que formarán el nuevo centro dirigente del PCB. En cuanto a Fernando Lacerda y la acusación de que él, inspirado en el "bowderismo"

En todo caso, veamos cómo tres pronunciamientos de los más autorizados buscaron contestar las críticas de Fernando Lacerda.

Maurício Grabois,^{13/} eludiendo las referencias concretas, intentará demostrar que la crítica de Lacerda alcanzaba la médula revolucionaria del Programa propuesto y, además, que sería falso atribuir un carácter inmediatista a la consigna de "derrocamiento de Vargas". Su razonamiento es de que la consigna que impregnaba todo el Programa era la tesis de la necesidad de liquidar el "régimen de terratenientes y grandes capitalistas al servicio del imperialismo" y su reemplazo por "un gobierno democrático y popular", no quedando, por tanto dudas, según

y su tesis de la disolución de los PC's en procesos de frente único, iniciara en Brasil un movimiento similar de liquidación del PCB, encontramos en la bibliografía pecebista referencias diversas. En el Informe de Prestes, "A situação de Fernando Lacerda perante o Partido", aparece la mención más condenatoria. Cf. Revista Problemas No. 61, septiembre de 1954. Ya en las "Teses para discussão do V Congresso", se evita cualquier referencia tanto al "bowderismo" como a la CNOP. Cf. folleto, Rio de Janeiro, 1960. En su libro, Moisés Vinhas hace una mención acerca de ambos hechos. Cf. O. Partidao. A luta por um partido de massas -1922-1974, Edit. Hucitec, Sao Paulo, 1982, pp. 74-75. Véase también un comentario acerca del "Comité de acción" y sobre la muy poco conocida "escisión de los trotskistas" de 1937, en el apartado 2 de este capítulo.

13/ "Fernando Lacerda e os imagináveis "Delírios Esquerdistas" do Programa do Partido", Voz Operária, de 13/3/54.

Grabois, de qué se trataba de un objetivo de gran contenido estratégico, independiente del tipo de gobierno al cual se pretendía derrocar, dando entonces actualidad a aquella directriz. Pese a que la consigna se atenúa bastante con las mutaciones que recibe en el texto de Grabois ("derrota", "sustitución"), no hay respuestas efectivas a las cuestiones coyunturales planteadas por Fernando Lacerda.^{14/}

La problemática vislumbrada por Fernando Lacerda en su proposición -la búsqueda de una mediación política más real para el logro de determinada meta posible - simplemente es ignorada por la denuncia de que se trata de una propuesta que no es más que la convocación para una lucha- nos dicé aún Grabois- "por un objetivo vago e indeterminado... acabar con la política de traición nacional".^{15/} Ninguna consideración más sólida acerca de la preocupación de Lacerda de que, con la consigna, se alimentaba el golpismo cada vez más en ascenso.

En su informe sobre Fernando Lacerda, Prestes dará la palabra final, con este mismo razonamiento: "... bajo el pretexto de modificar meras formulaciones, Fernando Lacerda inten-

14/ Ibid, p. 32.

15/ Ibid.

ta huir de la cuestión fundamental de toda revolución que es la cuestión del poder. En lugar de derribar a Vargas, propone como objetivo del proletariado, terminar con la actual política de Vargas, sin liquidar el poder político de los terratenientes y grandes capitalistas, y sin lo cual será imposible en el Brasil un gobierno que realice una política de paz y progresista".^{16/}

Diógenes Arruda, incluso después del suicidio de Vargas, en su informe presentado al IV Congreso en noviembre de 1954, insistirá sobre el contenido esencial de la consigna:

"El Programa no sería el programa del proletariado revolucionario si oscureciera la cuestión de la conquista del poder político, si no formulase de la manera más clara posible su acta de acusación contra el régimen de terratenientes y grandes capitalistas, si no declarase la guerra al actual gobierno, si no plantease la lucha por el gobierno democrático de Liberación Nacional como lucha actual".^{17/}

En otro artículo, "Nenhuma Guinada para a direita na aplicação de Programa", Fernando Lacerda hará consideraciones que apuntan "al otro lado de la cuestión", sopesando el hecho de que

^{16/} "A situação de Fernando Lacerda perante o Partido", op. cit., p. 10

^{17/} "O Programa -Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 136.

una posición justa puede, sin embargo, desviarse hacia la izquierda y hacia la derecha, si no se tiene las debidas precauciones. Pero aún así, lo que él discute tiene cierto valor al suscitar la necesidad de un análisis del capitalismo brasileño.

Aparentemente, lo que interesa a Fernando Lacerda en ese artículo es problematizar la vigencia de la tesis del Frente Único nacional, "incluso con la burguesía nacional -en cualquier país dependiente".^{18/} Insiste en que la contribución de Stalin al modelo aceptado por todos -la distinción que éste hacía entre las revoluciones en los países imperialistas y en los países coloniales- implicaba en una particularidad, recogida por él, pero olvidada por los redactores del Programa, que señalaba que entre estos últimos países, hay una categoría donde el capitalismo, ya con cierto desarrollo, provocaría ciertas consecuencias para la estrategia revolucionaria. En estos últimos, el Brasil entre ellas, la burguesía nacional no sólo se había ya dividido en "partido revolucionario" y en "partido conciliador", "sino

18/ Su punto de apoyo para la duda es Stalin. He aquí la cita que hace: "El primer desvío (de derecha, pues éste es el interés de Fernando Lacerda en la cita) consiste en el menosprecio de las posibilidades revolucionarias del movimiento de emancipación y en la sobrestimación de la idea de un frente único nacional que lo abarque completamente en las colonias y países dependientes, cualquiera que sea la situación y el

sobre todo la parte conciliadora de esa burguesía ya había de ponerse de acuerdo, en lo fundamental, con el imperialismo". De esa distinción resultaba una variante de la revolución colonial en la cual el frente nacional debería asumir la forma de un bloque nacional-revolucionario formado por obreros, campesinos y por la intelectualidad revolucionaria.

Con un apoyo teórico tan indiscutible como éste, pero curiosamente no compartido por los redactores del Programa, es que Fernando Lacerda va a insistir en que el país ya había ingresado en los primeros años de la década del 50 en aquella categoría definida por Stalin y que Prestes omitiera:

"Nuestra producción industrial, hace cerca de diez años, traspasa en valor a la producción agrícola. Ya tenemos empresas industriales de gran concentración obrera (con más de 500 obreros) e incluso un comienzo de pequeña siderurgia".

"El capitalismo, que va muy lejos en nuestros campos, donde aún subsisten fuertes restos feudales, ya penetra con alguna impetuosidad. Por su parte, el proletariado indus-

grado de desarrollo del país". La cita hecha por Fernando Lacerda es de O Marxismo e o problema colonial, Edit. Vitória, Rio de Janeiro, 1946, p. 284.

trial, además de poseer ya una gloriosa historia de luchas de clase independientes, alcanza hoy a cerca de dos millones, es decir, la proporción nada despreciable del 4% de la población total del país. Si a ello agregamos el proletariado agrícola que, a pesar de sus influencias económicas o ideológicas semi-feudales totaliza ya tres millones, aquella proporción subirá al 10%".^{19/}

Sin duda que al autor le falta una elaboración más consistente, pero al menos sugiere un perfil para la caracterización de fuerzas: concibe nuestra historia a partir de 1930 como un proceso en que la burguesía nacional se ha ido diferenciando no sólo en nacional-revolucionaria (campesinos, intelectuales de izquierda, artesanos, empleados), y en el sector conciliador de esa burguesía (la burguesía, según él, de los golpes militares de 5 de julio de 1922 y 1924, inclusive la propia Columna Prestes y de las falsas "revoluciones" de 1930 y 1932), pues esta última viene poniéndose, igualmente, de acuerdo y ya forma un bloque con el imperialismo.^{20/}

El análisis de Fernando Lacerda no se limita sólo a una mera discusión sobre la mayor o menor amplitud del frente nacional, sino que apuntaba también al hecho de que la inclusión de

^{19/} Ibid.

^{20/} Ibid.

la burguesía nacional traería, como consecuencia, el predominio en frente nacional de las "falsas formas burguesas de lucha":

"Uno de los medios que ella utilizará (la burguesía), sin duda, será el de alejar a la masa influenciada por ella, incluso a ciertos líderes patrióticos y demócratas de la pequeña burguesía y del campesinado, muchos "pelegos" y hasta líderes sindicales honestos y poco capacitados del proletariado; será también el de alejar a toda esa gente de los métodos de organización de unión y de luchas populares, de calle, de las acciones directas, siempre que sea posible, contra la subyugación norteamericana y feudal..." 21/

Lo que Fernando Lacerda propone, como protección ante esa influencia, está lejos de configurar una concepción alternativa, pues se limita a alertar contra el peligro de la desviación de derecha inflada "por la vida burguesa de los militantes", los "errores derechistas" anteriores (1945 a 1947) o aún los más viejos, de 1928.

Busca, sin embargo, corregir otras insuficiencias en las formulaciones del Programa. Así, por ejemplo, critica que no

21/ Ibid. Sin duda, el último en hablar de los gloriosos tiempos del anarcosindicalismo y de la "acción directa".

se advertía sobre los peligros de los golpes y sobre el papel de la burguesía nacionalista en su preparación ("que ocurre tanto entre la "oposición" a Vargas, como "dentro del gobierno de Vargas"); reclama por el hecho que no se incluyera exigencia de respeto a los intereses y derechos de los obreros y empleados de los capitalistas ayudados por el propuesto gobierno democrático y popular;^{22/} incluso pide una aclaración en el sentido de que la reforma agraria, prevista en el Programa, pudiera ocurrir no sólo por la acción del nuevo gobierno, sino también por la acción de abajo, en el curso de la propia lucha de la masa campesina organizada. Respecto a la formulación acerca de la posibilidad de participación de una parte de los grandes capitalistas y comerciantes en el bloque nacional-revolucionario Fernando Lacerda trata que ésta sea apenas una utilización política del descontento de esos sectores en relación al imperialismo y a Vargas.^{23/}

^{22/} Llega a decir: "De ahí, porque pienso que se debe agregar, en ese capítulo, uno o más párrafos, que definan el tipo de organización sindical única que se puede y debe realizar mejor el citado control: una organización sindical por industria, de clase, independiente, basada en organismos de empresa, unida en federaciones regionales y en una confederación nacional, vinculada a una organización del mismo tipo, internacional". Ibid.

^{23/} Ibid.

En lo que hace a las respuestas a esas observaciones, aparecidas en la Tribuna de Debates, no tiene mayor consistencia, pues se caracterizan por las acusaciones del "liquidacionismo" de 1942-45 y la exigencia de una auto-crítica urgente del único discordante del Programa.

De todos los artículos publicados con referencias más o menos indirectas a Fernando Lacerda, se destaca uno que reivindica coherencia a las "palabras geniales" de Stalin utilizadas, pero cuya cita se hace ahora para diluir la particularidad subrayada por el crítico del Programa:

"La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa. En ellos la opresión imperialista de otros Estados constituye uno de los factores de la revolución. En ellos, esa opresión no puede dejar de golpear también a la burguesía nacional que en determinada etapa y durante determinado período puede apoyar al movimiento revolucionario de sus países contra el imperialismo".24/

Este autor resuelve la "polémica" con la fuerza misma de aquella cita de Stalin:

24/ Arlindo Alves Lucena, "O Camarada Fernando Lacerda, seus "delírios e suas gruinadas", Voz Operária, de 10/4/54.

"Tales son las bases teóricas en que se apoya nuestro Programa cuando se refiere a la alianza con la burguesía nacional. Querer especular con la "buena voluntad" (Fernando Lacerda dice que la burguesía conciliadora no participará del Frente Nacional de "buena voluntad") es ser idealista, es querer colocar la conciencia por encima del ser y, por tanto, alejarse del materialismo". 25/

Fernando Lacerda desarrolló aún un tercer punto en su polémica solitaria. En él critica la comprensión que tenía la Imprensa Popular acerca de los intelectuales, con miras, a partir de ahí, a completar su "concepción estratégica" de la revolución.

Duda que fuera correcta la visión expresada en el diario pecebista de que el Partido debía valorizar el papel de los intelectuales en tanto para los comunistas ellos valían mucho por el hecho de enseñar marxismo a los obreros. 26/

Con definiciones también pobres ("Todos aquellos que trabajan con la CABEZA, CON LA INTELIGENCIA, son intelectuales, TRABAJADORES INTELLECTUALES), Fernando Lacerda busca, a su modo, valorizar el papel del intelectual en el proceso revolucionario.

25/ Ibid.

26/ Fernando Lacerda, "O papel dos intelectuais na luta pela defesa da cultura nacional e da independencia nacional", Voz Operária, de 27/3/54.

Siempre apoyado en el referencial teórico obligatorio (Stalin) Fernando Lacerda relaciona esta discusión con el propio tipo de sociedad ya alcanzado por el Brasil de entonces -con cierto desarrollo capitalista y un proletariado numeroso y combativo-, para decirnos que "luego también aquí, los intelectuales de IZQUIERDA, enseña Stalin, se suman OBLIGATORIAMENTE al "bloque nacional-revolucionario...", resultando de ahí funciones bien diversas de las proclamadas por la Imprensa Popular:

"Ahora bien, nuestro objetivo en relación a los intelectuales no es ese objetivo sectario y absurdo! Nuestro objetivo es el de enseñar a los intelectuales el camino justo y único eficiente para la defensa de la cultura nacional y para la participación de los intelectuales de izquierda en el bloque nacional-revolucionario a que se refiere Stalin y de que nos habla nuestro Programa (lo que no es cierto -RS) para la primera etapa de la Revolución Colonial Brasileña".^{27/}

Fernando Lacerda está mucho más preocupado en definir y caracterizar a uno de los sectores integrantes del Frente Unico.

Ve a los intelectuales mucho más como una categoría sociológica, aunque los defina como de izquierda.^{28/} En su polémica, da la impresión de que percibe el sentido de la teoría leninista de la conciencia venida "de afuera" (¿Qué hacer?), pero sólo reconoce a los intelectuales como portadores de esa conciencia a aquellos "genios" como Lenin, Stalin y Prestes.^{29/}

Piensa, por tanto, la categoría de los intelectuales como aliados "indispensables" en la Revolución Colonial, resguardándose de sus propensiones al putchismo y al reformismo que formarían parte de su mundo ideológico, como había demostrado la experiencia histórica brasileña. En esta visión, también estrecha, se reflejaba una incomprensión acerca de cómo los intelectuales participarían en la lucha revolucionaria, mediante una inserción social específica.^{30/}

28/ Pero aclara: "...siendo que revolucionarios, en la actual etapa de la revolución colonial brasileña, no son, tan sólo, los intelectuales marxistas, comunistas; sino también todo intelectual democrata y patriota que desee liberar la cultura nacional brasileña y todo su país natal de las opresiones brutales de su "cultura" viciada y degenerada". Ibid.

29/ Ibid.

30/ Incluso cuestionaba los métodos de lucha más "triviales" sugeridos por un congreso realizado em Goiania, (del cual aún no tenemos mayores noticias) y proponía una línea de conducta "más revolucionaria": "...los intelectuales necesitan dirigirse al pueblo, a la camada bruta y analfabeta y, al lado de ella, bajo la dirección del proletariado, aplicando... los procesos de luchas populares, de calle, de masas, ... exigiendo

Con todo, sobre esta contribución tan "original" para la época, no hay ningún comentario de los defensores del Programa.

Después de esa "larga discusión", quedan en evidencia en los artículos aparecidos en la Tribuna de Debates y en los informes de Prestes y Arruda, las fuertes resistencias a cualquier revisión del Programa. El sentimiento anti-getulista es tan fuerte que impedía hacer un reconocimiento más exacto de la coyuntura anterior a la muerte de Vargas, ^{31/} la cual era más clara, aunque con muchas incoherencias, para Fernando Lacerda. Pero él ya estaba en la lista de los condenados y sus aportes, inevitablemente, bajo sospecha.

de los gobiernos y autoridades todo aquello que represente la defensa de esa cultura nacional y ayudando al pueblo en todo tipo de lucha contra los imperialistas americanos y los restos feudales...". Ibid. Una buena visión sobre la temática de los intelectuales en el proceso político brasileño es el reciente ensayo de Luis Werneck Vianna, "Problemas de política e organização dos intelectuais", Revista Presença, No. 1, Sao Paulo, novembro de 1983.

31/ Verdadero bloqueo ideológico muy fuerte en el Partido, anteponiéndose al análisis objetivo. En 1981-82, Prestes, por ejemplo, aún decía cosas como las siguientes: "Nosotros tenemos la responsabilidad en la caída de Getulio -admite Prestes-, pero él no resistió porque, si hubiese ofrecido resistencia, hubiera significado la guerra civil, y el desenlace no sería favorable a sus intereses de clase. El prefirió matarse a resistir, porque era un señor feudal. Era un hombre de edad avanzada, sabía que, una vez depuesto, sería ultrajado por la República del Galeao, formada por los elementos ligados a Lacerda (Carlos Lacerda) que estaban contra él. Y prefirió la muerte a la humillación. (...) Era esencialmente un hombre con los pies bien puestos sobre tierra en la defensa de

2. El pozo de Butantan

En la historia del PCB hay pasajes hasta hoy en la sombra.

Recordemos que la historiografía viene registrando que la lucha interna de 1937 había llevado a los comunistas brasileños hacia una división entre elementos trotskistas y el grueso del Partido. Y que poco después de esa crisis se creó una situación de desorganización tal que iría a justificar la Conferencia de Mantiqueira en 1943. Sorpresa, sin embargo, cuando leemos las memorias de Heitor Ferreira Lima y nos damos cuenta de que la feroz lucha interna no se dió entre, "trotskistas" y el Partido, así en abstracto, sino entre elementos partidarios del entonces Secretario General, Bangu, que intentaba colocar al PCB en el apoyo incondicional a Vargas y aquellos otros dirigentes que buscaban darle mayor independencia política, defendiendo tesis que no eran trotskistas. 32/

los intereses de los terratenientes. Si hay un hombre que ha contribuído para mantener la dominación imperialista y terratenientes en el país, éste fue Getúlio". Cf. Lutas e auto-críticas, Edit. Vozes, Rio de Janeiro, 1982, pp. 123-24.

32/ Véase el interesante libro: Caminhos Percorridos (Memórias de Militancia), cap. "Luta interna no PCB en 1937", Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 1982.

En esta historia, nos informa aún Heitor Ferreira Lima, había existido una alianza entre los partidarios de Bangu, que también irían a formar la Comisión Nacional de Organización Provisoria (CNOP) y Prestes, a pesar de los esfuerzos y contactos que hicieron los remanentes de la dirección existente en 1940, junto al líder de la Columna, buscando la reorganización del PCB en los términos de las normas partidarias y de acuerdo con la orientación que venía siendo elaborada durante su trayectoria inicial. ^{33/}

Hoy tenemos también elementos para reexaminar los términos exactos del famoso "liquidacionismo" de 1942-45, contra el cual se levantaron los organizadores de la CNOP, germen del nuevo núcleo dirigente pecebista. Esta es la historia oculta del "Comité de Acción", una organización-mediación creada después de las prisiones de 1938-39, que, evitando la inmediata reorganización partidaria, venía articulando formas alternativas para hacer política en esta delicada coyuntura y que llegó incluso a tener gran influencia, principalmente en Sao Paulo. ^{34/}

33/ Cf. Caminhos Percorridos, cap. "Fim da guerra e redemocratização do Brasil", op. cit.

34/ Hay testimonios muy interesantes que confirman las aseveraciones anteriores, que se encuentran en fase de procesamiento para una investigación posterior.

Ahora tenemos delante el "caso" Fernando Lacerda en los "debates" de 1954. Es omitido en los registros posteriores al IV Congreso y casi nunca aparece en los reconocimientos auto-críticos de los errores de ese período.^{35/}

Cuando Fernando Lacerda inició la publicación de sus artículos en la Tribuna de Debates creía plenamente en la necesidad que el IV Congreso se condujera acuerdo a severas normas que garantizaran la unidad y fortalecieran al Partido. No se conoce de su parte ningún paso en falso ni fuera de la creencia estatutaria y del ejercicio de la crítica y de la auto-crítica, las cuales no menospreciaban a quienes las practicase sinceramente.

Pero él se hacía prisionero de una rígida estructura ideológica que luego se volcaría contra su propia persona. Sus palabras: "...si tuviéramos el mínimo de pruebas de que tal o cual miembro del Partido, sea cual fuera, es un enemigo del

^{35/} Sólo Moisés Vinhas hace una referencia, sin mencionar el autor, a las respuestas de Diógenes Arruda a quienes dudaban del contenido del Programa, criticando a aquellos que venían en él "una "expresión de golpismo" o el resultado de "delirios izquierdistas". Es una alusión al artículo de Fernando Lacerda "Cuidado como os "delirios esquerdistas" na aplicação do Programa". Cf. O Partido, op. cit., p. 138.

pueblo, enmascarado, es claro: no se tratará de criticarlo y, sí, denunciarlo con hechos concretos y proponer su inmediata marginación del Partido".^{36/}

Al abrir un paréntesis para aquel caso -¿el propio?- en que se hiciera una auto-crítica verdadera, él abogaba que se podría conservar tal camarada en el puesto donde se equivocó. Fernando Lacerda era candidato a miembro del Comité Central y parecía ya entrever su situación individual.

A pesar de su experiencia, la adhesión plena a la ideología partidaria stalinista, muy fuerte entonces, no le permitía ver, con todo, el pozo de Butantan en que se había metido.^{38/}

Ese primer aparecimiento de Fernando Lacerda en la Tribuna de Debates, defendiendo normas congresuales que garantizasen la unidad y el fortalecimiento del Partido, fue contestado luego

36/ Esa creencia está muy nítida en su primer artículo: "Por um IV Congresso Nacional realmente de unidade e reforçamento de nosso Partido", Voz Operária, de 06/2/54.

37/ Ibid.

38/ La alusión es al pequeño artículo aparecido en la Tribuna de Debates, en el cual, con ese sintomático título, el autor W.O. da su modestísima opinión sobre las ideas de Fernando Lacerda, para decir que las mismas le parecían un "pozo de Butantan, lleno de culebras", en : Voz Operária, 27/3/54.

en forma de la exigencia unánime por de todos los que escribieron sobre él exigiéndole una auto-crítica. Además de la grave acusación que se le hacía a Fernando Lacerda de haber sido el "jefe y orientador" del movimiento "liquidacionista" que proliferara en las filas comunistas entre 1942-45, perdió también la confianza partidaria por sus vínculos con el "vil" traidor Crispín.^{39/} De ahí en adelante todos los artículos acerca de Fernando Lacerda sumergieron la polémica suscitada por los "debates" del Programa en ese marco inquisitorio de la falta de credibilidad del interlocutor.

La imagen de los errores de Fernando Lacerda llegó a tales dimensiones que Prestes, desde la clandestinidad en que se encontraba, envió un Informe especial a la reunión del Comité Central sobre la situación del disidente y crítico rebelde del Programa que, al final, se convertiría en un "caso". Por decisión de aquel organismo partidario, la opinión de Prestes se

39/ José María Crispin había sido acusado de desvió nacionalista y expulsado del PCB en 1952. El error cometido por Fernando Lacerda, en este caso, había sido confesado por él mismo en la forma que nos la revela Prestes en su informe: "Fernando Lacerda confieza que recibió y tomó conocimiento de dos documentos suscritos por Crispim y, pese al carácter abiertamente fraccionalista de tales documentos, nada comunicó sobre ellos a la dirección del Partido, pero luego trató de entenderse directamente con el referido traidor". Cf. "A situação de Fernando Lacerda perante o Partido", op. cit., p. 14. Quanto al "liquidacionismo" de 1942-45, véase nota 14 de este capítulo.

hizo resolución a ser llevada al Congreso, acordándose, desde luego, la exclusión de Fernando Lacerda de la lista de los candidatos a miembro del Comité Central y la entrega de su caso a la Comisión Central de Control.^{40/}

El informe de Prestes será el acta de acusación final:

"La discusión abierta... servía para poner al descubierto ante el Partido los puntos de vista anti-proletarios y anti-leninistas de uno de los candidatos a miembro del Comité Central. Debemos ahora decidir si es admisible que permanezca como candidato a miembro del organismo dirigente máximo del Partido y que, en tanto tal, participe del IV Congreso del Partido, quién profesa y predica ideas contrarias a las defendidas por el proletariado revolucionario y por el Partido de que es militante y dirigente.^{41/}

Por la lectura del mencionado informe, es obvio que se trata de un caso de discordancia política. El propio Prestes reitera que, si en el Partido estaba asegurada la absoluta y completa libertad de crítica para los debates del IV Congreso (SIC), eso no significaba que el PCB fuese una organización de

^{40/} Cf. "Resolução do CC do PCB", Revista Problemas No. 61, septiembre de 1954, p. 21.

^{41/} Cf. informe: "A situação de Fernando Lacerda perante o Partido", op.cit.

tipo liberal y agrega: "Nuestro Partido -esta es más una cita que hace de Stalin- no sería un partido leninista si considerase permisible la existencia de anti-leninismo en sus estructuras. Para nosotros-continúa Prestes- los intereses del Partido están por encima del democratismo formal". Y, por cuenta de eso, no se debía permitir que Fernando Lacerda conociera y participara de las decisiones del Congreso. En consecuencia, Prestes, en esos términos, postulaba su inmediata exclusión del PCB. ^{42/}

Hemos visto que el comentario específico de Fernando Lacerda acerca de la consigna del derrocamiento de Vargas fue contestado con moldes principistas, sin la menor consideración por el análisis lacerdista sobre la naturaleza golpista de la coyuntura. Ni siquiera se le permitió la publicación de un nuevo artículo aclarando la controversia suscitada por sus primeros escritos. Enviado a la Tribuna de Debates, el mismo fue rechazado. ^{43/}

Las consideraciones de Fernando Lacerda sobre la amplitud del frente único habían sido vistas como una grave resistencia

^{42/} Ibid.

^{43/} El artículo de Fernando Lacerda tenía el siguiente título: "Esclareciendo dudas em torno de artigos meus", mencionado por Prestes en su informe citado.

en aceptar la tesis del Frente Democrático de Liberación Nacional. En este punto, Prestes llega a decir que la línea política que "profesa y pretende propagar a través de la Tribuna de Debates del IV Congreso" también tornaba inadmisibles su permanencia en las filas del Partido, y muy especialmente en su calidad de candidato a miembro del Comité Central.^{44/}

Por el mal incurable de Fernando Lacerda en los sucesos "liquidacionistas" de 1942-45 no se le permitió defenderse contra su condenación: un nuevo artículo suyo ("O liquidacionismo de 1942-44 e minha posição"), tampoco tuvo publicación en la Tribuna de Debates.^{45/} Sin embargo sabemos, por la cita que de él hace el propio Prestes que Fernando Lacerda ahí habría intentado ahí una defensa del "liquidacionismo" explicándolo como resultado de su resistencia a la articulación cnopista a la cual veía como un movimiento peligroso, sobre todo, por el contenido de sus pro-

44/ Ibid, p. 12.

45/ Sólo conocemos su existencia por la referencia que hace Prestes en el informe citado. De una tercera acusación, fatal de colocarse contra el Internacionalismo Proletario- de la cual apenas sabemos por el citado informe prestista, no podemos tener una idea exacta de lo que se trataba. Existe tan sólo la referencia a un artículo, enviado y rechazado por la Tribuna de Debates con el título: "Erros antigos que dão lição ao presente". Con respecto a sus vinculaciones "ilícitas" con el renegado Crispim, también Fernando Lacerda vió recusada la publicación de otro artículo, llamado "Minha falta de vigilância revolucionária diante do renegado Crispim". Ibid.

puestas. En las pocas palabras reproducidas por Prestes del artículo desconocido percibimos que Fernando Lacerda tenía una visión muy negativa de los organizadores de la Conferencia de Mantiqueira, vistos por él como los verdaderos liquidacionistas, por su política de "apoyo incondicional a Vargas", anulando "el papel independiente del PCB".^{46/}

46/ Ibid.

CAPITULO III

LA "CORRECCION" DEL PROGRAMA

En la bibliografía especializada, las referencias sobre el IV Congreso ocultan más que aclara el perfil que entonces tenía el PCB. Muchos hechos son "pasados por alto", sin despertar mayor interés, como el fenómeno esencial del stalinismo; tal vez porque él mismo sea un referencial poco cuestionado del punto de vista de los determinantes teóricos que presiden la elaboración del pensamiento de los comunistas brasileños.

Moisés Vinhas,^{1/} cercano a este problema, llama la atención acerca de la omisión presente en aquellas interpretaciones que insisten en caracterizar sin más la política pecebista en el período como un ejemplo de la práctica de la "colaboración de clase", cuando, de hecho, el Programa del IV Congreso era una materialización bien expresiva de la visión de "lucha de clase contra clase", aunque muchas de sus tesis se revistieran de formulaciones generalmente consideradas reformistas.

Sorprende también ver a un estudioso de la importancia de Leoncio Martins Rodrigues cometer un desliz no menos significativo en sus últimas investigaciones. Merece mayor cuidado su afirmación de que el PCB, después de la muerte de Getúlio, habría cambiado su orientación sectaria anterior de manera brusca y profunda.

1/ Cf. O Partido, op. cit., p. 139.

Este dice autor:

"Con el suicidio de Vargas, el Proyecto (de Programa) fue echado de lado discretamente. El PCB cambió radicalmente su actitud frente al PTB y otras "corrientes progresistas". La nueva línea fue ratificada en el IV Congreso del Partido, realizado clandestinamente en Sao Paulo, en noviembre de 1954, 25 años después del III Congreso".^{2/}

Ello no ocurrió en manera tan simple. Por el contrario, se borraron las referencias directas al gobierno de Vargas que aparecían en el Proyecto de Programa, aunque el mismo pensamiento perdurará en el IV Congreso, a punto de figurar en el documento finalmente aprobado. No basta afirmar que se había abandonado el Proyecto de Programa, como lo hace Leoncio Martins Rodrigues para sostener su tesis; si comparamos la versión original con el documento final del Congreso pecebista, esencialmente idéntica, y si además tomamos en cuenta la "discusión" entablada entonces en el interior del PCB, podemos llegar a conclusiones muy distintas. El camino recorrido por los comunistas brasileños para superar la visión que tenía sobre el gobierno de Vargas antes de su suicidio, es mucho más complejo y su análisis revela aspectos muy indicativos de la real fisonomía del PCB en aquella coyuntura crítica.

^{2/} "O PCB", en: Fausto, Boris (org.), História da Civilização Brasileira, III-O Brasil Republicano, "Sociedade e política (1930-64)", Edit. DIFEL, Sao Paulo, 1981, p. 417.

1. La "corrección" del Programa después de la muerte de Vargas

El Programa del IV Congreso, con el suicidio de Getúlio en agosto del 1954, sufrió un pequeño cambio en relación al Proyecto divulgado en diciembre de 1953. Mientras este último hacía una "caracterización" incisiva del segundo gobierno de Vargas, el Programa aprobado en noviembre de 1954 ya no tendría referencias tan concretas, pues se había hecho supresiones muy representativas de la técnica de la elaboración de aquellos textos.

En el primero de ellos se decía:

"El gobierno de Vargas hace todo para facilitar la penetración del capital americano en nuestra tierra, la creciente dominación de los imperialistas norteamericanos y la completa colonización del Brasil por los Estados Unidos. Las leyes del país son interpretadas al gusto los intereses de los magnates americanos o modificadas según los deseos y los dictámenes de la Embajada de los Estados Unidos".^{3/}

El pasaje recién citado fue suprimido del texto final del IV Congreso y todas las referencias que el primer documento hacía

^{3/} "Projeto de Programa do Partido Comunista do Brasil", revista Problemas, No. 54, febrero de 1954, p. 12.

al "gobierno de Vargas" fueron reemplazadas, invariablemente, por una expresión más vaga: "el actual gobierno" o "el gobierno de terratenientes y grandes capitalistas". Al principio, se puede pensar que la corrección estaba destinada a hacer una mención del nuevo gobierno de Café Filho, constituido poco después del suicidio del Presidente, pero se observa que hubo un aparente descuido de los redactores que, más bien, revela una ausencia de distinción entre el régimen de "terratenientes y grandes capitalistas" en la época de Vargas y bajo Café Filho; no distinción que revelaba, en último término, a la hora de aprobar el Programa, una resistencia a revisar sus posiciones anteriores a partir de una abordaje más cuidadoso de la coyuntura.

Eso queda más claro aún cuando comparamos en las dos versiones del Programa la referencia al estilo represivo, combinado con medidas reformistas, empleado por el gobierno "de entonces". La expresión, redactada originariamente para caracterizar a Vargas y repetida después, en la época de la realización del Congreso, tendría sentido sólo para configurar el perfil del gobierno de Café Filho.^{4/} Pero sabemos que esta mención

^{4/} En el Proyecto de Programa leemos: "La violencia contra el pueblo es el arma principal a que recurre el gobierno de Vargas. Simultáneamente, hace uso de la más ilimitada demagogia y recurre a las más cínicas promesas de "reformas", de cambios "radicales" hasta en la misma estructu-

a una política reformista del gobierno sólo sería pertinente al primero, como era y es obvia para los analistas que escribieron sobre el asunto.

La asignación de una característica del gobierno de Vargas -su política reformista- a Café Filho, el Vice-Presidente considerado derechista que asume el gobierno (visto incluso como el prolongamiento de la presión golpista que llevó a Getúlio al suicidio) no es un error cometido por casualidad, sino que revela la incapacidad del PCB para analizar la coyuntura. En el fondo, una resistencia porque los hechos ya hablaban por sí mismos: el suicidio de Vargas se había convertido en el propio testamento del clima golpista y las presiones contra un gobierno cuya composición y orientación incomodaban a los intereses más reaccionarios. Reconocer todo esto ponía en duda el contenido del Programa, principalmente su visión de la sociedad brasileña, elaborada por los comunistas con base en las tesis generales de Stalin.

ra económica y social del Brasil". Op. cit., p. 15. Pero en el Programa el texto se modifica, sustituyéndose la expresión "gobierno de Vargas" por una nueva generalidad: "gobierno de terratenientes y grandes capitalistas", en: "O Programa do Partido Comunista do Brasil", op. cit., p. 33.

Los comunistas forzarán la interpretación de la realidad de los hechos en aquel momento. Vemos que hay una constante que atraviesa algunos escritos producidos después del 24 de agosto: en una dudosa apreciación, se decía que las movilizaciones de masa provocadas por el suicidio eran producto de la acción del Partido, disimulándose el sentimiento anti-PCB que las marcó como una especie de reacción a la insistencia de los comunistas, hasta las vísperas de la muerte de Getulio, en la consigna de "derrocamiento de Vargas".

Veamos lo que dice, en documentos del IV Congreso, tanto Prestes ("Nuestro partido fue el motor que puso en movimiento al pueblo, que orientó y dirigió las acciones de masa") como Diógenes Arruda ("Contribuyó mucho para eso la posición de los comunistas que, ante la amenaza del golpe de Estado, se lanzaron a la lucha de masas en defensa de la Constitución y alertaron a las masas para el carácter norteamericano del golpe. La posición independiente de los comunistas fue comprendida y aceptada por las grandes masas").^{5/}

^{5/} Luis Carlos Prestes, "Informe de Balanço do Comité Central", op. cit., p. 72; Diógenes Arruda, "O Programa do PCB -Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 139.

Hay otro registro de este tipo donde se menciona la oportunidad que habrían tenido los comunistas de "aprovechar la crisis de poder para crear en diversos municipios gobiernos democráticos de Liberación Nacional".^{6/}

En todo esto hay mucha exageración. Posteriormente, Moisés Vinhas, electo suplente del Comité Central en 1954, testimonia la perplejidad en que se encontraban los comunistas en aquel momento.^{7/} También Leoncio Basbaum relata el hecho de que, en Sao Paulo, al día siguiente del suicidio, intentaron organizar una manifestación en la Plaza de la Sé para ponerse al frente de las movilizaciones que cundían en otras ciudades, como Río de Janeiro, pero la protesta fue el más completo fracaso.^{8/}

6/ Diógenes Arruda, op. cit., p. 141.

7/ "Los comunistas, cuyo periódico Imprensa Popular pedía la cabeza de Getúlio en grandes titulares, fueron obligados a hacer un giro en 180 grados de la noche a la mañana y seguir a las masas". Cf. O Partido, op. cit., p. 133. El propio Prestes, también en testimonio histórico, confirma el sentido de esas aclaraciones: "Nosotros mismos, 15 días antes del golpe, comenzamos a discutir el apoyo a Getúlio en el caso de un golpe., Cf. Lutas e autocríticas, op. cit., P. 124. Por el relato, sabemos que, alejado y en la más rigurosa clandestinidad, Prestes llega incluso a manifestarse junto a la dirección efectiva del Partido: "Desgraciadamente, el Secretario General del Partido (se refiere seguramente a Diógenes Arruda) se quedó 15 días discutiendo mi carta que alertaba sobre la posibilidad de que el golpe no fuera realizado por la UDN y por Carlos Lacerda, pero sí por elementos reaccionarios de las Fuerzas Armadas. Yo hacía la sugerencia de que era necesario cambiar nuestra posición y organizar el contra-golpe. En este caso, debíamos acercarnos inmediatamente a Getúlio", Op. cit., pp. 124-25. Según Prestes, su carta fue publicada en la Imprensa Popular, después de la muerte de Vargas. Ibid.

8/ Uma vida em seis tempos, op. cit., pp. 223-25.

Sin embargo, cualquiera que sea el caso, tenemos en nuestras manos dos documentos específicos sobre aquella coyuntura que dan cuenta de una efectiva rectificación de posiciones con respecto a Vargas, elaborados después del 24 de agosto. Lo curioso es verificar que, mientras esos documentos firmados por la alta dirección del Partido y por Prestes captan el nuevo curso de los acontecimientos, en el Programa, aprobado posteriormente en el Congreso, se conserva todo el armazón de la tesis del derrocamiento del "gobierno de terratenientes y grandes capitalistas".

El primero de ellos, "O Manifesto do Comitê Central: a ditadura de Café Filho", escrito días después de la muerte de Getúlio, hace, en efecto, una calificación distinta de la coyuntura: "El gobierno de Vargas fue reemplazado por la dictadura americana de Café Filho".^{9/} Se percibe la consecuencia política de la ruptura golpista la cual colocaba a los comunistas la tarea inmediata de la defensa de las libertades democráticas como punto crucial del momento. Con esta comprensión se cambiaba mucho el significado de la consigna del "derrocamiento de Vargas" y se veía necesaria la búsqueda de un compromiso político de otro tipo, modificándose la estrategia propuesta en el IV Congreso.

9/ En: Carone, O PCB (1943 a 1964), vol. II, Edit. DIFEL, Sao Paulo, 1982, p. 120.

"Nosotros, comunistas, luchamos por el derrocamiento del actual gobierno (en la formación original del Proyecto, de Vargas - RS) y por un gobierno democrático de liberación nacional, pero estamos prontos a entendernos con todas las fuerzas políticas, líderes políticos y corrientes patrióticas que quieran unirse en torno a una plataforma democrática a fin de derrotar electoralmente las fuerzas reaccionarias y entreguistas".^{10/}

Ese llamamiento a la unidad está más directamente dirigido a los trabalhistas, getulistas, considerados ahora como aliados prioritarios.

Casi en seguida, Luis Carlos Prestes hará una constatación más substancial: la movilización popular, surgida inmediatamente después de la muerte de Vargas, revelaría al PCB que la real "fuerza del pueblo brasileño que se dispone a defender la libertad y la independencia de la patria", estaba vertebrada por los "comunistas y trabajadores getulistas".^{11/}

El reconocimiento importa incluso en una auto-crítica implícita, pero brusca:

10/ Ibid.

11/ Luis Carlos Prestes, "Comunistas e trabalhistas ombro a ombro na luta contra o inimigo comum", 02/10/54, (una versión del artículo aparece en Carone, op. cit., pp. 123-26).

"Fueron, por tanto, los acontecimientos los que nos colocaron en el terreno mismo de lucha. Trabalhistas y comunistas, hemos luchado contra el mismo enemigo que es el imperialismo norteamericano, hemos luchado contra sus agentes en nuestro país -los generales fascistas y los politiqueros reaccionarios de la UDN... Más que nunca, ahora queda claro para todos nosotros los motivos que por años nos llevaron con frecuencia a luchar juntos desde la campaña por el envío de la FEB a Europa, por la amnistía de 1945, por la Asamblea Constituyente. Hemos luchado juntos en las huelgas generales de Rio Grande do Sul, Minas Gerais, así como de Sao Paulo. En las manifestaciones contra el golpe del 24 de agosto en todo el Brasil, comunistas y trabalhistas lucharon juntos y juntos derramaron su sangre".^{12/}

Pero nada de eso es aprovechado en el Programa que se mantiene inalterado. Apenas observamos que el propio Prestes, en su informe de balance de las actividades partidarias, llama la atención sobre el hecho que, al contrario de Vargas, que aún disponía de cierto apoyo popular, el gobierno de Café Filho tenía una base política "excesivamente limitada".^{13/} Entre tanto, Diógenes Arruda, en su informe de noviembre de 1954, sólo captará parcialmente la nueva situación, pero insistiendo en su visión auto-suficiente anterior:

^{12/} Ibid.

^{13/} Op. cit., p. 33.

"La destitución de Vargas permitió una aproximación más fácil a los trabajadores getulistas y una rápida ampliación del frente único en defensa de las libertades y por las reivindicaciones de los trabajadores, particularmente en la lucha contra la carestía, por aumento general de salarios y en defensa de la actual legislación social. La justa posición del Partido, extendiendo fraternalmente la mano a los trabalhistas para la acción común contra el enemigo común, posibilitó un amplio contacto con las masas getulistas y abrió el camino para un nuevo y mayor avance en la unidad de las fuerzas patrióticas".^{14/}

En verdad, esas palabras tienen profundo significado, pero es una lástima que sólo más tarde, los comunistas se darían cuenta de que la verdadera historia del frente único pasaba al margen de ellos, y cuya mayor articulación sólo empezaría en la medida en que ellos criticasen, al menos parcialmente, el discurso stalinista y comenzasen a pensarlo a partir del análisis del Brasil.

Pasada la coyuntura de crisis y después de muchos acontecimientos, los comunistas deberían haber sacado conclusiones más consistentes acerca de la política sectaria ante el gobierno de Vargas y en relación a las expresiones más típicas de la tan de-

^{14/} "O Programa de PCB -Uma bandeira de luta e de vitória", op. cit., p. 139.

finida burguesía nacional, no fuese que su análisis realmente no versara sobre el país real y concreto, él aún continuará en el Programa y, por algún tiempo, formulando incluso un pensamiento fuera de la realidad, pero lleno de fórmulas parecidas a ella, mientras la práctica iba siendo el verdadero nivel por donde se forzaba la elaboración de una política un poco más realista.

Por ahora queda la pregunta intermitente: ¿por qué esta misma "claridad" percibida al calor de los hechos y expresada en algunos documentos menores del Partido, se perdió, dos meses después del suicidio, cuando se realizó el Congreso? ¿Habrá una duplicidad de orientación? La estructura partidaria reunida en el Congreso ¿sería más atrasada que su cúpula dirigente? Pero... no se conoce, excepto el esfuerzo solitario de Fernando Lacerda ninguna otra respuesta a las tesis oficialmente aprobadas por una solemne unanimidad a la hora del congreso del PCB en noviembre de 1954!

2. Resistencia al cambio

Como hemos visto, Leoncio Martins afirma que en el IV Congreso ocurrió una rectificación de la política pecebista reflejada en aquellos documentos divulgados después de la muerte de Vargas.

Por el contrario, constatamos un proceso muy característico del modo de ser de los comunistas brasileños: un desfase con una práctica ocasional, pero sugerida por la vida, y el armazón ideológico-teórico predominante en la formulación de la línea política y en lo interno organizativo del Partido. Empezamos ahí una historia muy curiosa y de difícil reconstitución en el PCB: ¿cómo se elaboran, quiénes son sus autores y en qué circunstancias las mejores formulaciones son propuestas; aceptadas en el momento más dramático, pero deformadas en su aplicación más permanente y generalizada?

En este sentido importa mucho saber cómo se pasó de las tesis del Manifiesto de Agosto al Proyecto de Programa y de éste a la mejor comprensión del momento político, para luego volver al punto inicial.

Es evidente también para Leoncio Martins Rodrigues que, del punto de vista programático, el gran cambio, en relación al documento de 1950, era la nueva actitud ante la burguesía nacional y el capital extranjero. Bajo el presupuesto del atraso económico del país, la lógica del Programa colocaba como obstáculos a vencer el imperialismo y los "restos feudales", enfatizando así, como centralidad de las acciones revolucionarias, el peligro inmediato convertirse Brasil en una "colonia de los Estados Uni-

dos". Por no tener una apreciación más profunda del capitalismo brasileño, la nueva orientación, sin embargo, no aclaraba cuáles eran, en manera realista, los sectores capaces de llevar al país por una vía de desarrollo autónomo sin señalar tampoco los fundamentos del Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN): cuáles serían, en fin, sus componentes sociales precisos, especialmente las expresiones políticas de los sectores burgueses.

Leoncio Martins capta el hecho de que el PCB, al configurar su propuesta frentista "amplia", pero bajo su estricto dominio, no podía ofrecer nada atractivo para la participación en él de los capitales nacionales. Sin embargo, esta constatación no autoriza a decir que esa era ya una pendiente por donde se deslizaban los comunistas hacia una política de "colaboración de clase". O dicho de otra manera: el impase verificado en la crisis de agosto de 1954 y que el citado autor considera irreversible en los años siguientes, no tiene su origen en una valorización exagerada de la burguesía nacional, pero, sí, por cuenta del proceso de elaboración política fuertemente doctrinaria que estaba llevando el PCB a un callejón sin salida.

Así podemos explicar que se buscara "aplicar" las tesis de la Revolución Colonial en el Brasil -la constitución a todo

costo de un FDLN- a partir de un discurso ajeno a la realidad. Podemos ver así que, si en los moldes "clásicos" tendría que haber una fuerza burguesa y no encontrando algo similar en Brasil, el PCB llega incluso a proponerse luchar por sus intereses.^{15/} Pero, tan pronto surgiese manifestaciones concretas de esa fuerza -tal era el significado de la muerte de Vargas- ellas provocarían por un momento un giro en el PCB, obligado a reconocer de prisa sus expresiones de masa, pero sin considerar las determinaciones de clase más profundas. Proseguir en este tipo de reconocimiento implicaría, en efecto, realizar un diagnóstico diferente de la visión que se tenía del país lo cual ponía en peligro toda la fórmula de la Revolución colonial o, por lo menos, en duda el pensamiento stalinista.

Fernando Lacerda, por caminos muy tortuosos, reconocía parte de la realidad vigente; apegándose al "alerta" teórico de Stalin y, aún tributario de las viejas concepciones anarco-sindicalistas, defendió una política, que a pesar de ser más realista (sin adherir a Vargas, sin caer en el golpismo e intentando estructurar un bloque social con mayor perfil de masas), no dejaba de incurrir en una visión también sectaria.

^{15/} Luis Carlos Prestes, "Informe de Balanço do Comité Central", op. cit., p. 68.

Podríamos decir, entonces, que la técnica de la "corrección" que sufre el Proyecto de Programa a la hora de su aprobación revela, al contrario de un cambio, la reafirmación "perdida" de una orientación fuertemente dogmática, resistente a las evidencias de los hechos. La revisión más efectiva del pensamiento anterior, provocada por la realidad misma y reflejada ya en la Resolución Sindical de 1952, a la que se sumaron el Manifiesto del Comité Central y el artículo de Prestes ^{16/} sobre los acontecimientos post-suicidio de Vargas -raros momentos de mayor realismo político- chocó luego con otro factor, muy importante en el proceso de elaboración de la política pecebista, que emana de la documentación del IV Congreso.

Tiene que haber existido una "decisión política" sobre la línea a ser aprobada en el Congreso, ^{17/} pero esta decisión

16/ "O Manifesto do Comité Central: a ditadura de Café Filho" (01/0/54) y "Comunistas e trabalhistas ombro a ombro na luta contra o inimigo común" (02/10/54), ya citados. La Resolución Sindical de 1952 rompió con la orientación de crear sindicatos "paralelos". Fue publicada en la época por la revista Problemas, No. 42, septiembre-octubre de 1952.

17/ Creemos un despropósito (no de su autor) el registro que hace Moisés Vinhas acerca de la "autoridad" del Programa: "Sobre el Programa, en una reunión ampliada del Comité Central, preparatoria del Congreso, Diógenes Arruda llegó a decir que "de él no saco ni una coma; fue visto por Stalin". Cf. O Partido, op. cit., p. 134. Despropósito, pero revelador de su inspiración y de la predisposición entre los comunistas brasileños.

arbitraria no era obra de un individuo, o instancia final, ella provenía y a la vez expresaba la manera de pensar que se venía arrastrando de mucho antes. Su raíz estaba en el hecho mismo de que el marxismo-leninismo-stalinismo había perdido totalmente cualquier capacidad analítica. Es más: su amplia difusión entre los comunistas brasileños había provocado un "espíritu de partido" tal que embotaba y predisponía al conjunto partidario a aceptar cualquier propuesta de su dirección, aun cuando hubiera cuestionamientos de fácil percepción para la masa común de los militantes, como parecía ser el caso de la discusión de Fernando Lacerda respecto de la consigna del derrocamiento de Vargas y acerca del clima golpista evidente en aquella coyuntura y el poderoso "llamado de atención" de Stalin para que se tomara en cuenta el grado de desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes.

Moisés Vinhas, en una de las raras auto-críticas de este tipo en los medios comunistas, levanta una hipótesis sobre aquella mentalidad propicia tanto a la elaboración del Programa, como a su aceptación sin reservas por el conjunto del Partido. El atribuye ese "vacío entre la realidad y el programa" al peso del "trabajo ideológico" hecho en la primera mitad de la década de los 50, reproduciendo en larga escala en la masa de los

militantes las ideas de Stalin y su interpretación del marxismo-leninismo.^{18/}

Ello nos permite comprender mejor por qué el referencial de la discusión de la Tribuna de Debates se referiera exclusivamente a las citas de Stalin, frecuentemente utilizadas en lugar de la consideración de los hechos; de ahí también por qué era idea indiscutible la comprensión de que, en la formulación de la línea política, ocurría un proceso de aplicación de una teoría existente y más aún, por qué había una visión generalizada de que el Programa contenía científicidad en razón de haber sido elaborado por el Partido.^{19/}

Por otra parte en tanto la discusión en las bases partidarias, ya ser por escasa, o porque no permitiera más que el trabajo de "mejora"^{20/} del Programa presentado por la dirección

18/ Su testimonio: "En el primer quinquenio de la década de 1950, centenas de militantes pasaron por las escuelas de cuadros del Partido, donde hacían los famosos cursos "Stalin", de treinta días, los cursos "Lenin", de cien días, y otros menores. Sólo en la ciudad de Sao Paulo, más de 1 000 obreros pasaron por un curso de ocho días. Otras centenas de personas estudiaron la "teoría" afuera". Cf. O Partidao, op. cit., p. 138.

19/ Véase los pasajes casi invariables de muchos artículos publicados en el suplemento de la Voz Operária, dedicado a los debates del IV Congreso.

20/ Basbaum registra en su libro ese clima que envolvía la discusión del Programa en la organización partidaria a que entonces pertenecía. Cf. Uma vida em seis tempos, op. cit., pp: 119-20.

y donde toda crítica, fuera de los límites establecidos a criterio de la misma cúpula partidaria, corría el riesgo de convertirse en ideas incompatibles con la permanencia de sus portadores en el Partido.^{21/} Por todo esto, a unanimidad en la aprobación de los informes^{22/} será el entusiasmo y el fervor ante la "justeza" de lo que se proponía, pero nunca se llegó a discutir efectivamente.

21/ Ejemplo de ello, el informe de Prestes sobre Fernando Lacerda, ya citado.

22/ Véase las resoluciones del Comité Central aprobatorias de los informes preliminares al IV Congreso (Cf. Revista Problemas, No. 64, op. cit.) y el reportaje sobre el transcurso de su realización que aparece en los apéndices del libro de Moisés Vinhas, op. cit., pp. 158-63.

II PARTE

LOS DEBATES DE 1956-57

CAPITULO I

LA COYUNTURA VISTA DESPUES DE LA MUERTE DE GETULIO

Es muy pobre y simplista el análisis crítico del PCB que sólo ve en los cambios de orientación iniciados después del intento golpista del 24 de agosto de 1954, una inclinación de los comunistas hacia la política de conciliación de clase. Se pretende hacer creer que fue justamente a partir de la revalorización del papel de las elecciones cuando sugiera cierto electoralismo como una especie de plano inclinado. Sin embargo, esta constatación, vista más de cerca, puede ayudar a dilucidar un aspecto muy expresivo del proceso de elaboración de la política pecebista.

Nuestra proposición, por el contrario, es que, a partir de las movilizaciones anti-golpistas verificadas desde agosto, los comunistas despiertan para la realidad vida de la coyuntura.

Analizando en una perspectiva más amplia los nuevos pronunciamientos del Partido acerca del momento posterior al suicidio de Vargas, su nueva visión del proceso electoral y la valoración de la pose de Juscelino, observamos cuatro mutaciones decisivas en la evolución del pensamiento pecebista:

- a) los comunistas sienten la necesidad de intervenir en la marcha de los acontecimientos para evitar el golpe reaccionario entonces visible. Eso implicaba que ahora ellos

tendrían que admitir diferenciaciones en el sistema de las grandes fuerzas presentes en la coyuntura;

- b) comenzaron a considerar con mayor realismo, la posibilidad de desarrollo de una Coalición Democrática, cuya existencia parecía también demasiado evidente;
- c) empezaron a valorizar las libertades democráticas, en lo concreto de la coyuntura, como vía privilegiada para encaminar las luchas y buscar soluciones para las reivindicaciones populares y
- d) finalmente, ya consideraban y admitían que era posible desarrollar una política gubernamental más progresista y democrática -a diferencia del Programa del IV Congreso- en los marcos del régimen que ellos aún calificaban de régimen de "terratenientes y grandes capitalistas".

Presionados por los acontecimientos, los comunistas realizaron en agosto de 1955 un Pleno nacional donde evaluaron el año transcurrido desde la muerte de Vargas y fijaron una nueva postura ante los comicios presidenciales previstos para el 3 de octubre de ese año. En un cuadro político mucho peor, que significaba el gobierno de Café Filho, los comunistas, alejándose definitivamente del abstencionismo del Manifiesto de Agosto, ahora conclamaban al pueblo para participar activamente en las elec-

ciones. La nueva táctica electoral, ya delineada en el artículo de Prestes escrito poco después de la muerte de Getúlio, no era sólo un llamado a la unidad para derrotar a los golpistas del 24 de agosto.

Se observa, en efecto, que en ese Pleno existía una preocupación por garantizar las libertades democráticas, buscándoles dar, a partir del momento de las elecciones, un sentido más inclusivo relacionado con las demás cuestiones planteadas a la lucha revolucionaria:

"Sin la salvaguardia de las libertades democráticas es más difícil la lucha contra la miseria, en defensa de la paz y de la soberanía nacional".^{1/}

Esa valorización del proceso electoral aparecía también, ya entonces, como una posibilidad para hacer avanzar el frente único surgido a partir de los acontecimientos de agosto de 1954.^{2/}

La victoria electoral de Juscelino Kubitschek y Joao Goulart, apoyados también por los comunistas, provocaría otro

^{1/} El documento del Pleno, ampliamente divulgado, fue el Manifiesto electoral del Partido, reproducido en: Carone, op. cit., pp. 136-39.

^{2/} Ibid, p. 138.

Pleno del Comité Central para evaluar la nueva coyuntura creada, sobre todo, con las nuevas perspectivas que se abrían después de la asunción de los electos prevista para comienzos de 1956. Realizado en enero, sus documentos sólo serán publicados en la prensa partidaria en febrero a causa de la censura del estado de sitio implantado desde la crisis de noviembre de 1955, cuando un nuevo intento golpista buscaba evitar la transmisión del mando y determinara la intervención del General Lott, impidiendo la vuelta de Café Filho a la Presidencia de la República.^{3/}

Pero ya en enero, leyendo dos editoriales de la Voz Operaria, vemos cómo el PCB, en aquella fase de transición del conturbado período golpista al nuevo momento que se abría con la formación del Gobierno de Juscelino, buscaba colocar la lucha

3/ A comienzos de noviembre de ese año, el Vice-Presidente que había asumido después de la muerte de Vargas, pasa, por motivos de salud, el gobierno al Presidente de la Cámara de Diputados, Carlos Luz, quién se encontraba muy envuelto en el affaire golpista en marcha para impedir la asunción de Juscelino. Al chocar con el general Lott, el nuevo Presidente intentó sustituirlo en la jefatura del Ejército. La reacción fue su propia destitución. Lott, después de la rápida indicación del Presidente del Senado como el siguiente en la línea sucesoria, hecha por el Congreso, entregó el gobierno a Nereu Ramos, frustrando el intento desesperado de Café Filho para retornar a la Presidencia de la República.

por las libertades democráticas como centro de la acción política, no sólo capaz de garantizar este pasaje, sino también defían los comunistas, de generar posibilidades a la clase obrera para que defendiera mejor sus intereses y reivindicaciones.^{4/}

La campaña electoral era vista como una gran articulación unitaria en torno de la candidatura de Kubitschek y Joao Goulart, pero a la vez dinamizadora de la coalición anti-golpista surgida el 24 de agosto, que se amplía el 3 de octubre y se pone a prueba el 11 de noviembre.

Acerca de la transmisión del mando, así se expresará Pres-tes en la misma época:

"Se consuma, así, la victoria de las fuerzas anti-golpistas que se unieron en torno a aquellos nombres, impusieron la realización de los comicios, derrotaron en las urnas al candidato golpista, alejaron del gobierno a los señores Carlos Luz y Café Filho y desmantelaron la conspiración del 24 de agosto de 1954 que quería aprovecharse de las posiciones ocupadas para imponer a la nación una dictadura de tipo fascista que liquidara las últimas libertades democráticas, entregara el petróleo brasileño

^{4/} "Uma exigencia nacional que deve ser atendida", Voz Operária, 07/01/56 y "Por uma participação mais ativa das massas na vida política do país", Voz Operária, 14/01/56.

a la Standard Oil y redujese al Brasil a la situación de colonia de los Estados Unidos".^{5/}

El centro del análisis pecebista que marcaría al Pleno de enero de 1956, realizado antes de la investidura de Juscelino, al igual que aquellos editoriales, es también la evaluación de los acontecimientos del 24 de agosto, de la victoria electoral del 3 de octubre y de la resistencia al golpe el 11 de noviembre. Dejando de lado momentáneamente las previsiones del Programa del IV Congreso, los comunistas veían esa coyuntura como un proceso de derrota acumulativa de los golpistas, percibiendo los nuevos cambios políticos, considerando incluso que el gobierno de Nereu Ramos, transitorio entre el 11 de noviembre y la investidura de Juscelino, ya presentaba "características nuevas".^{6/} Lo nuevo en esta vivísima coyuntura vendría a ser la lucha por

5/ Artículo "Unidade, chave do triunfo", Voz Operária, 04/02/56.

6/ "El gobierno del señor Nereu Ramos representa, sin duda, fuerzas políticas que prefieren, en lugar de una dictadura terrorista al servicio de los monopolios norteamericanos contra el pueblo y la constitución, la salvaguardia del actual régimen constitucional y el respecto a la voluntad de la mayoría de la nación que se manifestara en los comicios del 3 de octubre". Cf. informe de Prestes al Pleno, "A situação atual, a tática e as tarefas do Partido Comunista", Voz Operária, 18/2/56.

las libertades democráticas, abriéndose un camino para que esa misma lucha asumiera no sólo un carácter amplio, sino también para que se convirtiera en una base para una participación más amplia de las masas en la política.^{7/} Las elecciones presidenciales, en ese contexto, cumplieron un papel esencial. No en el sentido que le quiere dar el criticismo superficial, sino en el de ser una "manera concreta de acción política". Que en lo cotidiano de la campaña viabilizara una propaganda en larga escala, la articulación del frente único y de la posibilidad de profundizar, las manifestaciones anti-golpistas en términos de una movilización también en escala nacional por la vigencia de las libertades democráticas.^{8/}

Ese Pleno también aprobó un manifiesto portador de una plataforma de 4 puntos que aparecían como un conjunto de las

^{7/} En el mismo informe, Prestes dice: "Actualmente, la lucha contra las amenazas golpistas, contra una dictadura terrorista, venga de donde sea, sólo podrá tener éxito en la medida en que las fuerzas democráticas y patrióticas, al mismo tiempo en que amplien y refuercen su unidad, consigan eliminar, una por una, las restricciones aún existentes en la práctica efectiva de las libertades democráticas consagradas en la Constitución, en fin, consigan una participación más efectiva de las grandes masas populares en la vida política del país". Ibid.

^{8/} Sobre este último punto, afirma Prestes en el citado informe: "Con la victoria electoral del 3 de octubre nuestra por la asunción de los electos, por el respeto a la decisión del pueblo en las urnas, pasó a ser la forma concreta y accesible a las masas para la lucha en defensa de las libertades democráticas y contra el golpe de Estado reaccionario". Ibid.

exigencias planteadas por el PCB para el desempeño del nuevo mandato presidencial. Contena aquellas cuestiones de mayor importancia suscitadas en los últimos tiempos en torno a los siguientes ejes: la defensa de las libertades; la lucha por la paz y defensa de la soberanía nacional; la defensa de las riquezas nacionales, destacándose la lucha por el petróleo y contra la acción de los monopolios norteamericanos; la defensa de la industria nacional; y, por fin, la mejora en las condiciones de vida del pueblo.^{9/}

Además de esta "priorización" de la cuestión democrática, la novedad en relación al Programa del IV Congreso es el reconocimiento de la posibilidad de avanzar en el cumplimiento de aquellas metas en los marcos del nuevo gobierno de Juscelino, aunque se insista que por su esencia de clase el mismo siguiera siendo el régimen de "terratenientes y grandes capitalistas".

"El señor Juscelino Kubitschek dispone igualmente de todas las condiciones para realizar en el gobierno la misma plataforma, única manera de contar con el apoyo de las

9/ Cf. "Manifiesto do CC do Partido Comunista do Brasil", suplemento de la Voz Operária, de 18/02/56.

masas populares que votaron por él y de cumplir las promesas con que se presentó al pueblo en la campaña electoral. El Partido Comunista apoyará sin vacilaciones al gobierno que se disponga efectivamente a realizar esta plataforma progresista".^{10/}

Pero esa visión se resentirá con el peso de las ideas del Programa de 1954, tanto por ser este aún el documento oficial de orientación del Partido, y sobre todo, por expresar una ideología fuertemente enraizada en la dirección pecebista. El análisis de coyuntura aparecido en las referencias mencionadas, visto con mayor detalle, sufre cierta compatibilización, sea en un sentido ambiguo, o claramente subordinado a la estructura del pensamiento anterior, como se observa en los mismos documentos del Pleno de enero.

Mientras en el informe prestista de apertura a ese encuentro, el espíritu del Programa es insinuado en medio del esfuerzo por captar la nueva realidad, él aparece de cuerpo entero en el informe de clausura pronunciado por Diógenes Arruda. Aquí cabe observar dos hechos: si por un lado, este informante al Pleno advertía -quizás "discordando" y dudando del contenido colectivo del documento elaborado por Prestes- sobre la necesidad de la

^{10/} Ibid.

franqueza en la elaboración del pensamiento partidario; por otro, cabe observar también que en este Pleno se determina la discusión en todo el Partido del informe prestista y del manifiesto también en él aprobado en términos similares, pero se silencia lo relativo a sus conclusiones finales hechas por Arruda.

Este hecho, que no muestra mayores evidencias de una polémica abierta nos llama la atención hacia cierta diferencia de enfoques en aquellos documentos. En el primero salta a la vista el esfuerzo por colocar en un primer plano el proceso político en curso, aunque Prestes trate de mostrar, no sin mucho esfuerzo, la vigencia del Programa, cuyo camino al régimen "democrático-popular" estaría siendo elaborado " a través de la lucha política concreta del día a día"; según él, esto era visible al examinar las peculiaridades de la época.^{11/} Respecto al informe de Arru-

11/ Citemos el siguiente pasaje: "La vida viene comprobando día a día la justeza del Programa del Partido y de la línea general trazada por el IV Congreso. Sin embargo, debemos encontrar dentro de las peculiaridades de la época en que vivimos y de la situación del Brasil, el camino específico brasileño para llegar al régimen democrático-popular. Este camino brasileño ya está siendo elaborado por nosotros ahora a través de la lucha política concreta de cada día. No puede ser inventado ni deducido de fórmulas generales, es elaborado por la propia vida y exige de nosotros la capacidad de aprender con la propia experiencia y saber corregir con rapidez y audacia los errores cometidos". Cf. informe "A situação atual, a tática e as tarefas do Partido Comunista", op. cit.

da, éste privilegiaba la "acción de masas" en su evaluación del proceso unitario de las fuerzas políticas presentes en el movimiento anti-golpista, pensándola como una consecuencia de la principalidad de la alianza obrero-campesina y de la afirmación a todo costo de la hegemonía proletaria.^{12/}

Pese a que esta inversión de perspectivas en el análisis sea notable, en ambos se puede ver la menor o mayor resistencia para aceptar la nueva visión de la realidad, por cierto cuestionadora del Programa y su dogmatismo. Mas aún: la existencia de enfoques distintos en el seno del PCB tampoco es nítido y definitivo. En efecto, sorprende ver cómo en un nuevo artículo acerca del nacional-reformismo, que aparece un poco más adelante, el propio Prestes combate duramente la "ilusión de tipo burgués", de que con "meras reformas" se podría conseguir la independencia nacional.

^{12/} Ahí se dice, resumiendo la preocupación: "Es el análisis político del papel que el Partido viene jugando en la conducción de las masas en consonancia con el desarrollo de los acontecimientos, el que nos permite tener una visión real y de conjunto de la situación brasileña, descubrir y captar con rapidez lo nuevo que surge y trazar la táctica justa; esto es, la orientación que facilite el despertar y la movilización de las masas y que posibilite dar un paso adelante, por poco que sea, en el sentido de la unidad de las fuerzas populares y progresistas y del avance democrático". Cf. "Todo o Partido na ação política de massas", Voz Operária, 18/02/56.

¿Había pues, en ese ir y venir otro interlocutor impreciso que hacía necesario dejar en claro el límite de la apertura del pensamiento pecebista hacia la coyuntura?

En la prensa pecebista observamos un empeño por entender la coyuntura y profundizar aquellos avances analíticos. Encontramos, en efecto, cambios en el pensamiento comunista que nos hablan de una clara valorización del nuevo gobierno de Juscelino, admitiendo incluso la posibilidad a partir de él de realizar la plataforma programática propuesta por el PCB; y, finalmente, siendo viable a partir de ese mismo supuesto político, la constitución de una Coalición Democrática en la medida en que se aislara a los sectores reaccionarios -se dice entonces- de dentro y de fuera del gobierno.^{13/} Dicha coalición se había revelado en los acontecimientos posteriores a agosto de 1954; la campaña electoral unificó a amplios segmentos que el mismo Prestes especifica: la mayoría de las fuerzas armadas, el Congreso Nacional y las masas populares que, aún recuerda él, habían intervenido decisivamente en el desenlace de la crisis política de entonces. Para no dejar duda, reafirma Prestes, la centralidad de la cuestión de las libertades democráticas.^{14/}

13/ Luis Carlos Prestes, "Unidade, chave do triunfo", op. cit.

14/ "En estas condiciones, se torna claro que la tarea fundamental y urgente que tienen ahora por delante las fuerzas patrióticas y democráticas...

Ya en el artículo contra el nacional-reformismo, al criticar Elías Chaves Neto, de la Revista Brasiliense, por convocar a la unión en torno a la Constitución como punto de partida para resolver los problemas del país, Prestes desautoriza en mucho el camino avanzado.^{15/} Ello no sólo en tanto análisis, pues resulta problemática la visión prestista en el plano de la acción política en la medida en que se pasaba del llamamiento anterior, reiterado desde agosto de 1954, de unidad sin reservas con los "trabalhistas y getulistas" a la conversión ahora del nacio-

consiste en unir sus fuerzas para exigir el efectivo respeto a las libertades democráticas y sindicales, la abolición de las discriminaciones políticas e ideológicas, medidas prácticas que aseguren la mejora de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, política externa de defensa de la soberanía nacional y del establecimiento de relaciones amistosas con todos los pueblos". Ibid.

- 15/ "Es ilusión, por tanto, suponer que dentro del actual régimen consagrado en la Constitución del país, sin la liquidación de sus bases económicas, sin la liquidación de la dominación del imperialismo norte-americano y del latifundio, sea posible "nuestra prosperidad", según las propias palabras arriba citadas del articulista". El artículo de Elías Chaves Neto, "Política de União Nacional" aparece en la Revista Brasiliense, No. 1. La visión de Prestes es la de la "inevitabilidad de la revolución agraria anti-feudal y antiimperialista, del reemplazo del gobierno de terratenientes y grandes capitalistas por un gobierno democrático de liberación nacional". Cf. Luis Carlos Prestes, "E necessário combater e desmascarar os defensores e porta-vozes do nacional-reformismo", Voz Operária, 28/4/56.

nal-reformismo en objetivo del "golpe principal" de los revolucionarios para desmascarar la ideología burguesa producto de "un entendimiento con el imperialismo". De ahí resulta también un serio retroceso, en relación a la nueva visión que se comenzaba a tener sobre el frente democrático emergente. Retroceso no explicado a la luz de los hechos que demostraban lo contrario, pero sí muy congruente con la vuelta atrás en relación a las definiciones del Programa, a la tesis stalinista de la "dirección del golpe principal" y de la consigna, aún insistente, del gobierno democrático de liberación nacional.

No será, por tanto, ninguna proposición doctrinaria, como sería su adhesión al electoralismo, la que llevará a los comunistas a esos entendimientos. Es más bien la propia realidad lo que los irá imponiendo en medio de grandes resistencias dogmáticas persistentes aún en el PCB. Diríamos incluso, para sorpresa de muchos, que el PCB llega a formulaciones muy interesantes sobre el papel de la democracia en un momento en que este tema estaba lejos de ser encarado con la riqueza teórica de los días actuales y la mentalidad de la cúpula dirigente pecebista era aún el marxismo-leninismo-stalinismo.

Moisés Vinhas recuerda, a propósito de las orientaciones aprobadas en el IV Congreso, en disonancia con la nueva situa-

ción política del país, que tampoco ahora se romperá con la "coraza ideológica" que aislaba a los comunistas de la realidad. 16/

16/ Cf. O Partido, op, cit., p. 133.

CAPITULO II

EL XX CONGRESO Y EL SILENCIO PECEBISTA

Al llegar las primeras noticias sobre el Relatorio Secreto del XX Congreso en febrero de 1956, los dirigentes del PCB se cerraron frente a las nuevas discusiones que hacía mucho no se veían entre las corrientes socialistas. Tras largos años de ciega asimilación al marxismo-leninismo codificado por Stalin, no estaban permitidas las dudas, ni mucho menos, creer en la veracidad de los crímenes denunciados por el impetuoso Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Nikita Kruchiov.

En los meses siguientes a la realización del XX Congreso, la prensa del Partido reflejó esa indefinición. Si en vísperas del evento encontrábamos en sus páginas cierta expectativa optimista, como era la costumbre en estos casos, después encontramos informaciones dispersas, pero curiosamente expresivas de lo que ocurría en el PCB. Nadie, ni mucho menos los dirigentes de entonces, opinaba sobre el centro de la controversia que suscitaba el congreso soviético. Mientras tanto, llegaban noticias sobre la denuncia del "culto a la personalidad" provenientes de otras fuentes; y se publicaba materiales sobre la evolución de los acontecimientos en otros PC's. Todo esto iba componiendo progresivamente el cuadro implícito de lo que realmente pasaba en el XX Congreso.

Las primeras noticias que daban cuenta del Congreso ponen en primer plano las temáticas innovadoras levantadas por Kruchiov en su informe público, al tiempo en que se enfatizaba que la polémica en torno de las terribles revelaciones contenidas en el documento secreto eran intrigas tejidas por el imperialismo después de la muerte de Stalin. Sin duda, las nuevas tesis de Kruchiov sobre los avances de las "zonas de paz", la necesidad de repensar la unidad con la socialdemocracia, y la clara admisión de caminos diferentes para el socialismo ponían ya en duda el acervo teórico diametralmente opuesto en lo fundamental que estaba presente en la ideología de los militantes comunistas y consagrada en el IV Congreso de 1954.^{1/} Lo que dijera Kruchiov en su informe oficial sobre el "culto a la personalidad", disminuido en su importancia, no llegaba a traspasar la superficialidad de las primeras noticias que circulaban en el Brasil dando cuenta de la superación de los errores de Stalin en la URSS, con el siguiente restablecimiento del principio de la dirección colectiva en el PCUS.^{2/} Como de costumbre, siguiendo el tono oficial, se publica un "Rotero" de preguntas

1/ Ese informe de Nikita Kruchiov al XX Congreso fue publicado en un suplemento especial de la Voz Operaria, edición del 1º/3/56.

2/ Ibid.

y respuestas para la discusión asimilativa del informe de Kruchiov en el seno del PCB y, en mayo, Luis Carlos Prestes escribe un artículo sobre el asunto.^{3/}

Al principio, lo poco que iba saliendo en la Voz Operária y en la Imprensa Popular, en tono oficialista, tangenciaba la verdadera dimensión y contenido de los debates verificados en otros lugares. Estos sólo irrumpen, al margen de la dirección del Partido, en la prensa pecebista a partir de octubre.

Con todo, entre los meses de marzo y julio, los comunistas brasileños leerán, en la misma Voz Operária, tres materias cuestionadoras: una resolución del Comité Central del Partido Comunista Italiano (PCI) abriendo el debate sobre el XX Congreso entre sus bases partidarias; de primera mano, conocerán la resolución disolutiva del Cominform firmada por los ocho PC's que lo componían; y, finalmente, un artículo de Eugene Dennis, Secretario General del Partido Comunista Americano, reconociendo la veracidad del ya entonces famoso Relatorio Secreto de Kruchiov, cuya versión, dada a conocer por el conservador O Es-

3/ Para el "rotero" consúltense las ediciones de la Voz Operária de 28/4/56 y siguientes. El artículo de Prestes, bajo el título de "O XX Congresso do Partido Comunista da Uniao Soviética", aparece en la Voz Operária, de 05/5/56.

tado de Sao Paulo, fuera considerada entonces como una artimaña de la prensa burguesa.^{4/} El documento italiano, además de proporcionar elementos confirmativos de la problemática esencial del "culto", verá en el XX Congreso, en lugar de un desencanto a ser sofocado por la firmeza ante las "intrigas imperialistas", un estímulo para salir de la pasividad, del burocratismo y del formalismo generado en muchos años de stalinismo, y su discusión incluso como nuevas perspectivas para la ampliación de la unidad con las grandes masas de trabajadores católicos y no comunistas.^{5/} La disolución del Cominform propiciaba una comprensión distinta acerca de la situación internacional y el reconocimiento de que se evolucionaba hacia la distensión.^{6/} La opinión de Dennis tocará directamente el punto encubierto: no reconocerá ninguna justificación histórica o política a los crímenes de Satlin (que él llega a detallar, para espanto de los comunistas brasileños: torturas, los procesos-farsa contra líderes bolcheviques, etc.), así como veía necesaria, en lugar del silencio, la popularización de las decisiones del XX Congreso para mejorar el imagen del socialismo. El dirigente comunista americano, conservando aún invariable fidelidad solidaria con

4/ Una versión del controvertido informe de Kruchiov aparece en el libro de C. Wright Mills, Los Marxistas, Edit. Era, 2a. ed., México, 1966.

5/ Voz Operária, 21/4/56.

6/ Ibid.

la URSS y al socialismo, revelaba una innovación a ser incorporada en su partido: prometía mantener una actitud científica ante todos los fenómenos sociales, dando a entender que reconocía plenamente la profundidad de la crisis stalinista, reconocida hasta entonces sólo por la prensa burguesa.^{7/}

Mientras esas primeras cuestiones aparecían entre líneas delo que salía en la prensa pecebista, el problema del "culto a la personalidad" parecía ser una problemática a ser asimilada retrospectivamente y circunscrita a un pasado ya distante en la URSS. El "debate", venido de fuera, iría ganando concreción y actualidad con las sucesivas noticias que se publicaban en los países socialistas de la Europa Oriental, principalmente de Polonia. Era difícil negar lo increíble que estaba sucediendo: Gomulka, el viejo líder comunista, tras haber sido expulsado en 1948, y después de 5 años de prisión y sólo liberado en 1955, era convocado para asumir la primera secretaría del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) y para organizar un nuevo gobierno. Polonia conoció el proceso más abierto de desestalinización iniciado en un país socialista. De una u otra forma e intensi-

7/ El artículo de Dennis, "Os EEUU e o Relatório Especial de Nikita Kruchev" aparece en la Voz Operária, de 07/7/56.

dad, los grandes Partidos Comunistas se estremecieron y tuvieron que aparecer públicamente en posición auto-crítica. Muchos de ellos, en el desdoblamiento de sus crisis internas, se vieron obligados a reemplazar a los cuadros dirigentes más comprometidos con las prácticas stalinistas; con la rarísima excepción, tal vez, del PC de Italia, el cual, por cierto, es el que más avanzó en la discusión del XX Congreso.^{8/}

En ese interín se publica también una polémica entre el "Pravda" y "Tribuna Ludu", a partir de la cual los lectores de la Voz Operária comenzarían a percibir la actualidad de la verdadera cuestión. Mientras el periódico soviético acusaba a los comunistas polacos de abandonar el socialismo y a "Tribuna Ludu" de sembrar la desconfianza entre los países socialistas, el órgano del POUP levantaba la bandera de la vuelta a Marx y a Lenin, estigmatizando los errores y las deformaciones cometidos, como una clara negación del socialismo.^{9/}

8/ Los comunistas chinos habían divulgado en abril un largo artículo bajo el título "A experiencia histórica da ditadura do proletariado" (Jemin-jipao, "Diario de Povo", de 24/4/56). Con una experiencia de poder más reciente, el Partido Comunista Chino se ocupaba más de la comprensión del "culto" en la URSS, en moldes muy similares a las explicaciones dadas por los soviéticos, Voz Operária, 21/4/56.

9/ Voz Operária, 14/7/56.

Ni siquiera la publicación de una resolución del Comité Central del PCUS sobre el asunto en la Voz Operaria consiguió atravesar las murallas del silencio oficial pecebista. Este nuevo documento soviético, reconociendo a medias los terribles hechos denunciados por el Relatário Secreto, se esforzó por explicar la deformación stalinista, atribuyéndola a una conjugación de dos tipos de causas: por una parte, la situación objetiva de haber sido la URSS el primer país en seguir el camino socialista, cercado militar y económicamente; y por otra, a factores subjetivos derivados de la desmedida rudeza de Stalin -conforme advertiera Lenin en los últimos años de su vida, evitando cualquier pregunta que fuese más allá de la denuncia del "culto a la personalidad", considerado a final como el responsable por el desvirtuamiento de los principios socialistas en la época de Stalin.

A pesar de ello, el centro de la cuestión estaba así puesto por la resolución soviética:

"Gran daño trajo a la causa de la edificación del socialismo, al desarrollo de la democracia interior del Partido y del Estado, la fórmula de Stalin según la cual la lucha de clases se agravaría cada vez más a medida en que la Unión Soviética avanzase en el camino del socialismo".

Pese a su aceptación durante los primeros años de la Revolución, se llamaba la atención sobre este aspecto esencial: "En un principio, esta fórmula permitió justificar las violaciones más brutales de la legalidad socialista y las represiones en masa".^{10/}

Sin duda, el documento soviético reconocía aquella cuestión crucial, señalada ya mucho antes por Rosa Luxemburgo en su polémica con Lenin: la transformación de las restricciones a las libertades, dictadas por fuerza de los hechos en el comienzo difícil de la Revolución, en regla y virtud.^{11/} Vemos aún en la resolución del PCUS una explicación no muy consistente del por qué no se pudo sustituir a Stalin en la Secretaría General del Partido soviético: se decía que ello no sólo era imposible debido su identificación con los éxitos del socialismo, gozando de enorme apoyo popular, sino también porque cualquier duda sería vista con sospecha y correría el riesgo de sufrir medidas administrativo-represivas.^{12/} La explicación se inscribía a un

^{10/} La resolución del PCUS, "Como foi superado na URSS o Culto a personalidade de Stalin", aparece en la Voz Operária, de 14/7/56.

^{11/} Cf. La revolución rusa y otros escritos, Miguel Castellote Editor, Madrid, 2a. ed., 1975.

^{12/} Cf. "Como foi superado na URSS o culto a personalidade de Stalin", op. cit.

razonamiento contradictorio: al mismo tiempo que reconocía el peso que había adquirido la ideología stalinista, se rechazaba cualquier conclusión sobre su impacto en el carácter socialista del régimen, negando así su papel en el surgimiento de un sistema anti-democrático en la Unión Soviética. El documento del PCUS descalificaba también a la democracia en sus aspectos formales como substancia del socialismo,^{13/} criticaba la famosa entrevista que diera Togliatti a la revista Nuovi Argomenti, rechazando especialmente las observaciones del líder comunista italiano sobre los síntomas de degeneración de la dictadura del proletariado que estaría ocurriendo en la URSS.^{14/}

13/ "La esencia de la democracia no reside en sus aspectos formales, sino en la cuestión de saber si el poder político sirve y refleja efectivamente la voluntad y los intereses fundamentales de la mayoría del pueblo, los intereses de los trabajadores. Toda la política interna y externa del Estado soviético muestra que nuestro régimen es un régimen verdaderamente democrático, un régimen verdaderamente popular". Ibid.

14/ En la parte más polémica de la entrevista Togliatti decía: "La menos arbitraria de las generalizaciones es la que ve en los errores de Stalin la progresiva superposición de un poder personal a las instancias colectivas de origen y naturaleza democrática y, en consecuencia, la acumulación de fenómenos de burocratización, de violación de la legalidad, de estagnación e incluso (parcialmente) de degeneración en distintos puntos del organismo social. Pero desde luego se debe agregar que esa superposición fue parcial y tuvo probablemente sus más graves manifestaciones en la cúspide de los órganos directivos del Estado y del Partido. De ahí surgió una tendencia a la restricción de la vida democrática, de la iniciativa y de la vivacidad del pensamiento y de la acción en numerosos campos... pero eso no autoriza de ninguna manera a decir que ocurrió una destrucción de los lineamientos fundamentales de la sociedad soviética,

Con la secuencia de noticias sobre el proceso de desestalinización en los países europeos -el alejamiento de Rakossi del partido húngaro tras una auto-crítica pública de hechos similares a los atribuidos a Stalin;^{15/} la rehabilitación de Gomulka, seguida de medidas democratizadoras propiciadas por el POUP; la admisión de Suslov insinuadas en su pronunciamiento ante los delegados al XIV Congreso del PC francés sobre la democracia política en el socialismo;^{16/} la divulgación de los últimos escritos de Lenin sobre la burocracia; y finalmente, la visión sugerida por Togliatti en la nueva propuesta del camino italiano hacia el socialismo.^{17/} Todo ello publicado en la Voz Operária entre julio y septiembre hacía muy difícil para los comunistas bra-

de los cuales deriva su carácter democrático y socialista, y tornan esa sociedad -por sus cualidades- superior a las modernas sociedades capitalistas". La entrevista puede ser consultada en: Palmiro Togliatti, Socialismo e Democracia, Edições Muro, Rio de Janeiro, 1980. Publicada, originariamente en la Voz Operária, ediciones del 25/8 e 01/9/56.

15/ Cf. "Noticia do Pleno do Partido Húngaro dos Trabalhadores", realizado el 18 de julio. Voz Operária, 28/7/56.

16/ "El socialismo no es solamente una economía planificada; no se limita a las realizaciones materiales, aunque estas tengan importancia decisiva para los trabajadores. El socialismo es inconcebible sin la democracia política, sin conceder amplios derechos a los ciudadanos y antes que nada derechos vitales como el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción, a la seguridad material en la vejez, al desarrollo armonioso de las aptitudes individuales". Cf. "Suslov no XIV Congresso do PCF", en: Voz Operária, 04/8/56.

17/ El texto del famoso informe preparatorio del VIII Congreso del PCI (24 de junio de 1956), "A luta pelo caminho italiano para o socialismo", donde Togliatti retoma la discusión del XX Congreso, aparece casi en la misma época en la Voz Operária, ediciones de 15 y 22/9/56.

sileños (o al menos para una parte de ellos) eludir el hecho de que la cuestión era todavía una problemática presente en el socialismo^{18/} y por tanto para su propia orientación.

18/ "Los acontecimientos de Polonia y Hungría mostraban que los errores de Stalin aún persistían!" Cf. Rio Branco Paranhos, "Discussao Louvável e necessária", Noticias de Hoje, 01/11/56.

CAPITULO III
LO QUE SERA DISCUTIDO

1. Un ejemplo estimulante

Si los hechos denunciados en el XX Congreso se iban tornando evidentes y actuales con los procesos de desestalinización de Polonia y Hungría, persistía aún la perplejidad de los comunistas brasileños ante los prolongados siete meses de silencio en que se mantenía la dirección pecebista.

Lo que se iba publicando en la prensa partidaria colocaba buena parte de la masa de militantes en contacto con el debate y con los acontecimientos de los otros PC's. Aunque no se pueda precisar, tal vez el informe de Togliatti al VIII Congreso del PCI haya sido el elemento inicial de mayor estímulo a la reflexión en el interior del PCB. Los puntos más importantes del documento italiano traían justamente un marca reflexiva, si bien orientada a la definición de los rumbos del PCI, expresaba sin duda cuestiones de valor más general. Vale la pena reseñarlos, pues ahí habremos de notar cierta correlación entre sus abordajes esenciales y el esfuerzo desarrollado por los primeros críticos del XX Congreso en el sentido de encarar también el stalinismo como una problemática actual y viva en el pensamiento y en la acción política de los comunistas brasileños.^{1/}

1/ Encontramos una referencia directa al escrito togliattiano en uno de los primeros e importantes artículos de Armando Lopes da Cunha, citado en la nota 25.

En el documento de Togliatti se destaca cierto carácter no resolutivo. Las proposiciones son lanzadas al debate sólo para ecuacionar los problemas en discusión, sin la pretensión de resolverlos a partir de la dirección del Partido.^{2/}

El dirigente comunista italiano valorizó los debates que se realizaron antes del Congreso, surgidos sin previa autorización de la dirección del PCI, entendiéndolos incluso como una prueba de vitalidad y vivacidad del Partido italiano. Togliatti no se asustaba con las reacciones emocionales de los militantes ante los hechos denunciados por Kruchiov, ni con las críticas a los dirigentes, señalando apenas como negativo el desahogo sin conclusiones y lo que él llamaba una "cierta especie de revisionismo genérico".^{3/}

En su informe Togliatti innova un nuevo estilo de discusión, diferente de la tesis pronta y acabada, procurando estable-

-
- 2/ "Las soluciones deberán ser dadas por todo el Partido a través del debate para lo cual es convocado y cuyas conclusiones se sacarán del Congreso". Citado de: Socialismo e Democracia, op. cit., p. 129.
- 3/ Que él explicaba como "... los caprichos críticos que no llevan a ninguna conclusión práctica; así como la ausencia de una buena dirección del propio debate, una dirección que se manifieste en el propio curso de las conclusiones". Ibid., p. 131.

cer, sin temor, cómo se debería discutir. Una primera referencia importante dice relación con una reflexión sobre la propia teoría, en particular con el bagaje teórico del PCI, donde destacaba ya la elaboración gramsciana aprovechada en esta misma perspectiva.^{4/}

El segundo punto de la reflexión se refiere a las transformaciones experimentadas en el plano internacional y en la vida nacional italiana. Togliatti captaba lo nuevo que significaba la conversión de los países socialistas en sistema de fisonomía mundial así como el colapso del colonialismo y sus repercusiones en la conciencia de pueblos y países. Observaba también en tales hechos, después del XX Congreso, el surgimiento de un desarrollo cualitativo del movimiento obrero y popular en base a nuevas perspectivas.

"La fé que en 1917 encendió por primera vez... no sólo ha aumentado hoy, sino que también ya es algo cualitati-

^{4/} Los comunistas italianos contaron, desde su fundación, con las elaboraciones de Antonio Gramsci, que como se sabe, aparte de la memoria política de los que convivieron con él, quedaron prácticamente olvidadas hasta los años 50. En su informe Togliatti las considera como la mayor contribución de los últimos cincuenta años hecha a la profundización y desarrollo de la doctrina marxista, "sobre la base de un amplio conocimiento de la evolución intelectual de todo el Occidente y de un conocimiento profundo de las condiciones europeas de nuestro país. Es preciso que nos remontemos a Gramsci y a toda nuestra doctrina". *Ibid.*, pp. 131-32.

vamente distinto, pues en cada país -tanto en los altamente desarrollados como en los que aún no lo son- hay posibilidades reales y nuevas para reunir fuerzas cada vez más amplias en el sentido de impulsar estos países por el camino de un desarrollo socialista. De esto resulta la afirmación de que el método democrático en la lucha por el socialismo y en el avance hacia él, ha adquirido hoy una importancia que nunca alcanzó en el pasado. Es decir: es posible obtener determinandos y grandes resultados en la marcha hacia el socialismo sin abandonar ese método democrático, siguiendo caminos distintos de los seguidos y casi obligatorios en el pasado, evitando las rupturas y los ásperos contrastes que fueron necesarios entonces".^{5/}

Togliatti no elude la discusión teórica respecto a la búsqueda de vías originales hacia el socialismo. Observa que su formulación en los clásicos del marxismo había sido episódica y justifica el abandono posterior de esta temática por la fuerza que cumple la Revolución rusa. Con todo no deja de recordar la política de los Frentes Populares que, aún fracasados, constituyó el intento más importante en esa perspectiva. Tampoco olvida señalar la falta de entendimiento que tuvo el movimiento revolucionario al resaltar los aspectos de violencia ante el terror fascista imperante en la época minimizando así las tradiciones his-

^{5/} Ibid, pp. 134-35.

tóricas particulares.^{6/} Considerando el hecho de que el modelo soviético no daba más respuesta a todas las interrogantes surgidas por la existencia de un mundo democrático y socialista ya multiforme,^{7/} Togliatti llegaba a pensar que el mismo debería ser repensado.

Otros mitos se estremecieron con el informe de Togliatti. Contra las "fórmulas" del pasado, el internacionalismo proletario debería ser repensado en forma concreta y de acuerdo a los problemas surgidos de una nueva situación internacional menos tensa y más policéntrica. Togliatti reconoce que un relacionamiento más igualitario con el PCUS era desde hace mucho una cuestión ya madura y planteada ahora de manera inequívoca en el XX Congreso, donde se aclaró para la gran masa de militantes educada durante largos años en el viejo estilo de la aceptación del "centro único".^{8/}

Togliatti no sólo reconoce el contenido del Relatorio Secreto de Kruchiov, sino que también coloca las cuestiones plan-

^{6/} Ibid, pp. 136-37.

^{7/} Ibid, pp. 136-37.

^{8/} Ibid, p. 139.

teadas a partir de él, superando los marcos subentendidos oficialmente en relación al problema de la superación del "culto": el llamado retorno a las normas leninistas en el Partido. Sin negar la originalidad del proceso revolucionario ruso,^{9/} apunta a la necesidad de reformas institucionales que deberían realizarse en la URSS.

Incluso discute también el problema de si lo que llevó a los errores cometidos en la época de Stalin no habrá sido la cuestión de la forma histórica de la dictadura del proletariado; o por lo menos, cabría preguntarse si en los días de entonces (1956) seguía siendo válida la tesis de la destrucción del aparato estatal burgués y su necesario reemplazo por un Estado dirigido por la clase obrera.^{10/}

Llega a poner en discusión un tema siempre evitado: la forma del ejercicio del poder en el socialismo, concluyendo que

9/ "Deberá hacerse correcciones, deberá tomarse ciertas medidas, deberá darse garantías; pero la originalidad de esa sociedad, tal como emergió de la Revolución y de la obra de construcción económica y política de una nueva sociedad socialista, no puede dejar de ser conservada. Esta originalidad reside en el sistema soviético y en la dirección política del Partido Comunista". Ibid, p. 147.

10/ La afirmación es clara: "De hecho, cuando nosotros afirmamos que es posible un camino de avance hacia el socialismo no sólo en el terreno democrático, sino utilizando también las formas parlamentarias, es evidente

la experiencia rusa, justificada históricamente, no constituiría por tanto, un modelo en este sentido. Estos argumentos serían también congruentes con la evaluación que Togliatti hacía del desempeño histórico del propio PCI. Aspectos importantes se resaltarán en la elaboración de la política de los comunistas italianos: durante la guerra, el reconocimiento de la nueva función nacional de la clase obrera, en vista de la renuncia de las clases dirigentes a su papel hegemónico; derrotado el fascismo, la comprensión del valor de la Constitución en tanto expresión de las conquistas democráticas de la Resistencia antifascista, servirá de base importante, junto a determinadas reformas, para la elaboración de la tesis del desarrollo democrático. El resultado de esta evolución del PCI fue un nuevo modo de hacer política.

En cuanto al tema de la organización, Togliatti se refirió a cuestiones que aparecerían más nítidamente en el debate brasileño. El problema de la composición, estructura y modo de funcionamiento del Partido, así como la incesante lucha por la democracia interna, se constituyen en cuestiones fundamentales

que corregimos algo de esa posición, tomando en cuenta las transformaciones que tuvieron lugar y las que aún se están realizando en el mundo". Ibid, p. 148.

en la perspectiva de la construcción de un partido capaz de desarrollar una función positiva y creadora; de un partido capaz de ir más allá de una fase meramente agitativa y ejercer un papel dirigente en la vida de las masas; así como de transformarse en un organismo acostumbrado a pensar y, por ende, capaz de ligarse a ellas. Togliatti subrayó los elementos de un nuevo enfoque sobre la cuestión orgánica, relacionándola con la definición de la nueva política: eran las incomprendiones y reservas surgidas de la manera de considerar el carácter democrático de la estrategia, a veces vista como "una especie de truco" necesario para superar obstáculos, que respondía a las trabas encontradas en la efectiva renovación del PCI.^{11/}

Aunque no se pueda hacer correlaciones más precisas, podemos ver cómo las preocupaciones de Togliatti tendrán incidencia en el debate iniciado en el PCB. El enfoque reflexivo sobre

^{11/} Su revelación es muy directa: "Estamos ante un gran defecto, a saber, el de que las exigencias del desarrollo de la democracia interna, y, por tanto, de una ampliación de la vitalidad del Partido, no siempre son relacionadas con la lucha por determinados objetivos políticos y para tornar al Partido conciente de la necesidad de trabajar de modo justo para alcanzarlos. La lucha por un régimen interno correcto no se relacionó con un debate sobre temas políticos actuales y urgentes. De esto resultó también la escasa eficiencia de esa lucha, la tendencia a restringir esa democracia, el caciquismo y, finalmente, la falta de desarrollo de nuestra acción política". Ibid, p. 154.

problemáticas cruciales estimulará sin duda la presión por la apertura de los debates refrenados; así como la búsqueda de nuevos caminos hacia el socialismo haya aumentado tal vez el interés por las cuestiones nacionales, pese a que los comunistas brasileños no llegaron a ecuacionar la cuestión de la democracia con la significación estratégica con que lo hacía el PCI entonces. La ausencia de una elaboración teórica propia y la ruina de los mitos del "culto", alimentarán, sin duda, la crítica a la aplicación del "marxismo creador", ejemplarmente expresada en el Programa de 1954, respaldando también, si fuera necesario un estímulo de fuera para ello, los duros cuestionamientos sobre la manera de ser del PCB.

2. Irrumpe el debate

Al margen de la dirección partidaria, la Voz Operária en su edición de 06/10/56 abrió sus páginas, acogiendo una carta de Maurício Pinto Ferreira y el famoso artículo de Joao Batista de Lima e Silva, "Nao se poderia adiar uma discussao que já está em todas as cabeças".^{12/} Ambos se quejan del atraso de los debates ante las evidencias del Relatorio Kruschiov y las informa-

^{12/} Publicado simultáneamente en la Imprensa Popular, el diario pecebista editado en Rio de Janeiro.

ciones publicadas en la propia prensa pecebista sobre el stalinismo. Pinto Ferreira subraya la necesidad de vincular el debate sobre el XX Congreso con los rumbos del PCB.^{13/} Joao Baptista correlacionó la fuerte incidencia del "culto" en el pensamiento de los comunistas brasileños con su alejamiento de la realidad del país, llegando a dudar de la capacidad y disposición del PCB para enfrentar la discusión con todas sus consecuencias.^{14/}

La actitud de la Voz Operária tuvo gran repercusión en la prensa pecebista de circulación diaria: numerosos son los artículos y cartas publicados en la Imprensa Popular e Noticias

15/ "De hecho, en mi opinión, están en juego ideas programáticas, tácticas e incluso conceptuales sobre formas de organización hasta ahora consagradas. No es posible hacer avanzar el movimiento sin que estos problemas sean ampliamente tratados, no sólo por los comunistas, sino sobre todo por las propias masas, principales interesadas en la lucha por la solución de los grandes problemas nacionales" Voz Operária, 06/10/56.

14/ "No sé si entre nosotros existe unanimidad sobre la conveniencia de entablar un debate así, amplio y público. El pasado y la rutina son una fuerza poderosa de inercia. De esta fuerza de inercia resulta la "teoría" de que es perjudicial la exposición franca a las masas de las opiniones divergentes que surjan entre los comunistas. La lucha de opiniones debería quedar intramuros para que el enemigo no la utilice en contra de nosotros. No hay duda: el enemigo existe, pero siempre le es más fácil, para intentar desmoralizarnos, aprovecharse de los errores que no se revelan a las masas que de los errores que apuntamos pública y honradamente". Voz Operária, 06/10/56.

de Hoje, editado en Sao Paulo entre los días 09 al 4/10. En su mayoría, los artículos y cartas están firmados por los intelectuales comunistas más conocidos, quienes exigen la apertura de la discusión.^{15/} Algunos de estos pronunciamientos reclamaban claramente el debate amplio de los temas suscitados por el XX Congreso; otros, sin embargo buscaban encuadrarlo dentro de límites más estrechos, o simplemente no los aceptaban en la práctica.^{16/} Se percibía luego que "abridistas" y "fechadistas" eran dos posturas que después darían origen a las corrientes "renovadoras" y "conservadoras". La iniciativa de la Voz Operária fue inmediatamente respaldada por algunos organismos auxiliares del Comité Central, como el de Agitación y Propaganda, sindical, de masas, comisión de finanzas, juventud y los Comités Regionales de Sao Paulo, Rio Grande do Sul y Ceará.^{17/}

15/ A modo de ejemplo algunos de ellos publicados en Imprensa Popular: Dalcínio Jurandir, "Carta a Joao Batista de Lima e Silva"; Isaac Ackerud, "Pela discussao, contra o prato feito"; Jorge Amado, "Carta a Joao Batista de Lima e Silva"; Moacir Werneck de Castro, "Sem distinguir o dogantismo, nao conseguiremos avançar". Y muchos otros.

16/ Por ejemplo, Pedro Mota Lima, "Para começo do conversa num debate apaixonante", Imprensa Popular, 11/10/56.

17/ Moisés Vinhas, O Partidao, op. cit., p. 179.

Sin embargo, el torrente de protestas contra la presencia muy actual del "culto" en el PCB -el silencio oficial- se acallaría luego con la interrupción brusca de ese inicio de debate forzado mediante la vía administrativa. Por "motivos de fuerza mayor" se suspendió la publicación de cartas y artículos recibidos por la redacción de la Voz Operária.^{18/} Prohibición impuesta también, no sin protestas de sus periodistas y redactores, a los diarios Imprensa Popular y Noticias de Hoje. Este era el preludio de que, si la presión había producido efectos para hacer irrumpir el debate, la dirección partidaria buscaría encuadrarlo a partir de entonces. Es lo que ocurre: los números siguientes de Voz Operária (10/20) y de los dos diarios (19/10) publicaron "O Projeto de Resolução do CC de PCB sobre os ensinamentos do XX Congresso do Partido Comunista da Uniao Soviética, o culto a personalidade e suas consequências, a atividade e as tarefas do Partido Comunista do Brasil".

^{18/} Véase el "Aviso aos leitores" que apareció en la edición de 13/10/56. En este número se divulga a pesar de todo la noticia sobre el "amplio y libre" debate verificado en el PCI, mencionándose, no sin ironía de hecho, que los grandes periódicos comunistas italianos abrían sus páginas para que todas las organizaciones de base se pronunciaran libremente acerca del XX Congreso. Ibid.

3. Un primer marco delimitativo

Sin una sola palabra sobre la veracidad del Relatorio Secreto de Kruchiov, y reconociendo la gravedad de las "consecuencias nefastas del culto", el Proyecto de Resolución admitía como injustificada la demora de casi ocho meses en la apertura de los debates, alertando a los militantes a un exámen crítico de las actividades del Partido.^{19/} En los problemas esenciales de la discusión pasa como gato por las brazas: refleja apenas el análisis de la situación internacional ya conocida en los documentos soviéticos (conversión del socialismo en sistema mundial, etc.), sin sacar de ahí mayores conclusiones y presentando una visión bastante pobre sobre las modificaciones ocurridas en el Brasil. Capta tan sólo la existencia de "mejores condiciones" por el cambio obvio en la correlación de fuerzas, más favorables a la "democracia y al progreso", junto con el agravamiento de las contradicciones" en el seno de las clases dominantes, con re-

19/ Se percibía que la gran preocupación autocrítica se daba a raíz del clima predominante en la vida interna del Partido: "La discusiones de tales cuestiones concurrirán para despertar en el seno del Partido una atmósfera democrática y creadora enteramente nueva, verdaderamente crítica y autocrítica, lo que facilitará la corrección de errores y fallas en nuestras posiciones ideológicas y políticas y llevará a cambio radical en los métodos de trabajo del Partido y del Partido con las masas". Las citas que haremos se tomarán de Carone, O PCB - 1945-1964, op. cit., p. 144.

flejos mecánicos en los partidos, en el parlamento y en el seno del gobierno de Juscelino.^{20/} Esta manera de ver la coyuntura expresa todavía las apreciaciones hechas a partir de agosto de 1954, repitiéndose también la orientación trazada para el momento político: continúan vigentes los puntos de la Plataforma del Pleno de 1955 (defensa de la soberanía nacional; política externa de paz; defensa de las libertades democráticas; mejora en las condiciones de vida de los trabajadores). Se reafirma la política de frente único, la caracterización del gobierno juscelistista, y la ya conocida táctica pecebista ante el mismo, de apoyo a su sector progresista y de denuncia a la acción del sector reaccionario pro-yanki.

Observación al margen y por cierto de gran valor, es la que resalta la necesidad de estudio de la disposición de las fuerzas políticas así como de la composición de los gobiernos locales tomando en cuenta la diversidad del país. Se admite, finalmente, que la amplitud del frente debería ser muy grande, limitando el ataque del Partido sólo a los capitalistas brasileños

20/ Ibid.

que "traicionen" los intereses nacionales, admitiéndose en este punto la revisión del Programa del Partido aprobado hacía solamente dos años antes.^{21/}

Respecto al XX Congreso y sus enseñanzas, el Proyecto se mantuvo en la superficialidad de la Resolución del PCUS, quedándose en la justificación histórica de los errores de Stalin y limitado al campo de las definiciones vagas sobre los principios marxista-leninistas de la vida del Partido. La repercusión de las denuncias del Culto en el PCB es mediatizada por los grandes éxitos alcanzados por el Partido brasileño, lo cual limitó mucho el impacto de la crítica y de la autocrítica a aspectos esencialmente organizativos. No es casual que justamente el problema de la democratización partidaria girara en torno al centralismo excesivo del Presidium y del Secretariado, ejercido sobre el Comité Central y el conjunto del Partido, así como la asfixia de las de las bases pecebistas.^{22/}

21/ El reconocimiento es vago: "Es admisible que muchas de sus tesis y fórmulas no correspondan a las necesidades políticas del pueblo brasileño ni a la solución de sus problemas". Ibid, p. 148.

22/ "Un excesivo centralismo, la arrogancia y la autosuficiencia de los dirigentes, un sistema de mandonismo de arriba hacia abajo, una disciplina militar en vez de disciplina consciente y voluntaria, una falsa e imposita política de cuadros, críticas violentas y abruptas crearon un clima de intimidación, caracterizando incluso la vida del Partido y llevando al alejamiento de cuadros y militantes". Ibid, p. 151.

En relación a las causas del "culto" en el interior del PCB, se retoma la explicación desvinculada del balance crítico de los fundamentos de la elaboración del Partido y de sus tesis equivocadas, para presentarnos razones históricas incontrolables de formación o, cuando mucho, se busca asociarlas a las manifestaciones empíricas del dogmatismo y del subjetivismo, pero circunscribiendo la problemática de la superación del "culto" al ámbito del desempeño del Partido, en tanto no se tocaba las bases más profundas de la elaboración del PCB.^{23/} Toda la crítica al dogmatismo sigue en esa dirección: se constata fuertes tendencias "izquierdistas", pero no se dice cuál era su raíz teórica en relación a las tesis sustantivas asumidas por el propio Partido.^{24/}

^{23/} Prácticamente, las mismas de Prestes en el IV Congreso en relación al subjetivismo: "Las causas principales de todo eso están en el propio proceso de formación de nuestro Partido, en las influencias ideológicas pequeño-burguesas, en las tendencias caudillescas aún muy vivas en los restos patriarcales existentes en la sociedad brasileña. Están igualmente presentes en la falsa concepción (que no se enuncia) sobre la naturaleza y el papel del Partido Comunista del Brasil; en su condición de vanguardia organizada y marxista de la clase obrera, debe, por excelencia, ser el educador de los hombres y expresión de los intereses y de la voluntad de las masas populares". Ibid.

^{24/} "En la práctica subestimamos a los aliados, procuramos tutelar a las masas y somos llevados a reemplazar a las masas por el Partido y por las personalidades. Las tendencias sectarias aún existentes en el Partido revelan incomprendiones acerca del papel de las masas populares y del Partido en la lucha de liberación nacional y social del pueblo. Esta lucha sólo puede ser librada con pleno éxito por millones de brasileños. El deber del Partido, como servidor de las masas, es persuadirlas, movilizarlas, unir-

Pese a todo, el debate proseguía paralelamente a los marcos trazados en el Proyecto. Pesará por algún tiempo aún la necesidad de se romper los diques de la represa de errores acumulados por la práctica inspirada en el Manifiesto de Agosto de 1950 y remozada con las tesis de Stalin en el Programa del IV Congreso.

Armando Lopes da Cunha publicó un artículo,^{25/} ejemplo de los primeros intentos más directos y sistemáticos de evaluar la política más reciente del PCB a la luz de una crítica a las concepciones equivocadas sobre el país. Nos dice claramente que prácticas sectarias -y apunta entre ellas, la tesis de la lucha armada explicitada en 1950 y reafirmada en la consigna del derrocamiento de Vargas- se explican por la superficialidad en la caracterización de la sociedad brasileña.

las y hacer todo para dirigir bien sus luchas". Ibid, pp. 152/3. En relación al subjetivismo, bajo la forma dogmática, con sus secuelas de empirismo, de copia de modelos, etc., se desvía, igualmente, hacia la misma postura formalista: "Para superar el dogmatismo es indispensable intensificar en todo el Partido la educación ideológica en unión indisoluble con el estudio de la realidad nacional y con la práctica del movimiento revolucionario brasileño, generalizando nuestra experiencia. Guiados por el marxismo-leninismo, construiremos el camino brasileño para la liberación nacional y social de nuestro pueblo". Ibid, p. 153

^{25/} "O Programa e os caminhos do desenvolvimento do Brasil", publicado en la nueva sección de la Voz Operária: "Uma discussao que reflita os problemas atuais", que aparece a partir de la edición del 27/10/56.

"En la base de esta concepción hay otra, también expresamente formulada en nuestro Programa, a saber: la de que el proceso de desarrollo del país y la conquista de su plena emancipación económica sólo serán posibles después del derrocamiento del "actual" gobierno, caracterizado como expresión pura y simple del régimen de terratenientes y grandes capitalistas al servicio del imperialismo norteamericano. Por cierto no se puede dejar de reconocer que la existencia del latifundio y de la dominación imperialista sobre algunos sectores de nuestra economía y de nuestra vida política y social, constituye el principal obstáculo al libre desarrollo de las fuerzas productivas del país. Sin embargo, nos parece que en nuestro Programa esta verdad parcial tiene sus proporciones exageradas, no tomando en cuenta otros factores de la realidad objetiva. Esta concepción, junto a la incorrecta evaluación de las fuerzas sociales presentes en el mundo y a la focalización también errónea del problema del peligro de guerra, nos llevó a la conclusión de que el país no progresa y de que se está transformando rápidamente en colonia".^{26/}

Armando Lopes, alejándose en ese punto del mero formalismo autocrítico, como ejemplificara el Informe de Togliatti, concretiza la crítica al subjetivismo fuertemente presente en el

pensamiento pecebista. Era la evasión al estudio de los procesos objetivos de la vida real, la costumbre de ampararse en tesis teóricas, sin mayor indagación de su validez, el hábito común de una mentalidad formada por el marxismo-leninismo de Stalin, transmitido a la militancia pecebista como garantía de firmeza revolucionaria. Como demostraban elocuentemente los hechos acontecidos después de la muerte de Vargas, lo que hacía temblar las bases de la dirección partidaria era la dinámica de una sociedad que no se conocía bien y que sólo era captada en el Proyecto de Resolución a nivel del juego visible de los cambios en la "correlación de fuerzas". Desde entonces, esto se venía incorporando con obstáculos a la práctica política de los comunistas brasileños, resguardando siempre el "carácter revolucionario" del Programa de 1954 de todo aquello que exigiera una visión explícita de la sociedad brasileña.

El análisis de Armando Lopes sobre la nueva situación del país puede ser vista aún hoy día como superficial, e incluso equivocada en uno u otro punto, pero tuvo el mérito indiscutible de decir por qué el Partido se vió obligado a redefinir de inmediato toda su concepción, desde lo estratégico hasta lo ideológico orgánico: existía la necesidad de reconocer plenamente que el país se desarrollaba en una dirección capitalista y llamaba la atención respecto de la necesidad, de fijar también una polí-

tica consistente, a partir del establecimiento de las particularidades de ese desarrollo capitalista en Brasil.

"No hay ya dudas de que el país puede desarrollarse y caminar rápidamente hacia su independencia nacional sin derrocar previamente al "actual gobierno"; y no hay dudas, simplemente, porque esto está aconteciendo bajo nuestros ojos. La necesidad de modificar nuestras concepciones programáticas es, por tanto, patente, como lo es también el hecho de que mucho se puede avanzar en el sentido de la independencia y del progreso, como de la propia modificación del gobierno dentro de los cuadros de la actual Constitución. Me parece que esto es de la mayor importancia porque, si extirpamos de nuestras cabezas la falsa idea programática de la necesidad inamovible de derrubar inmediatamente al "actual gobierno", nuestra táctica sufrirá profundos cambios y permitirá la reunión de inmensas fuerzas dispuestas a combatir al imperialismo norteamericano e impulsar el progreso del país. Pasamos ahora a presentar soluciones positivas para los problemas brasileños y dejaremos de crear dificultades para la unidad de acción en pro de la independencia, como ha ocurrido a veces por imbuirnos de las mencionadas ideas programáticas que condicionan una táctica estrecha, sectaria y exclusivista".^{27/}

27/ Ibid.

Ya en el inicio del debate, el autor expuso uno de los puntos que provocaría más adelante tenaz resistencia: la cuestión del capitalismo de Estado. Según él, ésta sería una forma mucho más necesaria en los países subdesarrollados que en las naciones maduras para aumentar el proceso de acumulación de capitales no cubiertos por las empresas capitalistas nacionales, e indispensable también para tener la penetración imperialista. Petrobrás, Furnas, Três Marias y Usiminas son ejemplos visibles de las grandes inversiones estatales, ya presentes en el pasado, pero percibidas ahora con un nuevo ímpetu y dimensión tales que obligarían a un análisis más aguzado de sus características. Las conclusiones del autor, sin duda, parecen hoy precipitadas en lo que se refiere a la potencialidad política del fenómeno: él buscó ver en el capitalismo de Estado el surgimiento de formas de propiedad cualitativamente distintas de las del capital privado, y a partir de ahí, el nacimiento, como ocurría también en los ejemplos tomados de India, Birmania e Indonésia de la época, de formas de propiedad social consideradas incluso como embriones de desarrollo socialista en los marcos de la economía brasileña. La discusión estaba abierta, el autor no se aferraba a una doctrina, insistía sí, en la superación de aquella mentalidad cerrada ante la investigación de los hechos nuevos. ^{28/}

28/ "Si hasta hoy ese proceso ha sido poco estudiado por los comunistas, ello se debe a que el dogmatismo se enraizó de tal modo en nuestras concepcio-

Una mentalidad tan enraizada que haría dudar incluso de la capacidad de los comunistas brasileños de aprovechar el clima inicialmente abierto a la discusión.^{29/} El pesimismo de Armando Lopes da Cunha, al inicio del exámen del discurso pecebista sobre el XX Congreso, nos sirve apenas como recuerdo de nuestras preocupaciones interpretativas. La afirmación del "carácter de clase" de la política pecebista en el IV Congreso se daría ahora en el plano de los principios -por encima de la realidad efectiva- en una clara demostración del tipo de teoría y de

nes que ignorábamos los problemas nuevos, o buscábamos interpretarlos según esquemas preestablecidos. Este esquematismo, sin embargo, fue un obstáculo al impulso en la marcha de la humanidad hacia el socialismo. La propiedad social surge espontáneamente, es cierto, pero el papel de los comunistas es estudiar el fenómeno, imprimirle consciencia y acelerar el desarrollo de esos hechos de transformación progresista de la sociedad. El proceso de surgimiento y expansión de la propiedad social es uno de los fundamentos de la diversidad de caminos al socialismo". Ibid.

^{29/} Simao Gorenber, otro ardoroso defensor de la libre discusión como fórmula capaz de liberar el pensamiento pecebista del embotamiento provocado por el "culto", caracteriza así esa mentalidad: "Fuimos educados, durante años, prisioneros del falso método de estudio que se resumía en una fundamentación o interpretación de los documentos consagrados oficialmente como "verdades absolutas". Cualquier esfuerzo creador, que se opusiera a las verdades sagradas era de inmediato estigmatizado como herejía. Podemos ir más lejos: se creó un misticismo en relación a ciertos problemas que no podían ni debían ser abordados. Es claro que, con esa concepción que teníamos de los problemas partidarios, éramos apenas un eslabón en una cadena de transmisión de órdenes y directrices cuya función consistía en hacer asimilar y poner en práctica, sin análisis creativo, y de manera formal, las tareas de cada momento. En estas circunstancias, cuando la propia realidad nos presionaba, se cometía una serie de arbitrariedades en nombre de la disciplina partidaria. De esto resultó la formación de pretendidos superhombres en casi todos los niveles, que se colocaban como

la actitud hacia ella que el pensamiento stalinista destilara en el PCB. El lector podrá seguir este hilo conductor esencial a lo largo de los debates y siempre verá que ésta es la cuestión esencial: práctica oscilante, "teoría" sin bases teóricas precisas y comprensión histórica ante todo ideológica. He aquí la causa principal de los equívocos del PCB. El cuadro histórico y cultural de formación -la influencia pequeño-burguesa, caudillismo, atraso del país- ante la esencia fuertemente deformada de la teoría social de Marx y Engels y de la estructura y vida orgánica que les viene reforzando su permanencia; este cuadro explicativo de los errores es más bien el resultado de cierto síndrome del pensamiento y del estilo pecebista.

dueños de la verdad, llegando incluso a tornarse en verdaderos "mandatarios" para imponer a hierro y fuego las directrices "bajadas"; no fue otra nuestra función -tal como en la Biblia- de pregonar dogmas y mandamientos". Ex: "Algunas cuestiones do movimiento juvenil", Voz Operaria, 27/10/56.

CAPITULO IV

EL DEFENSISMO Y LA CARTA DE PRESTES

Durante el resto del año de 1956, continuarían apareciendo en la prensa partidaria una serie de artículos elaborados antes del Proyecto de Resolución, que cumplían la función de tematizar el debate. En su mayoría, cuestionaban tanto las concepciones como la práctica del PCB. Un buen número de ellos se concentraba específicamente en la cuestión del Partido, otros reclamaban la necesidad de redefinir muchos puntos del Programa de 1954 e insistían en una mejor caracterización de la nueva realidad del país; pero también empezaban a aparecer algunos poniendo en duda la concepción más enraizada del Internacionalismo proletario. Estimuladas por el Proyecto de resolución y principalmente después de la Carta de Prestes sobre los debates, comienzan a surgir las primeras defensas de algo impreciso, pero sin duda vinculado al modo de ser vigente hasta entonces.

La perplejidad que alcanzó el conjunto del PCB comenzó a esfumarse ante las primeras opciones en que iba bifucándose el debate: por una parte, estaban los críticos al desempeño del Partido, con elementos alternativos apenas esbozados; por otra, los que en este momento, aún envueltos en el clima formalmente auto-crítico, ejercitaban cierto defensismo, confiados y a espera de las respuestas de la "máquina partidaria", llamada por el Proyecto de Resolución y al fin convocada vehementemente por la Carta de Prestes a intervenir en los debates;

vale decir, como veremos en detalle, achatando la discusión e imponiendo los "principios".

En el período siguiente, las posiciones críticas perderán progresivamente la ventaja inicial para ser ellas mismas criticadas. Era una inversión, más bien un atropellamiento visible cuando los organismos partidarios entran en escena: el final de ese período, pese a la resistencia de algunos Comités Regionales que tuvieron una postura lúcida, fue convertido en una fase de verdadera denuncia entre los círculos pecebistas de las opiniones consideradas a partir de entonces como revisionistas, e incluso, fraccionalistas, perdiendo la discusión el carácter polémico para asumir los rasgos de una lucha de clase entablada en el interior del Partido.

Al inicio de esa fase defensiva, la redacción de la Voz Operaria, ya cauta ante las repercusiones que el debate iba teniendo internamente, procuraba valorizar la acción concreta del Partido en la coyuntura.^{1/} Es comprensible que el Partido tuviera sus actividades perturbadas por la omisión completa de la di-

^{1/} Dice un editorial de 03/11/56: "Sin duda, subsiste una serie de cuestiones de naturaleza táctica y programática sobre las cuales no hay aún claridad; cuestiones de importancia fundamental para una actuación política más justa y dinámica. Entre tanto, la vida pone diariamente ante todos

rección al principio e incluso por el desencanto que la denuncia de Stalin provocara en los cuadros partidarios. La dirección, influenciando al periódico, eludía temporalmente el debate público, estimulando las iniciativas en el plano de la práctica inmediata; buscando retomar, lentamente, el comando de la máquina partidaria. Más tarde esta maniobra táctica se convertiría abusivamente en una poderosa arma contra los protagonistas iniciales del debate, siendo transformada en el ejercicio principista de la defensa del Partido, contra aquellos opositores, considerados en última instancia como pequeño-burgueses intelectualizados.

1. El Partido no es todo

El tema del Partido será ecuacionado en ese período en algunos artículos de mayor peso que insisten en las siguientes cuestiones más inclusivas: la de la relación del Partido con las masas y la propia concepción del Partido e incluso la de su naturaleza y función en el socialismo soviético.

nosotros los problemas que reclaman la actuación inmediata de la clase obrera y de las masas. Ante ellos, no es posible cruzarse de brazos".

Maurício Pinto Ferreira, en un esfuerzo para superar la timidez del Proyecto de Resolución^{2/} puso en discusión la problemática del papel del Partido en la sociedad. Para él la política pecebista no consideraba el papel protagonista de las masas populares, afirmandolo sí para el propio Partido, pensando y construído incluso en el día a día en los moldes del Partido soviético.^{3/} Reconocía además que, en ciertos momentos, otras fuerzas no comunistas tuvieron mayor lucidez, concibiendo al Partido más como un "instrumento" con la ayuda del cual las masas avanzarían en el desarrollo histórico.^{4/} Combatía la frase teleológica del tipo tan característico del stalinismo -"El Partido es todo"- y expresado también en la versión tantas veces repetidas de la necesidad de "reforzamiento" del Partido, cuando

2/ Lo mismo que él, consideraba que: "Peca por la superficialidad y no llega a superar los límites de una orientación táctica rutinaria cuando evidentemente no es sólo esto lo que estaba en juego. Pasa como gato por las brazas sobre problemas de la mayor transcendencia, entre los cuales está el del papel del Partido en la sociedad brasileña. En: "Reavaliação que se impoe", Voz Operária, 03/11/56.

3/ Ibid.

4/ "Esto porque son ellas de hecho, y no el Partido, las verdaderas portadoras de ese desarrollo social, son ellas que traen en si el germen del futuro". Ibid.

se hacía evaluaciones partidarias del movimiento de masas.^{5/}
 Pinto Ferreira, para escándalo de muchos dudó sobre el papel del
 PCB como representante de los sentimientos de las masas y de los in-
 tereses progresistas de la sociedad en sus (entonces) 34 años de
 existencia.^{6/}

Otro articulista, que provocó mucha polémica, Quintino de
 Carvalho, correlacionará aquella misma visión pecebista con la
 cuestión del "culto", tema ya bastante hablado, pero la vinculará
 específicamente con la propia concepción que se tenía de Par-
 tido. Para él, eran superficiales las explicaciones dadas al
 culto de Stalin.^{7/} Su preocupación pasa a ser la de examinar
 hasta qué punto fué la propia concepción de Partido la que lle-
 vó al fenómeno stalinista.

5/ Las consecuencias de esa visión fueron incluso convertidas en postura permanente: "Se ha desarrollado en nuestro medio una mentalidad de secta, un daño y feroz misticismo se apoderó de la mayoría de los comunistas y erigió toda una teoría sobre la infalibilidad del Partido y de sus dirigentes. En este ambiente se materializaban las concepciones populistas, surgieron los "héroes" y las manifestaciones aventureras".
 Ibid.

6/ Ibid.

7/ "¿Cómo limitar los "errores" de Stalin a "violaciones de la legalidad socialista", las consecuencias del culto a la personalidad en lo que se refiere a los derechos y libertades de los ciudadanos en el socialismo? No es posible detenerse ahí. Hubo errores y fallas, hubo, sí, violaciones de la legalidad socialista, pero ello llevó a crímenes hediondos, con los cuales no somos ni podríamos ser -y, por cierto, no será el CC

Vale la pena transcribir este pasaje de Quintino de Carvalho:

"¿En la Unión soviética no habrá tenido lugar una hipertrofia del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado? Me parece que sí: el Partido se convirtió en un super-aparato estatal, reduciendo, en gran medida, la inmensa y compleja estructura del Estado Soviético a una vasta máquina subsidiaria del partido, encargada de la ejecución mecánica de órdenes y directrices venidas de "arriba" y llevándola, así, a la extrema burocratización. Eso en buena parte alejaba, en la práctica, a las masas de una participación más activa, creadora, efectiva, en la actividad de los órganos del poder, y hacía que surgieran elementos de degeneración en las relaciones entre el Partido y el Estado, así como entre el Estado y las masas. Estas, en la práctica, no tenían voz deliberativa en los órganos del poder soviético, pues debían cumplir y cumplían los órdenes y directrices del Partido, lo que prácticamente les impedía realizar actividades creadoras más profundas y los transformaba de órganos del poder popular en órganos del poder del Partido". ^{8/}

del PCB- solidario y a los cuales condenamos vehementemente". En: "O Partido Nao é Tudo", Voz Operária, 03/11/56.

^{8/} Ibid. El autor observa que el entendimiento, muy común en la justificación del stalinismo según el cual no hay contradicción entre las masas y el Partido por encarnar éste las aspiraciones de aquellas, es apenas un supuesto teórico. En la práctica no se observaba el ejercicio pleno y directo del poder y del Estado en la sociedad soviética, pero Quintino

Para sorpresa de los lectores comunistas de la Voz Ope-
raria, Quintino de Carvalho concluía que, en lo esencial, lo que ocurría era la conversión de la dictadura del proletariado en dictadura del Partido, en un claro proceso de sustitución de las masas por el Partido, resultando de ahí -de esa concepción hipertrofiada del Partido- la excesiva centralización, la supresión de la lucha de ideas, los métodos administrativos, la exageración del papel del individuo, el culto al individuo y sus consecuencias conocidas en el stalinismo.

Así, este autor quiere mostrar que, detrás del sistema stalinista, estaba la concepción de Partido sustituto de las masas, asumida por todos como la concepción leninista del Partido.^{9/} Concepción también muy enraizada en la mentalidad pecebista. Aquí se materializaba también en una política de masas, con la cual los comunistas brasileños, en el período pos-

de Carvalho se preguntaba si lo que ocurría era que "las decisiones de los soviets -desde los de base hasta el Soviet Supremo- eran, en lo esencial, adoptadas de antemano por los comités correspondientes del Partido. ¿Dónde, pues, las masas tenían voz deliberativa?" Ibid.

^{9/} Concepción negadora de la visión marxista, nos dice entonces Quintino de Carvalho, que "se arroga el derecho de actuar y pensar por las masas, de guiarlas por el cabestro, de amansarlas. Exagera su propia misión, su papel en la sociedad. Transfiere a sí mismo -esto es, a un grupo centralizado- el papel de las masas. ¿No será eso caer en posiciones idealistas, negar el marxismo?". Ibid.

terior a 1947, comenzaron a crear "organizaciones de masas" que buscaban encuadrar sectores populares en torno de objetivos y programas generalmente importados o impuestos "de arriba", funcionando como verdaderos biombos, no pasando de estrechas cúpulas sustentadas por organismos, comisiones o fracciones partidarias.^{10/}

En manera incisiva, Quintino de Carvalho termina su artículo diciendo que tal concepción desemboca en la afirmación de que el "Partido es todo",^{11/} llevando a la tendencia de imponer a las masas su voluntad (el Programa de 1954) y a la conversión del Partido, finalmente, en una máquina transmisora de órdenes, conduciéndolo inevitablemente al estancamiento de la reflexión en sus propias filas y a la ausencia de democracia interna. En esta lógica el Partido puede incluso adquirir características ajenas a las tradiciones nacionales o a las peculiaridades de la clase obrera brasileña, cumplir tareas imitando de la experiencia o pensamiento de otros partidos.^{12/}

^{10/} Ibid. "Las masas no las reconocen como suyas y, de hecho, no participan de ellas, por más que insistamos en decir que ellas "representan" a los campesinos y trabajadores agrícolas, a los millones de mujeres o lo que sea". Ibid.

^{11/} Él cita a Prestes y Diógenes Arruda (Informes al Pleno de 1953, en: Problemas No. 45, pp. 81 y 94), a partir de donde la expresión gana fuerza oficial. Ibid.

^{12/} Ibid.

Se hace entonces comprensible el "mundo de fórmulas" predominante en la mente de los comunistas brasileños de que nos habla Roberto Morena.^{13/} Este dirigente obrero pensó que el XX Congreso provocaría una salida a la atmósfera de sopor, una vuelta a la realidad y, sobre todo, a la comprensión de por qué no se veía en la escena política real del país a las fuerzas capaces de llevar a la práctica la política del IV Congreso del PCB. Los cambios súbitos en la táctica pecebista a partir de 1947 y la desorientación entre los comunistas ante la coyuntura post-54 emergían como una consecuencia natural del hecho de haber elaborado la política del Partido con aquella mentalidad.^{14/} Otros ejemplos de esta enajenación ideológica también fueron señalados. El uso por parte de los comunistas brasileños de la fórmula de Stalin consagrada en su discurso pronunciado en el XIX Congreso del PCUS sobre la renuncia de la burguesía a las banderas del nacionalismo, desconociendo el movimiento real del frente único que emergía claramente después de la muerte de Vargas, es uno de ellos. La participación en los comicios de 1950

13/ En: "Algunas opinioes sobre o Programa e a tática", Voz Operária, 05/11/56.

14/ "¿Porqué ocurrió tal cosa? ¿No se había dicho que el Programa aprobado en el IV Congreso era científico, un documento del marxismo creador? Por falta de un examen profundo de la realidad, quedamos desligados de las amplias masas, nuestra participación en una gloriosa jornada (24 de agosto) fue débil, sólo marcada por la actuación de grupos o de personas". Ibid.

defendiendo el voto nulo con base en las ideas izquierdistas del Manifiesto de Agosto, era otro. 15/

Estos mismos errores "tácticos" -voto nulo en 1950, actitud negativa frente al PTB y a Vargas, la ambigüedad ante la lucha por el monopolio del petróleo, así como las deformaciones de la vida interna partidaria -llegan incluso a ser ecuacionados en algunos artículos en un intento de explicar más ampliamente las concepciones del PCB junto con las teorías stalinistas abrazadas acríticamente por el Partido. 16/

La manera de abordar la comprensión que se tenía del Partido se hacía cada vez más clara para todos de modo dramático: los defensores de la ortodoxia eran alcanzados en su fortaleza ideológica, el último reducto de su "firmeza de clase"; por su

15/ Ibid.

16/ Nos dice otro autor: "He aquí por qué no puedo concordar con el Proyecto de Resolución del CC, al dar como causa de todos esos errores... el propio proceso de formación de nuestro Partido, la influencia ideológica pequeño-burguesa, las tendencias caudillescas aún muy vivas y los restos patriarcales existentes en la sociedad brasileña. Sí, todo eso, sin duda. Pero también la influencia de los métodos partidarios que importamos, que transplantamos mecánicamente de la Unión Soviética para acá, para sólo mencionar a la Unión Soviética". En: Ivam Gunha, "Corrigir nossos erros para melhor servir ao nosso povo". Voz Operária, 1º/11/56.

parte, los críticos renovadores se asustaban ante la evidencia creciente de ~~que~~ la causa de los errores -la mentalidad stalinista- era aún enormemente resistente. El propio Proyecto de Resolución apareció para algunos^{17/} como una repetición expresiva de la perplejidad, pero aún aferrada a la rutina y reflejo también de una nueva situación partidaria todavía marcada por el rígido centralismo y el dogmatismo. Se llega a observar que el propio artículo de Prestes acerca del nacional-reformismo, publicado después del XX Congreso, representaba muy bien el modo de tratar las nuevas cuestiones sin cambiar absolutamente nada, en una repetición de vocablos y planteamientos formales, ciertamente no casuales.^{18/}

2. El Informe de Gomulka

Los espacios de la Voz Operaria para las noticias sobre los países socialistas publicados bajo responsabilidad de la redacción también van a cambiar. Tal vez el último cuestionamiento importante sea la publicación del Informe que Gomulka pronunció en la

17/ Entre ellos, Moacir Werneck de Castro, "Algunas questões do Programa e da Tática", La Operaria, 1º/11/56.

18/ "En realidad, se trataba de encubrir con palabras y consideraciones formales, al viejo estilo, rehusando ver el núcleo del problema". Ibid.

dramática reunión del Pleno del Comité Central del POUP, realizado el 18 de octubre de 1956.^{19/}

La protesta obrera que desde junio venía forzando el proceso de desestalinización tuvo en profundo significado a los ojos del dirigente polaco:

"La clase obrera ha dado últimamente a la dirección del Partido y del gobierno una lección dolorosa. Los trabajadores de Poznan, recurriendo a la huelga y manifestándose en las calles, durante ese sombrío jueves de junio (1956) reclamaba a grandes gritos: Basta! Ya no se puede continuar así! Es preciso salir de este camino falso".^{20/}

Gomulka, negándose a presentar las manifestaciones obreras como obra de agentes imperialistas y provocadores, como lo

^{19/} La vuelta de Gomulka a la dirección del POUP, el último recurso encontrado por la conmovida cúpula dirigente, es un proceso traumático en medio de grandes resistencias y de un país en completa ebullición. Un relato de la crisis que vivía el partido polaco aparece en el reciente libro de Fernando Caludin, A Oposição no "socialismo real" -União Soviética, Hungria, Polonia, Tcheco-Eslováquia- 1953-1980, II parte, cap. 1, pp. 154-57, Edit. Marco Zero, Rio de Janeiro, 1983.

^{20/} El informe de Gomulka aparece en la Voz Operária, de 1º/11/56.

entendían los soviéticos, atribuye el descontento al desempeño del Partido y del Gobierno. Respecto de esto, el XX Congreso tendría un significado estimulante.^{21/} Criticó la postergación de medidas correctivas y cuestionó incluso la visión de la dictadura del proletariado sin respaldo popular, la cual sólo llevaría al burocratismo.^{22/} En la visión del dirigente comunista polaco, el origen del stalinismo debía buscarse en los caminos y en las formas de construcción socialista y no limitaba la problemática del culto sólo a la persona de Stalin.^{23/}

21/ "Una corriente más vivificadora, más sana, animó a las masas del Partido, a la clase obrera, a toda la sociedad. Las personas comenzaron a levantar cabeza. Los espíritus crédulos, sometidos, comenzaron a deshacerse de la atmósfera viciada de mentiras, de falsificaciones y de duplicidad; los discursos estereotipados que se oía antes en las tribunas del Partido y en las tribunas públicas y que figuraban en las columnas de la prensa comenzaron a ser superados por palabras creadoras y vivas". Ibid.

22/ "Dirigir un país exige que la clase obrera y las masas obreras concedan crédito a los representantes que tienen las riendas del poder del Estado. Esta es la base moral del ejercicio del poder en nombre de las masas laboriosas. Este crédito puede ser prolongado únicamente bajo la condición de atender los compromisos asumidos ante quienes representa. La pérdida de la confianza de la clase obrera significa la pérdida de la base moral del ejercicio del poder. Se puede gobernar un país en estas condiciones, pero entonces, tales gobiernos serán malos. Ellos sólo pueden apoyarse en la burocracia, en la violación de la legalidad, en la fuerza. El sentido de la dictadura del proletariado, en tanto democracia amplia para la clase obrera y las masas populares, es, en tales condiciones, privado de contenido". Ibid.

23/ "El culto a la personalidad es un cierto sistema que dominaba a la URSS que se introdujo, a mi modo de ver, en todos los Partidos Comunistas, como en numerosos países del campo socialista, inclusive en Polonia". "El sistema del culto a la personalidad configura cerebros humanos; configura el modo de pensar de los militantes y miembros del Partido". Ibid.

Gomulka no hablaba solamente de cosas del pasado, restringidas a la situación creada con la vigencia del "culto" en la URSS pero que tenían expresión actual en Polonia. No elude siquiera el problema de la brutalidad de las violaciones.^{24/} La democratización de la sociedad polaca es vista como el único camino para la mejor construcción del socialismo, incluida en ella la libertad de crítica, de prensa y el necesario control del aparato partidario por las instancias del Partido y la valorización del Parlamento como órgano constitucional y de fiscalización del aparato estatal.

Gomulka pensó entonces que se estaba erradicando el fenómeno stalinista en Polonia. A pesar de que el proceso de "liberalización" que llegó a protagonizar fue truncado después,^{25/} sus palabras chocaron, sin duda, a los comunistas brasileños.

24/ "También entre nosotros, llegamos a hechos trágicos y personas inocentes fueron enviadas a la muerte. Un sinnúmero de otros inocentes fueron apresados y, algunas veces durante varios años, encontrándose igualmente comunistas entre ellos. Muchas personas fueron sometidas a torturas bestiales. Sembraron el miedo y la desmoralización. Ibid.

25/ Para consulta, Fernando Claudín, op. cit., II parte, cap. 4, pp. 230-39.

3. La carta de Prestes

Si a nivel del debate público aún era difícil la defensa franca y abierta de las viejas concepciones, el anonimato colectivo, oculto en la máquina partidaria, daría las garantías y abriría perspectivas para que la posición de defensa de los "principios", como en el IV Congreso, volviesen a hacer carrera en el PCB.

Es lo que vemos claramente con la Declaración del Comité Regional de Rio de Janeiro, publicada a comienzos de noviembre.^{26/} El defensismo pierde su timidez inicial para convertirse en causa sagrada: para los comunistas cariocas no se trataba tanto de que ellos participaran de un debate-reflexión sobre la nítida e importante crisis del socialismo y del PCB, sino de asumir ante "los enemigos de clase" la defensa del internacionalismo proletario y de la "unidad, disciplina y demás principios marxista-leninistas".^{27/}

Esa amenaza es vista como la mayor causa del debilitamiento ideológico del Partido, no teniendo el documento ningún escrúpulo en localizarla en la apertura de los debates:

^{26/} Voz Operária, 1º/11/56.

^{27/} Ibid.

"El Comité Regional extraña la apertura de la discusión sin la autorización del Comité Central y critica a la dirección del Partido por no haber ejercido vigilancia contra la publicación de artículos contrarios al internacionalismo proletario, antisoviéticos, revisionistas, divisionistas y liquidacionistas, artículos hechos con el objetivo de desprestigiar al Partido y su dirección".^{28/}

La carta de Prestes, publicada en la Voz Operaria de 24/11/56, será el marco oficial del cambio en los rumbos del debate. En lo que se refiere al contenido de lo que era permisible discutir, ahora la polémica sobre el XX Congreso tendría de darse en márgenes mucho más estrechas. El interlocutor impreciso interno que insinuara Prestes en su escrito sobre el nacional-reformismo, ganaría ahora contornos más visibles en la embestida del Secretario General contra la propia idea de la discusión en las páginas de la prensa pecebista.^{29/} Su queja contra los debates contiene elementos de una censura difusa, ante la cual los polemistas del XX Congreso no podían atenerse. La au-

28/ Ibid.

29/ En su carta, Prestes manifiesta indignación por el hecho de haber utilizado los periódicos comunistas como vehículo de "ataques a la Unión Soviética; para intentar presentar como equiparables los errores cometidos en la lucha dura y difícil por la construcción del socialismo con los crímenes de la burguesía en defensa de sus intereses y privilegios". Ibid. Para consulta: Carone, O PCB: 1943-1964, op. cit., p. 154.

toridad de Prestes, en aquella hora de perplejidad, encarnaba la certeza partidaria, atemporal y lógica, pero configurativa del espíritu de partido que, al igual que en la época de oro del stalinismo, comenzaba a interferir en los debates:

"La discusión en el Partido, amplia y libre como la iniciamos debe, pues, basarse en principios. No podemos de manera alguna reconocer a quien quiera que sea, el derecho de propagar en el Partido las ideas del enemigo de clase".^{30/}

Quando Prestes apela al Comité Central a controlar la discusión, indica cuál era el margen de la razón partidaria, y a partir de dónde comenzaba el terreno peligroso "minado" por los enemigos de clase: la tríada de principios -el internacionalismo proletario, la defensa del marxismo-leninismo y del Partido- es un todo intocable, elástico y suficiente para apetrechar a cualquier defensor de la línea oficial en la polémica. Una especie de lógica interna, ahora convocada como argumento ante los peligros invisibles en acecho.^{31/} Peligros, a su vez, capaces de

^{30/} Ibid, p. 155.

^{31/} "En la defensa del Partido cabe también recordar que somos un Partido en la clandestinidad. En estas condiciones, es necesario tener en cuenta una acertada relación entre el centralismo y la democracia. No olvidemos entonces que nuestro Partido vive y actúa en una sociedad en que predominan ideologías extrañas al proletariado y que precisa por tanto defenderse, impedir que circulen en su seno las ideas del enemigo". Ibid, p. 158.

falsear los ánimos de cualquier militante deseoso de ejercer la crítica. A partir de ahí se hacía muy difícil saber lo que aún quedaba como objeto de discusión, ni siquiera lo que comportaría una revisión crítica del desempeño del PCB, que venía siendo, explícita o disimuladamente, el punto obligatorio de casi todos los artículos y cartas publicadas en la prensa pecebista. Con la carta de Prestes y la defensa principista -recortando los espacios dejados por el ya tímido Proyecto de Resolución- se torna casi imposible proseguir el debate en el interior del Partido. ^{32/} Cuando Prestes fija los límites de la discusión ahora permitida en el terreno de la actividad práctica, en aras del reforzamiento del Partido y la defensa de su unidad, ya es evidente que el debate se perdiera substancia con la entrada en escena de un interlocutor poderoso: el espíritu de partido, y que los militantes deberían esperar la señal de la dirección acerca de su nuevo curso. Comenzó también una nueva lógica: los críticos que insistiesen en profundizar la problemática más esen-

32/ "En la discusión que trabajamos no se puede, pues, permitir ataques abiertos o velados al Partido y sus principios, ataques que, en esencia, tienen por objetivo liquidar al Partido. Es deber del Comité Central velar atentamente por los intereses del Partido, tomando a tiempo todas las medidas que sea necesarias para que la discusión iniciada contribuya de hecho a consolidar la unidad del Partido en torno al centro único que es el propio Comité Central". Ibid, p. 158

cial lanzada por el XX Congreso correrán, como veremos, el riesgo de ser empujados fuera de la legalidad pecebista. Los más audaces caminarían así por el atajo de los "desvíos", que sería lo prohibido, justamente, por el espíritu de Partido.

A partir de ahí las discusiones sufrirían un giro total. La mayor expresión de esa intransigencia tardía fue la intervención en el semanario pecebista, ocurrida poco después: con respaldo en la dirección, un grupo de militantes asaltó la redacción de la Voz Operária y su cuerpo editorial fue reemplazado. ^{33/}

33/ Osvaldo Peralva relata que, después de la destitución de Aydano do Couto Ferraz como jefe de la redacción del semanario, decretada por el Presidium el 18/02/57 y ante la resistencia del equipo del periódico en aceptarla, un grupo de militantes invadió sus instalaciones con violencia dos días después. Cf. O Retrato, Edit. Itatiaia, Belo Horizonte, 1960, pp. 319-20. Registro también confirmado por Basbaum, op. cit., pp. 325-26.

CAPITULO V

CUESTIONAMIENTOS INCOMODOS

Se sigue publicando algunos artículos, seguramente también escritos antes de la carta de Prestes, que revelarían la profundidad de las divergencias. Buen número de estas manifestaciones más críticas alcanzarán incluso parte importante de la estructura pecebista aún envuelta en el clima inicial de apertura al debate. La fuerza de la máquina partidaria, vale decir, en primera instancia del núcleo dirigente en proceso de reactivación, permanecerá aún por algún tiempo sin hacerse sentir propiamente en la discusión. Pero los campos estaban claramente delimitados y era cuestión de tiempo asistir al desenlace de la controversia.

1. Los Comités Regionales de Piratininga y de Ceará

La Resolución de Octubre seguía siendo objeto de reunión en los organismos partidarios, comenzando por los Comités Regionales. El de Piratininga, la mayor concentración de obreros comunistas en Sao Paulo, constituye uno de los pocos ejemplos de organismos que llevaron el debate a fondo, llegando a tomar medidas efectivas para una mayor democratización de su estructura y funcionamiento internos.

Veamos la resolución principal que tanta polémica provocaría:

"Se determinó que los próximos plenos ampliados sean realizados obligatoriamente con el comparecimiento de un número considerable de otros dirigentes, a los cuales será asegurado el derecho a voz y voto. El CR afirmó reconocer a los miembros del Partido el derecho a la libre manifestación de sus opiniones en las reuniones partidarias y a través de la prensa, con responsabilidad individual por los conceptos emitidos, salvaguardada la seguridad del Partido. Todas las resoluciones de mayor importancia deberán ser tomadas ahora por el CR y no por el Secretariado, como sucedía antes." 1/

La medida resumía claramente el centro de las preocupaciones y tocaba sin duda directamente el punto neurálgico: los años de mandonismo hacían de la apertura del mecanismo partidario interno una necesidad sentida por muchos militantes que conocían de cerca la lógica de funcionamiento de la cúpula partidaria. 2/

1/ Cf. Publicada bajo el título: "Aprovadas medidas de democratização da vida interna do Partido Comunista Brasileiro", Voz Operária, 1º/11/56.

2/ Más tarde, Luiz Ghilardini, alarmado ante los peligros latentes de la extensión del derecho a voto de aquella resolución (la posibilidad de mayorías variables, etc.) expresaba la preocupación por la máquina partidaria: "Estos dos pasajes encierran una contradicción evidente que abordamos más adelante". Pero lo que preocupa es el precedente abierto por una organización del Partido, creando en el escalafón regional una situación de irresponsabilidad que, en términos de perjuicios que pueden causar al Partido, probablemente nada quedará debiendo a la situación de arbitrariedades existente hasta ahora". En: "Algumas considerações sobre a Resolução do CR de Piratininga". Voz Operária, 01/12/56.

Con todo, la manifestación de los organismos partidarios más profunda fue la declaración del Comité Regional de Ceará, aparecida en la prensa local a fines de noviembre.^{3/} Este pronunciamiento de los comunistas cearenses reafirmó los reclamos contra el atraso en la apertura de los debates; registró la persistencia de los efectos del culto en la URSS (recordando incluso que los PC's inglés y americano habían relatado la existencia de fusilamientos después de la muerte de Stalin); y no usa medias palabras para considerar que el PCB pasará, en la práctica, del internacionalismo proletario, de la solidaridad, a una postura de sumisión al PCUS.^{4/}

"Aceptábamos todo lo que venía de la URSS en materia de política, ideología y formas de organización. Así, abandonamos el estudio de la realidad nacional y trazamos nuestra orientación política no en base a esa realidad, sino de la transplatación mecánica de tesis y experiencias importadas del PCUS y de otros partidos comunistas del mundo. En estas condiciones fueron elaboradas el Programa y el Estatuto del PCB, los cuales, presuntamente, proclamábamos como fruto del "marxismo creador" de nuestro Partido".^{5/}

^{3/} "O Democrata", Fortaleza, 08/11/56 y republicado en la Voz Operária, de 24/11/56.

^{4/} Ibid.

^{5/} Ibid.

Los comunistas cearenses percibían también que esa manera de encarar la teoría marxista llevaba a una visión determinada de la sociedad brasileña, responsable específica de la política del Partido. El Comité Regional de Ceará insistía en señalar el equívoco, ya subrayado antes por Armando Lopes da Cunha, del planteamiento que, para alcanzar la independencia nacional, se hacía indispensable echar abajo violentamente el gobierno "feudal-burgués"; y que, del mismo modo, era falso su presupuesto que caracterizaba Brasil como un país estancado, bajo proceso de creciente colonización. Los gobiernos de la época (Vargas y Juscelino) eran vistos bajo este mismo molde como instrumentos sumisos del imperialismo norteamericano. Este modo de pensar nos llama aún la atención la declaración de los comunistas cearenses- desconocía los hechos reveladores de que Brasil, por el contrario, pasaba por un proceso de industrialización y de avance en sentido capitalista.^{6/} Tan pronto se cuestionaba el dogmatismo teórico y la interpretación del Brasil de él resultante, quedaban en evidencia hechos políticos que obligarían a un inmediato cambio en la táctica pecebista, como ya venía ocurriendo a tropiezos desde la muerte de Getúlio.

La siguiente constatación divergía mucho del Programa del IV Congreso:

6/ Ibid.

"Por otro lado, tanto el gobierno de Vargas como el actual, reflejando los intereses de las fuerzas progresistas y democráticas que en él participaban y vienen participando en éste, han tomado algunas medidas en defensa de la economía y de la soberanía nacional, destacándose entre éstas la creación de la Petrobrás, de la Electrobrás y el rompimiento del acuerdo atómico con los Estados Unidos".^{7/}

La conclusión de mayor alcance de los comunistas cearenses será un vuelco completo en la política señalada en el Programa:

"Estos hechos indican que, al contrario de lo que afirma el Programa, es posible alcanzar la independencia nacional sin el derrocamiento violento del gobierno e incluso dentro de los límites del actual régimen".^{8/}

Además de estas críticas en relación a la formulación de la política, el Comité Regional de Ceará también percibía que aquella mentalidad traía consecuencias en el terreno organizativo y de la práctica de masas.

7/ Ibid.

8/ Ibid.

Revelaba que las tesis oficiales y la dirección nacional electa en 1954 en verdad habían sido impuestas en el IV Congreso:

"La discusión del IV Congreso se orientó completamente en el sentido de aprobar las tesis impuestas por el Secretariado del Comité Central. Los delegados fueron escogidos de acuerdo con las listas previamente organizadas por las direcciones así como sus intervenciones en el Congreso dictadas por miembros del Presidium del Comité Central. Esto revela que el IV Congreso no expresaba la voluntad del Partido, del mismo modo que las direcciones electas en el curso del mismo no lo expresaban".^{9/}

El trabajo de masas tendría que ser concebido coherentemente con la misma visión:

"En tal clima proliferaron las tendencias sectarias que nos llevaron a la sustitución total de las masas; a menospreciar sus reivindicaciones inmediatas; a querer llevarlas a luchar por objetivos por encima de su comprensión y a utilizar métodos de imposición y mandonismo en el seno de las organizaciones de masas. En lugar de actuar de manera democrática en los organismos de masas ya existentes, preferimos crear nuevas organizaciones adaptadas a nuestra tutela".^{10/}

9/ Ibid.

10/ Ibid.

El Proyecto de Resolución del Comité Central también era visto por los comunistas cearenses como superficial, diciendo además -y esta es una observación nueva- que ella llegaba incluso a omitir la existencia del culto a la personalidad expresada en la forma concreta, y comentada por muchos, del desempeño de Diógenes Arruda en la dirección efectiva del partido.^{11/} En relación a Prestes, ni siquiera la clandestinidad rigurosa en que se mantenía justificada su ausencia de la dirección del Partido, ni lo eximía de responsabilidad en los errores del "culto". Exigían su integración inmediata a la misma.^{12/}

2. El papel del núcleo dirigente

Algunos artículos que aparecieron en la prensa partidaria de cierta manera traspasaron el alcance de los comentarios hechos hasta entonces sobre el fenómeno del "culto a la personalidad". Ellos subrayan aspectos relacionados con la propia cuestión del tipo de teoría que se adoptaba, llegando a sugerir elementos explicativos de su reproducción materiasl en los medios pecebistas, a partir de la propia reproducción en la cúspide dirigente.

11/ Ibid.

12/ Ibid.

El primero de ellos, un artículo de Víctor Konder, buscaba vincular la existencia y persistencia del culto a la personalidad al fondo teórico de las deformaciones por las que pasaba el marxismo en el período stalinista.^{13/}

Si la preocupación, en términos generales, ya entonces no era rara en el debate, hay algo nuevo en lo que se refiere a una búsqueda de explicación para el stalinismo en la URSS:

"De lejos, sin embargo, parece que esas deformaciones, de fondo idealista, tendrán que ser examinadas en estrecha vinculación con el análisis del desarrollo de la superestructura de la sociedad soviética y, especialmente, en sus relaciones con ciertas discrepancias surgidas entre la base económica de la URSS y sus instituciones estatales".^{14/}

No aparece en el artículo un desdoblamiento del razonamiento en el sentido más actual de esa problemática, pero se percibe que el autor apunta hacia lo que Quintino de Carvalho alertara: en las condiciones de atraso del país, el socialismo soviético tendió a la burocratización y eso repercutirá en la

^{13/} "En el pensamiento y en la actividad de los sucesores de Lenin, los criterios rigurosamente científicos del marxismo dieron lugar, en muchos puntos, al puro dogmatismo". Voz Operaria, 17/11/56.

^{14/} Ibid.

concepción teórica de todos los PC's por la ascendencia del PCUS, concepción reducida al modelo ruso.^{15/} De hecho, la versión corriente del marxismo se estancará, perdiendo su carácter crítico para convertirse así en un sistema repetitivo de Stalin.

Vale la pena transcribir este pasaje de Konder:

"En verdad, por las muestras que conocemos, las obras de los marxistas soviéticos se reducian casi a la exaltación de los textos stalinianos. No se veía en ellos, por lo general, el brillo y la savia creadora que caracterizan los escritos de los fundadores del marxismo. Por otro lado, en su empeño por justificar teóricamente aspectos de la organización soviética, los trabajos de los marxistas rusos, incluso algunos del propio Stalin, pasaron a elevar arbitrariamente a la categoría de principios, normas y prácticas que sólo podían tener aplicación -y no siempre- en las condiciones de la URSS. Para mencionar sólo uno de estos dogmas, basta citar el del "partido único".^{16/}

^{15/} "Eso porque los partidos pasaron a vivir de la orientación y de las directivas del PCUS y su sistema; rotulado de "internacionalismo proletario", hacía que los PPCC imitasen necesariamente al partido dirigente de la URSS, transplantando a sus países tanto los aciertos como los errores de los soviéticos; o como era frecuente, copiando muchas cosas que serían probablemente justas en las condiciones de la URSS, pero profundamente equivocadas en otras naciones". Ibid.

^{16/} Ibid.

Para el autor se había creado una nueva escolástica responsable verdadera de las manifestaciones del culto fuera de la URSS. Así, resultaba muy difícil que fueran exclusivamente factores históricos (en Brasil se invocaba el peso de la influencia de la pequeña burguesía en el Partido, del tradicionalismo, etc). los que condicionaron la práctica del culto. Así quedaba claro que el fenómeno stalinista en los demás PC's era mucho menos producto de la necesidad de masificar el marxismo como en los países donde se construía el socialismo, en este caso, fuertemente influenciado por las circunstancias históricas; y mucho más una manera de ser y pensar, por tanto, un movimiento político-cultural.

Siempre con esta misma preocupación por profundizar la búsqueda de causas más precisas y materiales del culto, Osvaldo Peralva, otro polemista, puso en duda la eficacia de los propósitos del Proyecto de Resolución de procurar superar el "centralismo excesivo". Según él, nada se obtendría si no se localizaba los "verdaderos organismos centralizadores" los cuales no estaban ni en los Estatutos, ni en el Presidium, ni tampoco en el Secretariado del Comité Central, como con frecuencia se decía en los debates.

Para espanto de muchos, Peralva habla en forma muy peculiar respecto al "núcleo dirigente", "al cual se subordina en la práctica no sólo el Secretariado y el Presidium, sino también el propio Comité Central".

Aclaraba el significado de esta singular estructura partidaria en los siguientes términos:

"Los documentos autocríticos de diversos partidos comunistas, hechos públicos en relación a la lucha contra el culto a la personalidad, indican que estas son las características más comunes al núcleo dirigente. De ahí la primera conclusión: es el órgano centralizador, existente fuera y por encima del Partido como un cuerpo extraño, clandestino en relación al propio Partido y a su dirección. Por eso viola el Estatuto, pues su existencia misma ya representa una infracción; establece dos disciplinas, una para sí y otra para los demás miembros: atenta contra la unidad del Partido pues se destaca como una fracción que a él se sobrepone".^{17/}

El "núcleo dirigente" era característico del stalinismo: tendencia dictatorial, propensión a la dirección unipersonal y,

^{17/} Osvaldo Peralva, "Inatualidade do "Núcleo Dirigente", Voz Operária, 24/11/56.

por la inercia propia de todo grupo cerrado, con tendencia a insistir en su existencia que ya estaría incluso cuestionada por los tiempos.^{18/} Peralva aporta además valiosos elementos acerca del surgimiento y consolidación del núcleo dirigente del PCB. Su origen data de las prisiones de 1940, cuando parte de la dirección se encontraba presa, inclusive Prestes, y el Partido sufría una feroz represión, viviendo en una situación de completa desarticulación en los tiempos del avance de las fuerzas nazi-fascistas en el mundo.^{19/}

"En la batalla sorda por la rearticulación y sobrevivencia del Partido, combatiendo en dos frentes -contra la persecución policíaca, de un lado y contra los errores del liquidacionismo, de otro- se fue formando el núcleo dirigente. En medio de errores que incluso eran inevitables, ese núcleo dirigente en formación defendió con éxito la existencia del Partido, se rearticuló en el ámbito nacional e inspiró y orientó grandes campañas patrióticas de masa, con resultados extraordinariamente positivos".^{20/}

18/ Ibid.

19/ Ibid. Para mayores detalles sobre las dificultades enfrentadas por el PCB en aquella época, véase nota 12 del cap. 2, Primera Parte.

20/ Peralva, op. cit.

Con la incorporación efectiva de Prestes al Partido durante la legalidad, el "núcleo dirigente" tomó proyección nacional. Internamente se reprodujo, a partir de 1951, con un enorme trabajo de educación a través de un sinnúmero de cursos impartidos por una red de escuelas del Partido.^{21/} Todo este proceso de consolidación ideológica culminó con la elaboración del Programa del IV Congreso, a pesar de hacer Peralva la salvedad de que el mismo estuviera lleno de defectos y errores.^{22/} Este autor no advierte lo que intuitivamente acabara de notar Victor Konder en relación al papel de la superestructura en la reproducción ideológica. Al final de su artículo intenta mostrar la inactualidad del "núcleo dirigente" ante la formación, en años más recientes, de numerosos cuadros dirigentes que reclamaban un clima de mayor libertad de movimiento y pensamiento, tornando cada vez más evidente el centralismo excesivo del grupo restringido de dirección. El Partido (a semejanza del stalinismo en tanto dimensión estatal en la URSS) empezó a funcionar al revés, teniendo como centro de gravedad no a sus células, sino a la actividad de una cúpula cerrada. Completando su razonamiento en forma ciertamente chocante para la mayoría de los militantes, dice Peralva que, volcado hacia el organismo superior y en

21/ Sobre el asunto, véase cap. 3, especialmente su nota 18, de la Primera Parte.

22/ Ibid.

en función de las ideas subjetivas de éste, el Partido se convertía así en un campo propicio "para el carrerismo, la cobardía política, la autoflagelación y la envidia, la intriga y otros defectos comunes en la sociedad en que vivimos".^{23/}

Durante el mes de diciembre, estos últimos abordajes sobre el tema del partido continuarían siendo tratados principalmente en los artículos aparecidos en una nueva sección de la Voz Operária, el Boletín de Debates, que entonces comenzaba a circular como suplemento especial de la edición de 15/12/56.

La intervención del Comité Regional de Rio de Janeiro y la carta prestista no pasaron desapercibidas, mereciendo comentarios aclaradores. Narceu de Almeida se preguntaba, por ejemplo, cuál sería el verdadero sentido de las nuevas consignas de "disciplina", "unidad" y "principios". La intervención era para recordar que fue en nombre de ellas que, a su tiempo, Stalin combatiera a los "enemigos del leninismo", gestando la unanimidad ciega, la obediencia servil, los dogmas de fé y cuando no la represión en contra de ellos.^{24/} La unidad reclamada para

^{23/} Ibid.

^{24/} "A unidade do Partido e a resolução do CR do Rio". Voz Operária, 01/12/56.

el Partido, buscada en los nuevos pronunciamientos oficialistas, ocultaba el espíritu partidario anterior resucitado.^{25/} Ernesto Luiz Maia a su vez, diciendo concordar con la carta de Prestes, llama la atención acerca del sentido subjetivista de esos criterios que comenzaron a ser usados para tachar a ciertos debate-^{26/}dores de "antileninistas", "anti-soviéticos" y "anti-partido".

Nuevamente el tema del "núcleo dirigente" volvía al debate, presentándose ahora con otro aspecto: su forma ampliada. Marcos Silveira, rechazando la explicación principal del "culto" en Brasil vinculada al peso del atraso del país, toma en cuenta la experiencia del Partido Comunista Chino, una situación de país marcadamente atrasado pero donde menos enraizado se encontraba el culto. Este autor recuerda incluso que la denuncia del culto fue hecha sólo después de la iniciativa de los soviéticos. Pese a que no consiguió explicarlo, proporciona, sin embargo, elementos sobre la gran fracción que termina formándose alrededor del núcleo dirigente" que encarna la vida interna del Partido.

^{25/} "De la misma manera, la unidad ideológica y política no puede ser conseguida con medidas administrativas o con un decreto de lo que es verdadero y de lo que no lo es, sino solamente a través de la lucha de tendencias, la circulación de ideas, la lucha interna". Ibid.

^{26/} "A carta de Prestes e o debate", Voz Operária, 08/13/56.

La subestimación de las bases partidarias, los plenos y reuniones convertidos en actos formales y los procesos de marginación de militantes resistentes al subjetivismo de la dirección (rechazo de sus eventuales críticas, acusándolos de "oportunistas", "falta de perspectiva"), irían a dar lugar a un proceso de sustitución de estos cuadros inertes y silenciosos por otros más abnegados que, finalmente encarnarían al propio Partido. ^{27/}

Este mismo articulista nos habla de cómo la necesidad de aquellos militantes generaba un mecanismo natural de cooptación:

"Como eran muchas las tareas y el tiempo del que disponían era poco, se comenzó a desligar uno a uno de la producción y se llegó a poseer casi el triple del número de funcionarios que era necesario. Estos funcionarios quedaron agrupados en torno del Secretariado Regional y pasaron a constituir una cabeza muy grande para el cuerpo existente. Se creó así un monstruo macrocéfalo."^{28/}

Esto era resultado de una concepción de partido sobre la cual nos volvería a hablar Quintino de Carvalho en un segundo artículo. Una visión considerada por él también como idealista

^{27/} Marcos Silveira, "A relação entre o culto e nossos métodos de trabalho", Boletim de Debates, suplemento especial da Voz Operária, 15/12/56.

^{28/} Ibid.

y dogmática de lo que dijera Lenin sobre las cuestiones organizativas para las condiciones específicas de Rúsia, y que ya habrían sido sobrepasadas. 29/

Concepción de partido como artífice supremo de la Historia, y de las masas como objeto de su acción. Habría que buscar las raíces del sistema stalinista, copiado a nivel mundial, en las concepciones del partido desarrolladas en las condiciones de la URSS. 30/

Al mismo tiempo, se hacían más frecuentes las resoluciones de los Comités Regionales opinando sobre el XX Congreso. Unos pedían revisiones en el desempeño del PCB (Rio Grande do Sul), 31/ pero conservando el espíritu autocrítico delineado en el Proyecto de Resolución del Comité Central; otros (por ejemplo, el del Oeste paulista), acompañaban la carta de Prestes, incluso reclamando la falta de vigilancia en el debate inicial en la prensa partidaria. 32/

29/ Quintino de Carvalho, "Eao sómente uma resposta", Boletim de Debates, 15/12/56.

30/ Quintino de Carvalho consideraba deshonestos a los que criticaban a los que "encaran el sistema del culto a la personalidad como algo más que el culto a Stalin y restringidos a los métodos erróneos o de dirección, acusándolos de pretender establecer una relación entre estos errores y la esencia del régimen socialista y del Partido Comunista. Esta mistificación tiene en vista, precisamente, impedir que la discusión vaya más allá de la superficie del problema". Ibid.

El tema de la realidad nacional, subrayado por el Comité Regional de Ceará, vuelve en un largo artículo de Caio Gabriel. Este autor falsea aún más los sustentáculos del Programa. Sus apreciaciones sobre el desarrollo del capitalismo en Brasil, en lugar de la tesis del estancamiento y de la colonización creciente del país, cuestionaban la propuesta de un frente irreal en condiciones en que los hechos mostraban el surgimiento efectivo de un proceso frentista diferente. Con el concepto de "polarización de fuerzas",^{33/} retirado del propio Proyecto de Resolución, Caio Gabriel veía la actuación del PCB tanto en 1950 como durante el gobierno de Vargas como negativa a la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas. Aunque consideraba más positivo el comportamiento de los comunistas en el episodio del 24 de agosto, ello lo atribuía al impacto del suicidio de Vargas más que a una revisión de las posiciones anteriores, puesto que el PCB permanecía vacilante frente al reconocimiento de la nueva situación creada bajo el gobierno de Juscelino y Joao Goulart. De ahí en adelante, la postura pecebista oscilaba constantemente, acercándose cada vez más a las fuerzas de oposición.^{34/}

31/ Voz Operária, 15/12/56.

32/ Ibid.

33/ "Sobre o Projeto de Resolucao - I", Voz Operária, 08/12/56.

34/ Caio Gabriel, "Sobre o Projeto de Resolucao - II", Boletim de Debates, 15/12/56'

Según él, algunas tesis del Programa exigían una revisión inmediata: el punto decisivo en que caracterizaba al gobierno como un mero instrumento de "terratenientes y grandes capitalistas"; la visión originaria de Stalin sobre el entreguismo de la burguesía merecía ser revisada a la luz de los choques de fracciones de ésta con el imperialismo; la concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN), tendría que ser ajustada también ante el surgimiento más palpable del otro frente que el mismo Caio Gabriel ya denominaba "patriótico y democrático".

En forma especial, el autor rediscute la visión que hasta entonces se tenía de la hegemonía del proletariado, buscada tout a court en el Programa, que necesitaría ser repensada a partir de la dinámica más real y visible de la coyuntura. No la pensaba siguiendo la comprensión generalizada en el Partido en términos de una hegemonía proletaria y comunista "decretadas" previamente.

El autor sostenía una visión distinta:

"... en las actuales condiciones del Brasil y del mundo, al proletariado le es posible marchar en alianza con la burguesía y otras capas sin someterlas a su hegemonía. Tampoco es necesariamente obligatorio que la burguesía someta al proletariado. Podrá haber "una zona de influencia" hasta que, como dice el camarada F. Paulo Olivei-

ra Campos,^{*/} "el desarrollo del proceso histórico decida la cuestión de la hegemonía".^{35/}

A esta novedad en el debate se junta la propia visión de Caio Gabriel sobre la postura peccobista ante el gobierno justicelinista: la táctica de apoyo a lo positivo y crítica a lo negativo, defendida por el PCB en los últimos meses, sólo expresaba una actitud seguidista, prisionera aún de las tesis del Programa y apenas forzada a adaptarse a los nuevos tiempos. Cabría, nos dice aún el autor, dotar la acción del Partido en la coyuntura de mayor iniciativa en el encaminamiento de los problemas, independencia y capacidad de movilización, evitándose así, por esta vía, la posibilidad seguidista.

3. El izquierdismo y el "culto a la personalidad"

En muchos de los artículos que buscaban una explicación del "culto" y de sus efectos en el PCB, vimos esfuerzos para correlacionar las tesis del Programa, o las prácticas efectivas del Partido,

^{*/} No encontramos en las colecciones de la Voz Operária, Imprensa Popular y Noticias de Hoje el mencionado articulista.

^{35/} Ibid.

con determinadas visiones que se tenían de la sociedad. También era latente cierta preocupación por buscar un enfrentamiento de la visión stalinista del marxismo con la misma realidad. Pocos ligaban sus comentarios con la concepción de partido, excepción hecha de aquellos que asociaban las concepciones predominantes en los medios comunistas a las particularidades (no siempre bien especificadas) de la construcción del socialismo en la URSS: o aún, en el caso del Brasil, con el surgimiento y función del "núcleo dirigente". Con todo, no se llegaba todavía a una comprensión más inclusiva, presentando el "culto" en un marco más amplio que, al mismo tiempo, fuera un punto de apoyo para una alternativa política capaz de subsidiar los próximos pasos en el proceso de renovación del PCB, ya reclamado por muchos.

Es posible entrever un comienzo de ese tipo de perspectiva en el escrito de Carlos M. Duarte sobre el izquierdismo.^{36/} En efecto, Duarte apunta hacia un hecho aún poco develado: al atribuirse las manifestaciones del culto a fenómenos anómalos, verificados en el terreno puramente organizativo (violaciones de

^{36/} "O culto a personalidade e a luta de tendências no movimento socialista", Boletim de Debates, 29/12/56.

la vida colectiva partidaria, o en el límite de la crítica más profunda, a la sustitución de las masas por el individuo, por el partido, etc), el problema de sus causas se restringía, cuando mucho, a una problemática relativa solamente a la concepción de organización. El autor cree también que, en casos donde el "culto" no se había enraizado tan profundamente, como en China (el argumento aquí era por cuenta de la reacción (auto) crítica inmediata de los comunistas chinos), sería posible tal comprensión y, por lo tanto, hablar de una corrección de los desvíos organizativos. Pero en el conjunto del movimiento socialista (una referencia, sin duda, a la URSS), el "culto" estaba ligado al desvío de los objetivos fundamentales y a la historia de cómo se desarrolló allí la lucha de clases.^{37/}

Sin embargo, no conocemos lo que pensaba Duarte exactamente sobre esta cuestión en términos más esenciales. Él atribuía implícitamente la aparición de estos "desvíos de los objetivos fundamentales" a las concepciones predominantes en el movimiento marxista desde hace algún tiempo (1956). Caracteriza estas concepciones haciendo, inicialmente, un paralelo con la evolución del pensamiento comunista en otras épocas. Su razonamien-

37/ Ibid.

to, utilizando el conocido esquema de Lenin, es también el de que, si conocimos un período revolucionario relativamente "pacífico" (1871-1914), cuando se desarrollaba el derechismo y a partir de 1920 se planteara la necesidad de combatir el oportunismo de izquierda (Lenin), era entonces aún más imperativo derrotar el nuevo izquierdismo. Y explica que si a partir de 1935 la lucha contra el sectarismo había sido enfrentada por Dmitrov, su actualidad exigía un gran esfuerzo para una nueva crítica; hoy más indispensable aún debido a las mutaciones que sufriera, "... se puede decir de él que siguió una línea evolutiva semejante a la del oportunismo de derecha en los tiempos de la II Internacional: de un simple estado de espíritu pasó a constituirse en la 38/ tendencia que más tarde se petrificó en un cuerpo de dogmas".

No costaría mayor esfuerzo identificar las concepciones stalinistas con el cuerpo dogmático de las tendencias sectarias y ultra-revolucionarias. Los métodos de dirección cerrados, las consignas válidas para todos los países, el deseo de saltar etapas difíciles, la evaluación exagerada de la maduración revolucionaria de las masas, llevaría necesariamente al ultracentralismo burocrático del "núcleo dirigente". Lo mismo en relación a una predisposición acrítica de los comunistas brasileños en acep-

tar las directrices y experiencias del centro único.^{39/} Aunque Duarte no diera mucha explicación respecto a su origen, para él, el stalinismo habría de alimentar el izquierdismo. La tesis capital de Stalin sobre el estancamiento absoluto del capitalismo en el período de crisis general y la tesis del "golpe principal", sólo expresarían una curiosa simbiosis con el izquierdismo: en la primera, la subestimación del enemigo y en la otra el aislamiento y las dificultades para organizar el frente único.^{40/}

El hecho determinante para Duarte es, con todo, que el izquierdismo evolucionó de la fase de adolescencia (el "revolucionarismo pequeño-burgués" en la expresión de Lenin) para revestirse más recientemente de características "maduras", instituciona-

^{39/} Ibid. Adalberto Pereira da su testimonio acerca de cómo el PCB, educado en el espíritu de Stalin y en la práctica de adoptar consignas del PCUS, llevó hasta sus últimas consecuencias directivas venidas desde arriba en contra de la resistencia de los militantes de base. Relata cómo se convertía organizaciones de masa en organismos al servicio del Partido, las conmemoraciones del levantamiento de 1935, la consigna de "Dutra no puede entrar en Santos", cuyo cumplimiento forzado desató una represión liquidante del movimiento de masas en aquella ciudad. Cf. "Reconhecer nossos erros para evitar repeti-los", Boletim de Debates, 15/12/56.

^{40/} Ibid.

lizándose como marxismo generalizado.^{41/} Si casi ha provocado una actitud común en el movimiento comunista internacional, es bastante visible también en el PCB que siempre ha tenido una mayor comprensión hacia los errores izquierdistas y "hostilidad" para los que los combatían; una comprensión en suma, para los que luchaban contra el derechismo.^{42/}

41/ "Es el "izquierdismo" que resurge con virulencia a cada momento en que los "éxitos se nos suben a la cabeza; reaparece, directa e indirectamente como fruto de la exageración ultra-revolucionaria del nivel de consciencia política de las masas, de sobreestimación de nuestras fuerzas en rápido crecimiento potencial y de la subestimación de las posibilidades y de los recursos del enemigo". Ibid.

42/ "Aún mayor mi perplexidad por verificar que todos cuantos tuviesen el "viril coraje" de combatir el sectarismo y a los sectarios, el "izquierdismo" y los "izquierdistas" serían, inexorablemente, en algunos casos y en algunos países, arrastrados a la "cerca" y, en otros, a la cárcel o al túmulo. Hoy estoy pronto a creer que tales cosas acontecieron porque el "izquierdismo" hace mucho ha dejado de ser una simple tendencia para elevarse a la categoría de un dogma o de un cuerpo de dogmas dentro de un sistema que tiene como centro el culto a la personalidad". Ibid.

CAPITULO VI

EL AJUSTE DE CUENTAS

A comienzos de 1957, la discusión fue tomando rumbos más definitivos. La mayoría de las intervenciones en el Boletim de Debates reflejaba el marco fijado por los límites impuestos en la carta de Prestes. Las cuestiones polémicas eran vistas en muchos artículos desde un ángulo menos contestatario y más de preservación de la esencia partidaria. Comienza a surgir con mayor fuerza cierto pensamiento considerado como "correcto y clasista", más allá de cuyos márgenes era temerario pronunciarse y a partir de las cuales se inicia el contra-ataque a los críticos más osados, convertidos cada vez más ostensivamente en "revisionistas" y "liquidacionistas". La convocación frecuente en el comienzo de los debates para que se hiciera una discusión en términos de "principios" va dando lugar a la lucha abierta y al ajuste de cuentas.

En ese interin, aquellos que querían imprimir nuevos rumbos partidarios, de los cuales se llegó a pensar que eran una mayoría,^{1/} se iban ahora transformando rápidamente en una minoría cada vez más aislada. El Comité Regional de Ceará, autor de uno de los más contundentes pronunciamientos críticos hecho por

1/ Osvaldo Peralva, "Uma vez mais sobre os direitos de minoria (tréplica ao camarada HCS)". Boletim de Debates, 19/01/57.

un organismo del Partido, se retractará de lo que había sostenido anteriormente. Una vuelta atrás parcial, pero ciertamente muy desmoralizante. El 12 de febrero de 1957, el Comité Regional del Ceará divulga una respuesta al pedido de aclaración hecho por el Comité Central respecto de su primera declaración, donde afirmaba que las direcciones electas en el IV Congreso no habían expresado la voluntad del Partido en tanto la discusión congresual había sido orientada desde "arriba", los delegados escogidos previamente por las direcciones e incluso sus intervenciones dictadas por el Presidium y el Comité Central. La rectificación consistió en la confesión de un mero complemento: en el pronunciamiento anterior se quiso decir que tales direcciones no expresaron plenamente (la palabra involuntariamente olvidada) la voluntad del Partido. Se aclaraba ahora que la crítica al Comité Central no implicaba insubordinación, "ni poner en duda la autoridad política y orgánica del CC".^{2/}

La enajenación real de las bases partidarias parecía un hecho indiscutible, aunque ese alejamiento no fuese sólo para los renovadores, sino para cualquier participante que en los

2/ Cf. "Nota do CR do Ceará do Partido Comunista Brasileiro", Boletim de Debates, 09/02/57.

debates buscara mayor eco para sus posiciones. Esto resaltaba el significado que tenía el disponer de la máquina partidaria, comenzando por la presencia más activa y visible de un nuevo "núcleo dirigente", cada día más ampliado con la incorporación de una masa creciente de militantes preferenciales de la dirección, que también comenzaron a escribir en la prensa pecebista asumiendo la defensa del Partido y que posiblemente ya encarnaban el colectivo partidario.^{3/} Identificación con un conjunto que bien podría ser, por el tipo de educación recibida, indiferente a lo que se discutía, resultando de ahí el mayor punto de apoyo para el grupo dirigente en su lucha y ajuste de cuentas con los llamados renovadores.^{4/}

3/ Hay testimonios del singular cuadro de lo que ocurría en el "conjunto" del Partido. N.A. Santos, por ejemplo, se preocupa de lo que estaría ocurriendo en algunos Estados y regiones, "además del zumbido inquietante de la mosca azul de los falsos argumentos del silencio, por la unidad y seguridad del Partido", y lamenta que solamente pocos comités regionales y "solamente dos de ellos, el de Ceará y el de Piratinga pudieron hacerlo con sano espíritu crítico. ¿Por qué? En: "Problemas do Estado do Rio no processo de democratização (Questões teóricas que nao poderao mais continuar arquivadas)". Boletim de Debates, 05/01/57. También hay registro de esa situación de un debate escaso en las bases en: Ricardo Bawer, "As personalidades locais", Boletim de Debates, 16/02/57.

4/ Es una hipótesis afirmar que el "núcleo dirigente" sabía de esa realidad y se aprovechaba de ella. Hay indicios de tal comprensión en el pronunciamiento del Comité de Empresa de la Carris de Sao Paulo cuando en él se dice: "Pensamos que algunos camaradas desligados de la realidad de lo que pasa en las bases de nuestro Partido (sin decir cuál realidad, su preocupación era que el debate no paralisase las activida-

Pasaba a ser usual la aceptación de la postura más re-
ciente que buscaba atenuar los errores cometidos por el PCB, no
que se los negase de plano pues eran demasiado evidentes, sino
que ahora eran ecuacionados en un cuadro de continuidad y vali-
dez del tipo de partido existente y, por consiguiente, de la di-
rección responsable por los mismos.

Carlos Marighella, por ejemplo, a propósito del recono-
cimiento de los errores dice:

"Es necesario, sin embargo, dejar claro que tales erro-
res fueron cometidos en la búsqueda honesta de los ca-
minos y medios para la conquista de la liberación nacio-
nal y social de nuestro pueblo y en la lucha intransi-
gente por las reivindicaciones de las masas".^{5/}

"No sólo precisamos hacer una autocrítica del mandonismo,
de las omisiones del Comité Central y su Presidium, o de

des partidarias- RS) y, razonando a la "luz" de la ideología de nuestros
enemigos de clase con sus actividades y opiniones, buscan de una manera
artificial crear una "crisis de dirección", lo cual no existe" ("Coman-
den, Camaradas!")" Cf. "Resolução do Comité de Empresa da Carris ao Co-
mite Central do PCB", Boletim de Debates, 23/03/57.

- 5/ Cf. "A Carta de Prestes e o Internacionalismo Proletário", Boletim de De-
bates, 05/01/57. Amazonas elige los errores (de su responsabilidad, al-
gunos cometidos en las huelgas de 1948-51) para que sean objeto de una
autocrítica. Cf. "As massas, o individuo e a História", Boletim de Deba-
tes, 26/01/57.

la subestimación del 20° Congreso del PCUS. Nuestra mayor autocrítica debe ser por no haber tornado aún victoriosa la lucha por llevar al poder al proletariado y demás clases revolucionarias, cuyo frente único se torna imprescindible constituir ahora, a fin de asegurar en el futuro la transición hacia el socialismo".^{6/}

La dilución de la responsabilidad política, individual o colectiva de los dirigentes en las orientaciones del Partido hace desnecesaria la propia autocrítica. Se llega muy lejos en este esfuerzo de buscar restringir los errores denunciados a la práctica interna del Partido y sus raíces en la historia de la formación del PCB, tampoco calificadas suficientemente. Era una clara tentativa por desvincular la crítica de los errores cometidos por el Partido del cuestionamiento de la esencia del stalinismo.

Carlos Danielli sostiene más adelante que el origen de los errores colectivos se ligaba más a otros factores históricos (represión, vicios pequeño-burgueses como los traídos por la incorporación de un gran número de militares al Partido) que al "culto a la personalidad" de Stalin:

^{6/} Carlos Marighella, op. cit.

"Sin embargo, no lo considero como el factor fundamental en el establecimiento y desarrollo del sistema de dirección instituido en nuestro Partido, ello por las siguientes razones:

- a) el culto a la personalidad de Stalin surgió prácticamente en nuestro Partido después del término de la 2a. Guerra Mundial; pero los métodos impositivos, mandonistas, etc. existen en nuestro Partido desde su fundación; y
- b) aunque el culto a la personalidad hubiese surgido antes en nuestro Partido, no habría podido tener influencia decisiva en los malos métodos utilizados por Stalin; muy por el contrario, lo conocíamos como un camarada modesto, que practicaba la dirección colectiva, daba una gran atención a las críticas de las bases, etc. Así, no puedo reconocer como la causa fundamental de los malos métodos de dirección empleados en nuestro Partido el culto a la personalidad, pues, superado éste, estarían corregidos los malos métodos de dirección, no habiendo necesidad de otras medidas".^{1/}

Se niega incluso la existencia de crisis en el Partido y la necesidad de los cambios sugeridos por Agildo Barata, propo-

^{1/} En: "Corrigir os falsos métodos de direção e defender o Partido e seus principios". Boletim de Debates, 13/03/57.

niendo la sustitución en la cúspide partidaria de aquellos dirigentes más identificados con los "métodos de dirección" anteriores.^{8/}

El grueso de la militancia ya tenía elementos de referencia; el cuadro estaba casi formado para iniciar concretamente la lucha en defensa del Partido y los debates serían ahora más comprensibles para ella: no reflejaban propiamente la crisis del PCB, sino que serían apenas producto del agravamiento de la lucha de clases en el pleno mundial, particularmente expresado en la ofensiva del imperialismo contra el socialismo. La militancia veía también cómo la reacción iba consiguiendo éxitos y desorientando sectores del movimiento comunista. La experiencia húngara, tomada como el caso más grave, mostraba a qué conducía la subestimación del papel del Partido, del trabajo ideológico, del control de la prensa partidaria, en fin, de la falta de una mayor ^{9/} vigilancia de los comunistas contra el enemigo y sus embestidas.

^{8/} Entre otros, Joao Amazonas, "Salvaguardar a unidade do Partido, primeiro dever do comunista", Boletim de Debates, 02/02/57.

^{9/} Luis Teles expresa en forma muy clara ese entendimiento cada vez más frecuente en los debates en: "Algunas considerações sobre o atual debate no Partido -I", Boletim de Debates, 23/03/57.

El debate en torno a la "renovación" del PCB adquiere "contenido de clase", toma una configuración histórica en el sentido de ser expresión de aquella ofensiva reaccionaria.

Los críticos al stalinismo en el PCB también serían considerados enemigos, pues sus tesis se inspiraban en el campo imperialista:

"Afirmando que el leninismo ha envejecido, o que fue aplicable a las condiciones particulares de otros países, los imperialistas estimulan el revisionismo y concentran su ataque, en esencia, contra las bases y los principios del Partido. Defienden la "tesis" de que el centralismo democrático ya ha envejecido, de que la exigencia leninista de la bolchevización de los Partidos ya no corresponde a las nuevas condiciones históricas, etc. Explican que el principio del centralismo democrático es producto de las condiciones puramente rusas. Rúsia, dicen, era un país atrasado, bárbaro y dependiente, no poseía una gran industria, ni una cultura elevada; el pueblo ruso, continúan, estaba habituado a subordinarse al zarismo y fue sobre ese terreno, de falta de tradición democrática, que surgió el centralismo democrático como principio. Y concluyen: el centralismo democrático era enteramente justo para Rúsia, para el PCUS, pero inaplicable en las condiciones de los países altamente industrializados, de pro-

fundas tradiciones democráticas y cuyos pueblos son congénitamente de buena índole, etc., etc." 10/

La conclusión estaba dada de antemano: Los "stalinistas" en el fondo eran los hombres que cargaban, y hoy (1956) cargan al Partido sobre los hombros, defendiéndolo de los liquidacionistas. 11/ Se había alzado también la muralla a partir de la cual se realizaría el contra-ataque general contra los críticos más osados.

En efecto, Luis Teles se dara más tarde el trabajo de agruparlos en cuatro líneas peligrosas: 1) la de la más condenable violación del internacionalismo proletario y del anti-sovietismo, cayendo incluso en el apoyo a la contra-revolución como en el caso de las condenaciones a la intervención soviética en Hungría (el ejemplo es el artículo de Ernesto Luis Maia) 12/; 2) la negación del papel de los PC's y el liquidacionismo (el es-

10/ Ibid.

11/ Una cita más ilustrativa: "Por tanto, sustitución de los ^("viejos" por) "nuevos" cuadros, de los "viejos" por "nuevos" principios, etc., etc. es lo que exigen. Queda claro que su objetivo es descaracterizar el Partido, alejándolo de los comprobados principios marxista-leninistas". Ibid.

12/ Según Luis Teles, este autor había calumniado la acción de la URSS en Hungría por haber afirmado, en la Imprensa Popular de 18/10/56, que "La in-

crito de Mauricio Pinto Ferreira sería típico); 3) el seguidismo a que sesujetaba el proletariado en el frente único^{13/} y, 4) lo más inmediato, la amenaza de liquidación de los cuadros profesionales del Partido, que el autor veía inserta en el resolución del Comité Regional de Piratininga, propugnando la ampliación de los Plenos regionales.^{14/}

Con estos elementos contruidos a partir de ciertos principios, la militancia ya pasaba a tener un punto de referencia "más nítido" bajo el cual podía atenerse en su contraposición a los renovadores: el "espíritu de Partido".

tervención soviética no ayuda al proceso regenerador. Ella es ilegítima, impolítica, contraria a los intereses del socialismo y al propio concepto de la URSS en el plano mundial". Cf. "Algumas considerações sobre o atual debate no Partido - II", Boletim de Debates, 30/3/57 (también publicado en Noticias de Hoje, 25/5/57).

13/ La acusación se refiere aquí al artículo de Caio Gabriel donde reaccuacionaba la colocación rígida y predeterminada del proceso de formación del frente único. Según Teles, era sumamente grave la siguiente afirmación: "El resultado final de esta lucha interna dentro del frente nacionalista, asumida como su propio destino, va a depender de la mayor o menor reserva que la izquierda y el centro puedan movilizar y lanzar al frente de la lucha, a fin de fortalecerse y paralizar la inestabilidad de la derecha. Las reservas se encuentran en la firme y decidida movilización de las masas, principalmente de la clase obrera y los campesinos". ("Sobre o Projeto de resolução - II", cit.) Lo típico del seguidismo expresado en el escrito de Caio Gabriel sería el de no dar al proletariado el papel hegemónico y sí de reserva. Ibid.

14/ Ibid.

1. Del objetivismo al revisionismo

Por otra parte, en numerosos artículos de variado tono (auto) crítico, se venía imponiendo una cuestión ineludible: el avance de la industrialización del país. Este tema habría de ser encarada también por los nuevos teóricos que se destacaban en la defensa del Partido con una respuesta tardía a aquellos que abrieron los debates. El atraso muestra justamente la falta de una referencia para tocar un asunto tan evidente para muchos, pero aún sin una cobertura ideológica avalada por el "núcleo dirigente", desorientado en los primeros momentos de la crisis pecibista.

Tal vez ello explique el tono defensista de los primeros escritos sobre el asunto. El reconocimiento del desarrollo capitalista en Brasil y el reforzamiento del papel de la burguesía en la vida política nacional, no serían propiamente el centro de los escritos que aparecerían en el Boletim de Debates durante los primeros meses de 1957. Su mayor preocupación será, en cambio, la de rebatir las tendencias consideradas revisionistas, el enemigo presente en los debates.

Como nos dice Rui Facó sería necesario proteger el Partido de las consecuencias de este fenómeno:

"Y como consecuencia inevitable, pasa a ejercer influencia creciente (la burguesía reforzada) sobre los diferentes sectores de la población. Esta influencia es particularmente determinante en la pequeña burguesía. El progreso burgués le abre mayores posibilidades, le aguza el instinto de clase, la estimula a escalar posiciones burguesas. Y tanto más débil ideológicamente el partido de la clase obrera, cuanto más vulnerable a la penetración de la ideología burguesa en sus filas".^{15/}

En esta controversia sobre las peculiaridades del desarrollo capitalista en Brasil, a floraba una "operación teórica" que sería muy expresiva de la mentalidad pecebista: una operación que significaba la aceptación parcial de la evidencia real, pero a partir de una óptica garantizadora de ciertos principios considerados a su vez avaladores del carácter de clase del Partido. Aquí, se demarcan los estrechos márgenes del pensamiento stalinista ante cualquier tentativa de reformulación y de búsqueda de perspectivas más efectivas para la renovación del PCB.

^{15/} "O nacionalismo burgues está em muitas cabeças". Boletim de Debates, 09/-2/57.

En efecto, podemos reunir algunos de estos artículos-respuesta, a partir de otros dos criterios utilizados en los procesos de resistencia al cambio: la reiteración "intransigente", cuando era frecuente su asimilación pura y simple, de la noción de "etapa de la revolución" como garantía de la formulación de una estrategia y táctica clasistas para el Brasil; y la reafirmación del concepto de "Estado de clase", cuando en los debates se buscaba, ante el progreso burgués del país, desbrozar "un camino brasileño" hacia el socialismo.

Luis Camara, bajo esta marca defencista, intentaba demostrar las tres direcciones por donde evolucionaba el entusiasmo de los renovadores con el desarrollo capitalista brasileño: el camino tomado por el Comité Regional de Ceará (según él, por su peligrosa conclusión de que se podía alcanzar la independencia nacional sin derrocar el gobierno; el de Caio Gabriel (en este caso, más por su visión de frente único visto como un proceso de alianzas sin sumisión de las partes esenciales);^{16/} y la postura de Fernando Lacerda (por su preocupación en concentrar el

16/ Esta opinión de Caio Gabriel aparece también en su artículo "Sobre o Projeto de Resolução - II", op. cit.

fuego contra el enemigo principal, o considerar incluso benéfica la presencia de los demás capitales extranjeros.^{17/} Lo común en todos estos pronunciamientos era la visión implícita de que el país pasaba por una revolución democrático-burguesa bajo la dirección de la propia burguesía;^{18/} en esto residía su error.

"No es casual que, en la propia definición de la etapa actual de la revolución brasileña, los documentos del CR de Ceará y el camarada Fernando Lacerda evitaban cuidadosamente la formulación clásica de "etapa de la revolución" para decir "etapa actual de la lucha por la independencia nacional" (CR de Ceará) y "I etapa actual, de la lucha democrática y de liberación de nuestro pueblo" (Fernando)".^{19/}

17/ Luis Camara, "O objetivismo burgues no exame do desenvolvimento economico do Brasil". Boletim de Debates, 25/3/57. El autor no se da cuenta que la opinión expresada por Fernando Lacerda a fines de 1956 venía de más atrás, de sus críticas al Programa del IV Congreso. Las afirmaciones de Fernando Lacerda se encuentra, según el mismo Luis Camara, en un artículo publicado en la Imprensa Popular de 24/11/56, que no fue posible localizar. Sin embargo, encontramos con otros dos artículos: "Que é o "culto a personalidade?" (Imprensa Popular, 25/5/56) y "Atenção com os nossos debates!" (Imprensa Popular, 15/11/56), en los cuales Fernando Lacerda presenta una visión bastante pobre sobre los debates, llegando incluso a dudar de la veracidad de las denuncias contenidas en el informe de Kruchiov y llamando a los militantes a no hacer críticas a la dirección del Partido.

18/ Luis Camara, op. cit.

19/ Ibid.

La insistencia de este crítico por el abandono de la categoría de "etapa de la revolución" aparenta ser en principio una exigencia de tipo teórico-metodológica indispensable para captar mejor los procesos reales verificados en el país, así como para exorcizar las consecuencias revisionistas aparecidas por la aplicación de lo que él llama el objetivismo burgués como método de análisis.^{20/} Se imagina que tal esfuerzo se haría para recuperar las teorizaciones de Lenin sobre la revolución democrático-burguesa, lo cual está muy lejos del camino recorrido por el líder bolchevique. Son pequísimas las consideraciones sobre la realidad efectiva, y cuando las hay, surgen en forma indirecta y parametradas por el cuidado de no herir la esencia del Programa del IV Congreso.^{21/}

- 20/ "Mientras que el objetivismo burgués, reconociendo la necesidad objetiva del desarrollo capitalista, busca exaltarlo y llevar al proletariado a renunciar a la lucha contra él; el materialismo proletario podrá comprender el proceso real que se desarrolla en cada lugar, para encontrar las mejores formas, aquellas que menos hagan sufrir al proletariado y a las masas populares en su avance hacia el socialismo". Ibid.
- 21/ "En mi opinión, la alternativa que está ante de nosotros es: democracia popular a través de luchas que pueden tener períodos alternados de "paz" con períodos de luchas violentas y para lo cual es necesaria la hegemonía del proletariado, o mayor dependencia del imperialismo puesto que, dadas sus características formadas históricamente, la burguesía brasileña no tiene condiciones de dirigir la lucha revolucionaria hasta el fin, a pesar de poder impulsarla y participar en ella decididamente bajo la presión de las masas dirigidas por el proletariado". Ibid.

El ejemplo más cercano de una caracterización es el siguiente:

"Debo explicar que en mi artículo citado (se refiere a otro artículo, "O desenvolvimento econômico do Brasil e o imperialismo", Voz Operária, (19/01/57), afirmé que Brasil ya es un país capitalista y no un país en marcha hacia el capitalismo. Eso no significa la negación de los restos feudales en la economía brasileña como mayor obstáculo, junto al del imperialismo, para el desarrollo del Brasil".22/

La mención de los "restos feudales" no era considerada por el análisis objetivo del país, sino que se atenía mucho más al esquema leninista, en una reminiscencia del concepto de hegemonía obrero-campesina y al recuerdo del tipo de gobierno previsto en el Programa. Para Luis Camara, tanto el documento del Comité Regional de Ceará, como el escrito de Caio Gabriel pecaban justamente por aquella deficiencia teórica esencial; el primero, al desconocer la importancia de un programa agrario radical y el segundo porque razonaba a partir de la existencia de dos clases fundamentales. De la misma manera que medían su firmeza de principios -en torno a la cara noción de "etapa", lugar común en el pensamiento stalinista- los críticos anti-revisionistas de

22/ Ibid.

ahora consideraban que las elaboraciones renovadoras habían sido originadas por la presión ideológica que sobre ellos ejercía la burguesía y el imperialismo; presión de fácil expansión dado el campo propicio generado por el "choque emocional" causado por la discusión del culto a la personalidad.^{23/}

Rui Facó volverá al artículo de Armando Lopes da Cunha para rescatar en el debate otra definición de principios: el carácter de clase del Estado, amenazado de diluirse en las proposiciones revisionistas sobre el capitalismo de Estado, cuando en ellas se buscaba ver formas emergentes de "propiedad social".

Sin negar la importancia del tema, Facó localizará el "factor principal de diferenciación" del significado económico-social del capitalismo de Estado precisamente en el carácter clasista del mismo; ello implicaba, desde luego, que el proceso de socialización por medio del Estado era apenas "el más elevado gradoposible de socialización bajo forma capitalista, es decir, dentro de los marcos de las relaciones de producción ca-

23/ Ibid.

pitalista."^{24/} El recurso a las citas clásicas -Engels^{25/} y Lenin-^{26/} sirve a Facó para establecer la diferenciación esencial, olvidada por Armando Lopes da Cunha quien identificaba erróneamente la socialización de la producción con "propiedad social", confundiendo un proceso de orden productivo con una problemática que pertenece al plano de las relaciones de producción, al régimen de la propiedad.^{27/}

Facó resume sus consideraciones teóricas diciendo que las empresas estatales continúan siendo sin embargo propiedad capitalista, conservan su carácter de capital "una vez que sirven, a través del Estado, a la clase capitalista en su conjunto, y en especial, al grupo capitalista que momentáneamente controla el aparato del Estado".^{28/} Peor aún, la situación bajo un Estado

24/ "Sobre o caráter do capitalismo de Estado". En: Boletim de Debates, 23/3/57.

25/ Cf. F. Engels, Anti-During, Edit, Ciencia Nueva y Ci Ediciones S.A., México, s/f.

26/ Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", en: Obras Escogidas en doce tomos, vol. VII, Moscú, 1977.

27/ Rui Facó, op. cit.

28/ Ibid.

de "terratenientes y grandes capitalistas" (como rezaba el Programa) daría mayores posibilidades de equívoco a Armando Lopes da Cunha al querer identificar las formas de capitalismo estatal con "embriones" de una socialización bajo forma ya socialista. 29/

La cuestión esencial sería entonces el carácter del Estado, a partir de cuya acción se desarrollaba el capitalismo monopolista. En tanto no se operara una transformación de calidad en el Estado brasileño, los ejemplos de las centrales de Volta Redonda, Paulo Afonso, etc. serían, pues, formas bajo las cuales se presentaba el desarrollo del capitalismo en Brasil. 30/

Una síntesis más elaborada es el artículo de Jacob Goren-der, 31/ quien no sólo insiste en los clásicos, sino que establece la diferencia entre el capitalismo de Estado en los estados capitalistas (donde sirve al capital financiero que domina el a-

29/ Ibid.

30/ Marco Antonio Coelho, "O revisionismo na questao de capitalismo de Estado", Boletim de Debates, 23/02/57.

31/ Cf. "Sobre o capitalismo de Estado", Boletim de Debates, 30/3/57.

parato estatal) y en el estado revolucionario (Lenin, "Sobre el impuesto en especie");^{32/} aquí valoriza a la experiencia rusa bajo la dictadura del proletariado como un precioso instrumento de control productivo.

Existe todavía otras diferenciaciones importantes. Si en los países imperialistas, el capitalismo de Estado además de subordinado al capital financiero, desarrolla enormemente las fuerzas productivas; en países como el Brasil, considerado por Goren-der como de capitalismo en ascenso, apenas maduro para la revolución anti-imperialista y anti-feudal -en los marcos de la tesis de la revolución democrático-burguesa- el capitalismo de Estado surge como un proceso contradictorio. Al mismo tiempo en que es fruto de la necesidad de la burguesía de resguardar el desarrollo del capitalismo de la presión de los monopolios, lo es también de la presión del imperialismo que a través de él busca controlar los sectores fundamentales de la economía brasileña (energía, minas, etc.)^{33/} A partir de ahí, la conclusión que se impone no es la de Armando Lopes da Cunha en el sentido de que el capita-

32/ Cf. Obras Escogidas en doce tomos, vol. XII, op. cit.

33/ "La burguesía brasileña -especialmente su parte progresista- se ve obligada a proteger el desarrollo capitalista del país de la presión que sobre él ejercen los monopolios imperialistas. Y por esto es obligada a promover la creación, en el plazo más breve, de un mínimo de fuerzas productivas modernas; sin lo cual no se puede pensar, en nuestro tiempo, en progreso económico: centrales eléctricas, plantas siderúrgicas, industrias de petróleo, etc. Y como no siempre los capitalistas brasileños pueden financiar la creación de tales fuerzas productivas, en parte o completamente con apoyo del capital privado, recurre al capitalismo de Estado como medio para garantizar y apresurar tal proceso eso en el mejor de los casos, porque, no pocas veces, son los monopolios imperialistas quienes se apoderan de la iniciativa en su propio provecho". Goren-der, op. cit.

lismo de Estado tiende a ser en Brasil un proceso de desarrollo que lo aproxima al socialismo, sino la que muestra que este capitalismo evoluciona por un camino de resultados contradictorios que sirve, de un lado, para reforzar las posiciones imperialistas en la economía brasileña y de otro, contribuyendo al progreso capitalista del país. Un desarrollo de tipo capitalista -Gorender insiste en revelar este aspecto- financiado a través de un mecanismo de captación de recursos por medio del aparato estatal y realizado en última instancia, por el conjunto de las masas asalariadas (el ejemplo del autor es el Banco do Brasil).^{34/}

De ahí que la cuestión esencial sea la problemática del Estado:

"Sólo con la existencia de un Estado al servicio de las masas trabajadoras y de todas las fuerzas progresistas de la nación, bajo la hegemonía del proletariado (un Estado revolucionario-democrático del tipo de aquél a que se refiere Lenin en 1917), es que el capitalismo de Estado podrá servir firmemente a los intereses del pueblo brasileño, proporcionando un instrumento económico y una base material para el desarrollo en dirección al socialismo".^{35/}

^{34/} Ibid.

^{35/} Ibid.

En estos términos, Jacob Gorender reivindica actualidad y contenido revolucionario al Programa aprobado en el IV Congreso. Gorender descartará la pretensión de Armando Lopes da Cunha de bosquejar en el desarrollo del capitalismo de Estado un camino específico para el socialismo en Brasil. Las formas estatales capitalistas apenas imprimirían particularidades a la revolución brasileña, pudiendo convertirse en un punto de apoyo para el desarrollo posterior del socialismo sólo a condición de formarse en el país un estado revolucionario dirigido por un frente único integrado por el proletariado, los campesinos, la pequeña burguesía, y la burguesía nacional, pero bajo la hegemonía proletaria.^{36/}

Ese era el límite permitido para el examen de las evidencias que iba teniendo el capitalismo en el país. Lo esencial, en su estudio concreto, seguiría siendo, con todo, la observancia a los principios. Armando Lopes da Cunha que, como hemos visto, tenía ciertas insuficiencias teóricas, ecuacionaría nuevos problemas, aunque de manera imprecisa, trabajando en la perspectiva de una actualización del pensamiento de los comunistas brasileños.

36/ Ibid.

Pero el espíritu de Partido presente en la teorización de Gorender y sus compañeros, era una especie de oráculo mucho más fuerte, donde la doctrina tenía más voz que la realidad. El llamado a los principios constituía en verdad una fuga a la discusión, pero una fuga hacia adelante, una salida del defensismo en la medida que fijaba una teoría sobre la nueva realidad emergente, aunque ella representase cierto retroceso en la elaboración del pensamiento pecebista, mientras preguntas importantes continuaban incomodando, sin respuesta.

2. El artículo de Barata

Una verdadera plataforma de las ideas renovadoras fue lanzada en el largo artículo de Agildo Barata, "Pela Renovação e o Fortalecimento do Partido".^{37/} Las respuestas de Barata retoman cuestiones sugeridas por el Proyecto de Resolución del Comité Central. Comparando el tono más incisivo de los muchos artículos renovadores con las consideraciones de Barata, no se advierte mayor irreverencia de este autor. A primera vista, ex-

^{37/} Después de muchas resistencias de la dirección del Partido, el artículo fue publicado en la Voz Operária de 02/02/57. Para consulta: Carone, A Quarta República (1945-1964), DIFEL, Sao Paulo, 1977. Las citas son de esta edición.

traña mucho la reacción desproporcionada que provocaron. Tal vez, porque Barata fuese uno de los pocos dirigentes que todavía creía en las reformulaciones presentadas por el propio Comité Central y se expuso abiertamente a la controversia.^{38/}

En la cuestión acerca del relacionamiento entre los PC's, Barata sugiere una razonable independencia de los comunistas brasileños, situando el internacionalismo proletario en los marcos de la solidaridad fraternal y del derecho de crítica recíproca, admitiendo incluso que en el pasado el predominio del PCUS como centro del movimiento comunista fue un fenómeno histórico comprensible por haber sido la URSS el primer país socialista.^{39/} Su visión del carácter de la revolución brasileña, reafirmando las definiciones generales del Programa del IV Congreso (anti-imperialista y agraria anti-feudal), tiene de particular el incomodo reconocimiento del desfase entre la lucha antiimperialista en pleno despliegue y el movimiento campesino, de desarrollo más atrasado, como era obviamente evidente.

38/ El mismo constata el hecho de que el documento del Comité Central no se estaba discutiendo y que los dirigentes se abstendían y no defendían sus tesis en el debate público. Op. cit., p. 498.

39/ Ibid.

La consecuencia política más importante de esta observación sería considerada como un abandono de la tesis de la lucha por la hegemonía proletaria, aún cuando Barata dijera claramente que la asincronía no encerraba en sí misma tal peligro:

"En el desarrollo de la revolución, tenemos así una fase inicial de "acumulación de fuerzas" en la cual el proletariado puede y debe desempeñar un papel decisivo. En esta fase deberán surgir mejores condiciones para la ampliación y consolidación de la alianza obrero-campesina que decidirá respecto de la dirección, el curso y la profundidad de las transformaciones revolucionarias".^{40/}

Tal afirmación iba a tener aún incidencias en la política de frente único, exigiendo modificaciones en el Programa de 1954. Barata retoma la concesión hecha por el Proyecto de Resolución, al reducir el campo del enemigo "al imperialismo norteamericano, y sus agentes internos más renitentes" (según él, limitado "únicamente a los terratenientes y a los burgueses que actúan como meros agentes del imperialismo") para definir el contenido de la nueva formación frentista: nacional y democrática, que incluía, por tanto, desde el proletariado y el campesinado

^{40/} Ibid, p. 500

hasta los elementos de la gran burguesía y de los terratenientes. El respaldo a esta tesis procedía de las evidencias surgidas en las coyunturas posteriores a 1954 cuanto a la existencia de diferencias al interior de las clases dominantes que se expresaron en el amplio frente antigolpista formado a partir del suicidio de Vargas.^{41/}

Lo que cambia radicalmente en la formulación de Barata es el parámetro garantizador de la hegemonía obrera en el proceso frentista. La cuestión del tipo de gobierno por el cual se luchaba no sería pensada tanto como dado ex-ante definido por principios ahistóricos, sino más bien como resultado de las tendencias observables en la propia realidad:

"Este no es ni el gobierno democrático de liberación nacional propuesto en el Programa del PCB, ni el gobierno actual tal como está constituido. Las fuerzas patrióticas y democráticas deben tener en vista -creo yo- la conquista, aún dentro de los marcos del actual régimen, de un "gobierno nacional y democrático" que realice una política de soberanía nacional y de coexistencia pacífica, etc. Este gobierno introducirá en la vida del país

41/ Ibid, p. 502.

(aquí Barata retoma la centralidad de la cuestión democrática-revelada en la batalla anti-golpe) un democratismo que elevará al movimiento de masas a un alto nivel y a que se coloquen en el orden del día las transformaciones radicales por las cuales luchamos, transformaciones que abrirán camino hacia el socialismo".^{42/}

Este cambio es más perceptible en la medida en que observamos que la cuestión de la hegemonía es vista como un resultado del desarrollo del frente único: en lugar de atribuirse el proceso frentista, los comunistas deberían trabajar en la perspectiva de aumentar en él la participación del proletariado y los campesinos; de ello dependía la profundización de su carácter democrático, aumentando las posibilidades de influencia de los sectores populares en los procesos políticos y creando condiciones para generar un gobierno nacional y democrático. Barata preveía que esta nueva formación política podría surgir ya sea a través de modificaciones que alejaran del gobierno de entonces a los elementos reaccionarios, o mediante su sustitución por medio de las elecciones, al mismo tiempo que el frente único, en construcción, se fuese constituyendo en un dique contra los ataques golpistas.^{43/} De ahí surgía también la tarea central puesta a los

42/ Ibid, p. 504.

43/ Ibid.

comunistas de defender la legalidad democrática y de viabilizar un camino pacífico para el proceso revolucionario del país en tanto se siguiera conjugando factores favorables a la distensión internacional. Sin embargo, Barata, innovando la concepción del Programa, sostenía que el paso a la etapa socialista "sólo será asegurada como resultado (no una definición preliminar) de la fuerza, del grado de organización y de consciencia de la clase obrera y de sus aliados, de amplios, crecientes e ininterrumpidos movimientos de masas".^{44/} Cambio inmediato, ya demasiado obvio, sería el abandono de la tesis stalinista del "golpe principal" concentrado en las fuerzas nacionalistas burguesas, valorizándose, por el contrario, su presencia en el frente nacionalista como altamente positiva.

En la medida en que buscaba distanciarse de la vieja concepción de hegemonía bajo la exclusiva dirección del PC, Barata amplía aún más su diferencia con el Programa de 1954 y admite en el proceso de formación del frente único -y hasta en la fase socialista- la existencia de un régimen pluripartidario:

^{44/} Ibid, p. 510.

"Mientras sea necesario, pueden coexistir con el Partido Comunista otros partidos (hasta aquí, los mismos parámetros formales, antiguos, variando el "grado de permisibilidad" - RS), ejerciendo un control mutuo (en este punto, expresando tal vez ciertas consideraciones hechas por los comunistas chinos después del XX Congreso Ibid), dando expresión a los intereses de las clases y camadas que construyen la nueva sociedad y a las propias tendencias que se desarrollen dentro de la clase obrera".^{45/}

Una contribución renovadora de Barata en esta política frentista, que intenta romper con el espíritu del Programa y sobre todo con la práctica del PCB en el movimiento de masas de "unidad bajo hegemonía" (juntar para instrumentalizar)^{46/} es su indicación de que se hiciese un trabajo "con las masas de estos partidos para que en ellas prevalezcan las tendencias unitarias y democráticas".^{47/}

Respecto a la estructura interna del Partido, Barata insistía en que la llamada violación de los principios leninistas

^{45/} Ibid, p. 504.

^{46/} Sobre los orígenes de esa concepción, una referencia interesante es el artículo de Michel Zaidán Filho, "A questao da unidade sindical (documentos para a história do PCB)", publicado en la Voz da Unidade, 21 a 28 de julio de 1983.

^{47/} Barata, op. cit. p. 505.

de organización no constituía un pequeño error, considerándola como un desvío ideológico, pero siguiendo las indicaciones del Proyecto de Resolución, también se quedaba en las medidas correctivas: funcionamiento de los organismos colectivos y rescate de la competencia del Comité Central y demás órganos absorbidos por las instancias más centralizadoras, como el Presidium y su Secretariado.^{48/}

A este conjunto de ideas ya levantadas por otros articulistas, Barata agregaba una propuesta de cambios inmediatos en la alta dirección partidaria, alejándose de ella a los dirigentes más notablemente identificados con los métodos mandonistas que se criticaba.^{49/}

La reacción contraria vendría luego: la sugerencia fue vista como un atentado a la unidad y la disciplina del Partido. Un autor salió al debate para recordar el famoso axioma de Engels -"La libertad es el conocimiento de la necesidad"-, y recordar a Barata que él tenía que limitarse a las restricciones impuestas por la visión "científica de la disciplina" y al derecho de proponer iniciativas solamente dentro de los organismos partida-

^{48/} Ibid.

^{49/} Ibid.

rios, donde una moción suya en ese sentido ya había sido rechazada en una de las reuniones del Comité Central.

Llevarla a la discusión pública, como hacía ahora en su artículo, implicaría quedarse fuera de la legalidad partidaria:

"Esta es la limitación impuesta por la necesidad de mantener la unidad del Partido. O el camarada Agildo procede así, o estará condenado a desempeñar el triste papel de eco en nuestras filas, de los esfuerzos del enemigo para destruir nuestro Partido".^{50/}

3. Una crítica recusada

Entre los meses de abril y mayo de 1957 apareció en la prensa pecebista una discusión sobre el trabajo juvenil desarrollado por el PCB. Aparentemente se trataba de una polémica limitada a los jóvenes comunistas, pero ella expresaba la concepción que se tenía del relacionamiento del Partido con el movimiento de masas. Esta controversia en torno a la Unión de la Juventud Comunista (UJC) es interesante porque se concentraba en un objeto bien específico, permitiendo ver el reflejo concreto de la política de tutela que el Partido ejercía en las organizaciones

^{50/}Ivam Cunha, autor de esa opinión, establece una semejanza entre el caso de Barata y los acontecimientos húngaros. Cf. "A democratização e a unidade do Partido", Boletim de Debates, 06/4/57.

de masa y de la práctica de imposición de las consignas partidarias por encima del nivel alcanzado en la consciencia popular. El tema venía siendo tratado con frecuencia por los críticos del "culto a la personalidad". Sin embargo, estas críticas eran afirmaciones dispersas, algunas veces en forma de testimonios relativos a experiencias vividas, como la del Puerto de Santos, en los años 1947-53. Directa o indirectamente apuntaban hacia aquello que Quintino de Carvalho acentuara: tales prácticas eran el resultado de una concepción de Partido como demiurgo del proceso revolucionario.

A semejanza del artículo de Barata, la discusión sobre la UJC fue una controversia que, al proponer cambios concretos en el quehacer pecebista, provocaría una resistencia tenaz, suscitando incluso la adopción de medidas administrativas por parte de la dirección partidaria.

De un lado de la polémica estaban aquellos comunistas (algunos de ellos con cierta experiencia partidaria, por lo que se deduce de los artículos publicados) que defendían las resoluciones tomadas en la II Conferencia Nacional de la UJC realizada en enero de 1957, en los cuales se proponía la disolución del organismo como instancia especial de organización de los jóvenes comunistas, recomendando más bien su absorción a las organizaciones regulares del Partido.

Estos críticos buscaban situar las causas del impase que vivía la UJC en el espíritu mismo de la política que inspirara la reorganización del trabajo juvenil pecebista: el famoso Manifiesto de Agosto.

Al igual que él, una resolución del Comité Central, también de agosto de 1950, tomaría una iniciativa sin fundamentación objetiva:

"La reorganización de la UJC no se hizo después de un estudio de la realidad de la juventud brasileña, sino copiada, más o menos arbitrariamente, de la táctica dada por los partidos de otros países para la realización del trabajo juvenil, principalmente del PCUS y del Komsomel".^{51/}

En el balance crítico de las actividades juveniles, se subrayaba que la UJC, viviendo la ambigüedad de ser una organización partidaria ilegal, y al mismo tiempo con la pretensión de ser una entidad de masas, terminaría convertida en un organismo de hecho inexistente. Con la fisonomía partidaria que le diera la resolución de 1950, la UJC tendría de vivir esa contradicción, haciendo de ella una formalidad burocrática, en el fon-

^{51/} Cf. Simão Gorender, "Algumas questões sobre o trabalho juvenil", Boletim de Debates, 06/4/57.

do muy expresiva de la "despreocupación del Partido hacia el trabajo juvenil", como insistían algunos partidarios de su disolución.^{52/}

Otro autor llegaba mismo a decir:

"Con la ilegalidad y sin movimiento de masas, la UJC se tornó en una instancia burocrática entre las masas juveniles y el Partido. Sin dar solución a los problemas que se agravaron, la UJC buscaba imitar al Partido en todo. Se creó una serie de comisiones, formando un pesado aparato burocrático, que con el esfuerzo para funcionar daba una falsa idea de trabajo".^{53/}

El punto central del argumento de los partidarios de la II Conferencia era que la causa última de aquella situación residía en la inexistencia en el país de un movimiento juvenil de masas, a excepción del movimiento estudiantil, principalmente el universitario. Por el contrario, la realización de los estudios -la ausencia de la Resolución de 1950 siempre subrayada por los críticos de la UJC- daría cuenta de dos hechos esenciales: uno revelaría los problemas más sentidos por la juventud; el otro, mostraría que ella aún carecía de una "conciencia colectiva" de los mismos, necesaria para que la organización juvenil recibiera un flujo de masas, justificándole su existencia histórica.^{54/}

^{52/} Ibid.

^{53/} Severino de Oliveira, "Sobre a UJC", Boletim de Debates, 13/4/57.

^{54/} Simao Gorender, op. cit.

Referiéndose a algunos de aquellos problemas (condiciones de vida, de trabajo, de recreación, de estudio, el problema del futuro, el desarrollo de la propia personalidad, contribución al progreso y desarrollo de la nación), el mismo Simao Gorender anotaba:

"Sin embargo, la simple existencia de estos problemas no basta para configurar un movimiento juvenil. Para ello, sería necesario que los jóvenes tuviesen consciencia colectiva de estos problemas, buscasen resolverlos, en colaboración con los adultos, pero independientemente de ellos, a través de organizaciones específicas por rama de actividad".^{55/}

Es este cuadro, la única alternativa de la UJC era la búsqueda de un nuevo relacionamiento, más realista, del Partido con las masas juveniles que propiciase un trabajo más duradero, como ocurría con los estudiantes.^{56/} Justamente este criterio de vinculación fundamentaba la propuesta disolutiva con el sentido de la militancia en el Partido, la que posibilitaba un acercamiento mayor con los "jóvenes trabajadores, en las fábricas, en las centrales azucareras, en las haciendas y en las organiza-

^{55/} Ibid.

^{56/} El ejemplo es muy valorizado: "Un ejemplo importante es el trabajo entre los estudiantes, donde a pesar de todo el sectarismo, se ha conseguido subrayar algunos avances, esencialmente por haber un trabajo de masas permanente". Ibid.

ciones de masa en general". De ahí que lo que se proponía contemplaba: a) la creación de organizaciones de masa donde hubiese una necesidad de ellas; b) la concentración del trabajo en el movimiento estudiantil; y c) sustituir el trabajo de tipo general, por otro, diferenciado, de carácter deportivo, cultural y recreativo. ^{57/}

En este sentido, el debate juvenil contenía, embrionariamente, un intento de abandono de la visión de clausura del trabajo de masas en los límites inmediatos de la existencia de la máquina puramente partidaria (en el espíritu del artículo de Quintino de Carvalho, "O Partido nao é tudo"), ^{58/} y de manera más explícita, apuntaba hacia una perspectiva capaz de estructurar un movimiento de masas asentado sobre ciertos criterios dados por la situación (la "conciencia colectiva" inexistente, las determinaciones más perdurables, sus reivindicaciones específicas). Era una crítica ejemplar a la visión de los comunistas sobre la problemática de la relación del Partido con las masas.

Los defensores de la mantención de la UJC, admitiendo reajustes necesarios para corregir los "métodos de trabajo", no ocultaban con todo los verdaderos elementos de aquella concepción del trabajo de masas:

^{57/} Ibid.

^{58/} Véase nota 7, cap. 4, de la III Parte.

"La UJC -dice uno de ellos- no es sólo una organización de masas. La UJC debe ser la organización de las masas juveniles más avanzadas que, aunque sin ser todavía comunista, comienzan a sentirse atraídas por las posiciones y consignas del Partido. No se puede considerar la UJC desde el punto de vista de su nivel de conciencia de la misma forma que una asociación cultural, deportiva o semejante".^{59/}

Queda claro que no se trataba del trabajo de masas en su sentido usual, sino de una movilización de contingentes especiales a partir de rasgos específicos no generalizables a la heterogeneidad de la condición social, basada en función de otros criterios dados por una necesidad partidaria; movilización por tanto, adjudicada por la vía ideológica.^{60/}

Valter Pomar, el último al hablar en esa secuencia, daría la fundamentación más acabada:

"Ahí se encuentra uno de los nudos de las incomprensiones de los partidarios de la disolución. Es profundamente erróneo encarar la cuestión de las características de la juventud de la manera como lo hacen. Lo que caracteriza a la juventud como un sector importante de la población y, en mi opinión, determina que ella sea

^{59/} Jair Oliveira, "Observações sobre a Segunda Conferencia Nacional da UJC - II", Boletim de Debates, 24/4/57.

^{60/} Ibid.

considerada una reserva de la revolución, no es la diversidad en sus sectores (que, en verdad, existe), sino las peculiaridades espirituales propias de toda la juventud, independientemente de la capa de la población a que pertenezca. Eso es lo que nos da la necesidad de un trabajo de tipo especial". 61/

En base a tal comprensión, el universo a ser movilizado en función del trabajo juvenil del Partido quedaría muy limitado, y la UJC, blanco de las críticas, como un organismo sin mayor substrato social. La inspiración en el modelo lejano inducía a los imitadores a subestimar los determinantes más estructurales, ponderables al menos respecto a las formas de relacionamiento del Partido con las masas juveniles, que era en lo que más se aferraban los partidarios de la disolución de la UJC.

La dirección intervino en la controversia de manera resolutiva. Aunque reconocía fallas y debilidades de tipo organizativo y de relacionamiento del Partido en el trabajo con las masas juveniles, el Comité Central veía que la UJC venía cumpliendo "un activo papel para organizar a jóvenes trabajadores y estudiantes y movilizarlos en torno a las posiciones del Partido", reafirmando a su vez la plena vigencia de la decisión de 1950. 62/ Insis-

61/ "O que querem os partidarios da dissolução?", Boletim de Debates, 04/5/57.

62/ "Resolução do CC sobre a UJC", Pleno de abril de 1957; Voz Operária, 27/4/57.

tía en su reactivación en todos los niveles de la estructura partidaria, autorizando incluso el Presidium" a hacer las sustituciones de miembros del Partido que actúan en la UJC a fin de asegurar la presente resolución".^{63/}

El rechazo inmediato de la tesis disolutiva era justamente porque la crítica de la UJC se revestía de una concreción ejemplar, lo cual revelaba la esencia de la concepción del PCB sobre el movimiento de masas.

63/ Ibid.

III PARTE

LA "SINTESE" CONCILIADORA

CAPITULO I

LAS MEJORAS EN LA POLITICA DE UNIDAD

Si el Proyecto de Resolución de octubre de 1956 había significado una "síntesis" forzada de las primeras "acomodaciones" -necesarias después los temblores del XX Congreso- y sirviera para atenuar el impase de muchos militantes desorientados que a ella recurrían; "curiosamente" los documentos del Pleno de abril de 1957 vendrían de cumplir esa misma función, pero ahora también de "absorción" de lo que decían las críticas respecto a la táctica del Partido.

Lo que ahora se defendía podría coincidir con las tesis sostenidas por algunos Comités Regionales, con las postulaciones de Barata e incluso con las de ciertos articulistas que, aunque precisos en sus críticas, no las fundamentaban en un cuestionamiento radical de los supuestos del Programa, ni buscaban apoyo en una comprensión más profunda del stalinismo. Serán aceptadas parcialmente muchas tesis renovadoras, incluso la postulación de Fernando Lacerda hecha ya en 1954, en lo que se refería a la posibilidad de conseguir cambios en la política del país, aún en los marcos del régimen entonces vigente.

En base al contenido del informe oficial presentado al Pleno, se percibe, a diferencia de la época de los reconocimientos hechos en el Proyecto de Resolución en relación a los "métodos de dirección", que ahora la apertura mayor se daba respecto a la coyuntura nacional que era más palpable, innegable, pese a

que había muchas conciliaciones en uno u otro punto, para recordar siempre el espíritu del Programa y las concepciones del Congreso de 1954.

Es posible imaginar que había en la dirección un grupo anónimo que trabajaba las ideas más actualizadas, pero sin asu-
mir en público su defensa, pues, por una parte, en el Boletim de Debates sus defensores pertenecían todos al sector estigmatiza-
dos como "anti-partidario" y "revisionista" y por otra, aquellos
que se destacaban en el combate al revisionismo, no se caracte-
rizaban justamente, hasta este momento, por la aceptación de
tales "acomodaciones". Sin embargo, si en la histórica reunión
del Comité Central de la que salió el Proyecto de Resolución,
aún pudieron influir Agildo Barata y otros dirigentes, ^{1/} resul-
ta extraño el hecho de que no sepamos aún quienes son y qué fuer-
za política tendrían ahora, en abril de 1957, aquellos que redac-

1/ En su famoso libro, O Retrato, Osvaldo Peralva dedica todo un capítulo a la reunión del Comité Central donde se aprobó el Proyecto de Resolución ("Uma reuniao democrática", pp. 294-323). El documento había sido elaborado por una comisión de cinco miembros (Barata, Diógenes Arruda, Joao Amazonas y dos más). Peralva relata aún que las partes "más democráticas" se debieron a la participación de Barata y también de Arruda que, cuestionado por todos, tomó el camino del criticismo justificante de sus actualizaciones al frente del Partido en el período anterior. El testimonio (Peralva había participado en la reunión) es confirmado por el propio Agildo Barata en sus memorias (Vida de um Revolucionario, Edit. Melso, Rio de Janeiro, s/f, p. 360).

taron las "acomodaciones" y las pusieron bajo el patrocinio público de Prestes cuando éste, desde su clandestinidad absoluta, desempeñaba sus funciones formales de Secretario General.^{2/}

Es curioso que el debate, pese que ya era desfavorable a los renovadores, prosiguiera en los mismos términos polarizados y que el Comité Regional de Minas Gerais, autor de otra de las contribuciones más interesantes, siga bajo fuego cerrado.^{3/} Entonces nadie salía a la luz para defender y explicar las nuevas posiciones "conciliatorias", excepto bajo la forma oculta de los edito-

2/ Los documentos del Pleno de abril publicados en la Voz Operária, son la resolución del Comité Central del PCB sobre la coyuntura, llamado "A situação política e nossas tarefas atuais" (edición del 20/4/57); otras tres resoluciones sobre el debate, la unidad del Partido, acerca de la Juventud Comunista y el informe de Prestes "A situação política e as tarefas do Partido. (los dos últimos aparecidos en la Voz Operária del 27/4/57). El primero de ellos no es más que un resumen menor del Informe prestista, mientras las otras tres resoluciones tienen contenidos específicos. Lo representativo del Pleno es el informe del Secretario General, razón por la cual nos referiremos fundamentalmente a él.

3/ En un enfoque encuadrado en los parámetros trazados por los debates, los comunistas mineiros criticaban el Proyecto de Resolución por haber presentado un "análisis tímido" de la realidad brasileña y expusieron un largo y detallado estudio acerca de la situación socio-política de Minas Gerais, seguido incluso de un programa para el gobierno del estado. Cf. "Resolução do Comité Regional de Minas Gerais do PCB", Boletim de Debates, 02/02/57. Las críticas a los comunistas mineiros son precisamente por haber traspasado la elaboración de la "táctica local", exagerando la importancia del desarrollo capitalista de la región (Cf. Pedro Pomar, "A Resolução do CR de Minas Gerais do PCB", Boletim de Debates, 20/4/57), y por haber caído en el objetivismo burgués, el seguidismo y el nacional-reformismo (Cf. Pomar, y Elcir Pena de Oliveira, "Considerações sobre a Resolução do CR de Minas Gerais", Boletim de Debates, 18/5/57).

riales. ¿Sería una elaboración colectiva de la máquina partidaria? Es difícil sostener este punto de vista, pues verificamos que el período se caracteriza por la vuelta atrás de otros Comités Regionales y son numerosos los pronunciamientos (patronizados) en defensa de la unidad del Partido, como si todos, alarmados, estuviesen reparando un mal ante el cual la tolerancia fuese muy peligrosa. Los "reajustes" serían explicados solamente mucho más tarde y a través de los cuales emergieron como integrantes del nuevo "núcleo dirigente", una vez aislados y marginados del Partido Barata y otros renovadores.

Da la impresión de que el grueso de la militancia, si bien no participaba de la elaboración del nuevo pensamiento, había comprendido los peligros liquidacionistas y asumiera la defensa del Partido por encima de cualquier política, disociando -lo que será frecuente en las crisis del Partido- la política de la organización, tomando una opción siempre por esta última en una verdadera postura de patriotismo de Partido.^{4/}

Si comparamos el contenido del Pleno de abril de 1957 con las orientaciones emanadas del otro pleno de comienzos de 1956,

4/ La expresión es de Erich Matthias, "Kautsky y el kautskismo", tópico 7 ("La justificación del patriotismo de la organización"), en: Karl Kautsky, La Revolución Social - El Camino del Poder, Cuadernos Pasado y Presente, No. 68, México, 1978.

observaremos semejanzas en relación a la valorización que los comunistas hacen de la coyuntura creada con el gobierno Kubitschek y de la importancia de las libertades democráticas, pero notaremos también ciertos acrecentamientos significativos por cierto forzados por los debates. Ello, como hemos visto en el capítulo anterior, a pesar de que la dirección seguía alérgica a aquellos cambios de mayor contenido estratégico y de tipo ideológico.

El Pleno, sin guardar una coherencia formal y explícita con las tesis oficiosas expuestas en el debate público, volvía a reconocer que en el desdoblamiento del cuadro anti-golpista que siguió al suicidio de Vargas y sobre todo después de la investidura de Juscelino, se abría la posibilidad para una amplia movilización capaz de cambiar los rumbos de la política del gobierno vigente.^{5/} El razonamiento del documento principal del Pleno se basaba en las modificaciones de la coyuntura, lo cual obligaba también a reconocer aquellos aspectos del gobierno de Kubitschek que lo hacían diferente de los anteriores. Visto aho-

5/ "En esta disposición de fuerzas existían condiciones reales para ciertos cambios progresistas en la política interna y externa del país, desde que las fuerzas democráticas consiguieran eliminar los más serios obstáculos a la movilización de las masas con vistas a obtener nuevas conquistas democráticas y mayores pasos en el camino de la unidad de sus filas". Cf. Informe de Prestes, op. cit.

ra como producto más claro de la victoria de la amplia coalición anti-golpista, expresaba las aspiraciones a la "independencia, a la paz, a la democracia y al bienestar del pueblo", aunque para el Pleno (volvía aquí la "marca de clase" del Programa) tal gobierno continuaba "defendiendo los intereses de los terratenientes y grandes capitalistas vinculados a los monopolios norteamericanos".^{6/} Al igual que antes, se reconocía también que la línea divisoria entre los dos sectores del gobierno -el patriótico-demócrata y el entreguista, incluso golpista- era, sin duda, el centro neurálgico por donde pasaba aquella posibilidad de "cambiar la política del gobierno". Según el análisis de coyuntura hecho en el Pleno, surgían mejores condiciones para la "creación y desarrollo rápido, unitario y de masas en condiciones de encaminar la cuestión nacional y democrática".^{7/}

Con todo, en estas definiciones tácticas hay una consideración de mayor aliento, a pesar de ser aún prisionera de un vacío teórico: se daba mucha importancia a la cuestión democrática y a su vinculación con la lucha antiimperialista.

Es una constatación emanada simplemente del curso político concreto:

^{6/} Ibid.

^{7/} Ibid.

"Cada nueva exigencia de los imperialistas yanquis, sea de bases militares o de entrega de nuestras riquezas nacionales, es siempre seguida de presión para que el gobierno tome medidas contra las libertades democráticas y los derechos constitucionales; cada golpe contra las libertades y los derechos de nuestro pueblo trae en sí mismo exigencias norteamericanas de concesiones contrarias a los intereses nacionales. De igual manera se golpea el imperialismo yanqui y a la minoría reaccionaria interna cuando se impide la entrega de bases militares y las riquezas nacionales, como cuando se impide la implantación de su dictadura terrorista como sucedió en noviembre de 1955".^{8/}

Allí se observa una equivalencia aparente en las dos cuestiones -la nacional y la democrática- aunque a lo largo del discurso la primera ocupe un lugar central, reflejando la imposibilidad de resolver esta problemática central justamente por falta de consideraciones más profundas sobre la sociedad brasileña. Esta ambigüedad, que será un trazo característico que perdurará en el pensamiento pecebista, expresaba ya la intuición de los comunistas brasileños en cuanto a la necesidad de mejorar la táctica inmediata. A partir de la realidad empírica, se llegaba a reconocer también que era necesario ampliar el abanico del frente ú-

^{8/} Ibid.

nico a las fuerzas movilizadas por el movimiento nacionalista,^{9/} aunque no se distinguiera el fenómeno más esencial, a saber, la base de masas más amplia que la complejidad del país estaba generando.

El Pleno de abril aceptaba tranquilamente la tesis de concentrar la lucha antiimperialista contra los monopolios norteamericanos y el aprovechamiento táctico de los choques entre los sectores de las clases dominantes, admitiendo incluso la participación en el frente patriótico y democrático (así empezará a ser llamado a veces el Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN) en su "manifestación concreta") de sectores de la gran burguesía y hasta de terratenientes: "en una u otra circunstancia y en la lucha por problemas concretos".^{10/}

La diferencia más notable, con todo, aparecía en la referencia a los partidos burgueses, ahora valorizados en relación a la visión vieja de que ellos no eran más que una mera "danza de

^{9/} Es lo que se desprende de este criterio táctico: "Tal hecho, sin embargo, no significa que se exija de todo aquel que desee luchar en defensa de la soberanía nacional que luche también por las libertades. La propia vida se encargará de mostrar que la lucha por la independencia nacional está estrechamente ligada a la lucha por la democracia". Ibid.

^{10/} Ibid.

letras ^{11/} y sobre todo al encaminamiento práctico de una nueva política de entendimientos. Se valoriza cualquier "actitud positiva" que sirviera a los comunistas para remover los obstáculos que dificultaran las aproximaciones con otras fuerzas políticas y esfuerzos para que se creara condiciones, en cada caso concreto, para una cooperación, incluso con aquellos -se insiste- con los cuales hubiese claras divergencias. ^{12/} Esta flexibilidad llegaba a expresarse en una comprensión más abierta del proceso de formación del frente único basado en la heterogeneidad de sus componentes e incluso se admitía que algunos de ellos "vacilen, retrocedan y luego vuelvan a la lucha común". ^{13/}

-
- 11/ La cita es sugestiva: "En todos ellos existen corrientes, grupos y personas que luchan, se pronuncian o pueden interesarse por la defensa de la soberanía nacional y de las libertades democráticas y por la mejora de las condiciones de vida del pueblo". Ibid.
- 12/ En comparación con el artículo de Prestes acerca del nacional-reformismo, es realmente significativo el cambio en el discurso pecebista: "Nada más equivocado y perjudicial en la actividad política extremadamente compleja y variada de los días de hoy que pretender sellar definitivamente a las personas y combatir las por posiciones falsas asumidas anteriormente, sin tomar en cuenta la realidad de cada momento". Ibid.
- 13/ Acerca de ello, no hay duda que se trabaja en base al criterio de que el frente único es un proceso por construir: "Se hace necesario seguir y comprender los cambios temporales que ocurren en el proceso de desarrollo de la unidad de acción y tratar siempre de atraer nuevamente, en la propia marcha de las luchas patrióticas y democráticas, aquellas fuerzas que vacilaron, retrocedieron o se hicieron inactivas en determinados momentos." Ibid.

Si esta era una formulación general, el Pleno, reflejando en rápidos trazos la novedad que representaban las posiciones de algunos Comités Regionales, particularmente los de Ceará y de Minas Gerais, apuntaban también hacia una comprensión más realista de la constitución de los procesos unitarios a nivel estatal y local, llegando a recomendar que se hiciera estudios más precisos de la situación regional, de las reivindicaciones populares, la disposición de las fuerzas y la composición de los gobiernos de los Estados. Era, sin duda, una preocupación interesante considerando la dimensión del país y la diversidad de las situaciones concretas. 14/

El Pleno, pese a no vincular la temática de la complejidad del país al perfil y tipo de lucha social, adoptaba sin embargo, como una táctica de involucimiento de amplias masas en la lucha unitaria, el procedimiento de superar el momento de la crítica exclusivamente para levantar alternativas y "soluciones para cada problema". 15/ En este mismo sentido los redactores

14/ Ibid.

15/ "De esto dependerá en gran medida el éxito de nuestros esfuerzos para organizar e impulsar la actividad política del pueblo, a través de amplias acciones de masa y de conquistas democráticas que hagan avanzar al movimiento patriótico, democrático y popular en escala nacional".
Ibid.

del informe de Prestes encaran la adopción de formas de luchas y la "radicalización del movimiento", siempre a partir de parámetros dados por esta nueva visión de los hechos: considerando siempre la amplitud y el fortalecimiento de la unidad y apuntando siempre hacia un mayor enraizamiento de la lucha, como condición para que el Partido asumiera su dirección. ^{16/}

En cuanto a la estrategia, el silencio pecebista se revestía aún del recuerdo de que el curso histórico iba conduciendo las cosas hacia la formación del FDLN preconizado en el Programa de 1954.

En relación al problema internacional y respecto a la problemática del Partido y de la discusión interna, las posiciones seguían siendo bastante cerradas. En estos temas los "redactores" reflejaban esencialmente los puntos de vista de los defensores del Internacionalismo Proletario y de los principios partidarios ya consagrados por la larga experiencia stalinista. Acerca del Partido, el punto máximo al que llegaban era a expresar las autocríticas hechas en el Proyecto de Resolución relativas a la necesidad de que se superaran los defectos en el trabajo de masas. Los debates serían valorizados hasta el límite del atentado a la unidad del Partido en los mismos moldes de las acusa-

16/ Ibid.

ciones ya hechas a los renovadores en la página de la Voz Operá-
ria y de la Imprensa Popular, denunciados también ahora como
responsables de "procesos claramente antipartidarios" que esta-
rían desarrollándose en el Partido.

El Pleno llegaba a institucionalizar la vigilancia revo-
lucionaria para evitar la influencia del enemigo entre los mili-
tantes más débiles:

"Se hace indispensable estimular y desarrollar el control
permanente y sistemático en todo el Partido, de arriba a-
bajo y de abajo arriba. Sin este control, hasta un buen ^{17/}
militante del Partido puede cometer equívocos y degenerar".

Este es un incremento que se suma a las concesiones ante-
riores, pues se cuidaba mucho de la educación de la militancia,
en especial en relación a los principios generales. ^{18/}

A final, que se había discutido? En breve el debate lle-
garía a su fin. ^{19/}

^{17/} Ibid.

^{18/} Ibid.

^{19/} La Resolución del Comité Central "A situação política e nossas tarefas
atuais", op. cit., además de aprobar la elaboración de un balance de la
discusión para ser examinada en la siguiente reunión del organismo, fi-
jó el término de la misma para 30 días después de su publicación (mayo
de 1957).

CAPITULO II

EL FIN DE LOS DEBATES

1. El Espíritu del Programa

Después del Pleno de abril se publicarían aún artículos de los más agresivos portadores del "espíritu de Partido" que seguramente habían sido recibidos por la redacción de la Voz Operaria antes de conocerse los resultados de aquel encuentro. Con todo, por su contenido se percibe que el debate, en lugar de propiciar que algunos de ellos expresaran más directamente el pensamiento mayoritario en el grupo dirigente del PCB, reflejaba apenas posiciones elaboradas al margen de la línea ahora fijada por el Comité Central. Este, de hecho, se situaba frente a las opiniones divergentes de una manera muy peculiar: mientras se abría a la coyuntura y recogía parte de los aportes de los renovadores, como se puede ver en la resolución aprobada por la dirección en el Pleno, también se los combatía al tiempo que se identificaba con los "principistas" —veremos que muchos de ellos integrarán el nuevo "núcleo dirigente"— que seguían rehusando aquella apertura y se aferraban al Programa del IV Congreso.

La postura del nuevo grupo dirigente en ascenso era de franca conciliación ante las posiciones que fluían del curso más profundo que la controversia iba teniendo respecto a la política del Partido.

De la misma manera que hacían los defensores del espíritu del Programa, su cuestionamiento en los debates también venía colocando la cuestión de la alianza obrero-campesina/hegemonía proletaria como una temática más actual del frente único enfocado a partir del desarrollo capitalista experimentado por el país.

Los articulistas imbuídos del "punto de vista del proletariado" acusaban a aquéllos que valorizaban el proceso de transformaciones burguesas por no ver que éstas eran resultado de un conjunto más amplio de causas, mencionándose entre ellas: la importancia que ejercía la situación internacional (el sistema socialista mundial, el colapso del colonialismo, etc.); el agravamiento de la lucha de clases, con las consiguientes contradicciones interimperialistas en Brasil y fractura en las clases dominantes que se acentuara en los últimos años. Estos polemistas tardíos argumentaban que los renovadores no ponían la debida atención sobre el hecho que, no siendo la dominación de los monopolios exclusivamente económica, sino también política, la vieja estructura agraria, poco abalada con los cambios, aún tenía un enorme peso en la vida política del país, como quedaba en evidencia con la persecución a los campesinos verificada en el gobierno de Juscelino.^{1/}

^{1/} Es típico el artículo de Fanny Tabak, "Contra Algunas teses capitulacionistas". Boletín de Debates, 20/4/57.

Dicha amplitud era empleada aquí para criticar un pensamiento considerado como economicista que se atribuía a autores como Caio Gabriel quien, "impresionado por la impetuosidad capitalista" sólo veía como fenómeno más destacado de la nueva realidad del país el fortalecimiento de la burguesía, su ascenso a los puestos decisivos de la máquina estatal, el surgimiento de empresas de capital mixto, etc. La propia burguesía era vista como un conjunto sin diferenciaciones para luego adquirir, en este discurso, un relieve exagerado, tomando un carácter progresista tal que sería capaz de conducir "hasta el fin" la lucha por la emancipación de la clase obrera y del pueblo brasileño.

El entusiasmo por el progreso burgués del país llevaría a los renovadores a una conclusión fácil, pero deformada:

"Al partir de esa falsa caracterización del papel de la burguesía, el camarada Caio llega a colocar como base del frente único a la burguesía y al proletariado, por ser ya fuerzas poderosas, argumentando que los campesinos están aún 'débilmente movilizados'".^{2/}

La idea básica que entonces se buscaba preservar era la de la organización del frente único bajo la hegemonía del

^{2/} Ibid.

PCB, en los moldes de la antigua concepción del FDLN, con los supuestos de que el frente único no era —usando una interesante expresión— más que "un prolongamiento de la alianza obrero-campesina, forjada a través de ideas, organización y acción".^{3/}

La crítica a los planteamientos como los de Caio Gabriel subrayaba que en ellos la cuestión de los campesinos se vería subsumida a la problemática del frente único nacionalista, diluyendo igualmente la importancia del problema de la lucha por la hegemonía,^{4/} que quedaba relegada a lo que Caio Gabriel llamaba de posibilidad de la burguesía y el proletariado marchar juntos sin necesidad de imponer el uno al otro ninguna dominación previa, sólo desarrollando "zonas de influencia" política.

Aquella era una construcción teórica irreal que apenas ocultaba la renuncia a la tesis de la hegemonía proletaria:

"El camarada Caio, autor de esta idea, al igual que yo, sabe que la lucha de clases no puede ser limitada por

^{3/} Albano Soares, "Hegemonia do Proletariado ou da burguesia e o problema do desenvolvimento pacífico". Boletim de Debates, 03/5/57.

^{4/} Incluso esta versión del pensamiento de Caio Gabriel sería coincidente con la tesis de Agildo Barata sobre el desfase verificado entre el movimiento nacionalista y el retrasado movimiento campesino. Expresando la comprensión anterior, André Azevedo comentará que la cuestión campe-

cualquier frontera y que, si nada se opone a ella, la burguesía se apoderará de las riendas de la revolución y la hará terminar en un vil compromiso contrario a los intereses de la mayoría abrumadora de nuestro pueblo".^{5/}

El autor de esta observación, inspirado en Lenin y sus tesis sobre la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, siempre presente en la argumentación, repone la actualidad del artículo de Prestes acerca del nacional-reformismo, es decir, "la necesidad de dirigir el golpe principal en el terreno ideológico contra el nacional-reformismo. En el terreno ideológico —aclara— pues en el terreno político todos saben que los peores enemigos de nuestro pueblo son los grandes capitalistas y terratenientes serviles del imperialismo norteamericano".^{6/}

Este recuerdo de la postura de Prestes, incluso abandonada formalmente en el informe al Pleno de abril, es una alarma dada ante la penetración sorprendentemente fuerte del "nacio-

sina "no puede ser resuelta del punto de vista de su mayor o menor movilización, sino del punto de vista de si los campesinos tienen o no las reservas revolucionarias que puedan ser incorporadas a la lucha por la independencia y el progreso". En: "O Programa do Partido", Boletim de Debates, 20/4/57.

^{5/} Albano Soares, op. cit.

^{6/} Ibid.

nal-reformismo" en las propias filas del Partido, sugiriendo aquel autor que los escritos publicados en la prensa pecebista durante los debates eran su comprobación.^{7/}

De acuerdo a la caracterización hecha en tales artículos, el Gobierno de Kubitschek, a pesar de reconocerse que en él ciertos sectores de la burguesía nacionalista ejercían alguna influencia, no dejaba de ser un gobierno de "terratenientes y grandes capitalistas". Lo que marcaba su esencia eran las fuerzas dominantes, en el caso, aquellas ligadas al imperialismo.^{8/} No serían los cambios políticos habidos después de las elecciones, de hecho, modificaciones de "hombres en el gobierno" y, por tanto, cambios formales, que irían a provocar alteraciones esenciales en el Programa de 1954.^{9/}

^{7/} "Proponiéndose revisarlo todo, los principios del internacionalismo proletario, de organización, estratégicos y tácticos del marxismo-leninismo, ¿cuál es la fuente de ese recrudescimiento del viejo nacional-reformismo, sino el propio agravamiento de la lucha de clases por la hegemonía de las fuerzas patrióticas y democráticas entre el proletariado y la burguesía?", Ibid.

^{8/} Es lo que nos dice Carlos Danielli: 'A consecuencia del desarrollo del capitalismo ha aumentado la influencia de la burguesía sobre el aparato estatal, pero lo que determina el carácter de un gobierno no son sus fuerzas componentes, sino las fuerzas dominantes dirigentes'. En: "Hegemonía do Proletariado ou negemonia burguesa?". Boletim de Debates, 27/4/57.

^{9/} André Franco, "Será justo modificar o Programa?". Boletim de Debates, 27/4/57.

En el mejor de los casos, la observación exigía que se ecuacionara más atentamente el problema de la relación con la burguesía nacional para evitarse los errores "izquierdistas" del pasado,^{10/} aún cuando encerraba el formalismo del discurso lógico acerca de la hegemonía decretada. Las condiciones que el proletariado debería reunir para conquistar la dirección de las masas, en lugar de una mayor atención en el curso real del proceso de frente único, como sugería el Pleno de abril, suponían requisitos partidarios:

a) Un PC fuerte, concentrado en la disputa de las masas campesinas; b) una orientación correcta; c) justa relación con las masas; d) capacidad para sostener reivindicaciones justas y tener fuerza.^{11/} Esto estaba dentro de la comprensión generalizada en el Partido según la cual la lucha de liberación nacional era, antes que nada, producto de la acción del PCB.

^{10/} La autocrítica esbozada aquí por Carlos Danielli considera que "Durante un largo periodo subestimamos el papel de la burguesía nacional y del factor nacional. Debido a las posiciones "izquierdistas" y a la ausencia de la alianza obrero-campesina, muchas veces pusimos tareas superiores a nuestras fuerzas reales, lo que llevó a que en muchas situaciones el proletariado quedase aislado de las demás fuerzas... Proclamamos la hegemonía del proletariado, pero no vimos que la propia idea de hegemonía, de dirección, quiere decir antes que nada y y sobre todo tener a quien dirigir". Danielli, op. cit.

^{11/} Esta es la idea predominante en el razonamiento: "La fuerza atracción fuerza. La condición fundamental para que el proletariado atraiga otras fuerzas a su lado y que se disponga a aceptar su dirección es la formación y ampliación de la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de la clase obrera." Ibid.

Resultaba así muy dudosa la postura de apoyo a los "actos buenos" y de crítica a los "actos malos" del gobierno, pues ella conducía más hacia la colaboración de clases.^{12/} Y mucho menos creer en la propuesta renovadora de que era posible, en los marcos del régimen vigente, modificar la "política del país", como decía el Comité Regional del Oeste Paulista, reafirmando las tesis que le daban al Programa carácter revolucionario.^{13/} Apenas se admitía cambios menores y restringidos al campo de las "flexiones tácticas".^{14/}

Sin embargo, habría aún en los debates una resistencia a esta manera principista de ver las cosas y al recurso de la acusación doctrinarista:

"La técnica de las críticas hechas es casi siempre la misma: citas en abundancia, formulaciones ultra-radicales, fraseología revolucionaria y como refuerzo, aquí y

^{12/} André Azevedo, "O Programa do Partido", op. cit.

^{13/} "El libre desarrollo político y económico y el progreso social del pueblo brasileño sólo puede tener lugar si se sustituye el poder político de las actuales clases dominantes y se realiza las transformaciones democráticas radicales de acuerdo a las necesidades ya maduras del desarrollo social del país". Cf. "Resolução do Comité Oeste Paulista", Boletim de Debates, 25/4/57.

^{14/} "Lo que debemos discutir son los métodos para llevar a las masas las ideas contenidas en el Programa, porque muy poco o nada representarán tales modificaciones si no las señalamos y no se desarrollan esfuerzos para transformarlas en realidad". André Franco, op. cit.

allá, groseras deformaciones de la realidad. Es el enunciado grandilocuente de tesis y principios generales en detrimento del análisis histórico concreto".^{15/}

Se recordaba también la tesis de la "colonización creciente del país como la mejor expresión del desconocimiento de la evolución del capitalismo en los últimos tiempos, y que fuera ella quien impidiera que el Proyecto de Resolución fuera más allá del registro tímido de algunos cambios operados en la economía brasileña. Y se decía aún, que el proceso de afirmación de la burguesía como clase progresista resultaba de una dinámica objetiva del desarrollo capitalista en el país, a partir de la cual se abrían dos alternativas que el Partido no podía eludir: insertarse en la lucha antiimperialista en curso o marginarse de la misma, quedando en una posición aislada y luchando por metas "avanzadas" y "radicales", aún cuando esto fuera sólo una apariencia engañosa.^{16/}

Apoyando a Barata y a todos los que se atrevían a opinar sobre las especificidades del proceso nacionalista que se desarrollaba después de los acontecimientos de agosto de 1954,

^{15/} Horácio Macedo, "O papel da burguesia". Boletim de Debates, 27/4/57.

^{16/} "La opción por la primera alternativa es visible en el Proyecto de Resolución del CC, en contraposición con el Programa, donde la segunda está presente de cuerpo entero". Ibid.

Horácio Macedo extrañaba que esta línea de pensamiento fuera estigmatizada como "nacional-reformismo" y sus defensores como "nacionalistas", "economicistas", desmitificando el fondo burocrático presente en el debate:

"El frente nacionalista, ya formado y actuante, a pesar de todas las debilidades, es un gran factor en la lucha por la liberación nacional, mucho más poderoso a veces que los factores impulsados por el Partido".^{17/}

En estos últimos artículos renovadores había un esfuerzo por comprender el por qué de la resistencia en admitir lo nuevo y la insistencia en la tesis del "golpe principal" contra el nacional-reformismo. Un aspecto que causaba especial inquietud era saber por qué, basado en una entrevista de Stalin que hablaba de las coincidencias entre los intereses de los imperialistas norteamericanos y de los terratenientes en la política guerrillera de los años 50, en el PCB prosperaba una aplicación acrítica de semejante tesis.^{18/} Solamente sopesando las características de la militancia comunista, significativa-

^{17/} Ibid.

^{18/} Raimundo Schaum, "Elaboremos a Resolucao", Boletim de Debates, 13/4/57.

mente educada en el stalinismo, era posible reconocer alguna explicación para ese cuadro.^{19/}

2. Vacilación y retroceso: el caso Agildo Barata

En forma sutil los renovadores fueron catalogados en el transcurso de los debates como "elementos pequeño-burgueses" y terminaron por ser identificados con la "incalificable" condición de intelectuales, más acentuada aún ahora por motivos de divergencia política.^{20/} Este proceso de desmoralización avanzó mucho cuando a finales de julio la prensa pecebista publicó una

^{19/} Hablando del sistema estrecho de pensamiento, el mismo Raimundo Schaum da el siguiente testimonio: "Así, poco a poco, se fosilizaron los cerebros dentro de esquemas, slogans y lugares comunes. Cuadros que dieron su vida a la revolución se iban rutinizando, burocratizando y perdiendo el elán, o conservando el elán artificial, a óleo canforado, de héroes de campañas, de héroes de vuelcos, o admirados héroes "pé de boi" o de las peleas con la policía." (...); el desencanto, desfibramiento, alejamiento, son procesos relatados por este autor. El resultado, con todo, es lo que importa: "Se ha forjado así la legión inmensa de practicistas "llevados a ejecutar pasivamente las resoluciones con las cuales no contribuyeron, tomadas independientemente de las cuestiones efectivamente planteadas. Se ha generalizado en la política de cuadros la tendencia a promover a hombres "operativos" capaces de ejecutar prontamente las órdenes recibidas "de arriba". Ibid.

^{20/} Raul Azevedo, "Contra o antiintelectualismo", Boletim de Debates, 25/5/57. Este articulista, no necesariamente identificado con tesis renovadoras pues en su artículo jura unidad en torno al Comité Central, llega a alarmarse con la situación: "El antiintelectualismo posee un mérito, principalmente en los organismos de base e intermedios del Partido, que es el de mostrar cuán profundo es nuestro sectarismo, nuestra

nota de aclaración de la dirección del Partido acerca del comportamiento ambiguo de aquélla que venía siendo, a nivel de la dirección, la referencia mayor de la corriente renovadora.^{21/}

La ira se debía al hecho de que Agildo Barata había concedido una entrevista a la revista Manchete donde prácticamente repitiera sus tesis expuestas en el artículo "Pela Renovação e Fortalecimento do Partido." Ahora la revelación de las debilidades venía a decir a todos los militantes que Agildo Barata, ya en el Pleno del Comité Central de abril y ante la crítica de sus actividades anti-partidarias, había retrocedido con la promesa de escribir un artículo en el cual se comprometía con la defensa de la unidad del partido. El rechazo posterior de publicar este escrito, descumpliendo el acuerdo logrado con la dirección que, en cambio, no mencionara su nombre en la parte de la resolución del pleno de abril donde se denunciara el "anti-partido", era el nuevo crimen. El desen-

pobreza ideológica, política y cultural. Digo esto porque el debate abierto por el Proyecto de Resolución, la lucha contra los contrabandos ideológicos que minan el Partido y cuyas fuentes son variadas -feudal, semifeudal, burguesa, pequeño-burguesa- esa lucha interna está asumiendo características de "masacre" de la intelectualidad revolucionaria". Ibid.

^{21/} "Declaração do Presidium do PCB em face das declarações feitas por Agildo Barata a um semanário burguês contra o Partido e movimento operária", Voz Operária, 01/6/57.

mascaramiento consistía en publicar el prometido artículo para que los militantes vieran la "fisonomía política" del renegado. ^{22/}

Conocemos íntegramente el artículo "Pela Unidade do Partido". ^{23/} La autocrítica que ahí se hace hiere, desde luego, la propia posición valiente de Agildo Barata cuando de la apertura de los debates. Según el artículo, él ahora se subordinaba al "método colectivo" considerado más rico, capaz de captar la "sabedoria colectiva del Partido" y también reconocido ahora como un "viejo punto de vista" necesario a la democracia interna y fundamental para la organización partidaria "única, disciplinada". ^{24/}

El lector podría pensar que se trataba de un discurso apenas en tono ambiguo, una fórmula de Barata para insistir en las tesis aperturistas de la renovación.

Lo esencial del cambio realmente satisfacía a sus adversarios:

"Como se sabe, en su afán de sobrevivir y ante la inexorable derrota que les reserva el proceso de desarrollo

^{22/} Ibid.

^{23/} Ibid.

^{24/} Ibid.

histórico de la humanidad, los imperialistas vuelcan todo su odio contra el movimiento comunista mundial e intentan por todos los medios romper su unidad y quebrar la cohesión en las filas de los partidos obreros".

Más aún:

"En estas condiciones, el deber de cada comunista es el deber de defender la unidad del Partido, unidad que debe procesarse en torno a un centro único —el Comité Central".^{25/}

El artículo reconocía la validez de los límites impuestos al debate tanto por el Proyecto de Resolución como por la propia Carta de Prestes. Las demás consideraciones tales como la necesidad del debate y otras se restringen a ese marco "autocrítico".

Y lo más desconcertante:

"Creo necesario hacer estos comentarios por que algunos camaradas y amigos, con los cuales concuerdo en un sinnúmero de cuestiones de interés para la revolución, in-

^{25/} Ibid.

terpretando erróneamente algunos de mis pensamientos, utilizan a veces en forma indebida mi nombre como bandera para herir la unidad del Partido." ^{26/}

Barata llega a convocar a estos últimos a mantener la lucha interna en los marcos estatutarios, prometiendo firmeza "a los viejos y desprestigiados enemigos del Partido", "enemigos de clase", "pescadores de aguas turbias", para que no usaran su nombre, etc. ^{27/}

La nota divulgada por el Presidium terminaba alertando a los militantes ante las criminales actividades del grupo de Agildo Barata hasta que se tomaran las "decisiones necesarias". Su suerte estaba sellada. Era la señal más clara para la retirada general y la hora de la avalancha de declaraciones de las bases y organismos de dirección intermedios acerca de la unidad del Partido, en una respuesta similar a la resolución del Comité Central adoptada en el Pleno de abril.

El Comité Regional de Ceará, por ejemplo, vuelve atrás, culpándose por haber desarrollado una discusión "nefasta" a la unidad partidaria y reconoce haber violado los principios orga-

^{26/} Ibid.

^{27/} Ibid.

nizativos.^{28/} El Comité Regional de Piratininga también reconoce que en su seno había sectores minoritarios que se desviaron hacia la "actividad antipartidaria" y toma la decisión de revocar la resolución de octubre de 1956 que, en un lance democratizante, había abierto los plenos a la presencia de un número mucho mayor de dirigentes partidarios.^{29/} Se declaró también solidario con el Presidium en su lucha contra Barata aun cuando buscaba aferrarse al derecho a la divergencia.^{30/}

Los comunistas de Juiz de Fora en ese terreno desequilibrado buscaron fijar una posición más firme: inspirado en los comunistas chinos,^{31/} defendieron la necesidad de la lucha ideo-

^{28/} Vale la pena citar cómo los comunistas cearenses veían ahora esa violación: "El Comité Regional de Ceará después de examinar más detenidamente sus opiniones sobre el debate público reconoce hoy que era falsa su posición al luchar por la más amplia libertad de crítica". Cf. Voz Operária, 01/6/57.

^{29/} Voz Operária, 01/6/57.

^{30/} Es otra resolución donde se lee: "Con la comprensión de que no es posible negar o suprimir divergencias a través de medidas discriminatorias y actos impositivos, o incluso confundir divergencias con actos de indisciplina y actividades antipartidarias, el CRP entre tanto, repudia y combate intransigentemente todos los actos que atenten contra las normas de organización y los principios partidarios y defiende vigorosamente la unidad del Partido." Voz Operária, 29/5/57.

^{31/} En 29/12/56 el Comité Central del PC chino publicó en el "Diário del Pueblo" un nuevo artículo acerca de los efectos del "culto a la personalidad", "Novamente, sobre a experiencia histórica da ditadura do proletariado". Cf. Voz Operária, 16/3/57.

lógica contra las concepciones erróneas en dos frentes, contra el dogmatismo y contra algunas manifestaciones del revisionismo surgido en la prensa pecebista.^{32/}

Acentúan, con todo:

"El CR de Juiz de Fora considera aún necesario llamar al Partido a intensificar la lucha contra el dogmatismo, la tendencia más difundida y más profundamente enraizada en el Partido".^{33/}

El Comité Regional de Juiz de Fora consideraba aún como ultrademocracia las medidas adoptadas por los comunistas de Piratininga, pese a que insistían en que la democracia no excluía la existencia de la minoría en tanto ésta se condujera en los marcos del centralismo democrático. Incluso sugerían que en las cuestiones menos claras, más polémicas, el Partido debería consultar al conjunto de los organismos inferiores.^{34/}

Aparte de éstas, todas las demás resoluciones que se multiplicaron en la prensa pecebista son uniformes, y expresaban el peso que tenía la máquina partidaria accionada para respaldar al grupo dirigente en proceso de consolidación.

^{32/} Voz Operária, 22/6/57.

^{33/} Ibid.

^{34/} Ibid.

CAPITULO III

LA LUCHA EN DOS FRENTES

El nacionalismo, muy presente y activo, había crecido en el país en el transcurso de los tres primeros meses de 1957, transformándose en un movimiento político de dimensión nacional. A semejanza de lo que ocurrió en agosto de 1954, el hecho iría a desubicar a los comunistas, obligándolos a tener una posición ineludible frente al nuevo fenómeno.

Terminada la publicación del Boletim de Debates en mayo, los que ahora escribirían en la Voz Operária lo harían en tono oficioso, si no en calidad de integrantes directos por lo menos de "preferenciales" del nuevo "núcleo dirigente". Tendrían que cumplir la difícil tarea de procesar en el plano del discurso la "absorción" de algunas de las tesis más sustantivas de los renovadores, particularmente aquellas que la realidad hacía actualísimas, como las referentes al nacionalismo y al surgimiento a partir de él de un nuevo frente único.

Sin embargo, a diferencia de 1954, no se podía pasar por alto fácilmente el cuestionamiento del acervo ideológico anterior, tan evidenciado por el largo debate. Eso significaba que se necesitaba incorporar de alguna manera el tono crítico de Barata y demás renovadores y dejar explícito que se veía necesario desarrollar cierto esfuerzo teórico. Los nuevos elaborado-

res de la política pecebista se detendrían sobre la realidad emergente, aunque con los "pero" necesarios y dictados por el doctrinarismo aún enraizado. Los "pero" quedarán pronto en evidencia: son principios que moldean las nuevas formulaciones y a los cuales explícitamente el "núcleo dirigente", como marxista-leninista, no podía renunciar.

Hasta julio de 1957 parecía indiscutible la necesidad de la defensa intransigente de los principios frente al peligro revisionista. La situación cambia abruptamente cuando surge una discusión muy especial en el PCUS a propósito del dogmatismo y que termina provocando la expulsión de aquellos dirigentes considerados como los que ofrecían mayor resistencia a los vientos autocríticos llegados del XX Congreso. Allá y aquí vendrían las destituciones sumarias, como pidiera incluso Agildo Barata en el PCB.

Quienes publican la Voz Operaria y los que en ella tenían voz reflejarían estos cambios bruscos. En el PCB ello constituía, sin duda, una actitud inesperada si consideramos lo que se defendiera hasta hace poco y porque ello significaba también una autocrítica muy específica en relación a la persistencia del pensamiento dogmático ante la cual resultaba evidente que el actual grupo dirigente era co-responsable. La forma en que se encauzaba la "lu-

cha-interna" en el Partido sería ahora también criticada y los comunistas brasileños se verían obligados a referirse al problema del tipo de marxismo-leninismo predominante en sus filas, hablando no tanto ya de su falta de asimilación, como se insistía en la época del IV Congreso, pero sin cuestionarse su calidad.

1. La "absorción" del nacionalismo

Jacob Gorender, Marighella, Grabois, Calil Chade, Mário Alves y Apolonio de Carvalho en artículos officiosos y Prestes en la resolución del nuevo Pleno de agosto de 1957 trataron del tema del nacionalismo, buscando definir las nuevas orientaciones partidarias.

Jacob Gorender es quizás el que mejor definirá la novel postura oficial. En dos artículos no muy lejanos entre sí, fijaría los límites a la comprensión que se debía tener. Tomando en cuenta el pasado reciente de los debates subrayará como parámetros, de un lado el rechazo a las ideas "falsas" acerca del nacionalismo, tales como las propuestas de Barata;^{1/} y de otro,

1/ Decía que: "... el ex-capitán tenentista ha abandonado ahora por completo las ideas marxista-leninistas que las había adquirido incluso de manera superficial y vuelve a ser lo que siempre ha sido: un nacionalista

el reconocimiento del nuevo fenómeno como responsable inmediato por la transformación de la lucha antiimperialista en "el eje efectivo de la vida política brasileña", así como la generación, bajo las más diversas formas, de una nueva disposición de las fuerzas en la sociedad.^{2/}

Para Marighella el nacionalismo tenía sus raíces en el patriotismo del pueblo, su impacto multifacético en la sociedad brasileña sólo sería comprensible en la medida en que se lo mirase como un "complejo de contradicciones" básicas entre el imperialismo y la mayoría de la nación.^{3/}

La novedad del momento era justamente la polarización de la vida política brasileña:

pequeño-burgués. Queda claro, por consiguiente, que no fueron factores meramente episódicos los que lo llevaron a desertar del puesto del miembro del Comité Central del PCB que hace poco ocupaba. Se trata de factores fundamentales". Cf. "Extrema Direita do Nacionalismo", Voz Operária, 22/6/57. Gorender recordaba que la consecuencia más funesta del pensamiento de Barata y demás renovadores era el liquidacionismo, insertado en sus propuestas tendientes a diluir al PCB en el frente único en pro de una nueva organización. Ibid.

2/ Ibid.

3/ "Nacionalismo, Fator de Libertação", Voz Operária, 29/6/57.

"Esta contraposición condiciona el desarrollo cada vez mayor del nacionalismo brasileño y su creciente influencia en todos los sectores de la población brasileña. Los partidos políticos, el parlamento, las fuerzas armadas, el aparato judicial del Estado e incluso sectores gubernamentales son alcanzados por los efectos del nacionalismo".^{4/}

Con todo, esta fuerza del nacionalismo no llevó a los nuevos publicistas comunistas a olvidarse, como supone Luiz Flávio, de la necesidad de ecuacionar el "factor nacional" dentro de los principios marxista-leninistas ni de situarlo dentro de un respaldo teórico y relacionado también con el revisionismo que despuntara con los debates al interior del PCB.^{5/}

Un poco más cauto, Grabois planteaba la discusión en la lucha contra las tesis de Barata acerca del desfase entre la lucha antiimperialista y el retraso del movimiento campesino, para

4/ Ibid.

5/ El propio Marighella, en una referencia menor en su artículo, se reportará al famoso escrito de Lenin acerca de las nacionalidades y a la valorización leninista de las manifestaciones nacionalistas de los países pequeños, particularmente de Asia y Africa. Ibid.

reafirmar de ahí el carácter de la revolución brasileña tal y como lo definía el Programa de 1954. Según él, en la medida en que el "grupo fraccionalista" no hiciera hincapié en el problema de la confiscación de las tierras a los terratenientes y su entrega a los campesinos, hablando sólo de algunas reformas parciales en la estructura agraria, se desconocía la Reforma agraria como única bandera de movilización en el campo y se convertía la revolución en un proceso "unilateralmente antiimperialista en una perspectiva burguesa".^{6/}

Para él, era aún muy fuerte y estrecha la relación entre el imperialismo y los terratenientes, de tal manera que la cuestión nacional tendría una connotación más estructural:

"En un país dependiente como el nuestro, con una población donde predominan abrumadoramente los campesinos, el problema nacional es, en primer lugar, un problema esencialmente campesino. El Programa del PCB muestra de manera acertada que la lucha por la consecución de los objetivos antiimperialistas está unida a la lucha por la liquidación del latifundio y otras sobrevivencias feudales".^{7/}

6/ "Una plataforma típicamente burguesa". Voz Operaria, 06/7/57.

7/ Ibid.

Lo que sería un vacío teórico en los demás defensores del Programa, que no llegan a articular en forma nueva el problema campesino con la cuestión antiimperialista, en Grabois es más que una certeza. Aún cuando reconoce aquel desfase señalado por Barata, lo vemos más que todo como debilidades en la actuación revolucionaria, un alerta para superar deficiencias en el trabajo campesino un llamado de atención para que no se confundiera un aspecto táctico (la poca movilización campesina) con un error de tipo estratégico, en el que incurría Barata al proponer, según él, la sustitución de aliados del proletariado (Grabois se refiere a la inclusión de terratenientes en el frente único).^{8/}

Gorender y Calil Chade también teorizan el problema del nacionalismo buscando revestirlo de una cobertura que armase a los militantes en el desconcierto que habría de provocar el abandono de las viejas tesis en el embate en torno a las cuestiones más específicas.

En un segundo artículo, Gorender percibe los peligros que significaba concentrar toda la discusión en el combate al revisionismo, cayendo en el callejón sin salida del dogmatismo

^{8/} Ibid.

enraizado y llevando el Partido al aislamiento en el frente único galvanizado por el nacionalismo en plena expansión. Exorciza el peso del pasado que buscaba plantearse el problema del nacionalismo bajo el "prisma exclusivo" de la contraposición entre el internacionalismo proletario y el nacionalismo burgués.

"Sin embargo, lo fundamental ahora es encarar al movimiento político real, como frente único antiimperialista en el cual participa el proletariado de manera independiente".^{9/}

Su preocupación era más en el sentido de que el proletariado no se aislase de vida real, superándose el desarrollo desigual verificado entre la lucha antiimperialista y el movimiento campesino, sin caer en el llamado a la fraseología revolucionaria en torno de la reforma agraria radical.^{10/}

^{9/} "A superação das atuais contradições do Partido". Voz Operária, 13/7/57.

^{10/} "El revisionista niega por completo la necesidad de la reforma agraria radical. El dogmático repite monótonamente que la reforma agraria radical es una necesidad y no agrega nada más. El verdadero revolucionario, basado en la experiencia real y en su propia autocrítica, estudia los caminos concretos para alcanzar el objetivo de la reforma agraria radical". Ibid.

Calil Chade recurre directamente a Lenin ("Balance de las discusiones acerca de la autodeterminación") para rescatar el nacionalismo en tanto movimiento revolucionario en los países oprimidos. 11/

A semejanza de Gabois, aquí también se valoriza el elemento estructural:

"En las condiciones de los países oprimidos, la conquista del mercado interno por parte de la burguesía exige que ésta tome posición no sólo contra las supervivencias feudales, sino también contra sus concurrentes imperialistas que, con la finalidad de asegurarse el dominio del país oprimido, se apoyan en los agentes portadores de las supervivencias feudales: los terratenientes."12/

Sin darse cuenta que la tesis leninista exigía mediaciones para ser pensada en un país colonial como Brasil (Fernando Lacerda intentó hacerlo antes en relación a la Revolución Colonial),

11/ "O Nacionalismo de país oprimido", Voz Operária, 10/8/57. El texto de Lenin aparece en el volumen VI de las Obras Escogidas en doce tomos, op. cit. Mário Alves había definido también que "e" nacionalismo de la burguesía brasileña es un nacionalismo de nación oprimida, y que en tal condición contiene un aspecto progresista en la medida en que se opone al imperialismo". Subrayando, con todo, que "como todo nacionalismo está marcado por el estigma de la estrechez burguesa, por el egoísmo

Chade distingue en el nacionalismo de entonces (1957) dos manifestaciones empíricas muy interesantes: en tanto fenómeno político, él abarcaba "diversas clases y capas sociales", siendo portanto, una corriente de opinión con sentido progresista; y, en tanto ideología y política de la burguesía, correspondía a lo que se venía llamando nacionalismo burgués, el cual debería ser combatido. ^{13/}

En cuanto a las definiciones propiamente oficialistas, éstas tomarían muy en cuenta los dos énfasis resaltados por aquellos artículos. La posición de la dirección sería desde la más entusiasta participación de los comunistas en el movimiento nacionalista hasta la convocación del espíritu de vigilancia en

nacional que no se conjuga con el espíritu internacionalista de la clase obrera". En: "Os comunistas e o movimento nacionalista". Voz Operária, 13/7/57.

12/ Calil Chade, op. cit.

13/ "El movimiento nacionalista brasileño posee un contenido democrático-popular resultante de la poderosa influencia que en él ejercen el proletariado y las capas medias de la población, influencia que se da, simultáneamente, con la ideología y la política de la burguesía comercial e industrial no vinculada a los imperialistas". Ibid.

resguardo de los principios internacionalistas; ^{14/} desde el reconocimiento abierto al impulso capitalista y del consiguiente activismo de la burguesía visto como positivo para la política nacional, lo que llevaba a la necesidad de una alianza con esta misma burguesía, hasta la condena a las proposiciones de Barata. ^{15/}

2. Los cambios en el PCUS y el Pleno de Agosto

A comienzos de julio los militantes recibirán una nueva sorpresa. Al tiempo en que "absorbían" el nacionalismo tras la denuncia del revisionismo de los que manifestaban gran "entusiasmo" por la fuerza del capitalismo en el país, asistirían ahora al derrumbe de las bases de aquello y de quienes representaban la defensa de los principios.

14/ "En tanto comunistas, somos internacionalistas y enemigos irreconciliables del nacionalismo burgués en lo que éste tiene de exclusivista y reaccionario, pero jamás dejaremos de apoyar el contenido democrático y progresista que tiene el nacionalismo en los países económicamente dependientes y semi-coloniales como el Brasil". Entrevista de Prestes "Sobre a situação política e a unidade do Partido". Voz Operária, 27/7/57.

15/ He aquí la opinión final acerca de Barata: "Bajo el pretexto de esta alianza, sin embargo, Agildo Barata defiende el abandono de los principios del marxismo-leninismo, disocia el carácter antiimperialista de la revolución brasileña en la presente etapa de su carácter agrario antifeudal, renuncia a la hegemonía del proletariado y a la alianza obrero-campesina y propone liquidar al Partido de la clase obrera con su disolución dentro del frente único". Cf. "Resolução do Comité Central do PCB a atividade antipartidária de Agildo Barata". Voz Operária, 07/9/57.

Quando todo parecía ganado para los "conservadores" inmersos en la máquina partidaria, la Voz Operária publicó "sorpresivamente" (las comillas son por cuenta de que algunos renovadores insistían en ello) una Resolución del Comité Central del PCUS "acerca del grupo dogmático y sectario !" dando razón de las medidas contra los dirigentes que dificultaban las correcciones aconsejadas por el XX Congreso, adoptadas en el Pleno del partido soviético realizado entre los días 22 a 29/6/57.^{16/}

También en el PCB serían señalados los responsables por las dificultades que aún persistían en el Partido (a pesar de la insistencia de Barata), pero poco después se cuestionaría incluso la ambigüedad que marcara las elaboraciones "equilibradas", principalmente del Pleno de Abril y de aquellos que emergían como los redactores del pensamiento "renovado" de los comunistas brasileños. El cambio era vertiginoso: si se examinaran ahora las tesis de los primeros renovadores, ello posiblemente dejaría a la militancia sin comprender ni ubicar dónde se situaba el núcleo renovador "anti-partido" y quienes eran los "defensores del Partido". Los militantes tendrían en esta perplejidad una referencia organizacional sobre la cual pesarían los hechos ya consu-

^{16/} La noticia se siguió de un editorial ("A lição dos acontecimentos no PCUS"), edición del 13/7/57. Traía también un telegrama de Prestes de apoyo al giro de los soviéticos.

mados: las marginaciones de miembros del grupo renovador y de los que dirigían la Voz Operaria, y la expulsión de Barata. Su preparación no era suficiente para discernir lo que pasaba. Es sólo en parte plausible la hipótesis de que, tras los ajustes de cuenta y exclusiones, aún había en la dirección del PCB un grupo con ideas también abiertas capaz de ser una alternativa, puesto que su presencia se nota en la elaboración de los documentos oficiales. Este grupo de hecho tuvo audiencia interna considerable solamente después que los cambios ocurridos en la alta dirección del PCUS repercutieron en Brasil.

En verdad, la crisis ideológica surgida en octubre de 1956 es la que dió fuerza a aquellos que se lanzaron en el combate directo contra el "culto a la personalidad", provocando el "avance" bajo presión del Proyecto de Resolución. Con todo, por lo que hemos visto anteriormente, la discusión fue flanqueada mediante la apelación al "espíritu del Partido" (contra la amenaza liquidacionista) y el llamado a la defensa de los "principios marxista-leninistas". La recuperación de la máquina partidaria por parte de un grupo "más identificado con el Partido" fue creando una referencia tangible para el grueso de los comunistas y parecía ir acomodándolos en un nuevo pensamiento, distante de los desvíos "oportunistas" y reafirmativo del carác-

ter de clase del PCB incluso frente a los cruciales problemas surgidos con el nacionalismo y su frente único emergente.

Sin embargo, aquella crisis no era pasajera, ni gratuita ni cosa de "intelectuales" como llegaron a pensar los que la combatían a través de todas las formas consagradas en los medios pecebistas de entonces.

La fuerza de las tesis de los renovadores residía en el hecho de que ellos buscaban superar la crisis del Partido a partir de una nueva mentalidad, mostrando que se hacía cada vez más urgente una formulación actualizada de la política pecebista. Incluso su importancia en el "fraccionalismo" de Barata parece confirmarse justamente ahora cuando el nuevo núcleo dirigente reconoce que le faltaba al Partido una orientación más de acuerdo con la realidad y menos marcada por "fórmulas" y "principios". Este mismo grupo dirigente llegaba incluso a decir que, frente a las grandes posibilidades abiertas para una amplia actuación del PCB, "por dificultades internas" se observaba un retroceso político de los comunistas, expresado en un menor influencia en la sociedad, el estancamiento de la prensa partidaria e incluso una disminución en las filas del Partido. Responsabilizará a los dogmáticos de la conciliación y de las insuficiencias de la

política pecebista por esta grave situación que estaba a punto de convertir dramáticamente al Partido en una secta inexpresiva.^{17/}

La inmediata repercusión de las destituciones de Malenkov, Kaganovich y Molotov de la alta cúpula del PCUS desplazaría el eje de la "lucha interna" contra aquellos que, aferrados a "una interpretación formal" del marxismo-leninismo, conservaban sus posiciones conservadoras y ofrecían resistencia a los cambios en el PCB.

"Elementos del Partido -dice aún el editorial citado so- pesando los acontecimientos en el PCUS- aferrados a la rutina burocrática, impregnados de dogmatismo y sectarismo, incapaces de cualquier esfuerzo por comprender las nuevas exigencias de la vida, han encarado la lucha contra el revisionismo como un buen pretexto para evitar la corrección de los errores y mantener viejas concepciones y métodos superados por la práctica y rechazados por el Partido en la discusión que desarrolla entre sus filas. Han buscado ideas revisionistas en todos los esfuerzos

^{17/} Este era el tono y razón de ser de las medidas propuestas en el informe de Prestes al Pleno de Agosto de 1957, llamado "O trabalho de direção e a composição do Presidium e do Comitê Central do Partido Comunista do Brasil". Voz Operária, 07/9/57.

honrados para sacar al Partido de las concepciones equivocadas y cambiar en la práctica los métodos burocráticos de dirección". ^{18/}

Ahora se decía que habían sido estos dirigentes los mayores responsables por el retraso en el proceso de discusión. Su omisión en los debates expresaba la actitud de evitar la controversia, el recurso a las medidas administrativas y la coerción ideológica, y representaba la conservación de la estructura partidaria bajo viejas prácticas de imposición de opiniones y decisiones. No obstante el documento del Pleno de Agosto no especificará cuáles eran estas prácticas; con gran aproximación se puede suponer que la vuelta atrás de los Comités Regionales más audaces, las numerosas declaraciones en apoyo al Comité Central que salieron a consecuencia de la Carta de Prestes y la Resolución sobre la unidad del Partido aprobada en abril son expresiones de aquellos procedimientos.

En agosto, la resolución de abril se muestra impotente para cambiar aquel cuadro. Se revela ahora que tal documento había sido importante para orientar a los militantes en el futuro inmediato, aunque pecaba por vacilación y falta de autocri-

18/ "A lição dos acontecimentos no PCUS", op. cit.

tica y firmeza en la corrección de los errores de tipo organizativo.^{19/}

A pesar que la lucha interna ya estaba prácticamente resuelta a favor de los "defensores del Partido" contra los renovadores en el Pleno de abril, sobrevino un aumento en la inercia partidaria estimulando la formación de "grupos descontentos" y favoreciendo el crecimiento de los casos de "indisciplina".

He aquí el dramático reconocimiento hecho por el propio Prestes en su informe al Pleno:

"No son pocos los camaradas que, aun manteniendo la posición de defensa del Partido y de aceptación de la disciplina partidaria, asumen una actitud de expectativa y prácticamente nada hacen. Muchos compañeros, incluso militantes y dirigentes de organizaciones del Partido, afirman ya su falta de creencia en que el actual Presidium sea apto para llevar adelante el proceso autocrítico iniciado después del XX Congreso del PCUS y para preparar sobre bases democráticas el V Congreso de nuestro Partido".^{20/}

^{19/} El documento del pleno criticaba ahora la resolución de abril por no haber abordado ésta "los problemas fundamentales de nuestra política sin cuya solución el Partido no tendrá claridad en su actividad junto a las masas". Cf. "O trabalho de direção...", op. cit.

^{20/} Ibid.

El documento de agosto no aclara precisamente cuál había sido la postura de sus actuales redactores en relación a la conducción partidaria ahora también puesta en duda. ¿Faltaría fuerza para enfrentar a los dogmáticos en aquellos tiempos; o ante el "peligro mayor" del revisionismo, de hecho no optaron entonces por aliarse con el atraso del Partido? ¿No había sido la concepción de Stalin sobre los aliados y la teoría de la "lucha en dos frentes", orientando la dirección del "golpe principal" contra el enemigo de mayor urgencia y de más fácil derrota -lo que era además útil para la propia sobrevivencia- lo que llevara el naciente núcleo dirigente a una componenda con los dogmáticos hasta que el giro del PCUS revelaba, aquí en Brasil, un alarmante cuadro de estancamiento partidario que ellos mismos habían creado? Hay demasiados indicios de esta conciliación, observables tanto en la resistencia opuesta a la apertura del debate, en la defensa disimulada de la intocabilidad del Presidium ante la crítica de Barata, como en el frente común que hicieron con los "principistas", en el ajuste de cuentas con los revisionistas, etc. Por todo ello, no basta decir que la historia de la elaboración del pensamiento y de la política del PCB, a partir de la post-guerra, se caracterizaría por la existencia de un péndulo que oscila entre los desvíos de derecha y los de iz-

21/

quiera y que esto constituiría un rasgo esencial. Lo que ella expresa es un fenómeno cuyo origen debe buscarse en la mentalidad de fondo stalinista, fruto incluso de cierta comprensión de la teoría marxista donde la visión de lo organizativo ocupa un lugar destacado en consonancia con la misma concepción que se tiene del proceso histórico.

Pero todo ello no queda claro de la lectura del documento de agosto. Allí se reconoce el descrédito creciente de los militantes en la dirección y la falta de determinación de ésta para encarar los nuevos fenómenos tan visibles en la coyuntura; sin embargo sólo se llega a una solución de tipo administrativo, sobre todo con el recambio de la cúpula partidaria, para enfrentar el impase político que vivía el Partido.

Es así como se reconoce, en una racionalización posterior, la forma en que se dio el proceso de "lucha interna" entablada en la discusión del XX Congreso:

21/ Salomao Malina habla de semejanza con una historia pendular en: "Problemas históricos do PCB (entrevista)", Revista Temas de Ciências Sociais, no. 10, Sao Paulo, 1981.

"Constituye tarea actual e ineludible, relacionada con la propia supervivencia de nuestro Partido en tanto vanguardia revolucionaria del proletariado, la lucha irreconciliable contra las tendencias revisionistas. Con todo, no es aferrándose a posiciones sectarias y dogmáticas que podemos enfrentar el revisionismo que tiende a negar los principios y las leyes fundamentales del marxismo-leninismo; se hace necesario no sólo reafirmar los principios sino sobre todo, considerar los hechos que le sirven de base al revisionismo".^{22/}

Se pretendía así destruir las "bases falsas" del revisionismo -sin duda el enemigo- para deducir de ello la "línea general del desarrollo" de la nueva política, pero observamos que en el debate se había tomado una línea de contorno aparentada con el dogmatismo, pues éste sobrevivió también ahora bajo la forma de la defensa de los principios.^{23/}

Ahora el documento del Pleno se veía obligado a reconocer, a pesar de todo, de dónde provenían las contribuciones más importantes a la definición de la nueva política, aún cuando se

^{22/} Informe de Prestes al Pleno de agosto, op. cit.

^{23/} Anteriormente vimos a un articulista llamar la atención hacia el hecho de que la feroz lucha contra el revisionismo fue siempre en el PCB más simpática que el enfrentamiento al izquierdismo. Cf. Carlos M. Duarte, citado en la nota 42, del cap. 5, II Parte.

mantenía cauto en relación a ellas.^{24/} Sus nuevos redactores darían un aporte en el terreno organizativo, pues al final habían sido los portadores del "espíritu del Partido" y los controladores de la máquina partidaria.

Invocando la persistencia de los errores y métodos superados, que estaban creando una contradicción "entre la dirección y las bases del Partido", se propone medidas concretas que pusieran al Comité Central como instancia directiva máxima del Partido, condición vista por ellos como indispensable para superar los métodos rutinarios y burocráticos:

"Se hace necesario que el Comité Central tome la dirección efectiva del Partido en sus manos, recomponiendo el Presidium de manera tal que constituya un organismo de hecho subordinado al CC y en el cual dejen de participar aquellos camaradas más directamente comprometidos con su insistencia en las concepciones y prácticas erróneas".^{25/}

^{24/} "Necesitamos, sin embargo, suprimir todo el dogmatismo, toda separación de la teoría con la práctica, abrir la mente a las nuevas realidades y saber valorizar todas las opiniones, vengan de donde vengan. Esto no significa ninguna tolerancia de tipo oportunista, toda vez que la defensa de nuestros principios y de nuestros objetivos revolucionarios está puesta en el centro inamovible de una actitud firme e intransigente".
Op. cit.

^{25/} Ibid.

También ahora se reconocía que el conjunto del Partido había hecho severas críticas al Presidium (antes, muchos dijeron que tales críticas eran acusaciones personales, liquidacionismo, etc) y que ahora se trataba de una cuestión de municipios", el cambio de la alta cúpula dirigente del PCB. Esto ya no era una "campaña de desprestigio de la dirección" basada en la acción antipartidaria, sino una cuestión determinada en función de ser el órgano dirigente máximo el principal reducto del pensamiento dogmático:

"Y sí es cierto, en fin, que algunos miembros del Presidium fueron los portadores más destacados de las ideas revisionistas que surgieron con fuerza en el Pleno de octubre de 1956, no es menos que la línea dogmática, sectaria y mandonista que forma un cuerpo de concepciones y métodos extraños al marxismo-leninismo, es la predominante que se ha cristalizado en todos los miembros del Presidium y viene hasta ahora dificultando la corrección de los errores ya reconocidos y proclamados".^{26/}

En su evaluación de Prestes Salomao Malina considera que a pesar de vacilaciones iniciales, él había cumplido un papel positivo en el proceso de superación del mandonismo durante la cri-

sis de 1956-57. ^{27/} Hemos visto que, por el contrario, su "ambigüedad" es más bien representativa del síndrome pecebista: mientras en sus intervenciones individuales el Secretario General de entonces expresara en diversas oportunidades el punto de vista más ortodoxo (recordamos más una vez que el artículo sobre el nacional-reformismo se publicara después del impacto del XX Congreso); en las veces en que asumió los pronunciamientos partidarios, así concordaba con los rumbos "actualizantes" bajo la presión a la cual iba accediendo el núcleo dirigente. Prestes se conservó en la clandestinidad durante los debates y no había comparecido a las reuniones del Comité Central de octubre y noviembre de 1956 ni al Pleno de abril de 1957. Es probable que por la gravedad de las medidas pensadas a la luz de las destituciones en la alta cúpula del PCUS comparecería de sorpresa al Pleno de agosto en su primer aparición a las reuniones partidarias desde 1947. Seguramente su presencia cambiaría el curso de las cosas en el interior de la dirección. ^{28/}

^{27/} "Problemas históricos do PCB", op. cit., pp. 50-51.

^{28/} Osvaldo Peralva relata que, entre el Pleno de abril y el de agosto, la situación se desequilibrara en el seno del Comité Central. Muchos de los que se habían alineado al lado de Barata y de una u otra forma se sumaron a la protesta explosiva de los primeros tiempos, se amedrentaron y cambiaron de posición en la reunión de agosto. Op. cit., pp. 340-41.

Así, el movimiento pendular no sería una fatalidad de tipo histórico oriunda de determinaciones derivadas de la formación del PCB, ni un proceso desvinculado de una conducta política buscada y pensada. Moisés Vinhas, seguramente partícipe de estos movimientos, nos dice que en la "dialéctica" de las corrientes internas del Partido tras la apertura de los debates, el caleidoscopio formado por "renovadores" y "conservadores" mostraba "en el centro a los conciliadores que, en un primer momento, refuerzan a la izquierda" contra "la derecha y, una vez liquidada ésta, (pensaban) "cortar la cabeza a aquélla".^{29/}

Durante la reunión del Pleno fueron destituidos del Presidium Diógenes Arruda, Maurício Grabois, Joao Amazonas y Sergio Holmos y se impidió que Orlando Pioto ascendiera de suplente a la alta dirección del Partido. Sus puestos fueron ocupados por Giocondo Dias, Mário Alves, Calil Chade y Marighella.^{30/}

^{29/} O Partidao, op. cit., p. 180

^{30/} La noticia se escapó en la época y fue divulgada por el semanario dirigido por Agildo Barata, O Nacional, edición del 10 al 16/9/57. Las sustituciones aparecen en el libro de Vinhas, op. cit., pp. 180-81.

Junto a las destituciones, el Pleno buscó una alternativa que fuese capaz de superar el descrédito y la inercia partidarias, a través de lo que ya se había propuesto: ahora se decía que era necesario un clima favorable a la divergencia y a la lucha de opiniones sin discriminaciones estatutarias, permitiéndose la libre circulación de ideas y la libertad de investigación y sobre todo garantizándose una descentralización del trabajo práctico en base a una mayor autonomía, así como el fomento a la iniciativa de las bases partidarias.^{31/}

La reunión plenaria no se olvidaba de que era una necesidad tener una política actualizada. Por ello se decide como objetivo más permanente la elaboración de la "táctica" del Partido a partir del estudio de los cambios verificados en el país, buscándose (aún) tornar más cercana la vieja proposición de la revolución democrático-popular. Y como tarea de corto plazo destinada a orientar a los militantes en el Pleno, recomienda la elaboración de un documento electoral tomando por base los comicios de 1958 y 1960, pero contemplando también aspectos que incluyeran desde las formas de lucha y de organización, el perfil que iba teniendo el frente único, así como la cuestión del poder y el gobierno por el cual luchaban los comunistas.^{32/}

31/ Ibid.

32/ Ibid.

Se veía aún que era necesario realizar una evaluación de las discusiones como condición para profundizar el proceso de corrección de los errores, y se proponía agilizar las comisiones de balance de los debates y de preparación de los documentos del V Congreso que habían sido creadas en el Pleno de abril.^{33/}

Todas estas medidas daban un nuevo rumbo a la lucha interna, ahora "en dos frentes" -contra el revisionismo que "amenaza liquidar" al Partido y contra las tendencias dogmáticas que lo paralizaban. Este nuevo curso, con todo, tenía el sentido de un urgente proceso de reeducación general del Partido contra el conservadurismo y la incapacidad de ver lo nuevo como enseñaban incluso los hechos del PCUS.^{34/}

El mismo Pleno, marcado por la autocrítica y valorizando los debates, no volvía sin embargo atrás en relación a los renovadores. Ellos habían infligido la legalidad partidaria pese a que ahora su vigencia era dudosa en razón de la conducción reconocidamente dogmática que tuviera hasta entonces el Partido.

33/ Moisés Vinhas relata que en el Pleno fuera nombrada una comisión formada por el mismo, Luis Teles, Holmos, Ivan Otero Leivas y Francisco Gomes con la finalidad de preparar un documento "analizando los reflejos del sistema del culto a la personalidad en el PCB". Tal comisión terminó su trabajo en enero de 1958, el cual debería ser discutido en una nueva reunión plenaria convocada para marzo de ese año. Según Vinhas, el mismo ni si-

Las sanciones contra Barata serían tomadas; separado del Comité Central^{35/} y expulsado del Partido exclusivamente, como dice el Informe, en razón de su actividad divisonista.^{36/}

El acervo político del nuevo grupo dirigente sería disputado al propio Barata; todas sus propuestas serían violaciones al marxismo-leninismo y expresión de la actividad antipartidaria:

"Falseando las denuncias del XX Congreso acerca del culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias y aprovechándose de la necesidad de lucharse contra los errores dogmáticos y sectarios en nuestro Partido -subrayados ya en el Proyecto de Resolución del Comité Central- inició una insidiosa actividad antipartidaria y fraccionalista".^{37/}

Era distinta la actitud ante aquellos otros comunistas que también defendían tesis revisionistas pero que sólo discordaban legítimamente. En este caso se recomendaba evitar el recurso a las discriminaciones orgánicas, mucha paciencia y comprensión, "llamándolos a participar del trabajo del Partido".^{38/}

quiera entra en la pauta del famoso Pleno de Marzo, siendo sustituido por otro documento conocido como "A Declaração de Março", op. cit., p. 181.

34/ Informe al pleno, op. cit.

35/ Al que había sido cooptado en 1945 y elegido en el IV Congreso. Cf. "Resolução do CC sobre a atividade antipartidária de Agildo Barata", Voz Operária, 07/9/57.

36/ Ibid.

37/ Ibid.

38/ Ibid.

3. El sentido de la autocrítica

Los artículos relativos al XX Congreso que se siguen publicando hasta finales del año 1957 se orientan todos por un mismo esfuerzo por definir los parámetros de los cambios, tornarlos inteligibles para los militantes en tanto elaboración propia y correcta, constituyendo el bagaje del grupo dirigente sobreviviente a los debates de 1956 y a las marginaciones de agosto de 1957.

Era el trazo demasiado fino de una línea tal vez poco comprensible para la inmensa mayoría de los militantes educados durante años en el marxismo-leninismo de Stalin y reagrupados tras el XX Congreso bajo la defensa de los principios partidarios amenazados por el revisionismo. Se podía esperar que comprendieran ciertos ajustes tácticos ante la coyuntura posterior a la muerte de Getúlio y principalmente tras la investidura de Kubitschek y que captasen incluso el sentido de las medidas tomadas contra los críticos del Programa de 1954, pero les costaba explicar el vuelco en el curso de la "lucha interna" ahora contra el propio dogmatismo, y muy difícilmente habrían de asimilar cuestionamientos más de fondo sin perder la fé en el Partido.

Una vez marginados los renovadores, se percibe que el sector más esclarecido del grupo dirigente se preocuparía por dotar al Partido de una orientación diferente sin llegar, con todo, a formular una estrategia política. Pero sin duda lo que dice tiene un alcance en cierto sentido distinto de las concepciones expresadas individualmente por Prestes. Se nota este tipo de preocupación en los editoriales que interpretan la nueva línea; algunos ex-principistas escriben incluso reflejando el esfuerzo "renovador" oficioso aunque seguramente fueron ellos los responsables por las partes más actualizadas de los dos Plenos de 1957.

Es por cuenta de ello que no sorprende tanto que en agosto encontramos un editorial acerca de las elecciones de 1958 valorizando el proceso electoral -insistiendo en el pensamiento de 1955- en el sentido de que los comicios no sólo permitirían la vinculación de los comunistas con las masas sino sobre todo, concurrirían para una mayor dinamización del proceso de formación de frente único. Ellos eran vistos también como una política capaz de modificar el cuadro de fuerzas que podrían generar condiciones favorables a un cambio en la composición y en la orientación del gobierno. 39/

39/ Por su diferencia en relación al pensamiento anterior a las discusiones del XX-Congreso, vale la pena transcribir este pasaje expresivo de cier-

Otro editorial importante publicado después del Pleno de agosto abordaría algunos aspectos acerca del propio proceso de discusión. La preocupación de éste, yendo más allá de la simple constatación del impase organizativo planteado en el Informe de Prestes (entre la dirección sin autoridad y las bases del Partido), es subrayar la existencia de una grave contradicción entre las condiciones más favorables creadas en el país y la actuación política aún reducida de los comunistas, apuntando mucho más hacia la mentalidad de los dirigentes como responsables por los obstáculos puestos a la elaboración de una política más ágil. 40/

La Voz Operária considera ahora esta mentalidad enraizada en la dirección como opuesta a la corrección de los errores, más profunda que el revisionismo, un fenómeno cuyo origen sería más reciente: "La fuente histórica de nuestros errores reside en todo un cuerpo de concepciones dogmáticas y sectarias, en una comprensión de la teoría marxista-leninista como un recetario de

to antiinstrumentalismo: "Con su participación en las elecciones, los comunistas no pretenden sólo cumplir con una formalidad o utilizar la campaña electoral para hacer agitación en torno de su política. (...) es posible a través de las elecciones conseguir modificaciones importantes en la situación política del país". En: "Os comunistas e as eleições de 1958". Voz Operária, 17/8/57.

40/ "O sentido fundamental da nossa autocrítica", Voz Operária, 21/9/57.

fórmulas milagrosas e inmutables que rechaza el esfuerzo creador de los comunistas para estudiar e interpretar la realidad peculiar de su país en cada momento determinado. De este cuerpo de concepciones resultaron los métodos impositivos, cuya nocividad es patente en el trabajo político con los aliados y con las masas, así como el ultracentralismo anti-democrático en la vida interna del Partido".^{41/}

Se hacía aquí un reconocimiento abierto a los que, con riesgos y desvíos, se habían empeñado en el estudio vivo de la realidad, como fue el caso de algunos Comités Regionales duramente criticados y por cierto forzados a hacer las rectificaciones que conocemos, como los de Piratininga y de Ceará. Aunque tardía, ahora hay una comprensión hacia los que participaron valientemente en el debate presidido por el "espíritu del Partido".^{42/}

Se revelaba entre líneas cuál había sido muy probablemente aquella razón partidaria que dividiera el debate entre el "Partido" y el "Anti-Partido":

^{41/} Ibid.

^{42/} Ibid.

"Sin embargo, el peor error está en la declaración de principios aliada al temor de dar un mínimo paso adelante en la investigación de los nuevos hechos del movimiento real. Sin temer a los clisés ni dejando esa tarea al monopolio de un reducido grupo, cabe a todos los comunistas seguir estudiando e interpretando la realidad brasileña desde el punto de vista de la clase obrera."^{43/}

Se cree que las correcciones de los errores se lograrían efectivamente en la medida en que el Partido se volcara hacia afuera de su síndrome interno, siguiendo el curso de la democratización del país.^{44/}

Al comentar los resultados del Pleno, Apolonio de Carvalho, por su parte, llama la atención sobre el hecho de que la condena y el debate acerca del dogmatismo se daban aún de manera abstracta, sin mostrar su significado más preciso en el PCB.^{45/}

^{43/} Ibid.

^{44/} "La lucha contra el dogmatismo exige que, en interés de la clase obrera, sepamos utilizar todas las posibilidades que la legalidad democrática ofrece. La práctica muestra que mientras la fraseología pseudo-revolucionaria nos aleja de los aliados y de las masas, la utilización multiforme de los recursos de la legalidad constitucional facilita el acercamiento a ellas, crea condiciones para su amplia organización y para la lucha en gran escala por sus reivindicaciones". Ibid.

^{45/} "Fazer luta interna, mas voltado para as massas". Voz Operária, 21/9/57.

Pese a su dependencia del paradigma oficial de la "lucha en dos frentes", Apolonio de Carvalho hace observaciones expresivas de la mentalidad de la cúpula pecebista.

Quedaría visible en los debates, en el proceso de "elaboración" y "corrección de la política pecebista, la subestimación de los miembros del Partido y de sus bases. Las resistencias ofrecidas al principio para que se abriera la discusión, las limitaciones impuestas y la convocación de los principios para exorcizar y administrar la controversia habían sido expedientes utilizados para conservar los métodos impositivos en el seno del Partido, al mismo tiempo que expresaban también que, fuera de él, se seguía la política de "tutela de las masas". Apolonio de Carvalho hace estos comentarios procurando ligar en una sólo las concepciones de revolución, de Partido y la visión sobre el papel de las masas que aún tenía el núcleo dirigente dogmático. En un reconocimiento tardío, dice también que la UJC era una creación imitada y sin considerar las condiciones concretas del país. ^{46/}

Revela también la visión ideológica que se asumió acerca

del nacionalismo, subestimándolo como problema político esencial del frente único:

"Es cierto que mucho necesitamos definir las posiciones de clases -reflejando aún la postura "inamovible"- debido a las influencias del nacionalismo en nuestras filas. A pesar de ello, lo hicimos de manera dogmática. Nos basamos en la comprensión clásica del nacionalismo en tanto ideología de toda una clase que era la visión típica de una época en que la burguesía dirigía sola la lucha por el mercado interno y el poder político. Dejamos de ver las características de nuestra realidad y de nuestra época y las particularidades del movimiento nacionalista brasileño, lo cual no es producto de toda una clase sino tan sólo de una parte de la burguesía..."^{47/}

Apolonio de Carvalho insiste en la necesidad de que se criticara al dogmatismo en concreto a partir de la esencia de sus formulaciones. En el fondo el autor quiere subrayar el círculo vicioso que, estrechamente ligados, formaban el dogmatismo y el revisionismo^{48/} tal y como ya lo dijera el Pleno de agosto al llamar la atención sobre el hecho de que había sido la conci-

47/ Tal comprensión aparece en varios artículos comentados en el tópico 1 de este capítulo y también en otro artículo suyo, "O nacionalismo burguês e a luta ideológica em nosso Partido". Boletim de Debates, 25/5/57.

48/ Apolonio de Carvalho, "Fazer a luta interna...", op. cit.

liación con el dogmatismo el que favoreciera el "caldo de cultivo" bajo el cual prosperaba el "anti-partido" representado por Barata y los renovadores. 49/

En este mismo sentido, Jacob Gorender mostraría también que en el combate a las tesis revisionistas surgió una resistencia a los nuevos fenómenos en nombre del rechazo principista a los que buscaban estudiar la realidad brasileña:

"...el revisionismo ha partido de premisas reales para llegar a conclusiones inaceptables. Pero si repudiamos no sólo las conclusiones sino también las premisas, volveremos al dogmatismo del cual no nos liberamos aún y seguiremos alimentando su opuesto, es decir, el revisionismo" .50/

Esta manera de encarar la evolución del pensamiento pecebista, resistiendo y absorbiendo parcialmente los aportes renovadores en medio de muchas cautelas principistas y marginacio-

49/ M.A. Coelho, "O Informe de Prestes y a Renovação do Partido". Voz Operária, 28/9/57.

50/ Cf. "As direções da nossa nossa luta ideológica", Voz Operária, 13/12/57. En el cual dirá además que "El dogmatismo ha perdurado entre nosotros por largo tiempo y ha llegado a cristalizarse como un sistema de concepciones fosilizadas". La tesis del Brasil estancado sería el polo de las varias ideas equivocadas y también del terreno fértil para el "oportunismo". Ibid.

nes, finalmente sería ecuacionada y explicada de modo interesante por el propio Gorender. Verá en ella una particularidad del PCB: mientras una es la situación de los partidos que habían enfrentado el fenómeno revisionista a partir de una elaboración política en lo esencial correcta, donde los errores serían cuestiones menores y superables más fácilmente, era diferente la situación de los comunistas brasileños portadores de una política en lo fundamental equivocada y que ahora se enfrentaban con la discusión del XX Congreso y al brote revisionista.^{51/}

Esto exigía un esfuerzo más demorado e incluso de efectos traumáticos para la militancia desorientada por el XX Congreso y referenciada por lo general sólo por el pasado de luchas del Partido. Respecto a esto Gorender consideraba incluso que sería inevitable cierto negativismo de aquel pasado a fin de que la militancia pudiera realizar un examen riguroso de los errores cometidos:

"Es necesario tomar en cuenta que los errores fueron lo general (dicen relación a la propia línea global), mientras los aciertos han constituido el pasado".

51/ Ibid.

Y sigue revelando este trazo esencial del proceso evolutivo del pensamiento pecebista:

"Los éxitos que hemos obtenido en los últimos diez años, algunas veces significativos, fueron el resultado de adaptaciones parciales a las exigencias de la realidad concreta en casos aislados y en contradicción abierta con las tesis fundamentales de la línea general".^{52/}

En vista de esta razón esencial las correcciones (intuiciones que percibimos en varios momentos y documentos que definen mejor la política del Partido) no han tenido continuidad ni consecuencias mayores... ¿Sería eso porque el Partido estaría preso al "movimiento pendular de los desvíos de derecha y de izquierda" atribuido en forma invariable a las características deformación del Partido, a la influencia de la pequeña burguesía, al caudillismo, etc?

^{52/} Aún más: "Tales éxitos no justifican la línea anterior, sino que son un fuerte testimonio en contra de ella. En este sentido basta reflexionar acerca de nuestra experiencia en la campaña por el monopolio del petróleo. ¿No es pues que nos batimos, y brillantemente de modo victorioso, por una medida progresista y antiimperialista como aquella en un régimen que bajo el cual decíamos ser imposible cualquier progreso y para aplicarse por gobiernos que, según afirmábamos, sólo podían ser de trai-ción nacional?" Ibid.

Antes de Gorender nunca los errores del PCB habían sido planteados así en un cuadro más general que exigía también una evaluación más global del Partido, lo que nos remitiría necesariamente al cuestionamiento de las bases ideológicas del pensamiento pecebista sedimentadas por el stalinismo desde los años 30.

IV PARTE

LOS RENOVADORES

CAPITULO I

NOVOS TEMPOS, ¿SOLO UNA REVISTA?

Hércules Correia, procurando acortar la discusión sobre el XX Congreso, había propuesto en uno de sus artículos en el Boletim de Debates la creación de una publicación al margen de la vida partidaria con el objeto de recoger los debates y la opinión de la "minoría".^{1/} En septiembre surge una Revista llamada Novos Tempos editada en Rio de Janeiro por Calvino Filho y dirigida por un Consejo de Redacción al frente del cual estaba Osvaldo Peralva. En sus únicos seis números escriben algunos de los que más se habían destacado en la controversia de las páginas de Voz Operária e Imprensa Popular, Horácio Macedo, Armando Lopes da Cunha, Carleto Favalli, Eros Martins Pedro, Raimundo Schaum y otros que aparecieron poco en el debate público como Armenio Guedes y Leoncio Basbaum.

De periodicidad mensual, la revista había sido concebida como un órgano de carácter teórico, marxista e independiente del PCB.^{2/} En ella volvían con más espacio y profundización los asuntos del XX Congreso, sin las restricciones oficialistas o cualquier otra clase de limitación dictada por la gravedad de los temas que serían tratados como los relativos a la problemática del socialismo.

1/ Cf. "Minoría e Maioría (depois da tréplica do companheiro Osvaldo Peralva)", Boletim de Debates, 20/4/57.

2/ Testimonio de Basbaum, en: Uma vida em seis tempos (Memórias), op.cit., p. 239.

En la bibliografía existe observamos que, o no hay ningún registro sobre la publicación (Moisés Vinhas, O Partido, Leoncio Martins Rodrigues en O PCB, para no hablar de las obras más oficiales), o las pocas que le hacen referencia no caracterizan lo que pretendió la revista.

Al examinarla recolectamos datos sobre el perfil, aspiraciones y angustias del grupo luego conocido en sus páginas como Movimiento Renovador. Al mismo tiempo, leyendo algunos de sus artículos, hemos podido ver también cuáles habían sido en realidad las verdaderas cuestiones suscitadas por el XX Congreso en la prensa pecebista y que ahora eran criticados en forma muy dura. Incluso se hizo posible basarnos en el examen de Novos Tempos para verificar qué alternativas se presentaron al pensamiento stalinista en el universo pecebista; y sobre todo conocer cuál era la esencia de la tentativa renovadora iniciada por la dirección del Partido a partir de agosto de 1957 y luego de la destitución del grupo considerado dogmático en el PCUS y también en el PCB.

Ello es importante para ubicar mejor el pensamiento del grupo renovador. Casi todas las fuentes consultadas muestran que la crisis del PCB provocó un reflujo muy grande de militan-

tes.^{3/} Por lo general cuando se habla acerca de la corriente renovadora se lo hace restringida al grupo de Barata tras su expulsión del PCB y formado en torno del semanario O Nacional, editado en Rio de Janeiro en una primera fase por Aydano do Couto Ferraz, ex-director de la Voz Operária y dirigido después por el propio Barata.^{4/}

La bibliografía propiamente pecebista explica el caso de Agildo Barata así como la de toda la corriente renovadora por la simple adhesión al nacionalismo, o lo presenta como el ejemplo del renegado del marxismo-leninismo como se llega a decir después en las páginas de Voz Operária. El examen de la revista Novos Tempos muestra, con todo, que si la plataforma de Barata carecía de una fundamentación teórica, algunos de los articulistas de Novos Tempos profundizan la diferencia de concepciones con la cúpula pecebista a un grado mucho mayor. Parte de ellos permanecen en las filas del PCB (Armenio Guedes), pero el destino de la gran mayoría es el retroceso partidario, marginándose de la vida política.

3/ Hay registros oficialistas y oficiosos; también Moisés Vinha da su testimonio: "En este proceso buena parte de la intelectualidad insatisfecha y desilusionada ya había dejado al Partido. Algunos lo hacen en silencio, otros lo atacan abiertamente. El Partido estaba sangrando, con cerca de 9,000 militantes. Cf. O Partido, op. cit., p. 181. Con la dimisión de Barata a mediados de 1957 todos los antiguos redactores de la Voz Operária

Veamos por tanto lo que se discutió en las páginas de Novos Tempos y cuál fue la encrucijada que llevó por fin al grupo renovador a dispersarse.

Lo primero que hay que destacar es que no convence la interpretación de Luiz Flávio^{5/} según la cual la corriente renovadora había cumplido tan sólo una función explicitadora de la política encubierta que el PCB venía practicando desde la muerte de Getúlio. Incluso es bueno que se diga que esta evaluación no es nueva y ya está presente anteriormente en uno de los articulistas de la revista: Rui Fausto que justamente buscó encontrar una identidad de concepciones entre los renovadores y el nuevo "núcleo dirigente" como veremos adelante.^{6/} Ello, verdadero en parte, presenta con todo la historia invertida: la cúpula pecebista es quien se apropia de las críticas renovadoras en un proceso característico y ambivalente como sería señalado incluso por uno de los escritores de la nueva revista. El centro de la

y algunos de Imprensa Popular dejaron al PCB. Cf. Basbaum, op. cit., p. 237. Leoncio Martins menciona, además de esos sectores, la salida de dirigentes regionales tales como Geraldo Mayer y Carleto Ferrer Favalli de Sao Paulo. Cf. O PCB, op. cit., p. 425.

^{4/} Basbaum, op. cit., p. 240.

^{5/} Op. cit., p. 118.

^{6/} Cap. 2, "La dispersión de los renovadores".

cuestión es que no se absorbe ni se da libre curso en el seno del Partido al radicalismo anti-stalinista levantado como alternativa por los críticos del dogmatismo brasileño...

1. La visión sobre el stalinismo

Para la época los renovadores tenían una comprensión muy avanzada respecto del stalinismo, distinta de la visión del grupo de los defensores del socialismo que reducía sus deformaciones a cuestiones meramente accidentales, transitorias, o a simple abuso de poder.^{7/} Algunos de ellos buscaron profundizar las intuiciones de Quintino de Carvalho en el sentido de que el origen del stalinismo residía de hecho en los rumbos y en el camino seguido por los revolucionarios rusos.

Eurico Mendes, por ejemplo, vincula las raíces históricas del stalinismo al dilema que tuvo que enfrentar el Poder Soviético en los primeros tiempos ante el aislamiento internacional, la

^{7/} Calvino Filho, editor de la revista, presenta un patético testimonio de esa visión en el artículo "Houve degenerescência do Partido, da burocracia, do Estado, Regime ou sistema soviético?", Novos Tempos No. 4, enero de 1958.

necesidad de la industrialización forzada en condiciones de un campesinado numeroso y en estado de vida semi-asitático. La "acumulación socialista primitiva" había significado la reducción del nivel de vida de las masas y la imposición de métodos drásticos para integrarlas al proceso modernizante.

"La precaria situación material de Rusia soviética de aquel tiempo y la falta de una democracia restringía aún más las bases estrechas de la democracia política que a su vez ya había evolucionado desde los años de la guerra y de la intervención imperialista. Las luchas de fracciones y especialmente los métodos utilizados en las mismas por todos sus sectores acabaron con la democracia interna del Partido Comunista."^{8/}

Este mismo enfoque le sirve al citado autor para explicar cómo había aflorado la crisis del stalinismo en los años 50, aunque para él tal crisis surgió incluso mucho antes del Relatorio Secreto de Kruchiov. Los éxitos de la burocracia habían sido enormes, generando incluso un sinnúmero de cuadros administrativos, partidarios y técnicos entre el proletariado y una intelectualidad también bastante numerosa. Sin embargo, si por un lado esta

^{8/} "O comunismo nacional nas democracias populares", Novos Tempos, No. 2, octubre-noviembre de 1957.

nueva estructura de poder aceptaba al principio los "patrones stalinistas" como una emergencia y de manera transitoria, por otro, a partir de cierto tiempo, comenzó a ejercer presión y a reivindicar mayores espacios y democracia.^{9/}

Este mismo proceso se hacía más impositivo y violento en los países europeos liberados del yugo nazi por el Ejército Rojo. Aquí el stalinismo se imponía a un proletariado de tradiciones democráticas, sindicales y con experiencia de cogestión.^{10/} Incluso esta línea de razonamiento lleva a Eurico Mendes a ver que el llamado "comunismo nacional" -la forma que asumía el movimiento anti-stalinista en la Democracias Populares- no era propiamente una teoría sino una resistencia a la vía de construcción socialista en estos países.^{11/}

9/ Considerando el fenómeno stalinista como un período más o menos largo, resulta en verdad interesante la siguiente observación: "No fueron los viejos bolcheviques quienes hicieron la oposición. Ellos sirvieron más bien de chivo expiatorio. Toda una generación salida de las escuelas tenía que ser domesticada de nuevo. De ahí en adelante Stalin solo podía conservar el viejo "status quo" en base al terror y la sangre". Ibid.

10/ Ibid.

11/ "El llamado comunismo nacional no es un programa ni tampoco una teoría. Es un producto del stalinismo destinado a superarlo". Ibid.

Así se hacía comprensible entonces por qué el proceso de desestalinización en estos casos estaba asumiendo la forma de una clara lucha de clases. En las condiciones de un profundo abismo creado por los stalinistas entre la clase obrera de las Democracias Populares y la Unión Soviética esta lucha se convertía en una verdadera pugna por el poder con fuerte participación de la contra-revolución.^{12/} El ejemplo de la Polonia de Gomulka, donde los stalinistas y el POUP se habían convertido por un momento en una referencia democratizante para la clase obrera, así como el caso de Yugoslavia, son los elementos que valoriza Eurico Mendes en términos de una alternativa surgida de los acontecimientos que estremecieron al mundo socialista tras el XX Congreso.

Entre los articulistas de la revista había también quienes se preocupaban en hacer una reflexión sobre el hecho que el movimiento revolucionario ruso siguiera un camino específico al socialismo.

12/ El autor relata una de las características del proceso renovador en países como Hungría donde el elemento proletario, "conciente y comunista" opuesto a la burocracia había formado una alianza con la fuerza representada por el elemento pequeño-burgués y contra-revolucionario que participaba del movimiento por la democratización en la expectativa de pasar a una nueva etapa por la restauración de las formas burguesas. Respecto de este peligro observa: "Esto puede ocurrir en la medida en que la resis-

Sorprende para la época el cuadro teórico de otro autor, Nelson Lontra Costa, al focalizar la importancia que tenía la problemática de la extinción del Estado en tanto esencia del socialismo en la formulación original de Marx.^{13/} Este autor nos coloca frente a la controversia en torno a la experiencia de Tito para poner de relieve los textos de los clásicos, insistiendo, en una anticipación de la discusión más reciente, en las obras políticas de Marx.

De un lado, la polémica ya pública de los yugoslavos con los demás dirigentes en el poder,^{14/} y de otro la insistencia de los soviéticos en no aplicar la tesis de Marx acerca del desaparecimiento del Estado, resaltando que la dictadura del proletariado en la URSS padecía de un vicio profundo caracterizado por el refuerzo cada vez mayor del aparato estatal. Por el contrario, a comienzos de 1953 Yugoslavia había tomado iniciativas

tencia interna y externa del stalinismo a las reformas se vuelva tan estúpida y brutal que haga antagónica toda una clase obrera y toda una nación como había sucedido en Hungría." Ibid. Acerca del proceso de "desestalinización" consúltese a Fernando Claudin, citado en la nota 19, cap. 4, de la II Parte.

13/ Cf. "A questao do Estado após a Revolução socialista". Novos Tempos, No. 5, marzo de 1958.

14/ Es interesante registrar el hecho relatado por Lontra: Tito y Kardely (en pronunciamientos de 1956 y 1957, reseñados por el autor) habían afirmado que los crímenes de Stalin eran consecuencia del "stalinismo", pero

para disolver una parte de los órganos estatales reemplazados por organismos descentralizados con la salvedad de aquellos ministerios que hacían frente al cerco imperialista (defensa nacional), el de relaciones exteriores y el Poder legislativo. Incluso durante la crisis de Polonia y Hungría el dirigente yugoslavo Kaldely había llegado a recomendar a Janos Kadar que transformase los consejos obreros surgidos espontáneamente en el proceso de desestalinización en órganos del poder estatal, recibiendo por ello severas críticas de los chinos y húngaros. Se vió después que tales consejos fueron simplemente disueltos. ^{15/}

Lontra demuestra tener un conocimiento de la obra de Marx sorprendente para el estado precario de la formación teórica de los comunistas brasileños entonces y llega a percibir incluso cierta evolución en los escritos políticos de Marx y Engels relativos a la problemática del Estado:

también fruto del camino seguido por los revolucionarios rusos al socialismo. Según los Yugoslavos tal camino se caracterizaba por la no aplicación de las enseñanzas de Marx y Engels en relación al desaparecimiento del Estado. El resultado había sido el surgimiento de una casta de burócratas interesados en conservar sus intereses contra los de la clase obrera. Ibid.

^{15/} "Sólo por ello los camaradas chinos consideraron que así los camaradas yugoslavos fueron demasiado lejos y criticaron al camarada Tito porque presentaba dos salidas, la yugoslava y la stalinista, cuando la perspectiva que se presentaba era socialismo o contra-revolución". Ibid.

"Ambos terminaron por ver en el Estado algo de malo, pero necesario. Por esto renunciaron a la idea de promover el surgimiento lo más rápidamente posible de la sociedad socialista. En el terreno filosófico-político, la primera obra de Marx fue de crítica a la filosofía del Estado de Hegel. Consideraba que así como hay una alienación económica, social e ideológica, también hay una alienación tan grave y tan profunda como las otras. El hombre se humanizará cuando consiga liberarse de las fuerzas sociales bajo la forma de poder político; mientras exista el Estado, el hombre en sociedad será proyectado fuera de sí, se alienará hasta de ver desplazarse y volverse en contra suya la fuerza y la potencia que de él se desprendió".^{16/}

Incluso Lontra tiene claro que los planteamientos de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista acerca de la conversión del Estado en "clase obrera organizada en clase dominante" y las funciones que allí se definen en su capítulo IV, de sabor aún abstractos como ya había observado Lenin, fueron rectificadas tras la experiencia de la Comuna de París.^{17/} Las referencias utilizadas van desde la "Carta de Marx a Kugelmann" (12 de abril de 1871) y la Guerra Civil en Francia hasta las explicaciones de Engels en la Crítica al Programa de Erfurt, el "Prefacio" a la

^{16/} Ibid.

^{17/} Ibid.

misma Guerra Civil, incluida su famosa "Introducción" de 1895. También conoce los aportes de Lenin en El Estado y la Revolución y todas sus referencias capitales a los pasajes de Marx recordando la importancia de la tesis sobre la extinción del Estado.^{18/}

El autor en cuestión tiene presente el aspecto crucial de esta problemática. Aunque resalte las vicisitudes históricas vividas por la Rusia Soviética, no deja de percibir la advertencia final de Lenin:

"No obstante Lenin haya subrayado el riesgo de ciertas medidas que se vió obligado a tomar frente las intervenciones extranjeras y la guerra civil, la verdad es que cuando en el poder mantuvo a un cuerpo de funcionarios privilegiados y un(?) ejército permanente. Sin embargo antes había escrito; en lugar de instituciones especiales de una minoría privilegiada (funcionarios privilegiados y jefes de ejército permanente), la misma mayoría del pueblo puede encargarse de esa tarea; cuanto más sean ejercidas las funciones del Estado por el conjunto del pueblo, menos se hace necesario ese poder".^{19/}

^{18/} Ibid. La Carta de Kugelmann aparece en el volumen II de las Obras Escogidas en dos tomos de la Editorial Progreso, cit. La Guerra Civil en Francia y su prefacio de 1891, así como la "Introducción" de 1895 están en VOL. I de la citada obra. La Crítica al Programa de Erfurt está publicado pela Editorial Ayuso, Madrid, 1975.

^{19/} Lontra, op. cit.

De ahí la famosa advertencia leninista de que los bolcheviques habían instituido un "Estado obrero con deformaciones burocráticas".^{20/}

Lontra nos dice aún que los yugoslavos estaban en lo cierto, mientras Stalin había reforzado el aparato del Estado "globalmente y no sólo en lo esencial, en la parte que era necesaria para enfrentar el cerco imperialista".^{21/} No deja de recordar la predicción de Rosa Luxemburgo acerca de la evolución del centralismo despótico que ella veía en la propia concepción leninista de Partido.^{22/}

2. En busca de un marxismo original

En un segundo artículo el mismo Eurico Mendes nos da una imagen más cercana de lo que sería el esfuerzo de los renovadores por una elaboración lo más original posible. Su preocupación era ahora mostrar cómo, desde el punto de vista de su inscripción

20/ La expresión aparece en el escrito "Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotsky", Obras Escogidas, tomo XI, cit.

21/ Las tesis de Stalin están en su informe al XVIII Congreso del PC (b) de la URSS (10 de marzo de 1930), en: Cuestiones del leninismo, Edit. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941, pp. 709-715.

22/ Cf. Questões Organizativas de la social democracia rusa, varias ediciones (en portugués, Partido de Massas ou Partido de Vanguarda (polemia Rosa/Lenin), Ched Editorial, Sao Paulo, 1981.

teórica, los comunistas brasileños no habían conseguido aún desprenderse de las concepciones más inconsistentes y repetitivas.

Percibe que el eslabón más débil de todos los grupos discordantes del pasado había sido precisamente su timidez en promover una revisión radical de la línea política pecebista y el limitarse a propuestas paliativas que no resolvían los problemas fundamentales del Partido.^{23/} Se da cuenta que tales discrepancias no llegaron más que a la dispersión; todo eso es lo que veía en parte como consecuencia de la coyuntura de la época donde las perspectivas renovadoras parecían muy remotas e inciertas.

Con optimismo consideraba que ahora la situación era diferente:

"Lo que distingue la presente situación de las anteriores son sus perspectivas más favorables. La crisis del stalinismo se hizo tan evidente que la revisión se ha iniciado en su bastión más fuerte, en la propia URSS. El campo socialista, incluso la propia Unión Soviética, ha iniciado un proceso de desburocratización que está fortaleciendo su posición material e ideológica en el mundo".^{24/}

^{23/} "O movimento revolucionário brasileiro na encruzilhada", Novos Tempos, No. 4, enero de 1958.

^{24/} Ibid.

Sin embargo ve muy limitada la idea renovadora tan difundida en el mundo y en Brasil, de la "vuelta al leninismo". Tenía plena conciencia de que los PC's contruidos casi todos a partir de la Internacional Comunista (IC) carecían de experiencia propia y se limitaban a copiar el movimiento revolucionario ruso. Ello, decía, a pesar de que el propio Lenin nunca concibiera a la IC como un prolongamiento del partido ruso, sino como una coordinadora de la "estrategia global" de la clase obrera mundial dentro de una alternativa que él insistía revolucionaria, declarándose contrario a las "soluciones rusas" en el IV Congreso de la IC (noviembre-diciembre de 1922).^{25/} Con todo, el éxito revolucionario de los demás se había convertido en criterio de verdad y reemplazado la elaboración propia, generando en los PC's una tendencia a la aceptación acrítica de verdaderos "símbolos revolucionarios" y a convertirse en sectas ultra-izquierdistas (la aceptación de la doctrina del social-fascismo, el obrerismo, etc., traídos por la IC).^{26/}

La "bolchevización" de los PC's, incluido al brasileño, pasó a ser la gran meta del revolucionarismo, una cuestión de

25/ "Baste recordar que entre los fundadores del Komintern había una Rosa Luxemburgo y un Antonio Gramsci que con frecuencia defendían puntos de vista diferentes.

26/ Ibid.

honor, sin reconocer los fundamentos de la construcción teórico-práctica de los bolcheviques y las grandes diferencias existentes entre Rusia zarista y Europa capitalista. En este punto, siguiendo implícitamente el razonamiento de Rosa Luxemburgo (Cuestiones Organizativas de la socialdemocracia), no se tenía como tejido social el espacio vacío donde el Partido (del ¿Qué Hacer?) construiría todo el cuerpo de la revolución, sino una estructura bastante compleja formada por organizaciones tradicionales, sindicatos, cooperativas, los partidos reformistas creados por la clase obrera, y por donde pasaba el proceso político real. La "bolchevización" tendría que fracasar en Occidente y llevar al movimiento revolucionario a sus mayores crisis.^{27/} Precisamente por ello, mientras en Europa el obrero ya había creado sus organizaciones y se estructurado de forma independiente, con su prensa, etc.; en Brasil sin ninguna de aquellas tradiciones, nos encontrábamos en una situación aún más atrasada, convirtiendo al stalinismo en un mal endémico. Aquí, la clase obrera incluso servía mucho más de base electoral al populismo (getulista o ademarista); su actividad sindical era limitada y estaba bajo control ministerial.^{28/}

27/ Ibid.

28/ "El problema del obrero europeo no era ya de definirse por el socialismo. El problema y las divergencias que habían surgido eran sobre los medios para llegar hasta allá. La actividad de los Partidos Comunistas se desarrollaba en base a esta conciencia y a las tradiciones socialistas en

El autor, inspirado en las experiencias teóricas condensadas en los protocolos de los cuatro primeros congresos de la IC,^{29/} ecuaciona el problema del desarrollo del marxismo en Brasil. Si aquélla había sido una de las últimas tentativas de aplicar creadoramente el marxismo en la fase del imperialismo, Eurico Mendes revelaba que habíamos elegido el peor marxismo en un momento en que éramos llamados a participar de un movimiento nacionalista muy dinámico sin que aún hubiéramos hecho una reflexión sobre el comunismo en tanto "teoría".^{30/}

Este marxismo, como hemos visto a lo largo de los debates, era el marxismo-leninismo de los "pratos feitos" en la expresión usual y el de la cita abundante de principios. La "vuelta al leninismo" tras el estancamiento del marxismo, no iría con todo a superar la vieja comprensión que se tenía de la propia teoría.

general, que conservaban la independencia del movimiento obrero en los países industrializados". Ibid.

29/ Los mismos pueden ser consultados en: Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Primera Parte, Cuadernos Pasado y Presente No. 43, Segunda Parte, No. 47, México, 1977.

30/ Es una lástima que esta preocupación desaparezca a la hora de concretar las alternativas: "De hecho lo que sabemos es que nunca tendremos movimientos revolucionarios del proletariado brasileño mientras no tengamos independencia ideológica. La nacionalización que más interesa a la clase obrera en el momento es la nacionalización del marxismo en Brasil, es la formación de un legítimo movimiento comunista brasileño". Ibid.

En su participación en Novos Tempos, ^{31/} Horácio Macedo con algunos ejemplos muestra cómo el dogmatismo deformara el proceso de conocimiento de tal manera que había creado una predisposición natural, ahora en el momento de la crisis, a recurrir a la "vuelta al leninismo" también en forma escolástica. Se había llegado, nos dice, "a la concepción de un mundo donde todo ya era conocido, donde nada era realmente nuevo, donde para todos los procesos y fenómenos ya existe explicación e interpretación pronta y acabada (...) De ahí en adelante, el proceso de conocimiento, la función de la filosofía, de la política, de la economía, se limitarán el análisis e interpretación de los textos ortodoxos. Lamentablemente eso ocurrió en gran parte con las obras de Marx, Engels y Lenin y en un grado mucho mayor con los escritos de Stalin en los años cincuenta". ^{32/}

La defensa de los principios se había convertido en la defensa "violenta" de los clásicos. Una vez desautorizado Stalin en el XX Congreso, su autoridad era reemplazada por otra:

"La adopción de Lenin como autoridad suprema, la vuelta al leninismo en tanto retorno a los textos de Lenin, en esencia es la mantención del primado del mundo subjetivo sobre el mundo objetivo." ^{33/}

^{31/} "Marxismo e dogmatismo", Novos Tempos, No 1, septiembre de 1957.

A partir de ello se hacía más comprensible cómo, a pesar del desencuentro con la realidad, las corrientes políticas (el PCB entre ellas) ejercían una presencia en el país. Si la mentalidad dogmática impedía profundizar el estudio de la realidad, la superficialidad de una concepción "pronta y acabada" alimentaba con dogmas y fórmulas al empirismo en la acción concreta, forjaba una militancia impulsada en definitiva por los éxitos prácticos de los demás procesos revolucionarios.

De esta manera el "avanzar y retroceder" en la acción práctica del PCB tendría una explicación muy distinta de aquella basada en el origen y la inseguridad de clases de donde provenía el grueso de su militancia, en particular de su dirección:

"Es lo que se refleja en la inestabilidad de la línea política de diversos partidos comunistas que tienden hacia la derecha o bien hacia la izquierda con cambios bruscos e inesperados frutos de factores contingentes, de análisis apresurados y de la ignorancia de la situación".^{34/}

32/ Ibid. Macedo relata cómo la famosa obra de Stalin, Problemas Económicos del Socialismo en la URSS, (1952), se convirtió en "modelo de desarrollo creador del marxismo-leninismo", "expresión más alta", "búscola", etc, todas ellas expresiones aparecidas con mucha frecuencia en la prensa pecebista.

33/ Ibid.

34/ Ibid.

Macedo recuerda también que se hace inninteligible el sentido que ha tenido el combate al revisionismo desarrollado en términos de una resistencia del dogma al cambio y revestido de frases "pseudo-revolucionarias", "el temor puritano a los errores" y el "horror a todo que pueda parecer heterodoxo".^{35/}

3. Las perspectivas de la corriente renovadora

Desde los primeros artículos de Novos Tempos encontramos una presentación de la Corriente Renovadora. Extendida por diversos puntos del país,^{36/} no se consideraba una fracción del PC sino un movimiento independiente, heterogéneo pero unido en torno a cierto número de tesis surgidas con el debate sobre el XX Congreso. Los renovadores, oriundos de los cuadros pecebistas, habían perdido sin embargo el "fechitismo de Partido".^{37/} Rechazaban la visión de que "El Partido es Todo" y lo veían mucho más como un instrumento adaptable a tiempos y lugares, dejando de lado lo que ellos llamaban la "vieja máquina osificada construída en base a una concepción superada y principios deformados".^{38/} Valorando el

^{35/} Ibid.

^{36/} Peralva enumera los siguientes grupos que integraban el núcleo inicial de la corriente renovadora: el de Agildo Barata, la mayoría de la Comisión Central de Finanzas, un importante sector del Comité Regional de Piratininga (la mayor base obrera comunista), un fuerte grupo en el Co-

nacionalismo en tanto terreno estratégico de la política, veían buenas perspectivas para insertarse en este movimiento con lo cual ocupaban un espacio que les permitía superar tres grandes tesis equivocadas del Programa (la visión del nacionalismo visto sólo como burgués, la cuestión de la dictadura del proletariado en términos de una alianza obrero-campesina lograda por decreto y la oposición entre reforma y revolución). En suma, tenían la idea que en el proceso político en curso la corriente renovadora cumpliría dos funciones básicas: la de promover el desarrollo del frente único nacionalista y la de fomentar la unidad de las izquierdas. 39/

Otro autor, Eros Martins Teixeira, preocupado por el clima de "duda" exagerada que proliferaba entre los renovadores, buscaba combatir el espíritu de "marco zero" y con ello nos da una imagen de las grandes cuestiones que hicieron surgir los descontentos en el PCB:

mité Regional de Bahía, todo el Comité Regional Sur bahiano, un numeroso grupo en Rio Grande do Sul, un sector en Ceará, en otros diferentes Estados, y la mayoría de los miembros de la Comisión Sindical, de la Comisión de Masas y de Agitación y Propaganda del Comité Central. Cf. O Retrato, op. cit., pp. 338-342.

37/ "Al principio considerábamos posible desarrollar la lucha al interior del PCB y renovarlo de acuerdo con las nuevas concepciones. Poco a poco, con todo, llegamos a la conclusión de que era necesario crear una nueva fuerza capaz de aglutinar a todas las corrientes marxistas y socialistas". Evaldo Martins y Pedro Salustro, "Que é a corrente renovadora?", Novos Tempos, No. 1, septiembre de 1957.

- a) el rechazo de la estructura partidaria y métodos anti-marxistas que imperaban en el funcionamiento del Partido;
- b) la misma concepción de socialismo, en particular tras la constatación de las serias deformaciones en la URSS;
- c) la concepción de internacionalismo proletario; y
- d) la necesidad de que se buscara los caminos de la revolución brasileña.^{40/}

El autor sistematiza el primer punto en una referencia al modelo leninista de partido y sus condiciones específicamente rusas que le había marcado al partido de Lenin con ciertos rasgos bien distintos de los que exigía la situación del Brasil de los años 50.^{41/} Eros Martins Teixeira defiende la necesidad de un marco organizativo depurado del centralismo del PCB, pero duda de la validez de las alternativas que algunos renovadores presenta-

38/ Ibid.

39/ Ibid.

40/ "Organizar para o estudo e a ação", Novos Tempos, No. 4, enero de 1958.

41/ "El partido leninista tenía entonces una seria, permanente y justificada preocupación por la opresión zarista, policíaca y que por ello seguía en su organización el criterio central de la vigilancia revolucionaria, asumiendo así características propias a las circunstancias (un partido pequeño y bueno, compuesto fundamentalmente por cuadros profesionales, rigurosamente ilegal y secreto...)". Ibid.

ban: formar un partido independiente o participar de los demás partidos populares existentes. Esta misma disyuntiva recordaba ciertas lecturas más recientes de El Manifiesto Comunista.^{42/}

En las condiciones brasileñas de entonces (vale decir, de los partidos PTB, PSB, PSP), su propuesta iba en el sentido de la creación de un partido democrático, legal y de masas.^{43/}

Respecto a la concepción de socialismo pesaban las revelaciones hechas durante el XX Congreso, haciendo dudar a los renovadores del discurso apologético que ocultaba los "grandes secretos" en torno de las divergencias en la URSS y en el PCUS; la unanimidad muy frecuente en los soviets; la desinformación en que vivía el pueblo soviético, etc. Sin embargo, el crítico no iba más allá de una profesión de fé y confianza en la versión original del socialismo. El internacionalismo proletario, admitido ya en el transcurso de los debates en base a la ayuda mutua y del derecho a la crítica recíproca, pierde aquí toda fisonomía del "ba-luartismo engañoso y desprestigiado".^{44/}

^{42/} Según interpretaciones como la de Sánchez Vázquez (La Filosofía de la praxis, cit. en la nota 11 de la Introducción) hay una visión de Partido como instrumento de la clase obrera en el cap. II del famoso texto de Marx y Engels. Eros Martins enumera entre los elementos definitorios de su concepción de partido: "El principio del partido instrumento y no el objetivo de la revolución. Así, él debe organizarse en función de tener mayor eficiencia en la lucha revolucionaria y deberá ser necesariamente expresión de las peculiaridades de nuestro país". Ibid.

En relación a los debates el autor no presenta novedad. Señala cinco puntos que también habían sido ya discutidos anteriormente e incluso "absorbidos" por la dirección en el vuelco del Pleno de agosto: el desfase entre el nacionalismo y el movimiento campesino; la caracterización del poder donde se reconocía el peso de la burguesía en el Estado y se abandonaba la tesis del gobierno de "traición nacional"; el reconocimiento de la necesidad de una etapa nacionalista en el proceso revolucionario y, en consecuencia, una mejor comprensión del frente único.^{45/}

A partir del conjunto de estas consideraciones se captaba que el país marchaba hacia un clima de legalidad constitucional con el muy poco probable involucramiento de Brasil en una guerra (la tesis de la guerra a la vista); por el contrario, ello hacía posible "un desarrollo pacífico de las relaciones sociales brasileñas", descartándose la emergencia de una crisis revolucionaria de corto plazo.

43/ Ibid.

44/ Ibid.

45/ Ibid.

El brote de industrialización hizo que surgiera la oposición de un importante sector de la burguesía al imperialismo lo cual hacía posible cierta colaboración de clases y capas sociales (pequeña burguesía, intelectualidad y el proletariado) en la lucha en defensa de la soberanía nacional.^{46/} Según este entendimiento, el probable desarrollo "pacífico" debía llevar a los comunistas brasileños a elaborar una "táctica" en función de la nueva realidad donde conectasen la fase evolutiva abierta tras la investidura de Kubitschek con las perspectivas revolucionarias futuras, dejando de lado la "política voluntarista" del Programa del IV Congreso.

Sin embargo, entre los articulistas de Novos Tempos hay una contribución muy interesante que explicita el mejor esfuerzo dedicado a dar a la política pecebista, anteriormente subsumida a la coyuntura, una proyección más estratégica. Es el aporte de Armenio Guedes que nos muestra que la concepción dogmática de los comunistas brasileños se había presentado hasta entonces bajo la forma de una política revolucionaria de corto plazo, precisamente por estar basada en el desconocimiento de la realidad y en la despreocupación por la búsqueda de caminos peculiares.

46/ Ibid.

Guedes señala que el centro del impase de la formulación de la política pecebista era:

"... no dar importancia a las formas de aproximación, transitorias (ley de todas las revoluciones); no promover la investigación de lo específico de nuestra revolución, la relación entre la lucha democrática general y la lucha por las transformaciones radicales. Al no resolverse esta cuestión, no se podía solucionar otra derivada de ella: la lucha por el cambio de gobierno como forma y camino para el cambio del régimen".^{47/}

En este razonamiento el dogmatismo se revela incluso bajo la forma del ajuste tímido del pensamiento pecebista a las presiones de la nueva realidad, aún bajo ropaje principista. El PCB luchaba por un frente único en torno de pequeñas cuestiones (algunos autores^{48/} critican el "reformismo" de los programas de estos frentes sin saber que allí se encubría, en lugar de un desvío de derecha, una grave expresión del izquierdismo) en el supuesto de que se acumulaba fuerzas para lograr derrocar al régimen, aunque, de hecho, la formulación ponía al descubierto una visión apenas táctica sobre el frente único real en tanto se alimentaba la ilusión acerca del otro frente considerado estratégico, el FDLN. Recuérdese que este frente se había elaborado a i-

^{47/} Armenio Guedes, "Algunas Idéias sobre a Frente Unica no Brasil", Novos Tempos, No. 1, septiembre de 1957.

mágen de los procesos revolucionarios exitosos y tenía como garantía la alianza obrero-campesina y la previa dirección del PC.

Así se revelaba un aspecto importante del pensamiento y de la acción de los comunistas brasileños. En el avance positivo que significaron los ajustes hechos después del suicidio de Vargas, ciertamente la política pecebista se había ligado mucho más a la coyuntura, pero la visión de mayor aliento estratégico continuaba desvinculada de la realidad del país con lo cual no era posible superar el carácter errático de la política practicada y cada vez más visible en la medida que la situación se hacía más exigente.

"Creo, sin embargo, que es necesario encarar la cuestión a partir del siguiente ángulo: el objetivo no debe ser sólo el frente único por reivindicaciones parciales; debe tener por finalidad la acción política con vistas a la creación de un gobierno de frente único antiimperialista (nacional-democrático o el nombre que tenga)".^{49/}

48/ Ejemplo de ello puede ser visto en Luiz Flávio, op. cit., y Leoncio Martins Rodriguez, cit. en la nota 2, cap. 7 de la Primera Parte.

49/ A. Guedes, op. cit.

Esa ligación explícita del frente único limitado con el frente único general (nacional) le da a la táctica pecebista una connotación más consistente a partir de una concepción peculiar de cada revolución.^{50/} El viejo esquema del Programa de 1954 se veía así falso no sólo porque la realidad no evidenciaba ningún avance sustancial de la formación de la alianza obrero-campesina, como también porque parecía bastante remoto que un prolongamiento de esta alianza se convirtiera en FDLN, de ahí surgiendo el esperado gobierno democrático-popular en el país.^{51/}

50/ Ibid.

51/ Ibid. El desfase entre el movimiento antiimperialista y el campesino siempre se recuerda: "Todo lo contrario, al luchar por semejante gobierno, el proletariado procura crear las condiciones que le posibiliten el establecimiento de relaciones definidas con el movimiento campesino, ayudándolo firmemente". (...) "No creo que eso sea fruto de la fantasía. Al participar en el poder (o apoyándolo), el proletariado dispondrá de enormes recursos para movilizar y organizar desde arriba y desde abajo a inmensas masas del campesinado, poniéndolas bajo su dirección". Ibid.

CAPITULO II

LAS CONTRADICCIONES DEL "NUCLEO DIRIGENTE"

Por cierto de claridad de Armenio Guedes no sería el tono del discurso de Prestes en el Pleno de agosto. Al comentarlo, Carleto Ferrer Favalli mostraría que la dirección pecebista, después de los debates, terminó envuelta en un clima de perplejidad política que se mantiene incluso como su nuevo perfil ideológico.^{1/}

La Carta de Prestes y la Resolución sobre la unidad del Partido de abril de 1957, también conocida como el "decreto de la escisión" (por expurgar el debate de la legalidad partidaria) son tan sólo un aspecto del núcleo dirigente. Al final de la discusión, este se empeñaría en la "lucha en dos frentes". En realidad, esta lucha no era más que la "doble face" de un curioso fenómeno que se desarrollaría en el PCB: la disimulación del dogmatismo adaptándolo a los nuevos tiempos. La avalancha crítica de octubre de 1956 había sido contenido por los hombres del "panzano" en alianza con los conservadores estimulados más aún por la

1/ Este autor aclara por qué el Proyecto de Resolución de octubre de 1956 no fue asumido plenamente por la mayoría de los dirigentes comunistas: "Al convencerse apresuradamente de sus "errores", se rebelaron por haber sido llevados por la "vacilación ideológica" (de hecho por la fuerza revolucionaria de la verdad). Esto porque el Proyecto de Resolución significaba su propia condena como dirigentes". Cf. "Dogmatismo no combate ao revisionismo e "revisiónismo" no combate ao dogmatismo (A propósito do Informe

Carta prestista. Como hemos visto, las medidas para contener el debate generaron un clima de defensa del Partido y de los principios. Ahora, después de controlar la máquina partidaria, el núcleo dirigente se volvía hacia la apropiación de las tesis renovadoras. La maniobra táctica se hacía necesaria para frenar la evasión de militantes y para "destruir las bases falsas" del revisionismo. Sin embargo, la lucha en dos frentes se convertía con frecuencia en una peculiar alianza también en dos frentes, ^{2/} sea que esto pudiese significar una profunda falta de principios.

En sus comentarios sobre el Informe al Pleno de agosto, Carleto Favalli llama la atención sobre la primera incoherencia en el pensamiento de Prestes. Combatiendo la tesis esencial del IV Congreso e inspirados en las entrelíneas del discurso oficial pronunciado por Kruchiov en el XX Congreso, los renovadores destacaron el hecho de que se formaba un nuevo cuadro internacional tendiente a la distensión, dejando de lado la visión de "guerra a la vista" y eso les valió la acusación de "aliados del imperialis-

de Luis Carlos Prestes, "O trabalho de direção e a composição do Presidium e do Comité Central)", Novos Tempos, No. 3, diciembre de 1957.

^{2/} Peralva es muy cáustico al hablar de los desplazamientos de posiciones en la cúpula del PCB verificados después del primer chock causado por

mo". Ahora en su informe, el mismo Prestes venía a reconocer "cierto alivio en la tensión internacional". Favalli revela además la ambigüedad oficial ante otros aspectos importantes en la evaluación de los renovadores y que Prestes silencia. Entre éstos, el problema de la coexistencia pacífica, incluso no vista más por los soviéticos como una mera cuestión táctica, sino como un punto de principios. Se tenía que abandonar la tesis del enfrentamiento inevitable entre el imperialismo y el socialismo y dejar de lado la idea de que del choque de esas posiciones de fuerza resultaba una situación más favorable a la causa revolucionaria que sería apoyada por el lado triunfante, la URSS. Eso implicaba reconocer la posibilidad de un relacionamiento mutuo y respetuoso entre los Partidos Comunistas, la evitabilidad de la guerra y hacía posible la tarea de buscar formas y caminos específicos para las revoluciones.^{3/}

la denuncia del stalinismo. Ya en la reunión de abril los renovadores estaban asustados ante la capacidad de articulación de los miembros del núcleo dirigente. Incluso registra el traslado de algunos aliados de Agildo Barata hacia una nueva mayoría que se iba formando en el Comité Central. Cf. *O Retrato*, op. cit., p. 237. Carlos Duarte, que impresionara por su artículo acerca de la relación entre el stalinismo y el izquierdismo, es presentado por Peralva como el gran articulador de esa nueva mayoría. Ibid, p. 238. De hecho, la interpretación de Peralva señala que ahora la cúpula dirigente buscaba una acomodación oportunista con las nuevas posiciones renovadoras. Ello cobra sentido con estas palabras de Favalli: "El sabe (el núcleo dirigente) organizar la lucha contra el propio dogmatismo, pero de manera de salvar lo esencial del dogmatismo ante los dogmáticos". Ibid.

^{3/} Ibid.

Favalli se detiene sobre el tema polémico de la "hegemonía por decreto" que tanto habían criticado los renovadores y que les costó también la acusación de haber renunciado a la propia idea de hegemonía proletaria. El informe prestista reconocía ahora que la conquista de la hegemonía de la clase obrera era una consecuencia del proceso de inserción de los comunistas en el desarrollo de la movilización de masas. Favalli observa aún que, pese a que el centro de la cuestión pasaba por una evaluación más precisa del proceso político en curso, Prestes conservaba en su informe el baluartismo que atribuía casi todos los lances de la coyuntura después de la muerte de Vargas a la acción del Partido.^{4/} El propio reconocimiento del desfase entre la lucha antiimperialista y el movimiento campesino, considerado anteriormente como una renuncia a la noción de alianza obrero-campesina, Prestes lo aceptaba ahora parcialmente, hablando de la necesidad de superar "la subestimación del trabajo entre los campesinos..."^{5/} Recuerda Favalli que la legalidad democrática, valoriza desde el primer momento por los renovadores valiéndoles la acusación de debilidad frente a la justicia burguesa, Prestes la encaraba ahora como una necesidad indispensable de la cual los comunistas precisaban tener conciencia... El nacionalismo, al inicio

^{4/} Ibid.

^{5/} Ibid.

considerado burgués en forma unánime por los conservadores, ya aparece en el informe de agosto como "expresión del grado de desarrollo y de unidad" de las fuerzas antiimperialistas en el país. El reconocer cambios políticos en los marcos del régimen de "terratenientes y grandes capitalistas" era visto anteriormente como una postura de traición a la clase obrera, o una ilusión, una fuga a la lucha de clases y atentado a la esencia revolucionaria del Programa. Prestes lo admitía ahora en términos de una posibilidad abierta a partir de la cual se podía conquistar transformaciones en la orientación del gobierno" que definan una nueva política de sentido nacionalista y democrático".^{6/}

Irado, el autor llega a esta visión de conjunto:

"En fin, este Informe que aparenta ideas renovadoras para salvar al dogmatismo (y a los dogmáticos) ataca a aquellos que habían formulado esas ideas "revisionistas", encendiendo al mismo tiempo una vela al dios-Dogma y otra al diablo-Revisionismo. Al arrogarse cualidades de monopolistas de la verdad, dueños de los principios y detentadores de toda la ideología proletaria, estos dirigentes pecebistas procuran ocultar su oportunismo de "alto Nivel".^{7/}

6/ Ibid.

7/ Ibid.

C A P I T U L O I I I

LA D I S P E R S I O N D E L O S R E N O V A D O R E S

El "núcleo dirigente" contornará con sus zigzagueos las dificultades "teóricas" del proceso de elaboración de la nueva política y se afirmará en el control de la máquina partidaria. A partir de ella tendrá chances reproductivas de una política emparentada con la realidad. ¿Y los renovadores? ¿Por qué se dispersarán? ¿Por qué no alcanzarán sus metas de dinamizar el frente nacionalista y de promover la unificación del polo socialista de las izquierdas?

En Novos Tempos aparecen dos posibles respuestas:

La primera de ellas es la de Rui Fausto que propiamente no atribuye mayor importancia a la caracterización de renovadores al grupo divergente, sugiriendo más bien una falta de sustancia política que les minimizaba la inserción en el proceso político en pleno curso a fines de los años 50. Para él, la carencia de una visión estratégica en el pensamiento de los renovadores se debía al hecho de que ellos aún no habían conseguido liberarse de la misma filiación ideológica que el stalinismo, pese a que habían roto con el PCB. En el razonamiento de Fausto, el rasgo común son las teorizaciones de fondo stalinista acerca de la revolución en los países semi-coloniales y coloniales, presentes aún en la apreciación demasiado compartida por renovadores y por Prestes en relación al papel progresista que ambos atri-

buían a la burguesía nacional en el proceso revolucionario de aquellos años. ^{1/}

En función de esta coincidencia de peso, Fausto veía que las divergencias eran mucho menos importantes y producto de una crítica aún insuficiente del stalinismo:

"En realidad, los "renovadores" hicieron tan sólo una crítica organizacional a los métodos burocráticos (y aún en este caso marcada por el eclecticismo y por el empirismo) y no alcanzaron las cuestiones políticas más profundas. Lo que de hecho criticaron fue uno de los extremos de la política de zigzaguo del PC, olvidando completamente el otro, o mejor, adoptándolo como táctica correcta. En lugar de mostrar que el PC (al igual que los demás PC's) siempre ha oscilado entre una línea sectaria y ultra-izquierdista y una línea seguidista de derecha, los renovadores tomaron en cuenta apenas un lado del fenómeno: el stalinismo sería sobre todo una forma de sectarismo; el PC había subestimado a la burguesía nacional, fue excesivamente revolucionario, ha pretendido "saltar etapas" etc., etc. Resultado: no se hizo una crítica profunda del PC, se han tomado tan sólo algunos períodos para ilus

^{1/} En: "A burguesía nacional e as tarefas da revolução no Brasil". Novos Tempos, Mayo de 1958.

trar sus errores, y, conciente e inconcientemente se termina poniendo en práctica una política casi igual a la línea oportunista del PCB..." 2/

La larga cita es para transmitir la idea de Fausto de que los renovadores y stalinistas coinciden en la misma apreciación respecto al carácter de la revolución brasileña como democrático-burguesa. Esta concepción común supone una visión del Brasil como país atrasado y que el socialismo solo vendría después de cumplirse un período capitalista donde tendría lugar un gobierno democrático-burgués con la misión de desarrollar tareas de tipo capitalista. 3/

Sin desconocer la vigencia histórica de estas tareas (reforma agraria, industrialización, etc.) Rui Fausto, con todo, es uno de los primeros a fines de los años 50' en romper con el razonamiento que atribuía un papel revolucionario a la burguesía.

2/ "Si comparamos, por ejemplo, las ideas de la Corriente Renovadora con el documento de Prestes del inicio de noviembre de 1957, observamos una coincidencia espantosa: estas dos tendencias que aparentemente lucharon entre sí con violencia, tienen perspectivas casi idénticas respecto a las tareas de la revolución en Brasil. Ambas atribuyen un carácter progresista a la burguesía nacional, consideran justa la alianza más o menos duradera con esa burguesía y justifican su participación en un futuro gobierno revolucionario". Ibid.

3/_ Ibid.

"Una cosa son las tareas que tenemos por delante, otra la posición política contradictoria de las clases en lucha. No existe una correspondencia perfecta entre clases y tareas de modo que una clase puede realizar tareas de otra y determinadas clases pueden mostrarse incapaces de resolver sus propias tareas históricas".^{4/}

La observación está apoyada en Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky (hay referencia explícita a la Revolución Permanente), en las experiencias tercermundistas que habían fracasado o se encontraban en una encrucijada (Guatemala, Bolivia, Persia, Egipto, Indonesia) y en la convicción de que Brasil no se encuadraba en el esquema de economía feudal y semi-feudal delineado por el modelo de Revolución Colonial. Rui Fausto señala que a esta última visión simplificadora aplicada al Brasil, se juntaba el hecho de que el PCB, tributario que era del esquematismo stalinista (repetido también por los teóricos "nacionalistas") definía su política a partir del supuesto apenas teórico de la existencia "de un perfecto ajuste entre la capacidad política de las clases y sus tareas históricas correspondientes".^{5/}

Esta es una explicación plausible a la falta de estrategia y de las muchas incertidumbres que notamos en casi todos

^{4/} Ibid.

^{5/} Ibid.

los artículos de los renovadores cuando ellos dejaban las partes más relativas a la cuestión del Partido, de la comprensión del frente único, en fin, de la coyuntura para dedicarse a definir los rumbos más permanentes del proceso revolucionario lo cual ocurrió incluso con el propio Rui Fausto. 6/

Una segunda explicación de por qué los renovadores no consiguieron afianzarse como movimiento político la podemos encontrar en el artículo de Raimundo Schaum y Hélio Oliveira, "Os-caminhos da Renovação socialista no Brasil". 7/

La constatación de que el movimiento renovador, después de dos años de ebullición no había conseguido tener una presencia expresiva en la política del país, se debía, según aquellos autores, al "terror puritano (anti-revolucionario) a la contaminación ideoló-

6/ Huyendo también de la formulación según la cual la revolución socialista estaría en correspondencia rígida con el avance del capitalismo (las revoluciones rusa y china serían el desmentido histórico), lo que por cierto no sería el caso brasileño, el mismo Rui Fausto desplaza la problemática de la elaboración de una estrategia (los llamados "nacionalistas" caminaron cuanto pudieron en este terreno) hacia la cuestión de la conciencia política de la clase obrera aún muy atrasada en Brasil, resultando de ahí la necesidad de que se trabajara en este sentido... desde ya!

7/ Novos Tempos, No. 3, diciembre de 1957.

gica, a la dispersión orgánica y a la anulación política" que se desarrollaban entre las tendencias renovadoras. ^{8/} Se perdía ahí una oportunidad para que se estructurara la corriente renovadora que tenía un importante acervo teórico y contaba con cuadros de mucha experiencia en el PCB. Al contrario, los dos autores arriba mencionados creían que los defensores de la formación de un nuevo partido estaban llenos de prejuicios contra las demás fuerzas socialistas y demostraban gran incapacidad para vincularse al movimiento de masas, cayendo en su afán por la independencia en el aislamiento orgánico y por ende político. ^{9/}

Traumatizados con la experiencia burocrática del PCB, la fosilización dogmática y el miedo al agotamiento que provocaba una actuación orientada hacia adentro, aquellos dos autores defendían como alternativa al ghetto la apertura de la lucha hacia afuera. A la concepción stalinista de Partido oponían la visión de Partido como instrumento de la lucha revolucionaria sin oposiciones a las diversas expresiones organizativas creadas por el proletariado. ^{10/}

^{8/} Incluso clasificaban al movimiento renovador en dos sectores: en uno participaban los nuevos dogmáticos y sectarios tan sólo revestidos de una postura renovadora y en el otro, los verdaderos renovadores. En este último estaban los que habían roto con el PCB y deseaban la formación de un nuevo partido político independiente de los demás movimientos de izquierda así como aquellos (donde se incluían, expresando el núcleo renovador de Bahía) ex-pecebistas o no, que defendían la participación en el movimiento de izquierda, conservando apenas la cohesión ideológica y una coordinación de acciones para cumplir su papel independiente de "impulsores del movimiento". Ibid.

^{9/} Ibid.

^{10/} Respecto a esto nos hemos referido ya más de una vez al texto de Adolfo Sánchez Vázquez, La Filosofía de la Praxis, ed. revista y aumentada, Op. cit.

Los relatos acerca de cómo ese terror a la organización penetraba a fondo en los renovadores, da la idea de que realmente se había creado una imposibilidad histórica singular en la cual el peso de lo orgánico superaba el valor de la política que venía surgiendo en medio de muchas ambigüedades e incertidumbres desde la apertura de los debates en octubre de 1956.

En efecto, el experimentado Leoncio Basbaum percibió la profundidad de esta nueva controversia y observó que ella estaba llevando al movimiento renovador a la dispersión:

"La eficiencia de estos grupos está todavía muy lejos de lo que de ellos se esperaba -dice refiriéndose a los grupos en los diversos Estados-, en primer lugar porque aún no han encontrado la unidad de pensamiento, ya sea en relación a la organización, o a su propia ideología acerca del papel de un partido político en el movimiento revolucionario. Incluso existe, en algunos grupos, tendencias en cierto modo disolventes y liquidacionistas que no admiten un partido de la clase obrera y creen que la clase obrera y los marxistas deben formar "una corriente de izquierda" dentro de los organismos amplios de masa. En segundo lugar porque aún no tuvieron la iniciativa de ligarse a las masas, principalmente al proletariado del cual permanecen alejados". 11/

11/ En: "Por un novo partido de classe operária", Novos Tempos, No.5, marzo 1958.

Con miedo al debilitamiento de la corriente renovadora, Leoncio Basbaum propone un conjunto de principios oriundos del modelo clásico de PC, depurado naturalmente de sus deformaciones y defiende la perspectiva de formar un partido legal (incluso para combatir mejor al dogmatismo y permitir la fiscalización de la - clase obrera y de las masas).

Sin embargo, está conciente que:

"El problema del modo de estructurar un partido de la - clase obrera es, sin duda, importante pero no fundamental. Lo - que realmente importa es su ideología básica: sus principios filosóficos, su línea política. Estos son los hechos que condicionan su estructura, o mejor, su funcionamiento". ^{12/}

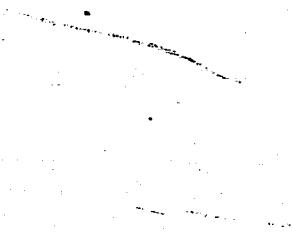
Leoncio Basbaum sabía que los renovadores estaban sufriendo "una especie de complejo político contrario a cualquier tipo de organización" oriundo de la pesada herencia de su militancia en el PCB. Complejo incluso contra aquellas proposiciones organizativas hechas en nombre de la postura democrática. Basbaum llegaba a proponer una estructura partidaria detallada

^{12/} Ibid.

en base a las cuestiones ampliamente discutidas. Sin duda un -
acervo valiosamente conquistado.

La corriente renovadora no sobrevivió tal vez al año 1958, como
se puede ver en el melancólico relato que nos haría mucho más
tarde el mismo Basbaum. 13/

13/ Cf. Uma vida em seis tempos, cap. 5, op. cit.



CONCLUSIONES

EL "SINDROME" PECEBISTA

En la introducción de este trabajo dijimos que, desde el punto de vista de la elaboración de la política pecebista, no convencían las interpretaciones que subrayaban un irreversible desplazamiento del PCB a partir de la muerte de Vargas y de la realización del IV Congreso en 1954 hacia el que se ha dado en llamar la "política de conciliación de clase". Hemos levantado la idea de que la evolución del pensamiento pecebista es una problemática mucho más compleja y que, por la información bibliográfica que disponíamos preliminarmente, nos parecía que el PCB siempre había estado envuelto en una indecisión respecto a formular y practicar una política más coherente con la situación del país.

Al penetrar en los debates de 1956/57, además de encontrar elementos suficientes para calificar mejor nuestros propósitos iniciales, si bien no llegamos a una explicación cabal, al menos compusimos un cuadro pormenorizado en muchos colores de lo que en la mejor interpretación pecebista se conoce como el fenómeno de la "conciliación" intermitente con las viejas concepciones que viene marcando el pensamiento comunista brasileño.

Ahora hacemos converger nuestras consideraciones finales hacia un único aspecto que juzgamos ser el más esencial de todo nuestro estudio: algunos rasgos de lo que denominamos el "síndrome" pecebista en términos de un cuadro más comprensible

de lo que, en los medios pecebistas, pese a sus muchas imprecisiones, se ha dado llamar la renovación del Partido.

Se podría pensar que resulta exagerado y fuera de lugar la importancia atribuida en la Primera Parte al IV Congreso, pues, aparte Caio Prado Jr., el mismo no ha merecido hasta hoy un trato más cuidadoso. Es como si fuera un pasado ya superado, como dicen algunos, o sin mayor relevancia como piensan otros, apurados ante la preocupación por criticar el reformismo surgida a partir de la discusión del XX Congreso del PCB. Sin embargo, ello nos sirve para mostrar algunas características de la mentalidad pecebista.

Hemos visto que, tras el suicidio de Vargas, el PCB comenzó un peculiar proceso de cambios. La esencia de ellos es la mayor percepción de la realidad del país, por la vía del reconocimiento de los fenómenos políticos momentáneos en búsqueda de una mayor eficacia para la política del Partido. En cierto sentido tienen razón autores como Luis Flávio al decir que los comunistas en aquel momento buscaban espacios para insertarse en el nuevo cuadro caracterizado por mayor libertad política. Sólo que no procuran saber cómo tal hecho ocurrió, constituyendo desde entonces un rasgo perdurable en el PCB. Los comunistas se limitaron a absorber la coyuntura y en esto avanzaron en el desa-

rollo de su política en tanto táctica. El papel atribuido a las libertades democráticas en el clima golpista de los años 50 cumpliría, en la mejor intuición del Partido, la curiosa función de ser una aproximación -producto todavía de un análisis inmediateista- a la nueva realidad del país. En esta valorización de las libertades estaba implícito el reconocimiento de la multiplicidad de los agentes sociales que intervenían en la política (al final ellos habían sido los responsables por el impedimento del golpe, etc.) y esto por su parte era reflejo de la mayor complejidad que el país iba adquiriendo con el desarrollo capitalista. Si a nivel del futuro inmediato los comunistas aceptaban ciertas evidencias, no podían ceder terreno en relación a su caracterización de la sociedad brasileña a riesgo de perder la firmeza de clase dictada por los principios. La profundización de la cuestión democrática chocaba de un lado con la ambigüedad de la tesis del Brasil colonizado que venía desde el Manifiesto de Agosto y de otro tenía por techo el tipo de comprensión de la teoría marxista. El círculo vicioso permanecería por mucho tiempo y hasta nuestros días. La línea de contorno se ha encontrado desde entonces en el perfeccionamiento de la táctica y en la habilidad practicista que generalmente se reconoce a los comunistas brasileños.

En esta amalgama, sustituto del estudio de la realidad, subsiste evidentemente la fuerza de un subjetivismo teórico y

la ausencia de un objetivismo en el análisis, revelando una visión tal, que situaba la cuestión de la elaboración de la política en términos de una problemática cuyas soluciones se restringían al gran desafío de lograr una mayor asimilación del marxismo-leninismo.

Se hace, por tanto, comprensible que la fundamentación de la política del PCB tuviera que pasar por la profundización de las tesis de Stalin acerca de los países coloniales y semi-coloniales y que los comunistas brasileños se empeñasen en mostrar forzosamente un estatuto también colonial para Brasil de mediados de los años 50. La peculiaridad de lo que entonces se llamó "marxismo-creador" consistía en el pasaje de la teoría de la revolución democrático-burguesa, basada en los escritos de Lenin pero son considerar a la elaboración marxiana y del marxismo europeo, a Stalin y sus teorizaciones acerca de los países dependientes.

Sin embargo, lo que no se comprende tan fácilmente es cómo esta postura creó profundas raíces entre los comunistas brasileños, impidiendo que ciertas evidencias de la evolución del país fuesen lo suficientemente impactantes para romper esta "coraza ideológica" según la expresión de Moisés Vinhas. ^{1/}

1/ O Partido, Op. Cit., p. 133

Tal arquitectura ideológica no puede ser comprendida sólo por el análisis lógico del discurso pecebista. Se hace necesario analizar cómo se dió la reproducción en gran escala de este pensamiento mediante los masivos cursos Stalin y toda la vasta literatura stalinista que leyeron los comunistas brasileños; 2/ así como por qué tal tipo de marxismo encontró receptividad en Brasil.

Sobre este último aspecto le debemos a Leandro Konder una explicación bastante interesante. Baste decir que, según él, el marxismo que recibimos en Brasil fue cierto leninismo codificado en la época de Stalin. Tal receptividad se hizo fuerte en la medida que el país en aquellos tiempos (el hecho de que su estudio sólo llega hasta los años 30 no invalida su aporte) tenía una sociedad civil débil, generando cierto tipo de mentalidad que sólo tenía que despremiar los medios persuasivos en el hacer política. El elitismo que incluso marca la postura de las izquierdas sería así responsable por el desinterés hacia la teoría, vista como innecesaria en función también del tipo de formación del PCB que no pasó por la experiencia socialdemócrata mucho más relacionada con el marxismo aunque éste fuera el de la II Internacional. Leandro Konder sugiere aún que en medio de cuadros políticos tan reducidos aque-

2/ Un detallado análisis del asunto se encuentra en el artículo del Prof. Alfredo Wagner Berno de Almeida, "As bibliotecas marxistas e as escolas do partido (um estudo sobre experiência de formação de quadros do Partido Comunista do Brasil (PCB) entre 1948 e 1956)", que aparece en la revista Religiao e Sociedade, No.9, junio de 1983 dedicado al tema "Deuses, rituais e instituições do marxismo".

lla debilidad se convertía en disputa por la posesión de la referencia partidaria de la época, llevando a la aceptación de una elaboración teórica externa, agravándose todo por el contacto que los comunistas tuvieron con otra vertiente teórica arraigada en el país portadora también de una visión limitada de hacer política: el positivismo. 3/

La búsqueda de una teoría era un proceso de legitimación entre revolucionarios y eso llevó a considerar el marxismo como un "aprovechamiento político" de lo que ya existía, sobre todo a partir de las realizaciones de esa teoría en el ejemplo de la URSS. La tendencia a la copia y al mundo de fórmulas tiene esa razón de ser, al mismo tiempo que el marxismo-leninismo de Stalin se había convertido, desde hace mucho, en una racionalización de hechos y datos del mundo empírico socialista.

Así la cuestión teórica pudo convertirse, de una problemática de asimilación y estudio de la realidad, en un problema consistente apenas en la correcta aplicación de los principios.

3/ Cf. Leandro Konder, A Recepção das idéias de Marx no Brasil até o começo dos anos trinta, "Conclusões", (tesis de doctorado). Manuscrito proporcionado por el autor, Rio de Janeiro, diciembre de 1983.

En la medida en que el discurso crítico al stalinismo fue ganando profundidad podemos ver otro rasgo de la mentalidad pecebista: cuando ella es cuestionada internamente revela una enorme incapacidad para proceder a una revisión radical de las orientaciones del Partido promoviendo una fuga hacia adelante a partir el complicado fenómeno de la reproducción conciliatoria tanto de la política como del propio grupo dirigente.

En efecto, si vemos el transcurso de los debates acerca del XX Congreso como un proceso de conjunto y nos fijamos en su forma de inicio al margen de la dirección y su conclusión bajo la curiosísima modalidad de la "absorción" de lo que se rechaza, observamos una interesante singularidad en las transformaciones que experimenta el PCB. Con la finalidad de obtener una eficacia mínima para la acción del Partido en la coyuntura que le permitirá una legitimidad reproductiva, el núcleo dirigente buscará una nueva orientación, si bien incoherente en varios puntos pues en mucho viene forzada por la presión de fuera, la misma era pertinente a las exigencias de los tiempos.

Jacob Gorender en uno de sus últimos artículos en los debates apuntado hacia la esencia de esta componente del síndrome pecebista al mostrar cómo se había administrado la crisis del Partido a través de ambigüedades y los muchos "pero" que vienen marcando los avances verificados en la formulación polí

tica pecebista desde entonces. Su razonamiento era el de que lo que realmente ocurre es una transición de un Partido dotado de una línea por lo general incorrecta a través de adaptaciones parciales, consubstanciando indudablemente la "conciliación"; pero la razón mayor del fenómeno reside en la mentalidad basada en el tipo de marxismo asimilado por los comunistas brasileños.

La visión estatalista -distanciando al Partido de la sociedad compleja- ahora nos parece una indicación muy provisional para dar cuenta de lo que ha ocurrido. La reproducción del núcleo dirigente a partir de ciertos elementos del síndrome pecebista y del tipo de marxismo subsumido a la idea de Partido-máquina (en lo que se había resumido el stalinismo basado en el ¿Que Hacer? ^{4/} quedaría demasiado en evidencia a lo largo de los debates como el obstáculo más importante a la renovación del PCB. A su vez, el mismo hecho de que los renovadores habían dedicado la mayor parte de sus esfuerzos al tema del Partido no quiere decir que se limitaron sólo a una crítica de tipo organizacional al stalinismo. Tuvieron, sí, gran intrusión de que lo orgánico en el pensamiento de inspiración stalinista es que evoluciona para dotarse de una dimensión política reproduciendo estructuras y prácticas en un proceso bien alejado del concepto de praxis empleado por Marx en sus tesis sobre Feuerbach. ^{5/}

^{4/} Ibid, cap. II, "A invasao do marxismo brasileiro pelo estalinismo", op. cit.

^{5/} Ibid.

Muchos documentos oficiales y officiosos buscan explicar la existencia del mandonismo y del centralismo a través de los componentes de la formación histórica del PCB, destacando en forma especial como sus culpables al elemento pequeño-burgués y el atraso del país, que habrían gestado las formas caudillescas de conducción partidaria, etc. Sin duda, al final de la investigación reconocemos parcialmente la importancia de estos factores, pero observamos que con ello no se resalta el hecho decisivo que tales elementos adquieren una materialidad bien específica y autonomía que les permiten ejercer una enorme determinación en la vida y en la mentalidad de los comunistas brasileños.

En un fragmento altamente sugestivo Victor Konder llama la atención hacia una explicación de la deformación del marxismo en el período de Stalin basada en la descontinuidad verificada en la URSS entre la estructura y la superestructura. Los efectos teóricos del desfase ya han sido advertidos en todo el mundo socialista donde el marxismo se crispó al mismo tiempo que sigue interesante el aporte de los comunistas de los países capitalistas más desarrollados. Es la misma perspectiva señalada por Leandro Konder que gana mejores contornos explicativos si consideramos la contribución de Peralva acerca del "núcleo dirigente". La presentación que éste hace del mismo como una gran fracción

encarnando el conjunto partidario destaca el peso que lo orgánico tiene en la superación del mandonismo. El proceso de ampliación del "núcleo dirigente" es una particularidad expresiva del momento histórico lleno de dificultades que vivió entonces el Partido, pero es también un punto de referencia para comprender cómo su proceso reproductivo adquiere fuerza política capaz de renovar la propia elaboración del pensamiento pecebista. En la tendencia al practicismo y a la búsqueda de eficacia política, la sustitución de los cuadros inertes y flojos por militantes abnegados y convertidos luego en revolucionarios "preferenciales" revela una seria implicación.

En su cortante, pero desapercibido ensayo, Althusser su giere algunas ideas acerca de este proceso al cual denomina de reproducción de la política burguesa y del cuerpo dirigente. El teórico francés percibe que, en su funcionamiento a lo largo del tiempo, el Partido va formando cuadros permanentes y, muy característico, generando un verdadero cambio de su base social. 6/ Por la concepción que se tiene de partido -expresión de la concepción de revolución- ello no sería un hecho preocupante, pues por mucho tiempo se pensó que el Partido se depuraba en la lucha... 7/ sino una condición para que la ideología que cimenta

6/ Cf. "O que nao pode mais perdurar no Partido Comunista Frances, en: Amendola et alii, Eurocomunismo e leninismo, Edit. Vega, Belo Horizonte, 1978.

7/ No es otro el significado que tuvo la postura de retener los debates ocultándolos de la base partidaria y la satisfacción del núcleo dirigente al final de la lucha interna ya ganada al decir que el Partido había derrotado al fraccionalismo y al divisionismo.

al Partido pudiera tener adhesión generalizada sobre la base de la obediencia acrítica a partir del sinnúmero de mecanismos reproductores de los nuevos militantes permanentes. 8/

Precisamente fue esta mutación en el terreno organizacional donde sobrevivía el núcleo dirigente desde los debates 1956/57 lo que le proporcionó las bases para una nueva legitimación y le permitió promover la formulación de la política posible y autorizada.

Los dos plenos realizados en abril y en agosto de 1957 son muy interesantes respecto de esta última característica del proceso de renovación pecebista a marcha forzada.

En el primero de ellos el Partido avanza mucho en la mejora de su política de unidad. Sin duda pesaba la insistencia de los renovadores en considerar como centro estratégico de la elaboración del Partido su comportamiento en el frente único, la gran política para el Brasil complejo; pero al mismo tiempo se cerraba frente a la discusión sobre el socialismo y al debate acerca del XX Congreso, buscando el núcleo dirigente legitimarse aunque ésto sólo fuera temporalmente. Barata se había visto en dificultades en esta reunión plenaria, siendo obligado a seguir

8/ Althusser, op. cit.

el camino de la desmoralización mediante la autocrítica intramuros. La avalancha de notas de solidaridad a la dirección contra el divisionismo que entonces llenaron las páginas de la Voz Operaria no revela una adhesión a la perspectiva finalmente encontrada a la crisis que vivía el Partido. Hemos visto que esto era sólo un lance que luego fue reconocido insuficientemente por el propio Pleno de agosto de 1957. En cierto modo era el capítulo final e inicio de un nuevo curso de la "lucha interna" ahora por razones "externas" motivada en dos frentes, pero también dictada por la necesidad "interna" de convertir lo orgánico en político.

El análisis del segundo Pleno nos muestra cómo el núcleo dirigente residual del IV Congreso había perdido el rumbo, y su reproducción en términos de política futura se tornaba difícil. Oculto, hablando más a través de la autoridad de Prestes en la hora que necesitaba mayor eficacia en la actuación coyuntural, este grupo dirigente sabía sin duda que su situación era precaria. Se observa también que el impacto provocado por los cambios en la cúpula del PCUS no guardaba la misma relación de importancia que había tenido el XX Congreso e incluso parecía ser innecesario para el desenlace formal de la "lucha interna" ya perdida por los renovadores. No tenemos registro que se desarrollara entonces una pugna en la dirección del PCB justificando las drásticas destituciones del grupo dogmático. Tales medidas aparecían a los ojos de los organizadores del Pleno como neces

rias para enfrentarse al descrédito de la dirección, a la fuga creciente de militantes del Partido y para cimentarlo a partir de la legitimación de la dirección mediante su proceso reproductivo.

Al concluir la exposición de algunos rastros del síndrome pecebista no podemos dejar de evaluar globalmente a los dos mayores protagonistas de los debates de 1956/57. Los renovadores llamados revisionistas habían cumplido propiamente la función innovadora en la medida en que fueron los responsables por los cambios parciales introducidos en la política del Partido. Su destino expresaba las reales posibilidades de transformación del PCB, pues su marginación de la estructura partidaria y la "vuelta" a muchas de las prácticas anteriores miden los límites de la propia renovación de los comunistas frente a las exigencias intermitentes de la sociedad brasileña. El nuevo grupo dirigente que se reivindicaba la autoría de la renovación partidaria, según él emprendida desde la Declaración de Marzo de 1958; es la mejor expresión de la capacidad reproductiva de una mentalidad, de una política aún eficaz en la coyuntura y también de cierto tipo de funcionamiento interno igualmente dotado de vitalidad suficiente para recrearse y sobrevivir a las crisis del Partido.

Sabemos que las similitudes siempre son peligrosas, pero el investigador no puede dejar de ver en la actual situación de crisis del PCB. el recuerdo de los debates de 1956/57. La intermitente corriente renovadora que ha surgido últimamente de miembros de la dirección en el exilio (como en octubre de 1956 parecían muchos) y de importantes sectores en los mayores Estados brasileños, también hoy los renovadores se veen en disputa con el llamado Colectivo Nacional de Dirigentes Comunistas (CNDC). Después de administrar la crisis reciente y "absorber" el pensamiento renovador, marginando sus más conocidos autores, este grupo dirigente se atribuye la exclusividad de la representación partidaria mientras los primeros buscan mantener prendida la llama de la renovación política y organizacional del Partido. Una bandera incluso dejada de lado en la práctica por la actual dirección, evidente sobre todo tras la decisión de destituir a la mayor parte de los dirigentes reginales en Sao Paulo. 9/

De acuerdo con las explicaciones contenidas en el capítulo final, las limitaciones que tuvieron los renovadores de 1956/57 marcaron su ocaso. Habían comprendido el stalinismo inherente en el pensamiento pecebista, se dieron cuenta incluso de la falta de perspectiva que encerraba la "vuelta al leninismo" y avanzaron mucho en la elaboración de una estrategia política pe-

se a que aún se quedaron presos de la visión pecebista sobre el país, y no pudieron comprender suficientemente las formas que iba asumiendo el capitalismo brasileño. Su carencia teórica, además del impacto negativo que les causara las revelaciones del Informe Secreto de Kruchiov, los llevó a encarar la cuestión organizacional como un mal endémico, una especie de juego peligroso el cual había por cierto que exorcizar de los resquicios del mandonismo vigente en el PCB. Pero, lo más grave, la consideraban en definitiva algo inservible para una nueva política. Lo que les quedaba parecía ser desarrollar una política "hacia afuera" de la máquina partidaria; sin embargo, esta exterioridad era la gran política protagonizada por interlocutores presentes en el movimiento nacionalista de aquellos años donde no había una mediación político-partidaria capaz de viabilizar la política comunista renovada.

Hoy también se sabe que lo orgánico viene cumpliendo un papel de traba a los esfuerzos renovadores en el PCB. La nueva corriente renovadora, más ágil, retoma de manera abierta la cuestión democrática como una consecuencia de la modernidad capitalista del país que ya somos y da pasos concretos para pasar de este posicionamiento decisivo a la formulación de una práctica política para la coyuntura.

Sin embargo, aún queda por saber si la cuestión del Par

tido, como un todo expresivo de una nueva visión de revolución y de socialismo, merecerá en el futuro inmediato la calificación necesaria y consecuente en tanto instancia mediadora de una política comunista con los propósitos que los renovadores actuales proclaman.

I. PERIODICOS INVESTIGADOS (COLECCIONES)

- Diário Imprensa Popular, Rio de Janeiro, año 1956.
- Diário Noticias de Hoje, Sao Paulo, años 1956-1957.
- Semanario O Nacional, Rio de Janeiro, años 1956-1957.
- Semanario Voz Operária, Rio de Janeiro, años 1954-1958.
- Revista Novos Tempos, Rio de Janeiro, años 1957-1958.
- Revista Problemas, Rio de Janeiro, años 1954-1958.

II. LIBROS Y FOLLETOS CITADOS

- Amendola et alii, Eurocomunismo e leninismo, Edit. Vega, Belo Horizonte, 1978.
- Barata, Agildo, Vida de um revolucionário, Edit. Melso, Rio de Janeiro, s/f.
- Berstein, Eduardo, Socialismo teórico y socialismo práctico, Edit. Claridad, Buenos Aires, 1a. ed., 1966.
- Basbaum, Leoncio, Uma vida em seis tempos (memórias), Edit. Alfa-Omega, Sao Paulo, 2a. ed. revista, 1979.
- Carone, Edgard, O PCB (1943 a 1964), vol. II, Edit. Difel, Sao Paulo, 1982.
- A Quarta República (1945-1964), Edit. Difel, Sao Paulo, 1982.
- Carvalho Costa, Luiz Flávio, Nacionalismo e alianças políticas (1954-58), tesis de maestría, UNICAMP, Campinas, Sao Paulo, 1976.

- Castels, Manuel, Cidade, democracia e socialismo, Edit. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1980.
- Claudin, Fernando, A Oposição no "socialismo real" -Hungria, Polónia, Tcheco-Eslováquia- 1953-1980, Edit. Marco Zero, Rio de Janeiro, 1983.
- Engels, F., Anti-During, Edit. Ciencia Nueva y Cid Ediciones, México, s/f.
- La crítica del Programa de Erfurt, Edit. Ayuso, Madrid, 1975.
- Fausto, Boris, (org.), História da Civilização Brasileira, tomo III "O Brasil Republicano -Sociedade e Política (1930-64)", Edit. Difel, Sao Paulo, 1981.
- Ferreira Lima, Heitor, Caminhos Percorridos (Memórias de militancia), Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 1982.
- Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavel, a política e o Estado, Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 4a. ed., 1980.
- Kautsky, Karl, La Revolución Social. El Camino del Poder, Cuadernos Pasado y Presente no. 68, México, 1978.
- Konder, Leandro, A "recepção" de Marx no Brasil até começo dos anos trinta, tesis de doctorado, UFRJ, Rio de Janeiro, 1983.
- Laranjeiras, Sonia M., O PCB na Oposição: 1950-54, ponencia presentada en el VII Encuentro Anual de la ANPOCS, Sao Paulo, noviembre de 1983.
- Lenin, W., Obras Escogidas en doce tomos, Edit. Progreso, Moscú, 1977.
- Luxemburgo, Rosa, La Revolución rusa y otros escritos, Miguel Castellote Editor, Madrid, 2a. ed., 1975.
- y Lenin, Partido de Massas ou Partido de vanguarda (polemica Rosa/Lenin), Edit. Ched, Sao Paulo, 1978.

- Huelga de masas, partido y sindicatos, col. 70, Grijalbo, México, 1a. ed., 1970.
- Marx y Engels, Obras Escogidas en dos tomos, Edit. Progreso, Moscú, 1977.
- Mills, Wright, Los Marxistas, Edit. Era, México, 2a. ed., 1966.
- Nogueira, Marco Aurélio, (org.), O PCB: vinte años de política, 2958-1979 (Documentos), Sao Paulo, 1a. ed., 1980.
- PCB, Teses para discussao do V Congresso, folleto, Rio de Janeiro, 1960.
- Unidade, Renovação, Democracia, Edit. Caetés, Sao Paulo, 1982.
- Peralva, Osvaldo, O Retrato, Edit. Itatiaia, Belo Horizonte, 1a. ed., 1960.
- Prado Jr., Caio, A Revolução Brasileira, Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 6a. ed., 1978.
- Prestes, Luis Carlos, Lutas e Autocríticas, Edit. Vozes, Rio de Janeiro, 1982.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, La Filosofía de la práxis, Edit. Grijalbo, México, 2a. ed. revista y aumentada, 1981.
- Stalin, José, O Marxismo e o problema colonial, Edit. Vitória, Rio de Janeiro, 1946.
- Cuestiones del leninismo, Edit. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.
- Togliatti, Palmiro, Socialismo e democracia (Obras Escogidas: 1944-1965), Ediciones Muro, Rio de Janeiro, 1982.
- Vinhas, Moisés, O Partido. A luta por um partido de massas: 1922-1974, Edit. Hucitec, Sao Paulo, 1982.
- Varios autores, Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, (1a. y 2a. partes), Cuadernos Pasado y Presente Nos. 43 y 47, México, 1977.

III. PERIODICOS CITADOS

- Semanario Em Tempo, Sao Paulo, del 15 al 21 de noviembre de 1979.
- Semanario Movimento, Sao Paulo, del 30 de marzo al 05 de abril de 1981.
- Semanario Voz da Unidade, Sao Paulo, del 01 al 08 de mayo de 1981.
- Semanario Voz da Unidade, Sao Paulo, del 14 al 21 de julio de 1983.
- Semanario Voz da Unidade, Sao Paulo, del 02 al 08 de septiembre de 1983.
- Revista Presença, Sao Paulo, No. 1 noviembre de 1983.
- Revista Problemas, Rio de Janeiro, No. 42, septiembre-octubre de 1952.
- Revista Religiao e Sociedade, Rio de Janeiro, No. 9, julio de 1983.
- Revista Temas de Ciencias Sociais, Sao Paulo, No. 10, 1981.

IV. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- a) Sobre el stalinismo y la crisis del marxismo

PERIODICOS

- Folha de Sao Paulo, 06 de marzo de 1983 ("A crise de identidade do eurocomunismo". Entrevista con Fernando Claudin).

- Revista Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, No. 3, julio de 1965. (art. de Lucien Seve sobre el dogmatismo).
- Revista Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Cuaderno Especial No. 1 ("A revolução russa, cinquenta años de história"), noviembre de 1967 (A carta de Lukacs sobre el stalinismo).
- Revista Crítica, Universidad Autónoma de Puebla, No. 3, septiembre de 1979. (Entrevista con Trentin, Asor Rosa y otros acerca de la tercera vía).
- Revista Cuadernos Políticos, México, No. 15, enero-marzo de 1978 (Entrevista con Althusser acerca del Estado).
- Revista El Machete, México, junio de 1980 (Entrevista con Althusser y art. de Christine Buci-Blucksman, "¿Atrapados sin salida?").
- Revista Nova Escrita Ensaio, Sao Paulo, No. 10, s/f (Entrevista con Adam Schaff sobre el stalinismo).
- Revista Temas de Ciências Sociais, Sao Paulo, No. 10, 1981 (art. de Armenio Geudes, "Resolução Política do Comitê Estadual da Guanabara do PCB (marzo de 1970)").
- Revista Zona Abierta, Madrid, No. 16, 1978 (art. de Fernando Claudin, "Consideraciones sobre la crisis del marxismo").
- LIBROS Y FOLLETOS
- Amato et alli, Hegemonía y democracia (mesa redonda), xerox, CLACSO, Conferencia regional sobre "Las condiciones sociales de la democracia", México, 1979.
- Anderson, Perry, Consideraciones sobre el marxismo occidental, Edit. Siglo XXI, México, 1979.

- Bahro, Rudolf, A alternativa para uma crítica do socialismo real, Edit. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1980.
- Berlinguer, Enrico, La "Cuestión comunista", Edit. Fontamara, Barcelona, 2a. ed., 1977.
- Bobbio, Norberto, Qual Socialismo? (Discussão de uma alternativa), Edit. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1983.
- Claudin, Fernando, Eurocomunismo y socialismo, Edit. Siglo XXI, México, 1977.
- Colletti, Lúcio, La Cuestión Stalin y otros escritos sobre política y filosofía, Edit. Anagrama, Barcelona, 1977.
- Ultrapassando o marxismo, Edit. Forense-Universitária, Rio de Janeiro,
- Gerratana, Valentino, Investigaciones sobre la historia del marxismo II, Edit. Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Gramsci, et alli, El compromiso histórico, Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Gruppi, Luciano, El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Cultura Popular, México, 1978.
- Ingrao, Pietro, Las masas y el poder, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Crise e Terceira via, Edit. Lech, Sao Paulo, 1981.
- Lombardo Radice, Lúcio, Um socialismo a inventar, Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 1982.
- Miliband, Ralph, Marxismo y política, Edit. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- PCE, Noveno Congreso del Partido Comunista de España, Grijalbo, Barcelona, 1978.

- Foulantzas, Nicos, Estado, poder y socialismo Edit. Siglo XXI, 1979.
- Procacci, Giuliano, El Partido en la URSS - 1917-1945, Edit. Laia, Barcelona, 1977.
- Neto, José Paulo, O que é o estalinismo? Edit. Brasiliense, Sao Paulo, 1981.
- Stalin, José, Los fundamentos del leninismo, col. 70, Grijalbo, México, 1970.
- Solé-Tura, et alii, El marxismo y el Estado, Edit. Avance, Barcelona, 1977.
- Togliatti, Palmiro, Antonio Gramsci, Edit. Seara Nova, Lisboa, s/f.

b) Sobre la problemática del Partido

- Bensaid, Daniel, et alii, Teoría marxista del partido político, Cuadernos Pasado y Presente No. 12, Córdoba, 1972.
- Carlo, Antonio, La concepción del partido revolucionario en Lenin, Escuela de Filosofía y Letras de la UAP, Puebla, 1976.
- Cerroni, Umberto, La libertad de los modernos, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1972.
- Teoría marxista del partido político - I, Cuadernos Pasado y Presente, No. 7, México, 1969.
- Teoría do partido político, Edit. Lech, Sao Paulo, 1982.
- Claudin, Fernando, "Partido e massa, consciencia e práxis", extraído del libro La crisis del movimiento comunista internacional, tomo I, "De la Kominter al Kominform", Edit. Ruedo Ibérico, Barcelona, 2a. ed., 1978, en: Revista do CEAS, Salvador, No. 77, enero-febrero de 1982.

- Lowy, Michel, La teoría de la revolución en el joven Marx, Edit. Siglo XXII, México, 5a. ed., 1978.
- Marx, C., Miseria de la Filosofía, Ed. Cultura Popular, México, 3a. ed., 1979.
- Marx y Engels, La sagrada familia, Grijalbo, México, 1967.
- Marx, C., et alii, A questao do Partido, Edit. Kairós, Sao Paulo, 1978.
- Lenin, W., et alii, Teoría marxista del partido político-2, Cuadernos Pasado y Presente No. 12, México, 4a. ed., 1978.
- PCI, Teoría, política y organización, ed. Cultura Popular, México, 1977.
- Rossanda, R., et alii, Teoría marxista del partido político-3, Cuadernos Pasado y Presente No. 38, México, 3a. ed., 1979.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser) (esp. post-scriptum), Alianza Editorial, Madrid, 1978.

c) Sobre el PCB

PERIODICOS

Semanario Em Tempo,

del 30 de agosto al 05 de septiembre de 1979
(art. sobre las izquierdas brasileñas).

Semanario Em Tempo,

del 09 al 15 de febrero de 1981 (entrevista
con Anita Leocádio).

Semanario Em Tempo,

ediciones del 29 de septiembre al 05 de octubre y del 06 al 19 de octubre de 1983 (entrevista con David Capistrano Filho y otros).

Revista Civilização Brasileira,

Rio de Janeiro, Nos. 19/20, mayo-agosto de 1968. (art. sobre el izquierdismo).

Revista Encontros com a Civilização Brasileira,

Rio de Janeiro, No. 13, julio de 1979 (entrevista con Roberto Morena).

Semanario Movimento,

del 23 al 29 de marzo de 1981 (art. de Jacob Gorender, "64: o fracasso das esquerdas").

Revista Oitenta,

Porto Alegre, No. 1, noviembre-diciembre de 1979 ("O PCB depoe: Gregório Bezerra e Salmão Malina").

Revista Oitenta,

No. 2, enero de 1980 (Leandro Konder, "O PCB e o eurocomunismo").

Revista Oitenta,

No. 4, noviembre de 1980 (art. Anita Leocádio, "A que herança renunciamos?").

Revista Problemas,

No. 43, noviembre-diciembre de 1952.

LIBROS Y FOLLETOS

Alambert, Zuleika, (apres.),

Os comunistas e a questao da mulher, Ediciones Cerifa, Sao Paulo, 1982.

Bastos, Abgvar,

Prestes e a revolução social, Edit. Calvino, Rio de Janeiro, 1946.

Carone, Edgard,

O PCB (1922 a 1943), vol. 1, Edit. Difel, Sao Paulo, 1982.

Cavalcanti, Paulo,

O caso eu conto como o caso foi (da Coluna Prestes a queda de Arrais). Memórias, Edit. Guararapes, Recife, 3a. ed., 1980.

- O caso eu conto como o caso foi (Nos tempos de Prestes). Memórias Políticas, 3º vol., Edit. Guararapes, Recife, 1982.
- Chaves Neto, Elias, Minha vida e as lutas de meu tempo, Edit. Alfa-Omega, Sao Paulo, 1978.
- Chilcote, Ronald H., Partido Comunista Brasileiro (confronto e integração), Edit. Graal, Rio de Janeiro, 1982.
- Correia, Hércules, A classe operária e seu partido, textos do exílio, Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1980.
- Crise do Socialismo, Edit. Marco Zero, Rio de Janeiro, 1981.
- Coutinho, Carlos Nelson, A democracia como valor universal, Edit. L&M, Porto Alegre, 1981.
- Guedes, Armenio, et alii, O PCB no quadro atual da política brasileira, Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1980.
- Konder, Leandro, A democracia e os comunistas no Brasil, Edit. Graal, Rio de Janeiro, 1980.
- Entrevista, folheto da APROPUC, "O centenário da morte de Karl Marx", Cuadernos APROPUC, No. 1, Sao Paulo, agosto de 1983.
- PCB, Documentos do Partido Comunista (1960-1975), Ediciones Avante!, Lisboa, 1976.
- Resolução Política dos comunistas, diciembre de 1962, Cuadernos Novos Rumos, Edit. Aliança do Brasil, Rio de Janeiro, s/f.
- Pereira, Astrogildo, Formação do PCB. 1922-1928, Edit. Prelo, Lisboa, 1976.
- Nogueira, Marco Aurélio, et alii, O PCB em Sao Paulo. Documentos 1974-1981, Edit. Lech, Sao Paulo, 1981.

Prestes, Luis Carlos,

Documentos de Luis Carlos Prestes, Edit. Tiempos Nuevos, Buenos Aires, s/f.

A situação política e a luta por um governo nacionalista e democrático, edit. Vitória, Rio de Janeiro, s/f.

Preste Hoje (entrevista), Edit. Codecri, Rio de Janeiro, 1983.

Pomar, Wladimir,

Araguaia, O partido da guerrilha, Edit. Brasil Debates, Sao Paulo, 1980.

Ramos, Guerreiro,

A crise de poder no Brasil, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1961.

Ribeiro, Euripedes,

Brasil: acción estatal y partido de clase (1950-1964). Tesis de maestría, Flacso, México, 1981.

Spindel, Arnaldo,

O Partido Comunista na genese do populismo, Ediciones Símbolo, Sao Paulo, 1979.

Telles, Jover,

O movimento sindical no Brasil, Edit. Vitória, Rio de Janeiro, 1a. ed., 1962.

Vinhas, Moisés,

O PCB: partido da classe operária, ponencia presentado al VII Encuentro Anual de la ANPOCS, Sao Paulo, 1982.

Werneck Vianna, Luis Jorge,

O Problema da cidadania na hora da transição democrática, ponencia presentada al VI Encuentro Anual de la ANPOCS, Friburgo, octubre de 1982.

VI. LIBROS DE REFERENCIA GENERAL

Bandeira, Moniz,

O Governo de Joao Goulart (As lutas sociais no Brasil (1961-1964)), Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 5a. ed., 1978.

Basbaum, Leoncio

História Sincera da República (de 1930 a 1960), vol. 3, Edit. Alfa-Omega, Sao Paulo, 4a. ed., 1976.

- Coutinho Garcia, Fernando, História Sincera da República (de 1961 a 1967), vol. 4, Edit. Alfa-Omega, Sao Paulo, 4a. ed., 1975.
- Engels, F., Partidos políticos e teoria da organização. Edit. Cortez & Moraes, Sao Paulo, 1976.
- Facó, Rui, Principios básicos do comunismo, Ediciones Avante!, Lisboa, 1976.
- Gerratana, Valentino, et alii, Brasil, Siglo XX, Edit. Platina, Buenos Aires, 1961.
- Gramsci, Antonio, Consejos obreros y democracia socialista, Cuaderno Pasado y Presente, No. 33, México, 2a. ed. 1977.
- Gruppi, Luciano, El Risorgimento, Granica Editor, Buenos Aires, 1974.
- Ianni, Octavio et alii, O pensamento de Lenin, Edit. Graal, Rio de Janeiro, 1979.
- Levine, Robert M., Política e revolução social no Brasil, Edit. Civilização Brasileiro, Rio de Janeiro, 1965.
- Luxemburgo, Rosa, et alii, O Colapso do populismo no Brasil, Edit. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1965.
- Navarro de Toledo, Caio, O Regime de Vargas. Os anos críticos, 1934-1938, Edit. Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1980.
- Rosemberg, Arthur, Debate sobre la huelga de masas, Segunda Parte, Cuadernos Pasado y Presente, No. 63, Córdoba, 1976.
- Reforma o revolución, col. 70, Grijalbo, México, 1967.
- O Governo Goulart e o golpe de 64, Edit. Brasileira, Sao Paulo, 1982.
- Historia del Bolchevismo, Cuadernos Pasado y Presente, No. 70, México, 1977.

Marx, C. y Engels, F.,

La Ideología Alemana, Ediciones Cultura Popular, México, 1978.

Parvus et alii,

Debate sobre la huelga de masas, Primera Parte, Cuadernos Pasado y Presente, No. 62, México, 2a. ed., 1978.

Schiling, Paulo,

Como se coloca a direita no poder. I. Os protagonistas, edición Pasado y Presente y Global Editora, Sao Paulo, 1979.

Skidmore, Thomas,

Brasil: de Getúlio a Castelo, Edit. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1976.

Silva, Hélio,

Desenvolvimentismo e democracia, Edit. Tres, Rio de Janeiro, 1975.